

La vida del Astrokarateka en el Egregor

The Twin Disciples

Introducción

Este libro consta de dos partes, escritas por diferentes autores. Se describen los mismos eventos desde dos puntos de vista. A pesar de cierta similitud en la experiencia espiritual, ambos autores tenían su propia mirada única sobre los asombrosos eventos que ocurrían. Son relatos de la vida de dos alumnos que describen su llegada a Sotidanandana—el Centro de yoga—y su aprendizaje en este Centro bajo la guía del Iluminado Maestro de nuestro tiempo, Shri Jnan Avatar Muni. Cabe señalar que los eventos de los que se habla aquí son solo el comienzo del aprendizaje. Lamentablemente, para uno de los dos autores de este interesante libro, ese comienzo se convirtió en el logro más alto de su práctica espiritual. Alekséi se apartó del verdadero camino y abandonó la sagrada morada. Su vida posterior ya no representa gran interés para quienes desean recorrer hasta el final el camino de la perfección. En cambio, los recuerdos del segundo autor son solo el comienzo de un enorme libro que se dividirá en múltiples partes. Y eso significa que en el futuro podrás conocer las aventuras más increíbles que le ocurrieron a Konstantin, quien se convirtió en uno de los devotos alumnos del Gran Maestro. En este libro, tras la

aparente sencillez de los eventos que transcurren, se oculta una avalancha de sentimientos humanos, y constantemente aparecen las intervenciones determinantes del Poder Superior. El guion de este espectáculo era dictado desde lo alto. Y las personas solo podían aceptarlo y desempeñar sus roles de manera consciente y hasta el final, o intentar huir del designio divino para preservar sus ilusiones. Muchos de los participantes en los eventos descritos en este libro no lograron aceptar la voluntad del Poder Divino, eligiendo el camino de las debilidades humanas. Y eso significa que la gran oportunidad fue aprovechada por otros, más valientes y abiertos. No hay vacío que no se llene. Y por eso el Ashram de Altái, creado por el Gran Jerarca de Shambhala, se llena constantemente de nuevos alumnos. Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. De este libro aprenderás cómo puede enseñar de manera no convencional a sus alumnos un Maestro iluminado vivo; conocerás que el mundo de las personas siempre se opone al desarrollo de las individualidades. Podrás comprender cuán importante es el arte del stalking para los magos que viven entre personas comunes, pues la barrera que crece entre ellos es enorme. Aprenderás también que los grandes Maestros no muestran manifestaciones de capacidades superiores a los alumnos principiantes hasta no haber comprobado su devoción y firmeza. Asimismo, se te revelará el conocimiento íntimo de la psicología aplicada para la enseñanza de los alumnos mediante la creación de toda clase de situaciones no convencionales, que exigen del alumno acciones espontáneas y conscientes. De importancia histórica es el hecho de que en este libro se han insertado fragmentos de conferencias dictadas por el Gurú hace varios años, en la imagen de un joven que poseía un conocimiento inagotable y un carisma sobrenatural, capaz de llevarte a una nueva realidad: maravillosa y distinta al mundo de las personas. La sola presencia del Gurú obraba milagros a su alrededor, pero solo los corazones puros podían ver y percibir eso.

Parte Uno

El Evangelio de Alekséi

Mi camino hacia el autoconocimiento comenzó en 1991, cuando llegué al Centro de yoga de Sotidanandana. Este evento marcó el inicio de una transformación completa de toda mi cosmovisión, mi percepción del mundo y el sentido de mi vida. En aquel entonces, en 1991, me encontraba en búsqueda de lo inusual, lo maravilloso y lo sobrenatural; me atraían las capacidades extraordinarias del ser humano y los métodos para desarrollarlas.

Precisamente en ese momento, cuando mi búsqueda estaba en su punto más alto, conocí a personas que estudiaban y practicaban de manera profunda e integral múltiples métodos de autoperfeccionamiento. Desde el momento de mi primer encuentro con ellos, de inmediato sentí profundamente y pude ver la seriedad de su trabajo en el autodesarrollo y el enfoque integral hacia el ser humano, por eso sin la menor vacilación comencé a asistir a todas las clases que

impartían. Eran conferencias que revelaban el sentido oculto del cristianismo, el budismo, el yoga tibetano, así como conferencias sobre psicología, astrología y magia tolteca. También se realizaban clases prácticas, en las que la tarea principal era sumergirse en las profundidades del ser interior, abriendo sensaciones y visiones inusuales. De este modo, en el proceso de mi permanencia en el Centro de Sotidanandana, pude no solo replantear teóricamente toda la información recibida por mí en las conferencias, sino también vivenciar de manera práctica, es decir, corporalmente, fenómenos tales como la sensación de energía, la percepción de la energía de los chakras, los sueños lúcidos e incluso estados de iluminación, revelación, sensaciones de fusión con el vacío creador infinito.

Mi aprendizaje duró 3 años. En mayo de 1994 tomé la firme decisión de interrumpir todos los contactos con el Centro de Sotidanandana. El estudio y la permanencia en este Centro exigían una tensión colosal y me habían agotado tanto psicológicamente, que no tenía otra salida más que abandonar a mis Maestros, para en soledad comprender qué era lo que realmente me había ocurrido.

Ahora, 2 años después, entendí por qué abandoné ese Centro. En primer lugar, estando en el Centro, no podía soportar las pruebas y situaciones que me creaban los Maestros, debido a mi sentido de importancia personal y a la autocompasión; y en segundo lugar, el conocimiento que recibí en el Egregor de Sotidanandana necesitaba ser llevado a la vida, es decir, encontrar mi camino individual, el camino de mi corazón.

El conocimiento y la experiencia obtenidos por mí en el proceso del aprendizaje son enormes, por eso en este libro decidí abordar lo más importante, a mi juicio, a saber, las etapas de mi formación espiritual. Habiendo revisado todas las situaciones que viví en el Egregor, llegué a la conclusión de que en mi experiencia de autoconciencia se pueden distinguir 4 etapas principales.

En la primera etapa de mi permanencia en el Centro, absorbí y acumulé el conocimiento que recibía en las conferencias y clases prácticas, hasta que llegó en mí un pleno llenado informativo-energético. En la segunda etapa me dediqué por completo al servicio del Egregor. Ya no solo asistía a las clases, me convertí en un devoto novicio de mis Maestros, cumplía sus tareas y encargos. Me llegó una iluminación breve. En la tercera etapa me encomendaron tareas importantes, dirigí algunas clases prácticas y dicté conferencias en los eventos para las personas que llegaban al Centro de Sotidanandana desde toda Rusia. Al final, sin poder soportar una nueva situación y sin haber domado mi egoísmo, me vi obligado a abandonar el Egregor. En la cuarta etapa, creé mi propia sección de magia y sanación, y también recorrí Rusia, realicé eventos y prediqué la enseñanza de Sotidanandana. En mayo de 1994 surgió en mi interior un conflicto, e hice una pausa para comprender lo que me ocurrió a lo largo de esos 3 años.

Y así, me llevó 2 años poder comenzar a escribir este libro, poder comprender aunque sea un poco mis relaciones con el Egregor, y en especial con los Maestros, quienes de manera muy drástica transformaron toda mi vida.

Episodio 1

Sobre las conferencias esotéricas que se realizaban en el edificio del antiguo «Sovnarjoz», me enteré por el periódico «Su intermedio». Me interesó precisamente la conferencia sobre meditación, ya que para ese entonces yo ya había leído algo sobre los yoguis y sentía una enorme necesidad de profundizar mis conocimientos y encontrar personas que practicaran esos conocimientos.

Era el 9 de enero de 1991. La conferencia debía comenzar a las 19 horas. Pero yo llegué 2 horas antes. Al entrar al salón, que estaba vacío, sentí la anticipación de algo sobrenatural, una especie de agitación apareció en mi alma. Era como si no pudiera esperar el comienzo de la conferencia. Después de sentarme un rato, salí del salón y fui a dar un paseo.

Entonces, la conferencia debía comenzar pronto. Compré una entrada y me senté en la tercera fila; el salón para 400 personas pronto se llenó hasta el tope. La conferencia debía ser sobre el tema «Qué es la meditación». Me preparé tan seriamente para ella, que tenía la intención de anotar todo lo que se dijera, y preparé un cuaderno y un

bolígrafo. La conferencia debía ser conducida por Shri Jnan Avatar Muni y Shri Maha Padma Devi.

Cuando llegó el momento, vi cómo desde detrás de las bambalinas salió una mujer de unos 35 años y un hombre de unos 25 años. La mujer caminaba con paso firme, llevaba un hermoso vestido azul, me parecía a la vez concentrada y amigable. El hombre caminaba detrás de ella, caminaba con soltura, incluso con cierta despreocupación, su rostro era tranquilo y amigable, irradiaba una especie de pureza interior.

—Buenas noches —dijo la mujer cuando se sentaron a la mesa. De inmediato quiero contar qué profunda impresión me causó su voz. Era tranquila, cálida, me penetraba hasta el fondo del corazón. Me dispuse a anotar todo lo que ella dijera.

—La conferencia de hoy está dedicada a la meditación —continuó ella—, pero primero quiero contarles una parábola. Una vez, un alumno quiso aprender a meditar. Fue al Maestro y le dijo: «He oído que sabes meditar, enséñame la meditación». El Maestro aceptó enseñarle. Los días comenzaron a pasar uno tras otro. El Maestro le contaba sobre cómo hay que tomar el té, preparar la comida, haciendo que el alumno estuviera cada vez en el proceso mismo de la acción. Después de varios días el alumno le preguntó cuándo le enseñaría la meditación, y el Maestro dijo que le estaba enseñando la meditación desde el primer día, porque la meditación es un proceso.

Habiendo contado la parábola, la mujer le cedió la palabra al joven.

—Existen dos etapas de la meditación —comenzó a decir el hombre—. La primera etapa del dominio de la meditación consiste en la capacidad de relajar el cuerpo. Esto se puede lograr con ayuda del entrenamiento autógeno.

El hombre continuó hablando sobre la primera etapa de la meditación, ponía ejemplos de la vida. Yo lo escuchaba atentamente y trataba de anotar los pensamientos principales de sus explicaciones.

—La segunda etapa del dominio de la meditación es más compleja —continuó él—, consiste en la capacidad de entrar en fusión con el alma propia. El ser humano está compuesto de tres partes principales: el cuerpo, los sentimientos y la mente. Pero el ser humano también tiene un alma, que se encuentra por encima del cuerpo, los sentimientos y los pensamientos. La meditación en los niveles superiores es la fusión con el alma. Al entrar en fusión con el alma, el ser humano alcanza la conciencia cósmica, se le abre la visión divina del mundo.

—La meditación es el hallazgo de tu verdadero «Yo». Durante la meditación es necesario observar tu cuerpo, tus emociones, tu mente y percibir tu «Yo», que observa el cuerpo, los sentimientos, la mente. Medita y toma conciencia de que eres espíritu, testigo, y el cuerpo, las emociones, los pensamientos son solo envolturas, solo partes de usted espíritu, pero estas envolturas se han convertido para usted en una prisión, y los huéspedes en carceleros, y necesitas aprender a separarte del cuerpo, de las emociones y de los pensamientos, lo cual te enseñaré en las clases prácticas.

—Todo el camino de la meditación consiste en liberarse del arbitrio de estos pensamientos, emociones e instintos. Esto es el moksha, el nirvana—la salida del ciclo del samsara y el karma. El karma es usted identificación con los hábitos e instintos, con las actitudes. Pero, ante todo, la meditación es el desapego de su falsa personalidad, del pensamiento de que yo soy Vasya, Petya, Seryozha, vivo en tal ciudad y en tal familia, tengo tantos años, terminé la universidad, etcétera. Todo eso es solo usted memoria. Usted mismo, usted eterno e inmortal «Yo no tiene nada que ver con eso». La meditación es el descubrimiento de lo que realmente eres usted, y te separa de lo que no eres.

Hay que decir que precisamente el relato sobre esta segunda etapa de la meditación tocó profundamente algo en mi interior. Sentimientos que antes me eran desconocidos se apoderaron de mí, tomé conciencia

de la infinitud del cosmos en el ser humano mismo. Desde el principio me gustó y me llegó al alma la manera en que ese joven exponía la esencia de la conferencia. Hablaba sobre el ser humano mismo, sobre su estructura, sobre su alma. Eso era exactamente lo que yo buscaba. Así pensaba yo en ese instante. Además, el hombre mismo me causó una profunda impresión anímica y emocional. Para mí él era la Luz, pura, cósmica, infinita y misteriosa. Desde el primer encuentro, esa percepción de él como una persona extraordinaria y maravillosa quedó profundamente grabada en mí.

—Si tienen preguntas, pueden hacerlas —dijo el hombre, dirigiéndose a las personas sentadas en el salón—. Intentaré responder a cualquier pregunta de ustedes.

—Shri Jnan Avatar Muni, ¿cuántos años lleva usted dedicándose al autoperfeccionamiento, y quién es su Maestro?

—Mi autodesarrollo lo llevo practicando aproximadamente 10 años, y mi Maestro es Sotidanandana. En 1987 me reuní con él, y él me inició, transmitiendo el conocimiento divino y poniéndome la tarea de transmitir ese conocimiento a las personas de una forma accesible.

—Dígame, ¿qué hay que hacer —preguntó un académico científico — para encontrar a su propio Gurú, igual que Usted?

—Para eso hay que dedicarse completamente del todo al camino de la perfección espiritual. Hay que sintonizarse para esperar a su Maestro. Y perfeccionarse activamente. Y en el momento en que estén verdaderamente listos, el Maestro vendrá a ustedes y los guiará por el camino espiritual.

—¿Y cómo se comunica usted ahora con su Gurú? —preguntó un hombre de ojos vivos.

—Me comunico con él por medio de la telepatía. Cada vez que necesito su apoyo y ayuda, rezo entonando mentalmente su mantra. «¡Namo Sotidanandana Param Ananda Sasti!» Y en mí surge el con-

tacto con mi Maestro a través del chakra Sahasrara Padma, y también a través de mi corazón. Y entonces me llegan las respuestas a todas las preguntas, pues yo me he abierto a sus Gracias Divinas. Y para el Maestro no hay nada desconocido o ignorado. Si cada uno de ustedes se abre de igual manera a lo Divino, para él no habrá nada incomprendible.

Durante toda una hora más las personas hacían las más diversas preguntas, y yo me asombraba de cómo ese hombre podía responder con calma e integridad a cualquier pregunta.

Al irme a casa desde la conferencia, me llevé 2 vivencias muy profundas. En primer lugar, me enamoré verdaderamente, por primera vez en la vida, de la voz de una mujer: había penetrado tan profundamente en mi alma, que estaba desbordado de sentimientos de amor; nunca antes en la vida había experimentado tales sentimientos. En segundo lugar, el hombre me impresionó no menos, me abrió el sentido de la vida humana.

Precisamente ese sentido cósmico superior de la vida humana que yo buscaba.

Así terminó mi primer encuentro con Shri Jnan Avatar Muni y Shri Maha Padma Devi. Para mí mismo decidí ir sin falta a todas las conferencias que ellos realizaran.

El segundo encuentro me preparaba nuevas sorpresas. No podía esperarlo durante toda la semana. Cada día releía mis apuntes de la conferencia, descubriendo para mí matices siempre nuevos.

La segunda conferencia estaba dedicada al tema de la Magia Blanca y la Magia Negra.

—La magia blanca y la magia negra —decía Shri Jnan Avatar Muni— son directamente opuestas en su esencia. La magia negra es el uso de cualquier tipo de manipulaciones mágicas con fines egoístas e interesados. La persona que practica la magia negra no se da cuenta de que principalmente sufre ella misma. Deseando vengarse de

alguien o causar daño, no comprende que hay que eliminar el mal y la venganza dentro de uno mismo. La magia blanca precisamente se diferencia de la negra en que se construye sobre la comprensión plena. La persona que practica la magia blanca, ante todo, intenta eliminar el conflicto en sí misma, esforzándose por estar constantemente en un estado de conciencia y comprensión.

La capacidad de concentrar tu deseo en algún objetivo, la capacidad de no dudar de que lo vas a realizar. El ritual es un método de concentración. La fotografía, el gato negro—son un método de concentración. Eso es lo fundamental en la magia. La magia negra es cuando alcanzas un objetivo egoísta.

Toda la esencia de la conferencia consistía en explicar la raíz misma de la magia. Eso me gustó mucho. Solo después de esta conferencia, realmente comprendí que la magia blanca no es simplemente cuando una persona ayuda a alguien y hace el bien. Comprendí que la magia blanca es la comprensión. Y la magia negra no es simplemente cuando una persona hace un maleficio. La magia negra es la ausencia de comprensión, la estrechez de conciencia.

Y la magia blanca es cuando actúas de manera no egoísta, para algún eregor, para los poderes de la luz. ¿Qué da eso? Si actúas egoístamente, de todas formas vas a sufrir y padecer. Porque obtendrás riqueza, poder, pero actuando egoístamente, no encontrarás en el corazón la Gracia. Y cuando actúas en nombre del Poder Superior, es decir, realizas la magia, puede que no obtengas riqueza.

Llevar a la Ajna y representar vívidamente cómo realizo mi plan, cómo me sale todo bien. Ver en qué, según me parece a mí, hay dudas en ese plan. Revisar ese plan una vez más hasta que vea que sí, realmente, este asunto precisamente así va a resultar. Eso es el pentáculo: cómo actuar. Y si simplemente dibujaste un pentáculo sin entender nada en él, no te ayudará. Lo mismo con cualquier amuleto, debe estar respaldado por algo: tu fe, tu seguridad, es decir, por

algunos poderes, al menos por tus emociones, tu fe. Si no está respaldado por emociones, fe, algunos pensamientos correctos, devoción, esperanza en el Poder Superior, no ayudará, no ayudará como debe.

Al final de la conferencia, junto a Shri Jnan Avatar Muni se sentó otra mujer, era de la misma edad que él. Me pareció que era su alumna. Tenía un aspecto tranquilo e imperturbable. Después de la conferencia vendía diversa literatura impresa. En aquel entonces la literatura esotérica era muy valorada y se vendía muy rápido. Como resultó, a esa mujer la llamaban Shri Subi Lakshmi Devi, y ella jugó un enorme papel en mi vida posterior y en mi percepción. Pero en el primer encuentro no la tomé en serio y de algún modo no la noté.

Habiendo dictado la conferencia, Shri Jnan Avatar Muni hizo un anuncio:

—En nuestro centro pueden encargar música individual, esta música les ayudará a revelar sus capacidades individuales.

Decidí que a la siguiente conferencia llevaría dinero y encargaría mi música individual.

La tercera conferencia estuvo dedicada a la sanación y el rejuvenecimiento del organismo y comenzó de manera muy inusual, con una oración.

—Siéntense cómodamente —comenzó Shri Jnan Avatar Muni con voz tranquila y penetrante—, sintonicen con su corazón.

En el salón se impuso el silencio. Haciendo una pausa, Shri Jnan Avatar Muni, con los ojos cerrados y las manos juntas sobre el pecho, se dirigió al Altísimo con una oración:

—Señor misericordioso, en esta hora me dirijo a Ti, te pido, abre mi corazón e ilumina mi mente para la comprensión de esa gran verdad que es nuestra vida. Pido todo esto por la gloria tuya. ¡Amén!

Por primera vez en la vida viví el estado de la oración. La oración fue pronunciada con un estado tan fuerte, que de inmediato desapare-

cieron todos los pensamientos ajenos y los problemas. En la conferencia Shri Jnan Avatar Muni hablaba sobre cómo detener los procesos de envejecimiento en el cuerpo con ayuda de la respiración, la alimentación correcta y el estilo de vida, sobre cómo los yoguis pueden controlar el funcionamiento de sus órganos.

Lo primero es la purificación. Durante el proceso de envejecimiento el organismo comienza a purificarse peor, se acumulan más toxinas en el organismo. Y a causa de eso surge el envejecimiento—principalmente a causa de la acumulación de toxinas. Si no fuera así, todos morirían estando como una lechuga. Pero hacia la vejez el organismo se purifica peor porque los procesos metabólicos en él se ralentizan. ¿Qué hacen los yoguis? Lo primero es el trabajo con la flexibilidad. Es decir, si todas las articulaciones son flexibles, si hago bien estos estiramientos, todos los músculos, los tendones, las vértebras están estirados, entonces todos estos procesos de intercambio se han activado en mí. Los canales en mí están despejados gracias a estas posturas, mis vértebras son flexibles, allí no se estanca la energía, y eso significa que el impulso de la vértebra va bien hacia los órganos, los órganos funcionan normalmente. Eso es lo primero. Luego los diversos ejercicios de purificación: shank-prakshalana, agnisara-dhauti—cuando se bebe agua y se hace uddiyana-bandha—movimientos abdominales. Todos estos ejercicios ayudan a reforzar y acelerar los procesos metabólicos—todos los ejercicios yoguicos de purificación y sanación. También las respiraciones: los procesos metabólicos y de purificación se refuerzan, y el organismo rejuvenece, se restaura y deja de enfermar. Eso es lo fundamental. Y de este modo los yoguis combaten la vejez.

Del rejuvenecimiento y la salud se encarga el funcionamiento del chakra Svadhisthana. Se realizan ejercicios de captación de energía, el pranayama, diversas captaciones de energía y se bombea la energía de Svadhisthana. Svadhisthana se llena de energía y si se logra—con

ayuda de diversos ejercicios energéticos—llenar de energía a svadhisthana, todo comienza a rejuvenecer, es decir, a verse joven, como si todo se armonizara en su cuerpo. Si Svadhisthana funciona mal, incluso un joven se verá como un anciano. Es decir, se realiza la carga energética con ayuda del pranayama. Porque un organismo joven se carga solo, es decir, el joven respira más activamente por sí mismo, mientras que el anciano ya comienza a respirar peor. Como por ejemplo, si te tomas medicamentos, como el bromo, ya respiras más débil, el corazón late más débil. El yogui, por el contrario, refuerza esa respiración, respira con facilidad, el corazón late, atrae energía del Cosmos y gracias a eso comienza a rejuvenecer. En eso está el secreto de la juventud, eso es lo primero.

Lo segundo. En la antigua China, por ejemplo, el Emperador se rodeaba de chicas jóvenes. Y con esa energía joven se alimentaba y gracias a eso rejuvenecía. Cabe preguntarse: ¿para qué reunía a esas chicas?—para el contacto sexual. Al Emperador lo rodeaban 3 mil jóvenes y además había un centenar de esposas. Eso es lo fundamental que recomendaban los taoístas.

Para ese mismo fin sirven diversos animales jóvenes: gatitos, cachorros—¡cualquiera! Relacionándose con ellos también se puede absorber su energía joven. Y gracias a eso, quien se relaciona con ellos, rejuvenece. Y si hay muchos: corderitos, terneros, burritos, la captación fluye—te alimentas. Eso es lo fundamental.

Y los magos negros—se bañaban en sangre de niños con el objetivo de rejuvenecer. Pero no es en absoluto necesario bañarse en sangre de niños. Simplemente basta con la comunicación cordial para elevar la energía. Si te relacionas con personas más jóvenes, tú mismo te vuelves internamente más joven, porque te nutres de su energía. A veces para ese mismo fin los magos se bañaban en leche, vino o en esperma. Pero en esperma solo de criaturas jóvenes, mulos, potros,

etcétera. Con ayuda de eso se transmitían las enzimas que se encuentran predominantemente en los órganos reproductores.

Pero además de todo esto, es necesario rastrear en uno mismo precisamente el envejecimiento psicológico. Consiste en el pensamiento de que «soy adulto». Ese es el primer envejecimiento psicológico. Y con ese pensamiento la persona comienza a envejecer, y el siguiente pensamiento es «soy un anciano». Por eso, para evitar el envejecimiento, hay que cultivar el pensamiento de que «soy joven, aún no soy adulto, soy un niño». Y cuanto más así piensen, más se quedan como niños. Y si piensan «soy adulto, soy respetable», con ese pensamiento comienza la vejez y la extinción.

¿Con qué más se ocupaban las brujas?—Con la bestialidad. Es decir, la conexión a través del contacto sexual. Pero esa es una conexión especial. Si un tonto empieza a hacer eso, o a bañarse en sangre, no le saldrá nada.

Se practicaba también el contacto con animales jóvenes, la práctica de la pedofilia con niños pequeños con el mismo objetivo—el rejuvenecimiento. Otro ejemplo—los sacerdotes Mayas. Se ponían encima la piel recién arrancada de una persona. Cabe preguntarse: ¿para qué? El mismo objetivo—nutrirse de energía nueva y fresca. Y constantemente necesitaban realizar tales rituales: es decir, arrancar la piel y ponérsela encima. Pero de nuevo, repito, hay que saber hacer eso. Si simplemente te bañas en sangre, te pones la piel encima o cualquier otra cosa, eso no te ayudará. ¿Y qué más ayuda? Son las sustancias estimulantes: la cicuta, la raíz dorada, que refuerzan el proceso metabólico. Los ancianos del Altái beben constantemente té con raíz dorada y constantemente tienen aspecto joven. En cuanto deja de tomar la raíz, ya está sentado—¡se acabó, se desinfló! ¡Se acabó! Pero mientras ese metabolismo va más rápido—todo bien, eso es lo fundamental.

Cuando terminó la conferencia, Shri Maha Padma Devi hizo un anuncio:

—Además de las conferencias, también dirigimos una sección de yoga, que consta de dos niveles: trabajo con el cuerpo y trabajo con la energía. Si hay interesados, vengan al segundo cuerpo del Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk, al salón de espejos, los martes y viernes.

Ese anuncio me interesó mucho, hacía tiempo que soñaba con una sección así, y aquí se me ofrecía practicar yoga en serio. Acepté esa invitación con todo el corazón.

Me acerqué a Shri Maha Padma Devi y encargué la música individual, extendiéndole dinero, un casete limpio y una hoja de papel donde indiqué mi año, día y mes de nacimiento.

Al día siguiente fui a inscribirme en la sección de yoga.

Al entrar al salón de espejos, vi a Shri Maha Padma Devi y me alegré mucho. Habiendo pagado el dinero por un mes de clases, yo, al igual que los demás presentes, me senté en la colchoneta con las piernas cruzadas.

—Relajen el cuerpo —comenzó la clase Shri Maha Padma Devi con voz tranquila y penetrante—, y concentren su atención en el proceso de la respiración. La respiración es uniforme y tranquila, es suave y silenciosa.

Luego comenzamos a hacer el complejo de asanas horóscopo, donde cada postura correspondía a algún animal: primero iba la postura del caballo, luego de la cabra, el mono, el gallo, el perro, el jabalí, la rata, el toro, el tigre, el liebre, el dragón, y el complejo terminaba con la postura de la serpiente. Era necesario intentar relajarse en cada postura y concentrarse en las cualidades que simboliza el animal correspondiente a la postura que se realiza.

Cada animal simbolizaba el tótem del año al que correspondía. Según el ciclo de doce años de Júpiter, cada año correspondía a su

propio animal—tótem. Durante la realización de cada postura, al principio se representaba el tótem mismo en forma de entidades vivas que dan información directamente desde el cosmos mismo. Luego venía la sintonía telepática y la conexión con esa imagen. Y después, a través de la fusión con ella, iba la lectura directa del flujo energético que proviene del Cosmos. Así, cada tótem tenía su propio modo de comportamiento, su propio timbre de voz, su propio color, su propio elemento y su propio flujo, correspondientes únicamente a él. Con el tótem de su propio año cada uno se sintonizaba por separado a través de una resonancia cósmica especial y percibía qué coloración lleva en sí, qué cualidades ayuda a transformar en uno mismo. Luego venía la meditación sobre todo el Cosmos: sobre cada una de sus partes, simbolizada por cada signo del Zodíaco, y en general sobre todo el Cosmos.

Después del complejo de asanas comenzó el segundo nivel: el trabajo con la energía. En esa clase sentí la energía por primera vez, percibí el estado de los chakras.

El complejo se ejecutaba según los 7 planos del Ser, cada uno de los cuales correspondía a su propio chakra. En cada uno de ellos se hacía una sintonía meditacional sobre el estado correspondiente a ese chakra, se visualizaba su color, y luego se frotaban las palmas a nivel de cada uno de ellos hasta sentir calor, superando el cansancio, y después la energía se absorbía hacia el cuerpo con la aplicación simultánea de las manos en la zona del chakra correspondiente.

Así, al chakra Muladhara le correspondía la cualidad de «Fuerza tranquila», su raíz en el cuerpo físico se encontraba a nivel del cóccix, le correspondían todas las funciones del cuerpo físico, así como todos los huesos y músculos. Su color era rojo ardiente. La frotación de las palmas se hacía por la espalda a nivel del cóccix. Y luego las palmas se aplicaban al cóccix, y la energía de ellas fluía hacia el chakra Muladhara mismo. Junto con esto se entonaba el mantra «LANG».

Al chakra Svadhisthana le correspondía la cualidad de «Pasión ardiente». Sus raíces eran el sistema genitourinario con todas sus funciones: en las mujeres también las glándulas mamarias. Respondía por el tacto, daba juventud y longevidad. Su color era naranja-anaranjado. Antes de captar la energía, frotábamos con fuerza las palmas a nivel de la parte baja del vientre, y luego las aplicábamos a esa zona. Y después con la inhalación nos nutríamos de prana. El mantra del chakra es «WANG».

Al chakra Manipura le correspondía la cualidad de «Actividad». Sus raíces eran todos los órganos y glándulas responsables de la digestión. Las funciones de Manipura—el gusto. La sede del chakra se encontraba en la zona del plexo solar. Color ámbar-amarillo. La frotación de las palmas se realizaba a nivel del plexo solar con la posterior aplicación de las palmas y captación de energía. El mantra de manipura—«RANG».

El siguiente chakra—Anahata. Su estado—«Amor reverente». La sede del chakra se encuentra en la zona del centro del pecho. Le corresponden el corazón, los pulmones, las glándulas hematopoyéticas. Las funciones del chakra—el olfato. Color—verde esmeralda. La frotación se realizaba a nivel del centro del pecho. El mantra—«YANG».

A Vishuddha le correspondía el «Deleite inspirado». La raíz del chakra se encontraba en la zona de la fosa supraclavicular. Le pertenecían todos los órganos y glándulas ubicados en la zona del cuello. La función de la que se encargaba vishuddha—la palabra y la memoria. Color del chakra—azul celeste. La frotación de las palmas se hace a nivel del cuello, y luego las palmas se aplican a la garganta y la energía de ellas se capta hacia el cuello. El mantra—«KHANG».

A Ajna le es inherente la «voluntad concentrada». Su raíz se encuentra en el centro de la cabeza, donde está la hipófisis. Ajna responde por la visión. Su color—azul. A ella pertenecen los grandes

hemisferios del cerebro, los ojos. Las palmas se frotan frente a la frente, y luego se aplican a la frente. El mantra del chakra Ajna —«ONG».

Sahasrara irradia «Conocimiento silencioso». La sede de este regio chakra está en la coronilla de la cabeza. Su color—violeta. Responde por la intuición, la clarividencia. La frotación de las palmas se realiza sobre la cabeza, y luego las palmas se aplican a la coronilla. La energía se absorbe a través de la coronilla. El mantra de Sahasrara—AUM.

Al finalizar todo el complejo se hacía la colocación energética de la esfera junto con el canto del mantra AUM. Las palmas se unían sobre la cabeza, hacia ellas se atraía el flujo de energía del Cosmos, y luego suave y lentamente los brazos se separaban hacia los lados a lo largo del cuerpo y la esfera se colocaba con el canto del mantra. Los brazos se detenían abajo. La sintonía era hacia la fusión con todos los chakras, hacia la apertura a los flujos de todos los chakras simultáneamente. Alrededor del cuerpo se representaba una esfera arcoíris.

Después de terminar las clases decidí acompañar a Shri Maha Padma Devi hasta su casa. Por el camino tuvimos una conversación muy interesante e inolvidable.

—¿Y dónde obtiene Shri Jnan Avatar Muni el conocimiento secreto? —me atreví a preguntar yo.

—Shri Jnan Avatar Muni en cada conferencia es como un recipiente hueco —respondía ella con cierta irritación, evidentemente sin querer contarme sobre él—, a través de él pasa el flujo divino de conocimientos al que él se abre.

Esa respuesta me hizo percibir cuán reverencialmente ella se relaciona con ese hombre, cuánto lo valora.

Luego continuamos la conversación, reflexionando sobre las cualidades y los hábitos del ser humano.

—En el ser humano existen muchas partes, unas partes son hábitos perjudiciales, no permiten que el ser humano se manifieste plenamente —explicaba Shri Maha Padma Devi—, otras partes del ser humano son rasgos y cualidades útiles y buenos; precisamente gracias a esas cualidades el ser humano puede alcanzar éxitos en su vida.

—¿Cómo puedo deshacerme de los malos hábitos? —pregunté yo.

—Primero hay que elaborar un plan estratégico, es decir, identificar todos tus hábitos y rasgos de carácter, y luego dividirlos en perjudiciales y útiles. Después esforzarse constantemente por rastrear las manifestaciones de los hábitos perjudiciales. Rastrear significa esforzarse por ver la causa de su aparición. Simplemente deshacerse de un hábito es imposible, hay que precisamente encontrar la causa de su surgimiento, y entonces el hábito desaparecerá.

Caminábamos lentamente, ya eran las 11 de la noche, caía nieve.

—Mira, obsérvate a ti mismo —continuaba ella de nuevo—, ya llevamos caminando tanto tiempo, y ni siquiera notaste cómo caminamos, qué hay a nuestro alrededor, qué casas, qué personas han pasado por nuestro camino.

De pronto desperté y efectivamente comencé a notar el ruido de los autos, las personas que pasaban, la luz de los faroles de la calle.

—Bueno, ya llegamos —dijo Shri Maha Padma Devi con su voz sobrenatural, que yo escuchaba y pensaba qué afortunado había sido ese día, que tanto tiempo había estado con esa mujer y sentía su presencia y su atención hacia mí.

Nos despedimos. Desbordado de la felicidad que había experimentado esa noche, no podía caminar y corrí a toda velocidad a casa.

Toda la noche la pasé sentado, elaborando el plan estratégico de lucha contra mis malos rasgos y hábitos. En el proceso del trabajo nocturno identifiqué que mi peor hábito es la pereza—madre de todos los vicios.

En el mundo moderno el ser humano tiene multitud de problemas relacionados con que le inculcaron (como resultado de la educación) visiones que no corresponden a la verdadera realidad de la vida. El choque en el ser humano de esa realidad y sus visiones distorsionadas conduce al estrés, la incomprensión, la apatía. El problema de esa discrepancia intentan resolverlo los economistas, los psicólogos, los pedagogos, los médicos, pero en vano. No hay que esperar ayuda del exterior, ya que esas mismas personas no tienen resueltos sus problemas y no tienen una comprensión clara de la realidad. Si los ciegos guían a los ciegos, no es de extrañar que caigan en el hoyo.

Pero si miramos la historia, veremos que en todas partes y siempre, en todos los tiempos, existieron los mismos problemas. En ustedes problemas no hay nada nuevo y ninguna sociedad logró resolverlos. Sin embargo, siempre hubo personas que siempre lograron resolverlos, que pudieron ver la realidad. Muchos de ellos son bien conocidos—Buda, Cristo, Mahavira y otros fundadores de caminos. Ellos despertaron del sueño de esas ilusiones con las que sueña toda la sociedad.

Sin poder transmitir a las personas la verdad que está más allá de las palabras y la razón, se valían de parábolas y alegorías. Pero sus seguidores volvieron a dormirse (o nunca se despertaron), y percibieron esas metáforas que apuntan hacia la verdad como el dedo que señala la luna. Ahora predicán esa ilusión, llamando a reemplazar con ella la que ya existe. Pero ver la realidad es imposible lograrlo con ayuda de lo irreal, y ellos proponen esperar—unos hasta la muerte, otros muchas vidas—esperar y esperar el milagro. ¿Qué más pueden ofrecerte?

Ante todo, todos los maestros enseñaban a buscar la verdad en uno mismo, y no en los ritos y las iglesias, y por eso puedes ahora mismo comenzar ese viaje hacia el interior y el conocimiento de las cosas tal como son. Con ayuda de esta solución a los problemas existentes, en

lo que respecta a las distintas religiones, te aconsejo visitarlas y estudiarlas para la experiencia. Puede serte útil cuando en tu avance vayas abriendo la verdad que transmitían los maestros, pero cuyo sentido se ha perdido.

Se han creado muchas técnicas de meditación, pero en ellas rara vez se menciona la esencia sin la cual la técnica queda muerta e inválida, y a veces incluso dañina. La esencia de la meditación es la autoconciencia, un estado accesible solo al ser humano. Toda la evolución desde el mineral hasta el semihombre-semianimal (que es lo que son la mayoría de las personas ahora) ha llevado hasta el umbral de la autoconciencia.

La evolución posterior en la naturaleza es imposible. A continuación llega el tiempo de la revolución individual, realizada por los esfuerzos del propio ser humano: su objetivo es el desarrollo de la voluntad propia, la conciencia y la bienaventuranza. Nadie sin usted puede desarrollarlas, y aunque pudiera, esas cualidades le pertenecerían a él, no a usted. Ahora eres un producto de la conciencia colectiva (o mejor dicho del inconsciente) de la voluntad social y la satisfacción que viene del exterior. Eso es comprensible, pues la mente del ser humano se formó en la sociedad, no es individual, es colectiva. Los deseos y los objetivos provienen de la naturaleza animal y de las convenciones sociales. Hay que comprender que la sociedad tiene muchas capas, y si compartes las visiones de las minorías sociales, es decir, los rebeldes, los hippies, los punks, los bandidos, eso no significa que ustedes visiones no sean sociales—son las visiones de una determinada capa de la sociedad. No puedes estar satisfecho por ti mismo, para eso necesitas algo externo: entretenimiento, aprobación de las personas, recompensas. Ese estado es una verdadera calamidad, sufrimiento, pues eres completamente dependiente, pero en usted ya hay un destello de individualidad que aspira a la independencia. Los objetivos de la naturaleza y la sociedad no son ustedes objetivos, pues

eres un engranaje en esos sistemas, que están ocupados en su propia supervivencia más que en usted bienestar—a nadie le interesa eso, y usted independencia incluso provoca la indignación del colectivo, que se esfuerza por suprimirla y nivelarla (igualarte con el entorno).

La meditación no es un camino de protesta externa—lo externo aquí no puede ayudar—sino ante todo la autoconciencia, que se temple en la lucha necesaria contra las manifestaciones del inconsciente colectivo, que se manifiesta en tus movimientos mecánicos, el habla, los deseos uniformes y el pensamiento estereotipado.

—Y ahora, si tienen preguntas, háganlas y con mucho gusto responderé a todas sus preguntas —sonrió radiante a todos los presentes Shri Jnan Avatar Muni.

—Dígame por favor, ¿cómo surgió la vida en la Tierra? —preguntó un intelectual haciendo brillar sus grandes gafas.

—La vida fue traída a la Tierra por extraterrestres. Hasta ese momento la Tierra estaba poblada solo por plantas y animales. Pero los extraterrestres comenzaron a criar personas en la Tierra, a cultivarlas como ovejas y a nutrirse de la energía de las emociones que las personas irradian. Para que hubiera más sufrimiento, implantaron en el ser humano una imaginación dolorosa. Eso se hizo para que el ser humano, imaginando el horror y el sufrimiento, experimentara constantemente algún tipo de emociones desagradables. Para ese mismo fin sirven también la imaginación sexual y el eros. Todo eso ayuda al ser humano a producir el gavvah y el eros—la energía del sufrimiento, de la que se nutren los extraterrestres.

La siguiente pregunta la hizo una mujer de edad avanzada con el cabello corto, que en algo recordaba a un muchacho:

—¿No podría usted explicar en qué momento hay que meditar?

El Sabio guardó silencio un momento, entornando los ojos. En su inteligente y elevado rostro estaba escrito un estado de reverencia, comprensible solo para él mismo. Poco después de eso pronunció:

—Hay que meditar siempre, dondequiera que estés. En cuanto lo recuerdas, hay que comenzar a meditar de inmediato. Para eso hay que imaginarse y sentirse como si estuvieras en el centro de la cabeza, desde donde proviene usted atención. Siéntete como si estuvieras detrás del rostro. Y el rostro es como si fuera la periferia. Usted eres el centro en la cabeza, a través del cual pasa usted atención: a través de los ojos, los oídos, las fosas nasales, la boca, la piel te llega la información, y usted simplemente contemplas todo eso.

—¿Y no interfiere esa meditación con el trabajo? —preguntó un hombre alto de ojos reflexivos.

—La verdadera meditación hace al ser humano, por el contrario, aún más atento y vigilante. Y por eso no puede interferir con el trabajo. Pero si por ahora aún no se logra meditar en el trabajo, entonces hay que meditar cuando tomas el té, paseas, viajas en transporte y te ocupas de los asuntos cotidianos ordinarios.

Habiendo asistido a la cuarta conferencia de Shri Jnan Avatar Muni, recibí la música individual. Y de nuevo ocurrió un caso inolvidable.

Cuando llegué a casa y puse mi música individual, la sentí tan profundamente con el corazón, que no dormí en toda la noche, encontrándome en algún tipo de trance semidormido. Era una señal de que en mí comenzaba a establecerse el contacto con mi propia esencia.

Una vez, en una de las secciones de yoga, Shri Maha Padma Devi hizo un anuncio:

—Los sábados realizamos un laboratorio psicológico, donde analizamos la psicología del ser humano; si hay interesados, vengan.

Dio la dirección de su apartamento, donde debía realizarse el laboratorio psicológico, e indicó la hora.

La primera visita al laboratorio causó una gran impresión. Primero —una meditación dinámica de una hora, había que bailar de manera suelta y natural bajo la música. Esta meditación la conducía Shri Subi

Lakshmi Devi. En aquel entonces yo no sabía bailar, en general yo antes nunca había bailado. Viendo lo torpemente que yo me movía, Shri Subi Lakshmi Devi me tomó de las manos, me llevó al centro de la habitación y comenzó a enseñarme a moverme. Ella misma bailaba muy hermosamente, sus movimientos eran muy plásticos y gráciles. Nunca yo había visto aún que alguien bailara así.

Después de los bailes comenzó la meditación caótica, que me introdujo en un estado de shock. En la primera etapa de la meditación había que asemejarse a un loco, expresar todas las emociones animales propias: el miedo, la ira, el resentimiento, la cólera, etcétera. Shri Subi Lakshmi Devi empezó a ladrar y morder, a correr por la habitación a cuatro patas, alguien aullaba, se revolcaba por el suelo.

Solo yo no podía soltarme, yo me senté y simplemente observaba esa escena. Yo no podía creer que Shri Subi Lakshmi Devi pudiera asemejarse a una loca, pero, sin embargo, así era.

Después de eso seguía la segunda etapa de la meditación: había que saltar y gritar «HUM», despertando el centro sexual. Y en la tercera etapa era la relajación: todos se recostaron, y sonaba música tranquila.

Al terminar la meditación caótica, todos pasaron a una pequeña habitación, donde sobre una pequeña mesa había tazas con té, galletas y otros bocadillos. Shri Subi Lakshmi Devi tomó la guitarra, y todos comenzaron a cantar bajo la música un himno:

¡Que haya buena fortuna para todos los actos!

¡Que haya alegría para todos los seres!

¡Que haya bien para todos los mundos!

¡Que haya felicidad para todas las criaturas!

¡Que haya paz para todos nosotros!

¡La grandeza del sosiego otorga So Ham!

¡Namaste Hari Hara Om Ram!

Yo sentí en mí sentimientos cálidos y reverenciales. Me encontraba tan bien, que yo estaba dispuesto a quedarme en ese estado toda la vida, y no hacer nada más.

Luego Shri Subi Lakshmi Devi habló sobre los bloqueos psicológicos en el ser humano, ella hablaba de que era necesario recordar y sacar del propio subconsciente los sentimientos de maldad, odio, miedo, resentimiento, etcétera, y que la meditación caótica de ese día estaba dedicada precisamente a eso.

En el proceso de la vida el ser humano experimenta diversas emociones negativas. Pero manifestarlas abiertamente él no puede. Las emociones lo desbordan constantemente, y él las oculta en el subconsciente. Pero reprimidas no desaparecen a ningún lado: ellas continúan atormentando al ser humano de la misma manera y quitándole energía. Por eso en el ser humano surgen enfermedades, depresiones, estallidos de emociones incontrolables e incluso acciones agresivas. Para que eso no ocurra, el ser humano debe sacar del subconsciente y volcar hacia afuera todas sus emociones negativas reprimidas. Eso se hace con ayuda de esa meditación, durante la cual el ser humano comienza a comportarse de manera inadecuada, a manifestarse de forma completamente espontánea y a veces incluso antiestética. Todo lo distorsionado, deformado, restringido y miserable comienza a salir del ser humano, como si fuera algún volcán. En ese momento del ser humano puede liberarse una enorme porción de energía. Pero a cambio de eso, después de ello el ser humano puede experimentar un estado completamente distinto, nuevo, como si él se hubiera quitado algún peso pesado de encima. O como si hubiera nacido de nuevo.

En cada ser humano desde el nacimiento existe un nivel y una calidad determinados de energía en su esencia. Él mismo, sin darse cuenta de ello, comienza a formular en su mente ciertas actitudes, por las que él se guía en la vida en tales o cuales acciones. Esas actitudes

forman su personalidad. Y la personalidad es siempre algún tipo de rol. Así, la energía inicial determina quién será el ser humano en la vida, qué rol social él ocupará.

Por ejemplo, si en el ser humano hay demasiado rajas, él ocupará roles de liderazgo en el colectivo. Y por el contrario, si hay mucho tamas, entonces él no podrá pensar en una posición de liderazgo. Él solo sentirá opresión, miedo, el deseo de refugiarse en algún rincón. Si en el ser humano hay mucha energía sátvica, entonces todos sus actos, estados y deseos estarán llenos de reflexión, ponderación y racionalidad. Él no podrá actuar de manera impulsiva y decidida, como un ser humano de rajas, y mucho menos él actuará «de golpe» o «a la brava»—todo eso no le es propio.

¿Qué se necesita para aprender a entrar en el rol necesario? Para eso hay que aprender a desarrollar en uno mismo la energía determinada de la guna que corresponde a ese rol. Por ejemplo, para entrar en el rol del Buitre Sacerdote, hay que aprender a desarrollar en uno mismo la energía sátvica pura. Y para convertirse en el Chivo expiatorio, hay que saber entrar en los estados de tamas-guna. Y los roles intermedios representan un estado mixto entre dos gunas. Tamas-sattva; sattva-rajas y rajas-tamas.

He aquí las actitudes propias de cada uno de estos sans-roles:

1. El León Líder. Yo debo someter a todos a mi voluntad, hacer que todos me obedezcan. Establecer el orden.
2. El Gallo Bufón. Con quién pelearme, discutir, demostrar que yo tengo razón. A quién hacerle una broma, burlarse; hacerle una mala pasada a alguien, aunque después me castiguen.
3. El chacal adulador. Hay que adaptarse, adular. Complacer al poderoso. Delatar. Hacer algo a escondidas.
4. El Cerdo perezoso. Yo no tengo ganas de hacer nada. Cómo esquivar el trabajo, holgazanear, esconderse detrás de los demás.

5. El Chivo expiatorio. Cómo esconderse lo más lejos posible del mundo. El mundo es muy peligroso. ¡Yo le tengo miedo a todos!

6. El Pez sin rostro. Yo me quedaría sentada tranquila y diligentemente haciendo algo, con tal de que nadie me notara. De pronto me hablan y tendré que decir algo, y yo experimento incomodidad por eso. A mí me va bien cuando no me notan.

7. El Caballo Trabajador. Lo principal es hacer todo con conciencia. Y entonces te considerarán una buena persona. Te pondrán en el cuadro de honor. Cuando yo trabajo bien, yo me siento en lo más alto.

8. El Cuervo blanco. Yo sé que todos ellos hacen y piensan de manera incorrecta. Por qué ellos no me escuchan cuando yo les digo la verdad. Yo sé que solo yo veo toda la verdad, y ellos se equivocan. Yo aún les señalaré sus errores.

9. El Buitre Sacerdote. Hay que profundizar en todo, estudiar y comprender cómo y qué ocurre. Yo actuaré con atención y racionalidad. Esforzarme por hablar con las personas en su propio idioma. Y al mismo tiempo yo enseñaré a las personas lo que yo mismo comprendí. Yo sé cómo decirles para que ellos estén de acuerdo conmigo.

10. El Ciervo noble. Lo principal es actuar constantemente con justicia, para que todos vean que yo soy una persona decente y buena. Todo hay que hacerlo con conciencia. Esforzarse porque todo a mi alrededor sea justo y todos actúen con justicia.

11. El Perro fiel. Lo principal es la amistad. Por un amigo no se escatima nada. Un tipo generoso. Da hasta la última camisa.

12. El Zorro astuto. Yo sé lo que necesito. Yo haré que todos sirvan a mis intereses, de tal modo que ellos crean que ellos todo lo hacen para sí mismos. En la vida hay que ser siempre astuto y previsor.

Mediante el control de las actitudes y la calidad de la energía correspondiente a cada rol, nosotros podemos aprender a encarnarnos en cada uno de ellos y pasar fácilmente de un rol a otro. También es

necesario observar cada una de las propias manifestaciones, ser testigo, y no el rol mismo.

Después de la conversación hubo de nuevo una meditación dinámica. Y yo me fui a casa lleno de conocimientos e impresiones de lo visto y escuchado.

La segunda visita al laboratorio psicológico me trajo nuevas sorpresas. En ella yo me conocí con un chico joven, Konstantin. Saliendo a la calle después de las clases, nosotros fuimos a pasear por la ciudad. Nosotros discutíamos las conferencias de Shri Jnan Avatar Muni y recordábamos el laboratorio psicológico. Durante 5 horas, nosotros seguíamos y seguíamos caminando por la ciudad. El tiempo era excelente, brillaba el sol de primavera. Nosotros no podíamos dejar de hablar, analizando esos conocimientos superiores que recibíamos en las conferencias. Algún poder invisible unió nuestros corazones desde el primer encuentro.

No había casi ni un solo día en que yo y Konstantin no nos encontráramos. Cada día nosotros con él vagábamos por la ciudad. Nosotros teníamos una fusión completa de percepciones, nosotros lo veíamos todo igual. Yo no describiré esas conversaciones, solo diré que ellas estaban dedicadas a Shri Jnan Avatar Muni, a los conocimientos superiores y a la búsqueda de la verdad dentro de uno mismo.

Los miércoles Shri Maha Padma Devi conducía en su apartamento meditaciones. Especialmente me quedó grabada en la memoria el «Misterio Cristiano». A esa meditación vinieron solo 4 personas: yo, Konstantin y otros dos. Nosotros nos sentamos en la habitación y comenzamos a contemplar el ícono de Jesucristo, fundiéndonos con él. Luego pronunciábamos la oración «Señor Jesucristo, ten misericordia de mí». Al final del misterio nosotros nos pusimos en círculo, nos tomamos de las manos y escuchamos los cánticos cristianos. En ese misterio yo viví sentimientos de amor hacia todos los seres vivos.

Después del misterio nosotros con Konstantin nos acercamos a Shri Maha Padma Devi.

—Nosotros queremos ayudarte, danos algún trabajo.

—¿Y podrían ustedes dirigir un grupo psicológico? —nos preguntó Shri Maha Padma Devi.

Nosotros nos quedamos dudando, ya que sabíamos que nosotros todavía teníamos pocos conocimientos para dirigir ese grupo.

Entonces Shri Maha Padma Devi comenzó a darnos trabajo: lavar los platos después de los eventos, limpiar el apartamento. Nosotros estábamos locamente contentos de que nosotros éramos útiles, y hacíamos todo con enorme entusiasmo y ganas.

En abril, inesperadamente para mí, la sección de yoga empezó a ser dirigida por Shri Subi Lakshmi Devi. Al principio yo no podía aceptar que ella dirigiera la sección, pero luego lo acepté. Después de las clases, nosotros con Konstantin siempre acompañábamos a Shri Subi Lakshmi Devi. A veces ella nos contaba historias interesantes de su experiencia de perfeccionamiento. Nosotros con Konstantin nos encariñamos profundamente con ella.

En abril los domingos se realizaban eventos, y aunque ellos eran muy caros, yo encontraba el dinero y los visitaba junto con Konstantin —pagaba tanto por mí como por él. Especialmente me quedó grabado en la memoria el primer evento.

Él debía comenzar a las 12 del mediodía, yo me apresuraba hacia el apartamento de Shri Maha Padma Devi. Entro, me desvisto, en el apartamento hay un ambiente cálido y amigable.

—Pasen a la habitación grande —escucho yo la voz de Shri Subi Lakshmi Devi.

Al entrar a la habitación, yo veo a Shri Jnan Avatar Muni. Él está sentado en la postura sobre los talones.

—Siéntense, relájense —dice él con voz tranquila—, sintonicen con la meditación dinámica. Hagan una inhalación, una exhalación y

una reverencia. Lenta y suavemente levántense y comiencen la danza espontánea.

Shri Jnan Avatar Muni se levanta al centro de la habitación, y comienza a sonar música de baile. Todos bailan, pero más que nada me impresionó el baile de Shri Jnan Avatar Muni. Aquello era algo increíble, en sus movimientos yo veía algún poder interior y armonioso, que se manifestaba a través de movimientos plásticos. Todo su cuerpo como si condujera a través de sí mismo un flujo armonioso de energía.

—Recuéstense en el suelo y relájense —dijo Shri Subi Lakshmi Devi, cuando los bailes terminaron, y comenzó a sonar música meditativa tranquila. Yo sentía cómo un flujo bienaventurado de energía se extendía por todo el cuerpo.

Después de la relajación todos pasaron a la pequeña habitación, y su conferencia comenzó Shri Jnan Avatar Muni. Yo me senté frente a él y trataba de ver en sus ojos algo. Sus ojos expresaban tranquilidad, confianza y conocimiento. Yo trataba de percibir en mí su estado.

—Cuéntame, ¿qué es la voluntad? —le pregunté yo a él.

—La voluntad es el desapego, la tranquilidad, no es la capacidad de suprimir tal o cual deseo. La voluntad es el poder interior del ser humano, capaz de controlar la percepción.

Tal fue su respuesta a mi pregunta. Después de la conferencia Shri Jnan Avatar Muni se fue a la cocina.

—Ahora nosotros realizaremos con ustedes la práctica de creación del campo energético —dijo Shri Subi Lakshmi Devi—, froten las palmas, ahora lentamente separen las manos y sientan el campo energético entre las palmas. Habiendo percibido el campo, todos se acercaron a Shri Subi Lakshmi Devi y crearon un único gran campo energético, lo llenaron con los mejores sentimientos y pensamientos y lo soltaron al espacio.

Después de esa práctica hubo almuerzo. Sobre la mesa había vinagreta, pan, té y torta. Habiendo cantado el himno «¡Que haya buena fortuna para todos los actos!», todos se dispusieron a comer.

Cuando todos comieron, comenzó su conferencia Shri Maha Padma Devi, ella hablaba sobre los 12 arquetipos del ser humano:

—En cualquier colectivo —decía ella—, compuesto de 12 y más personas, siempre existen 12 roles: el Buitre Sacerdote, el León Líder, el Chivo expiatorio, el Cuervo blanco, el Ciervo noble, el Caballo Trabajador, el Perro fiel, el Zorro astuto, el Pez sin rostro, el Gallo Bufón, el chacal adulador, el Cerdo perezoso.

Ella habló sobre las manifestaciones de cada arquetipo.

Al terminar la conferencia todos pasaron de nuevo a la habitación grande, y comenzó la meditación dinámica. Habiendo bailado, todos se sentaron en la postura sobre los talones.

Shri Subi Lakshmi Devi puso el magnetófono, y yo escuché el juramento:

*Juro, Todopoderoso, no faltar
A la palabra que te doy.
Si en la lucha me acobardo,
Las tinieblas infernales serán mi castigo.*

*Si en la futilidad no consigo
Seguir tu camino,
Que el tormento de flechas candentes
Destrocen en mi pecho el corazón.*

*Cualquier prueba hoy
Estoy dispuesto a soportar,
Y fortalecido en la voluntad de Dios,
Alcanzar la libertad eterna.*

*Para romper las cadenas de la futilidad,
Me entreno y oro.
Todo lo que a Dios prometí
Cumpliré con orgullo, ¡lo juro!*

El juramento se repitió siete veces, yo lo viví profundamente en mí.

Con eso el evento terminó, pero hacia Shri Subi Lakshmi Devi comenzaron a acercarse personas con preguntas.

—Dígame, ¿cuántos años tiene Shri Jnan Avatar Muni?

—Sabe —dijo Shri Subi Lakshmi Devi en voz baja—, nosotros mismos no sabemos cuántos años tiene él, pero yo creo que alrededor de sesenta.

—Dígame, ¿con qué frecuencia Shri Jnan Avatar Muni se encuentra con su Maestro?

—Shri Jnan Avatar Muni tiene contacto telepático con el Maestro, todo lo que él necesita saber, él lo recibe telepáticamente a través del mundo sutil, encontrándose con el Maestro en el sueño.

—¿Y cómo serán las clases en verano?

—Los mejores de los alumnos —respondía Shri Subi Lakshmi Devi—, viajarán con nosotras a la dacha, allí nosotras realizaremos prácticas más profundas.

Esa frase quedó tan profundamente grabada en mí, que yo decidí a cualquier precio llegar a ser de los mejores alumnos, para estudiar en la dacha.

Las clases en el centro de Sotidanandana me daban lo que yo no podía obtener en ningún otro lugar. El caso es que en la familia yo no recibía esas vivencias emocionales que recibía en el centro. En la familia yo no podía soltarme. Y aquí, por el contrario, cada clase comenzaba con bailes, bajo la música dinámica, la energía de las personas que bailaban se unía en un campo único. La música y las

personas sueltas a mi lado provocaban en mí una ola emocional tan fuerte, que algo así yo no había experimentado antes en la vida. Yo me encariñé con esa ola emocional tan fuertemente, que yo no podía vivir sin ella. Ahora yo comprendo que en los bailes se unía la energía de 15-20 personas, y yo toda esa energía la percibía en mí, se creaba el campo del egregor, que yo percibía durante los bailes. Yo vivía de ese campo y me fusioné con él.

Era finales de abril, nosotros con Konstantin asistíamos a todas las clases.

En uno de los laboratorios psicológicos Shri Subi Lakshmi Devi comunicó:

—Quien quiera venir con nosotras a la dacha a plantar la huerta, nos encontramos en la estación de ferrocarril.

Yo naturalmente, de inmediato me ofrecí a ir. Yo sabía que yo necesitaba acercarme a las mentoras, integrarme en su círculo.

El 1 de mayo yo, Konstantin, Andréi Ivanov, Sasha Serikov, Lida, Shri Subi Lakshmi Devi y Shri Maha Padma Devi partimos hacia la dacha. Habiéndonos sentado en el tren eléctrico, nosotros leímos el libro de Rajneesh, el capítulo «No juzgues». En él se contaba cómo un anciano tenía un caballo favorito. Todos le proponían venderla por un gran precio. Entonces él podría comprarse una buena casa. Y así un día el caballo se escapó, y el anciano no podía encontrarla. Todas las personas juzgaban al anciano, decían que qué tonto era él, podría haber vendido la caballo antes, y entonces podría haberse comprado una buena casa, y así ni caballo tiene ni casa. Pero el anciano les decía: «¡No juzguen!» Después de algún tiempo se encontró el caballo. Pero un día el hijo del anciano, montando el caballo, cayó y se rompió la pierna. Todos volvieron a juzgar al anciano, diciéndole que si el caballo no hubiera regresado, su hijo estaría sano. Pero el anciano de nuevo les dijo: «¡No juzguen!» Después de algún tiempo comenzó la guerra, y a todos los hijos se los llevaron a la guerra, y al

hijo que se había roto la pierna lo dejaron con el padre. Las personas comenzaron a decir que al anciano le había ido bien, pues el hijo se quedó con él. Pero el anciano de nuevo dijo: «¡No juzguen!»

En mayo yo tuve dos viajes más a la dacha. Una vez yo iba a la dacha solo con Shri Subi Lakshmi Devi. Ella tomó consigo el 5º tomo de Carlos Castaneda. Todo el camino nosotros leíamos sobre cómo Castaneda se encontró con Doña Soledad.

—Por qué Carlos se comportó tan tontamente, si él ya llevaba tantos años aprendiendo el conocimiento —pregunté yo y añadí—, a mí me parece que si yo estuviera en esa situación, yo no habría permitido que se burlaran de mí.

—A ti te falta mucho para llegar a Carlos —respondió riendo Shri Subi Lakshmi—, para actuar como Carlos, hay que tener mucho poder personal, y tú todavía tienes poco poder.

Y también me quedó grabado el caso, cuando yo debía ayudar a transportar a Shri Subi Lakshmi Devi los plantines de tomate a la dacha. Muy temprano por la mañana yo llegué a su casa.

—¿Cómo estás de ánimo? —me preguntó Subi Lakshmi Devi, tratando de animarme.

—Bien —dije yo.

Ella sacó al corredor 2 cajas de plantines y me pidió que yo atara esas cajas para poder llevarlas como bolsas.

Cuando todo estuvo listo, yo tomé 2 cajas, y nosotros fuimos a la parada. Como era día feriado, era muy difícil ir a la estación, y más aún con cajas de plantines. Nosotros nos subimos a la marshrutka y llegamos hasta el Krasny Prospekt. Luego a nosotros nos tocaba subir al autobús. Cuando yo subía con las cajas al autobús repleto, ya la mitad de los plantines estaba aplastada. Caminando por la calle, a una caja se le desató la cuerda y se dio vuelta de tal modo que los plantines quedaron abajo, y la caja con la tierra encima de ellos. Shri

Subi Lakshmi Devi estaba descontenta, yo estaba irritado y sentía incomodidad, pero exteriormente estaba absolutamente tranquilo.

—De todas formas los viajes en transporte repleto quitan mucha energía —dijo ella, cuando nosotros, habiendo llegado como pudimos hasta la estación, nos sentamos en el tren eléctrico.

Luego ella me leía el informe de una persona que había pasado 7 días en estado de completo aislamiento.

—Yo también quiero aislarme en mi dacha por varios días —dije yo.

—Hay que aislarse solo en un lugar de Poder, porque si no puedes caer en el mundo inferior, esa práctica se puede realizar en nuestra dacha, en el baño de vapor, bajo la supervisión de Shri Jnan Avatara Muni —dijo ella.

Cuando nosotros llegamos a la dacha, yo fui a plantar los restos de plantines que habían quedado después de nuestro viaje. Shri Subi Lakshmi Devi hacía algo en la casita. Después de varios días a la dacha debía llegar Shri Jnan Avatar Muni y comenzar aquellas clases con las que yo soñaba y a las que yo quería llegar.

En junio comenzaron los domingos las clases en la dacha. Nosotros nos encontrábamos en la estación de ferrocarril, nos subíamos a el tren eléctrico y viajábamos hasta la estación que nos hacía falta.

—Traten de desconectar el diálogo interior mientras caminemos —nos dio la tarea Shri Maha Padma Devi, cuando nosotros bajamos del tren eléctrico.

El día era soleado, nosotros caminábamos a través del bosque, el estado de ánimo era excelente. Todos caminaban en silencio.

Habiendo llegado a la casita de la dacha, nosotros subimos al segundo piso y bajo la dirección de Shri Maha Padma Devi comenzamos a hacer asanas. Nosotros hacíamos el complejo Dharma Lakshana. La esencia de ese complejo consiste en que a cada postura que se realiza le corresponde un determinado período de la vida y el

desarrollo del ser humano. Primero va la postura del embrión, en ella hay que sentirse como un niño en el vientre de la madre, luego el niño nace, y sigue la segunda postura; en ella tú eres ya el niño que ha nacido, que aprende a conocer el mundo. La siguiente postura—la postura del enamorado: hay que sentirse como un joven, las vivencias del enamoramiento, la melancolía inexplicable, la añoranza y el anhelo del encuentro con la amada. Pero la conciencia del ser humano se eleva, y la siguiente postura es la postura del amo de casa, donde hay que sentirse como el jefe de familia, padre, marido, esposo. La siguiente postura es despedida del mundo, cuando tú te despidas de tus deseos terrenales y buscas el camino espiritual. Luego va la postura del discípulo, aquí tú llegas al Ashram del Maestro y pasas los días en ejercicios espirituales. La siguiente postura—la postura del asceta; en esa etapa tú te vas del Ashram y continúas tu camino no como alumno, sino como monje. Y la postura final—la postura del sannyasin, en ti se revelan la sabiduría suprema y la intuición. Tú te fusionas con el Espíritu y abandonas tu envoltura perecedera. Luego sigue la postura del cadáver; hay que sentir cómo el alma abandona el cuerpo y asciende a los planos superiores.

«Aquel de quien decían que era yo, ahora ya es otro.

Y yo, del que hoy no saben, en el futuro seré no sé quién.

Quien siempre recuerde estas palabras—podrá liberar el alma de todas las ataduras posibles.»

Dharma Lakshana en traducción del sánscrito significa «del nacimiento a la muerte». La vida humana es corta. La vida es fugaz y veloz. El ser humano debe alcanzar a conocer la verdad, de lo contrario su vida será vacía y superficial. Si nosotros seguimos la vida del ser humano, nosotros veremos que ella consta de varias etapas, períodos, que fluyen suavemente uno hacia otro. En los momentos de transición, el ser humano en mayor o menor medida reflexiona sobre

quién es él, para qué vive y cuál es el objetivo y el desenlace de su existencia en la tierra. En los demás intervalos de tiempo el ser humano, por lo general, se identifica completa o casi completamente con su personalidad, sus sentimientos y su cuerpo, sin sospechar que existe aún algo mayor.

¿Para qué sirve nuestro complejo Dharma Lakshana? Ante todo, digamos que él está destinado no para principiantes, sino para personas que tienen una preparación mínima tanto física como meditativa.

La clase con este complejo es un excelente entrenamiento psicofísico. Él hace el cuerpo más flexible, plástico y dócil, actúa de manera saludable sobre todos sus miembros. La psique del ser humano se vuelve más plástica, y la conciencia se expande. Viviendo de manera íntegra, con todo tu ser cada imagen, cada postura de ese complejo, tú gradualmente aprenderás el arte de mirarte desde afuera y desidentificarte de tu personalidad, de esa manifestación en la que tú apareces con mayor frecuencia ante las personas que nos rodean, de lo que tú llamas «ti mismo».

Ahora pasemos a la consideración concreta y la realización del complejo.

Recuéstate boca arriba, abarca con la mirada interior todo tu cuerpo, envía oleadas de relajación a todo el cuerpo. Siéntete cómodo y a gusto. Sumérgete en una relajación completa, elimina todos los bloqueos que surjan, todas las tensiones en los músculos del cuerpo. Vacía tu esfera emocional, desconéctate de todas las emociones, vivencias. Recuerda que cualquier período de la vida del ser humano está acompañado de tales o cuales vivencias, y en cualquier edad en la que tú te encuentres ahora, aléjate de todas las vivencias, desvincúlate de la imagen de tu «yo», que te interferirá en la realización del complejo.

Detén el diálogo interior, el curso de los pensamientos, olvídate de ti mismo. Dedica atención a esa sintonía, intenta realizarla incluso por separado, que ella ocupe 10-15 minutos.

Comienza el complejo solo después de haber obtenido el estado impersonal. Ese estado nos da la posibilidad de sentirnos como un alma libre e impasible.

Esa alma se instala en el cuerpo del diminuto embrión—del germen, que descansa en el cuerpo de la mujer. Imagina cómo tú te instalas en ese cuerpo como si fueras un alma.

1. Adopta la postura del embrión (del bebé). Dobla las piernas por las rodillas, acércalas al pecho y échate hacia atrás de tal modo que el cuerpo adopte una posición vertical, las piernas arriba, los brazos cruzados sobre el pecho. El peso del cuerpo recae sobre los hombros y el occipucio. Si esa postura es difícil de realizar, entonces realiza la variante simplificada en posición horizontal. En este caso las piernas son abrazadas por los brazos, y la cabeza se presiona firmemente contra las rodillas. Quédate inmóvil en esa posición, trata de encontrar en ella el máximo de comodidad, confort y relajación. La respiración es uniforme, superficial. Siéntete como un bebé en el vientre de la madre. Escucha el latido de su corazón; si eso te sale bien, entonces pasa a la siguiente vivencia. Siéntete rodeado de agua, y flotando en sus espacios. No hay problemas, no hay personalidad, preocupaciones, incomodidad—todo lo que es propio del ser humano. Ustedes están serenos y tranquilos. Esas sensaciones se alejan de ti con tu aparición al mundo y llega el momento decisivo de tu existencia: ustedes entran al mundo del samsara. Un mundo variado y cambiante, para recorrer en ese mundo todas las etapas, todos los caminos de tu desarrollo. Y el primer paso—su aparición en este mundo. Da una voltereta hacia atrás y junto con ella siente ustedes el nacimiento. El primer aliento, el primer llanto, por primera vez el mundo irrumpe en su existencia.

2. Después de la voltereta permanezcan en la posición «saludo al sol» y retengan el aliento, luego hagan su primera inhalación, siéntense sobre los talones y relájense. Concentren su atención en el chakra Muladhara, siéntanse como un niño: ustedes comienzan a gatear, a pronunciar los primeros sonidos, a caminar, a correr, a hablar. Su conciencia es luminosa y despreocupada, ustedes son libres y desinhibidos, ustedes son impersonales, esenciales, todos sus deseos se encuentran al nivel de los instintos. Vivan ese estado despreocupado, entréguese a él plena y completamente.

Pero he aquí que gradualmente la feliz infancia se va, llega la época de la edad de transición de la esencia a la personalidad. Siéntanse como un adolescente, un joven que gradualmente comienza a definirse en la vida. La motivación asciende al chakra Svadhisthana.

3. Adopten la postura del enamorado. Colóquense sobre la rodilla izquierda, doblen la pierna derecha y apóyense en ella, junten las manos con las palmas unidas y giren el torso al máximo hacia la derecha. También están girados al máximo la cabeza y la mirada. Sientan la comodidad en esta postura. Sientan cuán fuertemente está torsionada la columna vertebral y cómo en ella nacen agradables sensaciones de corrientes que ascienden por la espalda y van hacia la cabeza. Siéntanse como un joven o un adolescente. Experimenten en su corazón la espera de algo nuevo, inusual, luminoso y grande. Ustedes se despiden de su infancia, creciendo fuera de la ropa de niños y dejando atrás los juguetes del pasado. Inusuales vivencias visitan su corazón: vivencias de enamoramiento, de una tristeza inexplicable, de añoranza y de sed de encuentro con la amada. Todo su ser se sumerge en esa agitación, esperanza, anticipación. Imaginen cómo cambia su voz, su mirada, su movimiento, su relación con el mundo. Vivan todo esto...

Pasan los años de la feliz juventud y el joven inexperto crece como un hombre maduro. Le llega su momento de convertirse en padre de

familia, de establecer su propio hogar. La motivación pasa del chakra Svadhisthana al chakra Manipura. La Conciencia del ser humano se vuelve más elevada.

4. Adopten la postura del amo de casa. Colóquense de pie, pongan la mano izquierda en la cintura, cierren la derecha en un puño, dóblenla por el codo y realicen torsiones al máximo hacia la derecha. También están fuertemente girados la cabeza y la mirada.

Siéntanse como el amo de la familia, padre, esposo, cónyuge. Ustedes adquieren nuevas y distintas vivencias. Ustedes comienzan a cuidar a sus hijos, trabajan, ocupan un lugar en la sociedad. Del maximalismo juvenil ustedes pasan al racionalismo maduro. Ustedes se vuelven organizados, concentrados y al mismo tiempo condicionados por los límites de su personalidad. Ustedes se esfuerzan por ser adecuados al entorno, por escuchar la opinión de las personas que los rodean. Vivan integralmente todos estos estados. Larga es tal vida, ustedes experimentan la amargura de las derrotas y la alegría de las victorias. Ustedes vencen y se equivocan, ustedes buscan la felicidad en las personas y los objetos que los rodean, desengañándose gradualmente y preguntándose: para qué ustedes viven en este mundo y cuál es su destino. Ustedes ven cómo ante sus ojos crecen sus hijos, cómo los objetos de este mundo llegan trayendo alegría y se van condenándolos al sufrimiento. Y en su alma se abre una nueva comprensión, una visión distinta del mundo y de las cosas. La motivación asciende al chakra Anahata.

5. Adopten la postura de la despedida del mundo. Unan las manos ante el pecho, miren profundamente en su corazón. Con gran convicción interior díganle en silencio: «Adiós mundo material, yo ya no me aferro a los deseos ilusorios. Los placeres, las aspiraciones y los logros tuyos me van resultando ajenos.

Yo he conocido el precio de todas esas cosas y el ajetreo mundano ya no puede alegrar mi corazón, yo abro un nuevo sentido de la vida.

Mucho más profundo. Yo me aparto de tus tentaciones, mundo perecedero». Vivan la pérdida de la antigua manera de pensar y de ver. Ustedes entran en el camino espiritual de perfeccionamiento, que conduce hacia una única gran meta. Concentren su atención en el chakra Vishuddha.

6. Adopten la postura del discípulo. Coloquen la mano derecha en la cintura, y la izquierda júntenla en forma de pellizco y gírense lo más lejos posible hacia la izquierda, hacia la izquierda están girados también la cabeza y la mirada. Sientan la columna vertebral torsionada y las agradables vibraciones en ella. Hagan la respiración suave y sutil, inhalen y exhalen de manera fluida, delicada, sin forzar los pulmones. Ustedes se van al Ashram con el Maestro. Todos sus días transcurren en ejercicios espirituales. Todos ellos están llenos de paz y armonía. Ustedes cumplen con abnegación todas las instrucciones de su Maestro, respetan sus consejos. A ustedes les llega una visión distinta del mundo. Ustedes adquieren las tres grandes virtudes: el Maestro, la enseñanza y la comunidad. Las tres joyas que el supremo poder espiritual puede dar al ser humano. En cada ser vivo ustedes ven a su prójimo, en su corazón despiertan inusuales vivencias de reverencia, alegría, felicidad. Con tan solo recordar ese don que ustedes llevan en su corazón, lágrimas de ternura y gratitud asoman a sus ojos. Su corazón emana felicidad, amor hacia todos los seres. En ustedes surge el deseo de comprender todo y perdonar todo, el deseo de ayudar a cada ser vivo. Ustedes experimentan compasión, misericordia. En su corazón despierta DIOS.

Sientan en su alma las vivencias más sublimes, las más sutiles. Sientan el suave estado sublime: ustedes se colman de arrobamiento y éxtasis. Un inusual éxtasis les muestra imágenes inusuales. Todo se vuelve ante sus ojos inusual y mágico. Ustedes se encuentran ya en años maduros. Su vida ha pasado lejos de la mitad. Y ahora, solo ahora ustedes ven toda la poesía del mundo en cada objeto, en cada

acción, en cualquier detalle. Grano a grano ustedes acumulan en sí mismos los más espirituales tesoros. Su vida está llena de servicio reverente y devoción a lo Supremo y en respuesta lo Supremo les responde con su bendición, otorgando a su alma vivencias sobrenaturales. En unión con ese poder ustedes pasan largas horas de sus meditaciones.

7. Adopten la postura del asceta. Colóquense sobre la rodilla izquierda, junten las manos ante el pecho y gírense al máximo hacia atrás, sientan la columna vertebral torsionada. Ustedes continúan el camino de su perfeccionamiento espiritual. Pero ahora ya no como alumnos, sino como monjes que tienen sus propios seguidores. Muchos corazones inmaduros entregan su vida en sus manos, pidiéndoles apoyo espiritual. La luz del Conocimiento que ustedes emanan envuelve todo lo que los rodea. Ustedes tienen abierto el chakra Ajna y su poder y potencia emana una enorme energía. Cambia su visión del mundo. Ustedes comienzan a ver sus leyes mecánicas, según las cuales él se desarrolla, ven el enorme camino de evolución del Universo. Y al mismo tiempo cambia su relación consigo mismos. Ustedes se ven a sí mismos no como una partícula autónoma, no como una personalidad separada de la vida del Universo, sino como una esencia inseparable, entretejida con su desarrollo. Ustedes se colman de ese Conocimiento. Vivan esto. En ustedes vive una enorme necesidad de compartir sus conocimientos, de transmitir a las personas el sentido de su existencia y los medios para alcanzar la verdadera felicidad.

Y he aquí que su vida se acerca a su conclusión. Ustedes se convierten en sannyasin.

8. Adopten la postura del sannyasin. Siéntense en el suelo con las piernas cruzadas. Si su flexibilidad es suficientemente buena, adopten la postura del «loto». Realicen la respiración «kevali» o «teladyukta». Lleguen a un estado interior tranquilo y sereno. Ustedes pasan

el ocaso de su vida terrenal en soledad, prácticamente toda su vida transcurre en meditación y en esas silenciosas horas de recogimiento en ustedes florece la flor del Supremo Conocimiento—se abre el chakra sahasrara: el chakra de la sabiduría y la intuición. Ustedes comprenden el sentido de todas las cosas, penetran en los rincones más recónditos del Universo. Esa luz dispersa la oscuridad que anteriormente rodeaba su ser. Ustedes ven su presencia en todos los seres, eventos, actos. Los límites del «yo» desaparecen y ustedes sienten la fusión con todo lo Existente, se sienten en todo. En ese estado ustedes se reconocen como Espíritu: impasible, existente, eterno, indestructible.

Ustedes observan serenamente cómo la vitalidad se extingue en su cuerpo, cómo ese cuerpo muere y ustedes abandonan esa envoltura perecedera.

9. Adopten la postura del cadáver «Shavasana». Acuéstense boca arriba, relájense, abracen el cuerpo con su Conciencia. Sientan cómo su alma sale lentamente de su cuerpo por la coronilla de la cabeza y queda suspendida en el aire. Ella desde arriba contempla su envoltura, a la que ustedes solo por error llamaban a sí mismos. Con asombro, con sensación de alivio, ustedes ascienden hacia los planos superiores para también allí cumplir su principal destino: ayudar a los seres que necesitan su ayuda.

Este complejo ocupa en total 30–40 minutos de tiempo. Procuren sumergirse completamente en su ejecución y vivencia. Esta es una práctica bellísima que les ayudará a volverse desinhibidos. Ella les permitirá mirar con otros ojos el mundo y a ustedes mismos en ese mundo. Practíquenla en lo posible cada día, preferiblemente a la misma hora, y ustedes verán esas maravillosas, esas hermosas transformaciones que renovarán todo su ser, que cambiarán su vida.

Por lo general, nosotros raramente reflexionamos en serio sobre las preguntas de nuestra existencia. El ser humano común, viviendo su

vida, en sus motivaciones no asciende más allá del tercer chakra (contando desde abajo), raramente alcanza Anahata, y en los chakras más elevados—solo unidades de entre millones. Por supuesto, el ser humano puede manifestarse también a través de planos más elevados: el estético, el mental, pero para eso se necesita el trabajo sobre uno mismo. Yendo por el Camino de perfeccionamiento, ustedes podrán abrir en sí mismos las capas más recónditas, las más sutiles del ser, sentirse como una partícula inseparable de todo lo existente. Ustedes penetrarán en su subconsciente, obtendrán acceso a la información de la evolución de todo el Universo: el embrión, creciendo hasta convertirse en un niño, recorre el camino millonario de la evolución, y este complejo les ayudará a recorrer ese camino en el transcurso de 30 minutos. El mayor bien en el mundo es que, habiendo nacido como ser humano, se alcance la Conciencia, y una de esas posibilidades es la práctica de este complejo. ¡OM!

Este complejo lo realizamos durante dos meses. Yo viví profundamente cada postura y cada período de la vida en mí mismo. Tal vez a causa de este complejo, que quedó grabado en mi subconsciente, yo abandoné al Maestro y al Egregor para continuar de manera independiente el autoperfeccionamiento.

Después del complejo todos bajaban al primer piso y comenzaba la conversación con Shri Jnan Avatar Muni, era posible hacerle cualquier pregunta. Pero personalmente yo no tenía preguntas, yo simplemente miraba sus ojos y, parecía, lo entendía todo sin palabras. En un determinado momento comprendí que no era necesario hacer preguntas, era necesario buscar el contacto energético con el Maestro.

Durante enero, febrero, marzo, abril y mayo yo escuché 20 de sus conferencias, cada clase estaba dedicada a distintos temas, por eso ya para el verano el bagaje de mis Conocimientos era enorme, además, yo asistía constantemente a los laboratorios de psicología y a la sección de yoga.

Recuerdo que una vez en una conferencia, en mayo, Konstantin y yo decidimos hacerle a Shri Jnan Avatar Muni muchas preguntas, escribimos en un rol alrededor de 30 preguntas y le entregamos esa hoja durante la clase. Él sonrió.

—Shri Jnan Avatar Muni, ¿usted entró en el estado de nirvana-samadhi? —fue una de nuestras preguntas.

—Sí —respondió él—, durante algún tiempo yo estuve en ese estado, y luego salí para cumplir mi destino en la Tierra.

—Díganos, ¿qué es lo que constituye el principal obstáculo en el camino espiritual del perfeccionamiento? —preguntó un joven activo con ojos brillantes y vivaces y cabello despeinado.

—El principal obstáculo es la imaginación enfermiza del ser humano, sus pensamientos sobre sí mismo y sobre el mundo. Si nosotros miramos a los animales, veremos que en ellos ese momento no existe en absoluto. Los animales no presumen nada de sí mismos. No piensan quiénes son, qué son, para qué. Ellos no se comparan con otros animales, no se enorgullecen de sí mismos y nunca se ofenden. En ellos no existe la llamada «falsa personalidad» con todos sus prejuicios y complejos. De este modo, nosotros vemos que el ser humano en realidad es un ser muy infeliz, condicionado, completamente dependiente de las valoraciones externas.

—Díganos, ¿qué pasaría si el ser humano no tuviera falsa personalidad? —preguntó con insistencia ese mismo joven.

—El ser humano se convertiría en algo como un niño. O simplemente en un animal. Él no tendría ningún complejo, ninguna reacción condicionada. Él sería absolutamente libre e independiente. Sería imposible herirlo con palabras. Pero en el ser humano las cosas llegan al absurdo: él puede incluso ahorcarse por culpa de la imaginación. No debemos ser así ustedes y yo.

—¿Y cómo liberarse de eso? —preguntó una chica pelirroja, al parecer la estudiante.

—Para eso nosotros con ustedes debemos practicar la reacción desidentificada. Nosotros no debemos identificarnos o reaccionar dolorosamente ante cómo nos tratan, no debemos depender de las opiniones y valoraciones de las personas. Siempre antes de reaccionar, hay que primero pensar, calcularlo todo, rastrear adónde nos llevará tal o cual reacción, y luego ya actuar conforme a la situación en la que nosotros nos encontramos. Pues entonces eso será útil para nuestro avance. Lo principal aquí es no identificarse con su rol, relacionarse con todo lo que nosotros decimos y hacemos de manera desidentificada, especialmente cuando a nosotros nos atrapan ciertas emociones.

—¿Pero cómo es eso posible?! —exclamó con expresión asombrada una mujer mayor de complexión robusta.

—Pues muy sencillo —respondió alegremente el Sabio—. Cuando en nosotros surgen ciertas emociones, por ejemplo, el egoísmo o el orgullo, entonces nosotros nos acercamos al espejo, nos miramos en él y comenzamos a inflar ese estado. Por ejemplo, nos miramos con orgullo, nos inflamamos, nos emperifollamos, y al mismo tiempo nosotros nos reímos de nosotros mismos. Y nuestro vientre se sacude suavemente de la risa. Pues en ese estado nosotros realmente nos desidentificamos de nuestra propia estupidez.

—¿Y así con cualquier estado? —preguntó la chica pelirroja la estudiante.

—Sí, con cualquiera —respondió el Maestro—. Pues un estado solo tiene el Poder sobre nosotros cuando nosotros lo tomamos en serio y tomamos en serio nuestra propia persona. Pero basta con que nosotros comencemos a no tomarnos en serio, que de inmediato no queda ni sombra de ninguno de nuestros estados. Nuestra desgracia está en que desde la infancia nos inculcamos una relación demasiado identificada y estrecha con nosotros mismos y con el mundo. Y pues para que eso no ocurra, hay que aprender a bufonearse, a payasear, a burlarse de todo lo que nos inculcaron desde la infancia, a exagerar, a

manifestar el histrionismo, para desidentificarse. Entonces nosotros nos volveremos genuinamente felices, como en la infancia, cuando todavía no teníamos falsa personalidad.

Casi todas nuestras preguntas él las respondió, después de eso ni yo ni Konstantin le preguntamos nada más, nosotros lo entendíamos sin palabras.

Así pues, durante las clases en la dacha, después de las preguntas y respuestas comenzaban las danzas dinámicas, con nosotros bailaba también Shri Jnan Avatar Muni. Después de las danzas todos se acostaban y se relajaban bajo música meditativa.

Después de la relajación comenzaba la conferencia de Shri Subi Lakshmi Devi. Ella comenzó a hablar sobre los chakras, sobre su manifestación en la vida.

—Los chakras se presentan en tres estados —decía ella—, en el cerrado, el activo y el abierto. Tomemos, por ejemplo, el chakra Muladhara. Si el chakra está cerrado, la persona está físicamente poco desarrollada; si el chakra está activo, la persona lleva a cabo una actividad física intensa; si el chakra está abierto, entonces en la persona aparecen las capacidades de ser excepcionalmente fuerte y resistente. Por ejemplo, en Bruce Lee estaba abierto el chakra Muladhara.

La siguiente en el nivel de sutileza de vibración es el chakra Svadhisthana. Ella responde por la erótica, el tacto, los órganos genitourinarios. Cuando el chakra está cerrado, es decir, funciona con energía Tamas, en el ser humano solo trabajan los órganos y glándulas que le corresponden. En Svadhisthana estos son los riñones, las glándulas suprarrenales, la vejiga, los órganos sexuales, en las mujeres—las glándulas mamarias. Cuando el chakra comienza a funcionar con energía Radjas, en el ser humano aparece el interés por la erótica, por las personas del sexo opuesto. Por ejemplo, un niño crece hasta convertirse en un joven y en él surge el enamoramiento, y

luego también la atracción sexual. Cuando el chakra funciona con energía Radjas, el ser humano se acerca a la fuente de impresiones: a los libros, las personas, las cosas que corresponden a su interés. Pero cuando el chakra se abre y comienza a funcionar con energía Sattva, el ser humano comienza a irradiar de sí mismo atractivo, erotismo. Él se vuelve autosuficiente, él no necesita objetos de deseo ni ningún tipo de pareja. Y hacia él desde todos lados comienzan a acercarse las personas como abejas a la miel. Él mismo se convierte en fuente de energía sexual para todo lo que lo rodea. Por ejemplo, Filipp Kirkorov.

El siguiente chakra es Manipura, que responde por la manifestación social. La sede del chakra se encuentra en la región del plexo solar. El funcionamiento Tamas del chakra sostiene el trabajo de los órganos del sistema digestivo: el estómago, el páncreas, el hígado, el bazo, la vesícula biliar, el intestino. En el estado Radjas en el ser humano surge el interés por la esfera del emprendimiento. Él estudia activamente las fuentes de enriquecimiento, manifiesta un interés activo por la vida social, pero al mismo tiempo está fuertemente ligado a los frutos acumulados como resultado de esa actividad.

En el estado Sattva la Manipura abierta le da al ser humano el estado de independencia de los frutos de sus actos, una gran actividad, luminosidad, autosuficiencia en el plano de la manifestación social. Un ejemplo de tal funcionamiento del chakra es Rockefeller, Ford.

Anahata rige la percepción religiosa. A ella pertenecen los órganos del sistema respiratorio, que funcionan con la energía Tamas del chakra. En el estado Radjas Anahata activa en el ser humano la búsqueda de la religiosidad, él se acerca a lo espiritual: libros, iconos, pinturas, estudia religiones, se convierte en seguidor de alguna corriente. Cuando el chakra se abre, el ser humano se convierte él mismo en fuente de estados sublimes, abre en sí mismo la fuente de lo Divino. Un ejemplo de ello puede ser Cristo.

A Vishuddha pertenecen todos los órganos y glándulas ubicados en la región del cuello, así como los oídos. En el estado Radjas del funcionamiento del chakra en el ser humano se activa el interés por la creatividad, la autoexpresión. Él comienza a interesarse activamente por la pintura, la arquitectura, la poesía, la música. La creatividad se convierte en lo principal de su vida. Cuando el chakra se abre, el ser humano se convierte él mismo en fuente de inspiración, en ejemplo para quienes lo rodean, en él surge su propio estilo inimitable en la creatividad. Por ejemplo, Miguel Ángel.

A Ajna pertenecen la hipófisis, los ojos, los grandes hemisferios del cerebro. Con el intenso funcionamiento Radjas del chakra en el ser humano surge el interés por el conocimiento, él se acerca a las fuentes de información cada vez más nueva. Cuando el chakra se abre, el ser humano se vuelve capaz de hacer descubrimientos. De este modo, él mismo se convierte en fuente de Conocimiento. Por ejemplo, Einstein.

A Sahasrara pertenece la epífisis, es decir, la glándula pineal. Cuando el chakra comienza a funcionar, en el ser humano surge la inclinación hacia la iluminación intuitiva, hacia la obtención de conocimientos superiores. Comienzan a interesarle otros mundos, la existencia en otros mundos; con el chakra abierto el ser humano comienza a irradiar de sí mismo el Conocimiento intuitivo. La revelación, la visión de la esencia de las cosas—eso es lo que se convierte en su naturaleza. Con una sola mirada tal ser humano puede decir de una cosa, un ser humano o un fenómeno todo. La visión heurística se vuelve inherente a él.

Así Shri Subi Lakshmi Devi hablaba sobre cada chakra, complementando sus explicaciones con ejemplos de la vida. Después de la conferencia todos se reunían e iban a tomar el tren eléctrico, viajaban a Novosibirsk.

Acercándose julio, las reuniones en la dacha cambiaron un poco. Primero íbamos a bañarnos al río Inya. Con nosotros se bañaban Shri

Subi Lakshmi Devi y Shri Maha Padma Devi. Luego íbamos al lugar del Poder que había encontrado Shri Jnan Avatar Muni, y allí practicábamos prácticas mágicas. Todos se sentaban en círculo, a una persona la llevaban al centro, le vendaban los ojos, luego la hacían girar para que perdiera la orientación, y ella debía, sintonizándose con alguien del círculo, encontrarlo intuitivamente. Hay que decir que a casi nadie le salía esta práctica.

En otra ocasión fuimos a otro lugar del Poder, allí había un arroyo, mirábamos el agua con la mirada desfijada. En mí aparecían visiones y sensaciones inusuales: el agua se sentía en algún lugar dentro de mi cuerpo, como si yo me fusionara con ella. Pero algo no me dejaba entrar profundamente en ese estado, probablemente la concentración era débil, y el diálogo interno me molestaba.

Una vez en verano Shri Jnan Avatar Muni se acercó a Konstantin y a mí y dice:

—Konstantin y Alekséi, yo quiero darles una tarea, es necesario tomar notas del 3er tomo de Carlos Castaneda, sus notas las usaremos para escribir una metodología sobre la magia Tolteca.

Él nos extendió el 3er tomo y dijo que no nos apresuráramos demasiado, sino que analizáramos a fondo cada capítulo y eligiéramos lo más importante.

Como yo tenía exámenes en la escuela, Konstantin tuvo que tomar sobre sí el trabajo de tomar notas. Pero en su casa ocurrió un imprevisto. Su padre decidió quitarle las ganas de ir al centro de yoga y ante sus ojos quemó el libro de Castaneda. Cuando Konstantin contó esto, la reacción de Shri Maha Padma Devi y de Shri Subi Lakshmi Devi fue diferente.

Shri Maha Padma Devi acusaba a Konstantin, decía dónde estaba su stalking, por qué no intervino y no le quitó el libro al padre, por qué permitió que ocurriera tal cosa. Y Shri Subi Lakshmi Devi por el contrario decía que Konstantin había actuado bien, que había

manifestado desapego, que no le mostró al padre que él se aferraba a algo, de ese modo, él venció al padre.

Pero después de ese caso Konstantin ya no guardaba ningún libro en su casa, toda la literatura la trasladó a la mía. En mi casa era un poco más tranquilo, por lo menos nadie quería quemar nada.

Mis padres tenían otros planes.

Una vez, regresando de la dacha, le conté a Shri Maha Padma Devi sobre los planes de mi padre.

—Mi padre quiere venir y matar a Shri Jnan Avatar Muni para que yo no fuera a las clases.

—Veremos cómo lo mata —observó irónicamente Shri Maha Padma Devi y añadió—, si él quiere matarlo, o no dará en el blanco, o el rifle no disparará.

Nos reímos juntos de la ingenuidad del deseo de mi padre.

El caso es que asistiendo a las clases, yo prácticamente no estaba en casa, no ayudaba a mis padres en absoluto en nada. Es más, ellos comenzaron a notar en mí enormes cambios, y además, como ellos consideraban, para mal. A ellos les parecía que yo andaba flotando en las nubes, soñando, y en general, un poco fuera de mí. Yo andaba con la mirada desfijada, ayunaba durante 10 días, estaba desapegado, no reaccionaba a sus observaciones.

Una vez mi madre vino a la conferencia a hablar con Shri Jnan Avatar Muni en relación a mí. Shri Jnan Avatar Muni estaba de pie tranquilamente y escuchaba sus observaciones. Y luego dijo sobre mí:

—Sí, claro, él entiende todo de manera exagerada, es un maximalista. Yo hablaré con él. Bueno, ya es hora de que yo vaya a comenzar la conferencia.

Mi madre no podía hacer nada ni influir de ninguna manera. Pues ella es una persona común, y él es un maestro de la estupidez controlada, en su familia hubo situaciones similares, y él sabe cómo hay que comportarse con los padres.

Después de la conferencia Shri Jnan Avatar Muni se acercó a mí:

—Vino tu mamá, se quejó de ti —en su voz había risa—, trata de suavizar el ambiente en casa, y las prácticas hazlas de manera que nadie lo note.

En julio y agosto las clases en la dacha se volvieron muy interesantes, porque en las clases se incluyó el Sans-Teatro. Nosotros interpretábamos los roles más diversos. Por ejemplo, había que interpretar algún rol en Muladhara, Svadhisthana y otros chakras, tratar de entrar en el rol de manera integral, sintonizándose energéticamente con el flujo necesario. A veces actuábamos de uno en uno, a veces montábamos espectáculos conjuntos según el guion. Esta práctica de sans-roles daba la posibilidad de desinhibirse ante el público, de manifestarse de alguna manera inusual. Por ejemplo, había que interpretar a un policía, a un viejo gruñón malhumorado o a un combatiente de artes marciales orientales, organizando una batalla con alguien o mostrando algún kata. Esta práctica contribuía a la creación de un tonal flexible, y era el comienzo de la práctica del stalking. En la vida me volví más observador, notaba las manifestaciones de las distintas personas.

Lo principal—cuando nosotros interpretamos tal o cual sans-rol— es generar correctamente la energía correspondiente a ese rol. Hay que saber cambiar fácilmente de un estado a otro, saber generar cualquier energía necesaria para ese rol. Pues si nosotros vamos a interpretar algún rol, por ejemplo el de Cristo, pero nosotros mismos ni siquiera nos acercaremos a su estado, entonces solo con la forma externa no será suficiente. Nadie nos creerá. Pero si nosotros entramos en el estado, lo llenamos con la forma externa, entonces todos realmente creerán que nosotros somos Cristo e incluso comenzarán a rezar y a arrepentirse.

Y la segunda regla. Cuando nosotros interpretamos tal o cual rol, es importante recordar que esto es solo un rol y no identificarse con

él. Saber pasar fácilmente de un rol a otro. E incluso en la vida ordinaria, cuando nosotros hacemos las cosas cotidianas, recordar que también esas son roles, que nosotros somos actores y espectadores en el drama de la vida. Pues entonces alcanzaremos la verdadera perfección.

Nosotros incluso escenificamos escenas bíblicas, Konstantin interpretaba a Jesucristo, y yo al endemoniado, poseído por espíritus, a quien Jesús sanaba.

Especialmente bien interpretaba los roles Andréi Ivanov, él era un actor nato, se desinhibía fácilmente y podía manifestarse en cualquier rol. Él también en la vida siempre fue un jugador, coqueteaba con Shri Subi Lakshmi Devi y con Shri Maha Padma Devi.

Una vez, cuando analizábamos muy detalladamente los 12 arquetipos del ser humano, Shri Jnan Avatar Muni me dio a mí y a Konstantin la tarea de desarrollar un guion «la vida en la prisión», para luego escenificarlo en la dacha. En ese momento a Konstantin y a mí nos hizo falta conocer las leyes por las que se vive en la zona, y luego distribuir los roles. Prácticamente todo el guion lo escribió Konstantin, él simplemente tiene el don de escribir guiones, yo solo a veces le sugería algo y apoyaba su concepto.

Yo interpretaba al Gallo Bufón, que era la mano derecha del padrino, a quien interpretaba Andréi Ivanov (El León Líder). Konstantin interpretaba al Cuervo Blanco, que en algo no estaba de acuerdo con el León, y Vlad era el novato al que le hacían la «bienvenida» (Chivo Expiatorio).

Hay que decir que a Vlad le tocó la mayor parte: tomaron un abrigo acolchado, le metieron las piernas por las mangas, y luego ese abrigo se lo pusieron en la espalda de tal manera que quedó en una postura encorvada, luego todos por turno le daban «zanahorias»: en una toalla hacían varios nudos, la mojaban y golpeaban a Vlad cada uno varias veces.

Shri Jnan Avatar Muni estaba presente en esto y se reía a carcajadas. En la dacha reinaba un ambiente muy desinhibido y amistoso, siempre había alegría.

Una vez en septiembre Konstantin y yo juntamos por las dachas todo un balde de manzanas, y lo llevamos a la dacha de Shri Jnan Avatar Muni. Llamamos a la puerta.

—¿Quién es? —se escuchó la voz de Shri Subi Lakshmi Devi.

—Somos nosotros —respondí yo.

Ella abrió la puerta y nos dejó entrar. En ese momento del cuarto salió Shri Jnan Avatar Muni.

—Yo me asusté mucho cuando llamaron —bromeaba él sonriendo —, y primero me metí debajo de la mesa, pero luego corrí rápidamente a otro cuarto a buscar un palo.

Luego nos ofrecieron tomar té.

—El té en el Tíbet se bebe con sal, para desarrollar en uno mismo el desapego de las cualidades del sabor —decía Shri Jnan Avatar Muni.

Konstantin y yo nos pusimos una cucharadita de sal en el té y, haciendo muecas, lo bebimos. Luego nos despedimos y nos fuimos. Estábamos fuera de nosotros de felicidad de haber podido ver y hablar con Shri Jnan Avatar Muni en ese ambiente donde nadie molestaba. Había tal alegría que durante todo el camino intercambiamos impresiones sobre ese encuentro.

Al día siguiente juntamos por las dachas dos baldes de manzanas y también calabazas y calabacines. Y de nuevo lo llevamos todo a la dacha de Shri Jnan Avatar Muni. Cuando Shri Subi Lakshmi Devi nos dejó entrar, ella tenía un aspecto disgustado. Shri Jnan Avatar Muni en cambio estaba sentado muy tranquilo.

—¿Y ustedes son conscientes? —nos preguntó Shri Subi Lakshmi Devi, traspasándonos con sus enormes ojos verdes.

Algo me dio un vuelco en el corazón, yo no podía pronunciar ni una palabra.

—¿Ustedes se dan cuenta de lo que están haciendo? —volvió a hacernos la pregunta.

—Nos damos cuenta —dije yo, tratando de animarme.

—Pongan todo lo que trajeron y váyanse —pronunció con autoridad Shri Subi Lakshmi Devi y se puso a observar cómo nosotros sacábamos de la bolsa los calabacines y las calabazas robados en los huertos ajenos. Nosotros, por supuesto, no considerábamos entonces que estábamos robando, pues nosotros recogíamos todo eso para el Maestro (así se le empezó a llamar a Shri Jnan Avatar Muni en ese tiempo), y no para nosotros mismos. Nosotros queríamos mucho complacerle al Maestro en algo, traerle algo de comer, pues él no tiene tiempo de ir a las tiendas, él está constantemente meditando.

Al día siguiente, cuando Konstantin y yo llegamos al apartamento de Shri Maha Padma Devi, al laboratorio de psicología, se acercó a nosotros Shri Subi Lakshmi Devi.

—Así que Alekséi y Konstantin —declaró ella—, si esto se repite una vez más, ustedes saben de qué estoy hablando, ustedes pueden no volver a venir más. ¡Piensen en eso!

Yo estaba abatido: para mí perder el Egregor, al Maestro era lo más pesado, me parecía que era mejor morir que ser expulsado del Maestro. Fue la primera situación seria, antes de ella todo iba bien y nadie nos decía nada semejante. Todos nos sonreían.

Ahora puedo decir con seguridad que yo en ese tiempo me apegué al Egregor muy fuertemente. Me apegué tanto que ya no me controlaba a mí mismo, perdí la autonomía, la independencia, reemplazándolas por los sentimientos de reverencia que experimentaba en las clases. Yo vivía de esos sentimientos, y me parecía que no necesitaba nada más. Yo estaba entregado solo a los sentimientos que experimentaba en el Egregor. Cada mañana yo me levantaba con pensamientos

sobre el Maestro, Shri Subi Lakshmi Devi y Shri Maha Padma Devi, recordándolos, yo experimentaba cierta esperanza vital, meta, sentido, amor reverente. Con esos mismos pensamientos y sentimientos me acostaba a dormir. Así continuó todo el tiempo.

En octubre yo debía retomar las clases en el instituto, pero yo decidí abandonar el instituto. Konstantin en septiembre debía ir al 9º grado, pero él decidió abandonar la escuela.

A finales de septiembre Shri Maha Padma Devi debía tener su cumpleaños, y el cumpleaños de Shri Subi Lakshmi Devi era a principios de octubre. Ellas son Libra por signo del Zodíaco.

Y he aquí que llegó el cumpleaños de Shri Maha Padma Devi el 27 de septiembre. Todos estaban sentados en la habitación grande en el suelo en círculo, y en el centro estaban las tazas de té y toda clase de manjares.

—Ha llegado el momento de felicitar a Shri Maha Padma Devi —dijo Shri Subi Lakshmi Devi.

Como todos felicitaban por turno, yo pensaba ansiosamente qué diría, pues yo no soy maestro en felicitar; pero decidí decir sinceramente lo que tenía en mi corazón hacia Shri Maha Padma Devi.

—Yo quiero comenzar desde el momento en que la vi a usted por primera vez —comencé yo, dirigiéndome a ella—, fue en invierno en una conferencia. En ese momento yo me enamoré de usted, me enamoré de su voz, nunca en mi vida había escuchado una voz así. Ella como que abrió mi corazón. Yo no dormí en toda la noche, recordándola y recordándola a usted.

Eso fue todo lo que dije, todos estaban en shock por lo que yo dije, especialmente Shri Maha Padma Devi; en el momento en que yo hablaba, yo le envié desde el corazón tal vibración de amor, que ella la sintió.

Cuando todos los presentes pronunciaron sus felicitaciones, Shri Maha Padma Devi eligió la mejor felicitación, señalando hacia mí.

—Hoy yo voy a bailar contigo —me dijo ella.

Después de que comimos, comenzaron los bailes, yo bailé con ella.

Konstantin y yo nos fuimos de esa velada muy eufóricos, toda la velada estuvo con nosotros el Maestro, nos alegrábamos, nos divertíamos, estábamos fuera de nosotros de felicidad.

Episodio 2

*Toda mi vida es un constante cambio de mi percepción.
Quedándome atrapado en unas vivencias, por voluntad de las
circunstancias me cambio a otras.*

Pues bien, yo considero que la primera etapa de mi permanencia en el Egregor concluyó en octubre de 1991, y comenzó la segunda.

En la segunda etapa yo ya no memorizaba los conocimientos que me daban el Maestro, Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi. Y aquí el asunto no era que esos conocimientos me hubieran aburrido, simplemente comprendí que sin la práctica, sin la vida, esos conocimientos no valen nada. El Poder del Conocimiento está precisamente en la capacidad de utilizarlo con eficacia. Yo ya en nueve meses había aprendido tanto que me habría alcanzado para muchos años de autoperfeccionamiento. Por eso toda mi vida comenzó a adquirir un carácter aplicado y práctico. Por supuesto, yo quería integrarme al círculo de élite, donde podría ver de cerca la vida de Shri Subi Lakshmi Devi, Shri Maha Padma Devi y el Maestro, pero debido a mis manifestaciones no me dejaban acercarme, me asignaban

trabajos como cargar mochilas con literatura y otros trabajos físicos que era necesario realizar. Eso sí, viendo mi devoción y desinterés, mi sinceridad, Shri Subi Lakshmi Devi me encomendó un papel responsable: cobrar dinero a las personas por la sección y por el laboratorio de psicología. Yo hacía todo eso, y el dinero se lo entregaba a ella.

A Konstantin y a mí dejaron de cobrarnos dinero por asistir a las clases, ya que nosotros ayudábamos muchísimo y prácticamente vivíamos en el Egregor.

Ya en septiembre Shri Maha Padma Devi publicó anuncios en los periódicos sobre la apertura de escuelas por correspondencia de yoga oculto y aikido espiritual. Konstantin y yo nos pasábamos los días enteros sentados escribiendo direcciones y apellidos de alumnos en el registro. Las cartas nos llegaban de toda Rusia.

En octubre el Maestro comenzó a dar conferencias en el Club Cultural de los Ferroviarios. Se planeaban 12 conferencias hasta el Año Nuevo. A las conferencias llegó mucha gente nueva e interesante. Nuestro grupo desde el invierno de 1991 se había ampliado considerablemente. Llegaron Radmila, Sveta, Volodia Bykov, Slava y otros. El Maestro prometió que daría conferencias sobre astrología esotérica. A medida que llegaba gente cada vez más nueva, comencé a notar que gradualmente empezaban a prestarme menos atención, comenzaban a trabajar más con la gente nueva. Solo ahora se hizo evidente que esa es una característica del sistema del Egregor en el que yo había caído. Ahora debo perfeccionarme yo solo.

Sin embargo, hasta aproximadamente el Año Nuevo no había personas que se comunicaran de cerca con Shri Subi Lakshmi Devi, excepto Konstantin y yo. Ese era nuestro tiempo. Una vez, llevando de la dacha libros y cosas, Shri Subi Lakshmi Devi puso en mi bolso el 6º tomo de Carlos Castaneda. Cuando llegamos al apartamento de Shri Maha Padma Devi, yo deliberadamente no saqué ese 6º tomo, sobre todo porque nadie lo notó. En tres días leí ese tomo, y casi no

entendí nada, pues el Maestro casi no enseñaba los conocimientos de la magia tolteca, y en ese tiempo yo aún no había leído ni un solo libro de Castaneda. Sin embargo, me caló profundamente en el alma el capítulo «El don del Águila», donde se describía la estructura de la partida, y me quedé con Silvio Manuel en la memoria. Yo sentí profundamente en mí la energía de Silvio Manuel, como si él estuviera en mí. Comprendí que él era el guerrero más poderoso de la partida, porque él se había convertido en amo de la intención, mientras que don Juan era solo amigo de la intención. A los tres días devolví el libro, diciendo que se me había olvidado entregarlo antes.

Hubo otro caso memorable, cuando yo, Konstantin y Sasha Serikov fuimos al apartamento del Maestro, llevamos en las mochilas diplomas en blanco impresos para los alumnos por correspondencia. Cuando entré al apartamento del Maestro, sentí un flujo de energía puro y poderoso. Todo el apartamento estaba cargado con los fluidos de la energía divina. Precisamente en ese apartamento el Maestro escribía música individual, meditaba, escribía libros, conectándose con su Maestro Gurú Sotidanandana. Konstantin y yo sentimos todo eso de inmediato. Esa visita al apartamento del Maestro me produjo una fuerte impresión, aunque yo solo estuve en el pasillo, más adentro no nos invitaron, y solo de pasada vi el cuarto en el que se dedicó el Maestro.

Por allá en diciembre me ocurrió una revelación. Una vez yo estaba sentado en mi cuarto en casa y meditaba, habiendo desconectado el diálogo interno. Y de repente mi ser fue atravesado por una visión. Todo desapareció, yo estaba sentado, y me parecía que en ese momento yo debía desaparecer. Fue una vivencia tan profunda que como resultado yo tomé conciencia y experimenté que el mundo físico es una ilusión. Existe, pero no es real. Es decir, mi percepción se desplazó, y yo vi que alrededor de mí no había nada.

Entonces yo escribí el poema «Yo soy el creador» de más o menos este tenor:

*Yo no veo lo que fue,
Yo no veo lo que es,
Yo no veo al Maestro, Él no existe,
Todo es un proceso de materialización,
El mundo no existe, no lo hay,
Pero yo pienso, y él aparece,
El mundo existe cuando yo existo,
Sin mí no hay mundo.*

En esa percepción todo me parecía inestable, irreal. En un instante comprendí que todo lo que hay en este mundo no es más que mi ilusión. Y es una tontería angustiarse por ninguna situación que me ocurra. Por primera vez en la vida vi toda la estupidez del mundo físico, su ilusoriedad, la ilusoriedad del Maestro y de la enseñanza. Fue el primer destello de mi autoconciencia, y duró poco. Entonces todavía no se había convertido en una sensación habitual, como ahora.

A finales de diciembre Shri Subi Lakshmi Devi me encomendó cobrar dinero a las personas que se reunirían en su apartamento en la noche de Año Nuevo. El 31 de diciembre se reunieron alrededor de 15 personas. El número más inusual de esa noche fue la danza erótica de Shri Subi Lakshmi Devi. Bajo la música ella bailaba y gradualmente se iba quitando la ropa parte por parte. El sentido de semejante danza para ella era la desinhibición. Y nosotros, quienes contemplábamos esa danza, no debíamos ceder a los sentimientos sexuales, debíamos controlarnos, observarnos a nosotros mismos. Fue una excelente práctica de desapego.

En enero de 1992 ocurrió otro caso interesante, que contribuyó al comienzo de nuestra gradual separación de Konstantin de las clases en el Egregor.

Konstantin y yo decidimos llevar a la dacha a Slava, un chico que estaba cerca de nosotros en energía. Acordamos con Konstantin que nos encontraríamos a las tres de la madrugada en la estación de ferrocarril. Y por la tarde yo llamé a Slava y le dije:

—Shri Subi Lakshmi Devi me dio una tarea y dijo que tú, yo y Konstantin nos encontraríamos esta noche en la estación.

—¿Y qué tarea dio ella? —se interesó Slava.

—Cuando nos encontremos, te lo diré —respondí yo. Yo sabía que así como así no se podría hacer que Slava fuera a la estación, por eso usé el nombre de Shri Subi Lakshmi Devi, así lo decidimos con Konstantin.

Yo llegué de noche a la estación, Slava también, pero Konstantin no llegó, por eso le dije a Slava:

—Sin Konstantin no resultará nada.

Yo no le conté a Slava con qué propósito lo había convocado y nos fuimos cada uno a casa. Konstantin, resultó, no llegó porque sus padres no lo dejaron.

Al día siguiente Slava le contó a Shri Subi Lakshmi Devi lo ocurrido, pues yo no le advertí que no le dijera nada a ella. Por la tarde Shri Subi Lakshmi Devi se acercó a Konstantin y a mí.

—¿Qué es lo que ustedes tramaban allá, por qué distraen a Slava del trabajo? ¿Quién les dio derecho a darle tareas a Slava en mi nombre? —preguntó ella de manera amenazante.

Nosotros callábamos.

—¿De quién fue la idea? —insistió ella de nuevo.

—Supongo que mía —respondió Konstantin, tratando de animarse.

—Ustedes, Alekséi y Konstantin, ya se han portado mal tantas veces que hace tiempo podríamos haberlos expulsado del Egregor. Miren, si algo semejante se repite una vez más, ya pueden no venir más.

Esa declaración me ofendió, me dolió en el alma que no me entendieran, que cada vez más me alejaran de sí, aunque yo comprendía que mi comportamiento no había sido del todo bueno. Pues bien, así lo quería mi esencia. Yo siempre amé hacer todo con sinceridad, y si eso les agradaba a otros o no, a mi esencia no le preocupaba.

Una vez, reuniéndonos en casa de Sasha Serikov, dibujamos un círculo espiritista y, colocándonos alrededor de él con los dedos sobre el platillo, invocamos al Espíritu de Jesucristo, pero el platillo no se movía.

—Pues ahora yo voy a invocar al Espíritu de Silvio Manuel, él vendrá seguro —declaré yo con plena seguridad.

Y en efecto, en cuanto yo invoqué al Espíritu de Silvio Manuel, todos sentimos cómo a través de nosotros pasaba un poderoso flujo energético, el platillo se puso en movimiento y comenzó a responder nuestras preguntas. En la primera invocación del Espíritu, Silvio Manuel nos dijo que yo pertenezco a la dirección Occidental, Sasha Serikov—Norte, y Konstantin—Nagual. Le preguntamos al Espíritu las direcciones de todos los miembros del Egregor, él nos lo contó todo.

Las invocaciones de Espíritus las terminábamos habitualmente a la 1 de la madrugada, así que Konstantin y yo íbamos a casa a pie cruzando la ciudad. Durante todo el camino debatíamos las respuestas de los Espíritus. Gradualmente, reflexionando sobre las direcciones, en nosotros nació la idea de la estructura de la partida. El Espíritu de Silvio Manuel cada vez nos revelaba los más mínimos matices de cada guerrero. Y eso ocurría no solo a nivel verbal, sino también a nivel psicoemocional. A veces el Espíritu hablaba de manera metafórica, y nosotros intuíamos sobre qué quería decir. En cada sesión Konstantin y yo entrábamos en estado de semitrance, se nos abría la visión intuitiva de lo que ocurría en el Egregor, qué es la partida del Nagual, y cómo reunirla, quién es el Maestro, y qué hace. Solo Sasha

Serikov de ningún modo podía integrarse de manera integral a ese estado, a veces le surgían dudas.

Por ejemplo, Konstantin y yo sabíamos a nivel intuitivo que el Maestro y Shri Subi Lakshmi Devi poseen supercapacidades, y que saben teletransportarse, desplazar su cuerpo físico a través de la distancia.

Sasha Serikov estaba muy apegado a Shri Subi Lakshmi Devi, él quería que ella le prestara más atención, que trabajara con él. Sasha Serikov le preguntó al Espíritu si realmente ella y el Maestro dominaban la teletransportación. El Espíritu lo confirmó.

Al cabo de algún tiempo ocurrió un caso interesante. Una vez yo, Konstantin y Sasha Serikov, después del laboratorio de psicología, fuimos a invocar a los Espíritus. Apenas invocamos al Espíritu, él nos dijo que faltaba Slava, y dijo que corriéramos a buscarlo. Konstantin y yo corrimos con todas nuestras fuerzas hacia la parada donde Slava debía tomar el autobús. En media hora llegamos corriendo a la parada y comenzamos a examinar a las personas que esperaban el autobús, pero Slava no se veía por ningún lado. Entonces mi mirada se dirigió hacia el autobús que se alejaba de la parada. En la ventana del autobús vi a Slava, y él me vio a mí. Grité y le hice señas a Slava para que se bajara y viniera con nosotros, pero el autobús ya estaba en marcha. Habiendo avanzado unos cien metros, vimos que el autobús se detuvo y Slava venía corriendo hacia nosotros. El caso es que Slava había alborotado a todo el autobús, por eso lo bajaron de inmediato.

Ese caso aumentó mucho nuestra fe en los Espíritus. Y, como es sabido, la fe es el Poder. Ahora Slava siempre invocaba a los Espíritus junto con nosotros. Silvio Manuel dijo que Slava era el guerrero Oriental, pero que faltaba todavía el guerrero del Sur. El Espíritu dijo que Konstantin al día siguiente fuera a ver a Igor.

Igor era una persona que varios meses atrás había dejado de ir al Egregor. Ocurrió la siguiente situación. Una vez después del

laboratorio él se puso de rodillas ante Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi y dijo que quería quedarse allí y ayudar en todo. Pero Shri Subi Lakshmi Devi dijo que ya era suficiente de bromas, que las clases habían terminado, que era hora de irse a casa. Pero Igor dijo que no bromeaba y que se quedaría, que no iría a ningún lado. Entonces Shri Subi Lakshmi Devi me dijo a mí y a Konstantin que lo sacáramos del apartamento. Lo tomamos de los brazos y de las piernas y lo sacamos al rellano de la escalera, él no se resistió. Después de ese caso Igor nunca más volvió a las clases.

Ahora los Espíritus volvían a señalar hacia él. Konstantin sabía dónde vivía. Él vivía con Vlad.

La mañana siguiente esperamos a Konstantin, llegó alrededor del mediodía.

—Bueno, ¿cómo te fue, cuéntanos? —me interesé yo.

Konstantin estaba en un estado inusual, guardaba silencio. Alrededor de media hora después nos contó que había llegado, y en lugar de Igor encontró a Vlad. Quiso irse, pero Vlad no lo dejaba. Y entonces Konstantin, viendo que su corazón estaba abierto, dirigió hacia él un flujo de energía supermental. El Poder pasó a través de todos los chakras del cuerpo y transformó la conciencia de Vlad.

Ahora nosotros teníamos representados los cuatro guerreros masculinos: yo—occidental, Sasha Serikov—norte, Slava—oriental, Vlad—sur. Y a todos nos unía el Nagual Konstantin.

¿Cuál es el sentido principal y cuáles eran los conocimientos obtenidos de los Espíritus a los que nos conectábamos? Ante todo, ellos nos abrieron una realidad distinta. Ante nosotros estaba la tarea de reunir la partida del Nagual, era necesario atraer a mujeres. Konstantin desarrolló todo un plan por el cual debían unirse a nosotros las mujeres: Sveta, Radmila, Natalia Nikolaevna y Yana. Y Shri Subi Lakshmi Devi debía convertirse en la mujer Nagual de nuestra partida, la otra mitad de Konstantin. El Maestro para nosotros

se convirtió en benefactor, que ya tiene su propia partida, en particular, nosotros conocíamos a uno de los guerreros de la partida del Maestro, una persona de apellido Jaritidi, él vivía en América y allí había abierto todo un instituto de perfeccionamiento del ser humano. Los otros guerreros de la partida del Maestro nos eran desconocidos, él no nos decía nada sobre ellos.

En ese tiempo comenzamos a percibir al Maestro y a la enseñanza desde otro lado, el lado del Nagual, tratando de permanecer en estado de conciencia elevada; comenzamos a ver que el Maestro lleva un doble juego. En estado de sueño y a través de los Espíritus, él nos enseña el conocimiento secreto, y en el Egregor nos crea una situación de estrés a través de Shri Subi Lakshmi Devi.

En ese mismo tiempo el Maestro le encarga a Sasha Serikov ir al Altái y comprar una casa para el Ashram del Altái cerca del Beluja. Los Espíritus nos revelaron el sentido secreto de ese encargo, comprendimos que el Maestro quiere adquirir una casa para nuestra partida, donde pudiéramos vivir todos juntos.

Además vimos que hombres como Volodia Bykov y Andréi Ivanov son mensajeros de la partida. Konstantin y yo comenzamos poco a poco a revelarle los planes del Espíritu a Andréi Ivanov.

Sasha Serikov se va al Altái. En ese tiempo en el Egregor comienzan a ocurrir cosas inusuales.

Una vez, cuando Konstantin y yo llegamos al laboratorio de psicología, no nos dejaron entrar. Konstantin dijo que así debía ser y me mostró una copia mecanografiada del 8º tomo de Carlos Castaneda. Resulta que ayer él había estado de visita en casa de Radmila, y ella le había dado ese tomo para leer.

Fuimos a mi casa y todo el día leímos ese libro. Y por la tarde decidimos ir de nuevo al apartamento de Shri Maha Padma Devi y nos encontramos cerca del portal con Radmila. Los tres fuimos a dar un

paseo por la ciudad. Nuestra alegría y nuestras impresiones no tenían límite. Konstantin le contó a Radmila que ella era la mujer occidental.

—Yo ya lo sé —exclamó Radmila—, y nos contó ese sueño en el que se encontró con el Maestro y salió por las puertas del oeste, o sea guerrera occidental.

—Tú te unirás a nuestra partida la última —le comunicó Konstantin—, necesitamos que en el Egregor nadie sepa que nosotros estamos reuniendo la partida.

Radmila asintió con comprensión.

De repente Konstantin se detuvo y dijo, dirigiéndose a mí:

—¡Tú y yo debemos ir a ver a Sasha Serikov al Altái!

Yo apoyé ese pensamiento y fuimos hacia el metro. Al llegar al metro, Radmila nos besó en despedida, transmitiendo su energía de amor, y nos dio por si acaso su teléfono del trabajo. Nosotros, eufóricos, nos pusimos en camino. Sabíamos más o menos dónde estaba la casa que había comprado Sasha Serikov. Él nos lo había explicado.

Llegando a Biysk, tomamos el autobús que iba al pueblo obrero de Altaiski, y desde Altaiski tomamos otro y llegamos hasta el pueblo de Sarasa. Encontramos a Sasha Serikov sin dificultad.

—¡Mira, allí va Sasha Serikov! —gritó Konstantin, señalando a un hombre a lo lejos, cuando nos bajamos del autobús.

Y en efecto, era Sasha Serikov, ni siquiera nos hizo falta buscar su casa. El Poder lo mostró de inmediato.

Al encontrarnos, Sasha Serikov se quejó de que no tenía dinero en absoluto, y que de Novosibirsk nadie le enviaba. Yo tenía suficiente dinero y le di una parte. Konstantin y yo habíamos traído manteca de cerdo, galletas, en fin, alegramos a Sasha Serikov con nuestra llegada.

—Conozcan, esta es Shri Subi Lakshmi Devi —nos informó Sasha Serikov, señalando a una hermosa gatita de tres colores cuando

entramos a la casa—, y este es el Maestro —dijo él, mostrando a un gato negro con manchas blancas.

Así conocimos a los habitantes de la casa. La casa estaba completamente vacía, había camas sin ropa de cama. En la habitación grande en la pared colgaba un gran retrato del Maestro. Sasha Serikov siempre en los momentos difíciles se dirigía a él. Incluso nos contó un caso. Una vez él, buscando una casa, caminando por el camino, se topó con una gran manada de toros, rodear esa manada era imposible. Entonces Sasha Serikov tomó la fotografía del Maestro y de Shri Subi Lakshmi Devi, la apoyó contra su corazón y fue caminando lentamente a través de la manada, abriéndose paso con cuidado entre los toros. Ningún toro tocó a Sasha Serikov, tal era la fuerte fe que él tenía en el Maestro.

A la mañana siguiente Konstantin y yo nos fuimos a las montañas; yo por primera vez en mi vida vi montañas, por eso la impresión fue colosal. Encontramos varios lugares de Poder, donde había energéticas distintas. Y cuando regresamos, bastaba con que yo cerrara los ojos para que ante mi visión interior aparecieran imágenes de las montañas, las veía como desde arriba, podía acercarme y alejarme. Con ayuda de la visión se puede acercar tanto a la montaña que se hacen visibles las piedras individuales. Esa capacidad me sorprendió mucho. Era la primera vez que ocurría algo así.

Parte Dos

El Evangelio de Konstantin

Cada día yo me levantaba a las 4:30 o a las 5 de la mañana, por mucho frío que hiciera en el apartamento, en el baño tomaba una ducha fría, reemplazándola solo unas pocas veces por una ducha de contraste. Luego me limpiaba la lengua y los dientes, primero con sal fina en una cucharadita con una gota de aceite vegetal. Lo tomaba con las manos y frotaba con fuerza todos los dientes y las encías. Después se hacía un masaje de encías con un palito de roble, precisamente con la parte que había sido masticada. Con agua salada me hacía gárgaras en la garganta. En la cocina, ya desde la tetera, sentado sobre una palangana, me vertía agua hervida tibia y salada en cada fosa nasal por turno. El agua salada salía a la palangana ya por la otra fosa nasal, ya por la boca, ya por la misma fosa. Así yo luchaba contra el resfriado crónico. Una vez a la semana bebía además dos frascos de tres litros de agua hervida. El vientre se ponía muy grande.

Con gusto yo me metía los dedos en la boca, frotaba la raíz de la lengua. El agua como que era arrojada hacia arriba por una especie de sacudidas subterráneas, salía en chorro por la boca. Después de todos los procedimientos de limpieza yo extendía en el suelo de la cocina mi alfombrilla amarillo-marrón, comenzaba a hacer asanas, mirando hacia el este. A medida que iba dominando el complejo, este se volvía cada vez más grande e interesante. Mi hermano me trajo todo un saco de trigo. A mi pedido él lo había sustraído en las prácticas de verano en el sovjós. Se preparaba de la siguiente manera. Primero durante largo tiempo y con perseverancia, junto con la abuela, se seleccionaba, limpiándolo de impurezas. La cantidad necesaria se ponía en remojo en una cacerola con un día de anticipación, con el agua vertida apenas medio granito por encima. Los granitos quedaban distribuidos uniformemente en el fondo. Al cabo de un día los granos se pasaban dos veces por la picadora de carne. En una taza se cocinaba, con el agregado de una cucharada de aceite de girasol y una cucharada de miel, toda esa papilla de trigo. E inmediatamente en paralelo yo ponía en remojo la siguiente porción para el día siguiente. Todo este enfoque yogui integral influyó muy fuertemente en mí.

Yo incluso comencé a entender algo del programa escolar, sin mencionar que en los torneos de ajedrez comencé a pensar mejor, a ganar más. Ante el tablero de ajedrez yo sentía ligereza y claridad de pensamiento, calma y concentración. De las revistas de ajedrez me enteré de que muchos de los principales ajedrecistas de élite practican yoga. Mi entrenador me decía a veces que los ajedrecistas en general tienen un biocampo fuerte, que es difícil influir sobre ellos o introducirlos en hipnosis. También yo sabía que en los grandes torneos de ajedrez trabajan por contrato brigadas enteras de videntes y parapsicólogos, que de todas las maneras posibles intentan dificultar el pensamiento del bando contrario, tratan de introducir un programa destructivo. Pero todo eso es una completa tontería, comparado con

algunas capacidades de los ajedrecistas. Por ejemplo, a principios de siglo grandes pensadores como Aliójin y Réti realizaban sesiones de juego simultáneo en cien tableros a ciegas. Mantener simultáneamente en la cabeza cien partidas y calcular mil variantes me sigue pareciendo hoy un superesfuerzo mágico. Y lo más asombroso es que ganaban casi siempre.

Yo dejé completamente de comer productos cárnicos, me volví más disciplinado y atento. Me acostaba a dormir también temprano, a pesar de las películas nocturnas y los programas interesantes. En ese tiempo aparecieron canales comerciales en la televisión, por los que transmitían películas en video muy entretenidas: terror, erótica, comedia, hermosas películas de acción con la participación de Chuck Norris, Bruce Lee, Stallone, etcétera. Una película se me quedó muy grabada en la memoria. Una película de acción de fantasía sobre cómo un joven apuesto y fuerte buscaba la verdad. Él luchaba contra una manada de monos, desafiaba a un sultán negro que tenía muchas concubinas, conoció a un maestro de combate ciego. Reconociéndolo como el mejor combatiente, lo admitieron en la isla de los iniciados, donde se guardaba el gran libro de la verdad. Él pensaba en la isla cómo robar ese libro. Pero el sumo sacerdote le permitió mirarlo. Y cuando él lo abrió, vio un espejo. Además de la impresión espiritual, la película me produjo también una fuerte impresión erótica. En el argumento había una situación en la que el sultán se negó a pelear por la tarde, alegando que necesitaba descansar. Por la noche al joven llegó una bella y, como resultó, sexualmente atractiva concubina, y entre ellos ocurrió el amor. Ella lo encantó; y por la mañana, cuando él despertó, no había nadie excepto él y la chica con la que había dormido, crucificada en una cruz; y alrededor desierto. Es importante señalar que para el desayuno yo comía únicamente trigo germinado, que preparaba para mí y para mi padre. Él se había aficionado al plato estrella de los yoguis.

Después de las abluciones regulares con agua, es decir de la ducha fría matutina, yo dejé de reaccionar dolorosamente ante el frío. Yo iba en invierno como en verano: solo con pantalones, zapatillas deportivas, camiseta y una chaqueta de tela ligera con la cabeza descubierta. Eso me gustaba mucho. Sobre todo porque en los aproximadamente treinta minutos de caminata al entrenamiento, los diez minutos de caminata a la escuela, no alcanzaba a sentir frío. Y cuando, faltando a clases, yo paseaba por la ciudad, entraba con más frecuencia a las tiendas, especialmente a las librerías. En ese período yo estaba sano, no me enfermaba, y además apareció cierta sensibilidad en el cuerpo. Cuando, sentado en la escuela en las clases o paseando en los recreos, yo me observaba a mí mismo, frecuentemente sentía cómo oleadas de un temblor cálido y agradable recorrían todo el cuerpo. Interiormente yo me sentía aún más mayor que mis coetáneos.

En nuestra ciudad se proyectaba la película «Jesús», creada por evangelistas occidentales. Mi padre, mi hermano y yo decidimos ir. Al final del período de la Perestroika la fe en Dios volvía a ponerse de moda, y el pueblo decidió volver a aficionarse al llamado opio. La película se mostraba de forma gratuita, y por eso la sala de cine estaba llena. En la película se narraba con exactitud la versión del evangelio según Lucas, pero en una ejecución muy colorida y sólida. En mí se encendieron sentimientos religiosos. Y cuando después de la película a todos se les propuso repetir la oración, yo, venciendo la timidez y el apuro, abrí la boca, murmurando la oración. De nosotros tres precisamente yo resulté convertido a la fe. Estábamos de pie en la parada; yo pensaba cuán serio era esto, que la intervención de Dios traería consigo grandes cambios. Ahora por la mañana yo practicaba yoga, y por la noche leía la oración cristiana. En paralelo yo actuaba con éxito en los torneos. Y si aparecía el peligro de perder una partida, yo iba al baño y allí leía una oración a Dios, pidiéndole que me ayudara. El Señor, al parecer, no perdía el tiempo, porque al regresar del baño yo

en verdad ganaba. Ahora a todos los amuletos y piedras mágicas en mi bolsillo se sumó un papelito con una oración especial. Ahora antes de una partida yo entraba con frecuencia a la iglesia para calmarme, para cambiarme a una onda de emociones sublimes. A la salida, yo les daba monedas a las viejas mendigantes, sintiéndome virtuoso.

Una vez, como siempre paseando en lugar de estudiar en la escuela, entré a una librería. Allí yo miraba habitualmente libros de ajedrez, de los cuales ya tenía toda una biblioteca, sobre yoga, que se encontraban muy raramente, y diferentes imágenes eróticas. Pero esta vez me encontré con algo nuevo e interesante. Eran krishnaítas, vestidos de una manera especial y presentando su religión. Ante ellos había una mesita con literatura, y alrededor se agrupaban varias personas, simplemente curiosas o entablando con ellos una discusión filosófica. En ese tiempo los krishnaítas, como muchas corrientes espirituales, recién comenzaban a salir de la clandestinidad, atrayendo al principio una gran atención del pueblo. Deteniéndome por primera vez ante su mesita, me quedé allí varias horas, comprendiendo la esencia de su enseñanza, escuchando todos los debates, preguntas y respuestas, hojeando libros. Yo pude averiguar que según su versión, a Dios se le llama Krishna. Él es un joven apuesto, a todos les agrada mucho. Vive preferentemente en otros planetas. Especialmente le gusta vivir en la antigalaxia en el planeta Krishnaloka. En la Tierra él se encarna desde hace mucho tiempo. Jesús es su hijo. A Krishna, como me explicaron, se le puede amar como padre, como hermano, como amigo, como hijo, como esposo, amante o tío, lo que se llama la práctica del Bhakti yoga. Después de conocer al estricto dios-abuelo cristiano, esa variante de comunicación desenfadada con Krishna no me atrajo demasiado. A mi pregunta de por qué ellos no practicaban otros tipos de yoga, es decir hatha, raja, karma, jñana yoga, etcétera, respondieron que en nuestro siglo de hierro sin espiritualidad del kali-yuga no hay tiempo para todos esos yogas, que hay que apresurarse a

cantar determinados círculos del mantra «Hare Krishna». Yo les compré varios libros, entre ellos el Bhagavad Gita y un libro sobre la alimentación de los devotos de Krishna. Su cocina era muy parecida a la mía, salvo que su rechazo a la carne tenía motivos religiosos, y no de salud. Y además, ellos prohibían comer helado, ya que es un producto de la civilización satánica. En el pequeño folleto había muchas recetas de platos vegetarianos, pero yo nunca las probé. El Bhagavad Gita me pareció demasiado abstracto, especialmente con los comentarios de Prabhupada, de alguna manera dogmáticos, unilaterales. Y aunque todo lo relacionado con la India y el yoga me atraía, los krishnaítas me repelían con su aridez y fanatismo. Además decían que el sexo es admisible solo con fines de concebir descendencia. Esa idea me pareció completamente poco alegre.

Pronto me encontré con el tercer tomo de la revista «AUM», que aunque no estaba adornado como los libros sagrados krishnaítas, me agradó mucho más. El significado de la palabra «AUM» yo lo sabía aproximadamente a partir de un programa en el que mostraban a una anciana delgada india experta en yoga. Ella decía que entonando este mantra, los yoguis purifican el planeta. En la portada de color rojo oscuro de la revista estaban dibujados símbolos mágicos de diversas tradiciones religiosas. En ese tomito, de unas 300 páginas, había varios fragmentos de artículos que se extendían aparentemente a lo largo de varios números de la revista. Algunos artículos comenzaban, otros terminaban, otros estaban a la mitad. Entre ellos yo recuerdo un pequeño artículo sobre la influencia mística de la música, un artículo de Annie Besant sobre la Teosofía y diversas sociedades ocultas secretas, un artículo de Ramacharaka sobre el Raja-yoga y los prodigios de la concentración, un artículo sobre el hundimiento de la Atlántida, un artículo de Steiner sobre la Antroposofía, un artículo de Uspenski «Psicología del posible desarrollo del ser humano», un artículo de Murray sobre la vida del gran mago y santo Sai Baba y un

artículo sobre la vida de Buda de Emanuilov Svetlov. Más que los otros me interesaron los tres últimos artículos. Murray describía, como testigo presencial llegado de Occidente, los increíbles prodigios que ocurrían en el Ashram de Sai Baba en la India. Me sorprendieron las teletransportaciones, levitaciones, materializaciones, telepatías, clarividencias, sanaciones, emanaciones del cuerpo sutil, que Murray describía como testigo presencial en multitud de variantes, pero también la devoción religiosa y el amor hacia sus santos de los simples indios. Resultó que en la India hay familias en las que el número de santos a los que se veneraba como a Dios era igual al número de miembros de la familia. Por ejemplo, el marido creía en Rama, la esposa rezaba a Sai Baba, la hija creía en Jesús, y el hijo era budista. Una asombrosa democracia religiosa, sobre la que le conté a un krishnaíta. A lo que él respondió, diciendo torpemente que había que cantar «Hare Krishna». También del artículo de Murray me enteré del fenómeno de los Avatares, es decir de la encarnación de Dios en el ser humano. Eso me explicó la diversidad de las religiones.

En el artículo de Aleksandr Men durante mucho tiempo no podía entender de quién se hablaba, ya que a Buda allí se le llamaba ora Gautama, ora el asceta de los Shakyas. Me pareció que el asceta se comportaba con arrogancia y provocación, diciendo que se había elevado por encima de todos los dioses. Apoyándome en el concepto cristiano sobre la unidad y omnipotencia de Dios, yo no entendía cómo era eso de estar por encima de los dioses. Luego, cuando pude comprar los dos primeros tomos, donde estaba el comienzo del artículo, comencé a sumergirme cada vez más en esas historias de la vida del gran asceta e iluminado Gautama.

El artículo de Uspenski hacía reflexionar. Y aunque en él no había imágenes brillantes ni historias apasionantes, me llamó la atención su original manera de pensar. Yo comprendí que la psicología no debe solo sanar desviaciones, sino desarrollar al ser humano. Al ser

humano que aún es una máquina torpe, incapaz de tomar Conciencia de sí mismo, de hacer o elegir algo, simplemente porque no es íntegro. Esta gran revelación de Uspenski en ese tiempo apenas rozó mi turbia razón. Sin embargo, un pensamiento lo asimilé claramente y de inmediato decidí aplicarlo.

Yo tomé Conciencia de que es inútil soñar despierto. Y yo en verdad reduje el tiempo dedicado a esa tonta ocupación—del 80% del tiempo diario total al 20%. Pero como resultó, yo no era el amo de la mente, y por eso la imaginación se activaba automáticamente. Comencé con dificultad a reflexionar que tal vez todos los problemas de las personas comienzan con la falta de voluntad y el descontrol de los pensamientos. Ya jugando al ajedrez, yo notaba cuán difícil es pensar en una determinada dirección, sin distraerse, calcular diferentes variantes movimientos por adelantado. En el ajedrez, reconociendo con frecuencia mi incapacidad para calcular hasta el final las variantes largas, yo utilizaba la sensación intuitiva al elegir el siguiente movimiento. Pero la vida es un juego mucho más complejo, y en ella se apuesta mucho más que el resultado de una partida. Pero nosotros a menudo en absoluto no tenemos ningún cálculo concreto, ningún plan estratégico e incluso ninguna evaluación objetiva de nuestra posición. De la intuición en absoluto no hay que hablar, ya que ella puede llegar, como método más perfecto, después del desarrollo del pensamiento analítico con una orientación práctica, vital. El principiante que recién comenzó a jugar al ajedrez, sin conocer los secretos de ese juego, sin saber calcular variantes ni trazar el plan de acción correcto, no podrá aplicar ninguna intuición sobrenatural. Debe haber algún terreno en el que la intuición pudiera florecer.

Hay que decir que «AUM» amplió mis concepciones sobre el camino espiritual y yo lo leía con avidez. Aproximadamente en ese mismo tiempo en revistas de divulgación científica de origen

soviético me topé con artículos sobre los yoguis levitantes—alumnos de Maharishi Mahesh Yogi—y sobre el terrorista espiritual Bhagavan Shri Rajneesh. La posibilidad de levitar sentado en la postura del loto me produjo una fuerte impresión y yo quise aprender eso. La levitación de los alumnos de Maharishi y el levantamiento de enormes pesos por Sri Chinmoy hacían creer en las capacidades sobrenaturales. Pero en cuanto al artículo-dossier comprometedor—la acusación de Shri Rajneesh de corrupción de la juventud, propaganda del amor libre, riqueza excesiva—yo detrás de él no vi a un gran ser humano. Demasiada suciedad había en ese artículo y demasiados hechos distorsionados. Entonces yo todavía no sabía que la sociedad teme admitir la existencia de personas libres, independientes, creativas y especialmente sabias. Solo más tarde, después de un segundo y más verdadero encuentro, yo quedé asombrado por la profundidad y la belleza de la enseñanza de ese maestro iluminado de nuestro siglo, ante el cual palidecen todos los yoguis levitantes y levantadores de pesas.

En ese período de búsqueda espiritual, paseando por la ciudad en el distrito del metro «Estudencheskaya», entré a una tienda. Allí compré el libro de Kalidasa «La vida de Buda» que me llamó la atención. De ese modo, acercándome al gran arte, yo devoraba la historia de la vida de Gautama Buda, no en la árida exposición de un sacerdote cristiano, sino ya en la versión de un antiguo poeta y dramaturgo. De la lectura de literatura espiritual y de la reflexión constante sobre ese tema, en mí se formaba cada vez más intensamente el deseo de encontrar una escuela, de encontrar un Maestro. Hubo historias muy curiosas relacionadas con esa aspiración no realizada. Una vez, hojeando libros en la Casa Central del Libro y pasando de un mostrador a otro, me topé con un hombre de unos 50-60 años. Notándome y comenzando la conversación con alguna timidez, él pasó a explicaciones muy activas de su original concepto: la interconexión de todo basada en la

consonancia de las palabras y diferentes tipos de coincidencias. Su mente extraordinariamente activa, capaz de generar en un minuto una increíble cantidad de juicios diversos, captó poderosamente mi atención. Resultó que algunos terremotos estaban relacionados con la tala de árboles, que son en la tierra antenas que reciben ondas de energía cósmica. Los tigres en la taiga comenzaron a desaparecer después de la segunda guerra mundial, en la que participaron los tanques alemanes Tigre. La muerte de personas cercanas a él está relacionada con que alguien taló un árbol en su jardín. Él escribía a todas las revistas científicas, incluso a las de ajedrez, y ofrecía sus desarrollos. Pero a él, como afirmaba, nadie lo entendía y todos lo rechazaban. Él tenía claramente el aspecto de un pensador: alto, calvo, con una frente amplia y una barba canosa que le colgaba desordenadamente hasta el pecho. La ropa sencilla, incluso demasiado. Él estaba entregado con devoción a la filosofía. Y cuando hablaba, era extraordinariamente temperamental, pero pacífico e incluso decía que era vegetariano. A mí me decía que yo debía convertirme en hipnotizador. Por lo demás, a mucha gente le resultaba notoria mi habitual calma. Escuchándolo en la tienda, yo experimentaba un sentimiento doble: por un lado incomodidad ante su comportamiento extraño e inadecuado, por otro—interés, que al final resultó más fuerte. Acordé con él encontrarnos el sábado en esa misma tienda, observando al final cómo en un duelo mental él resultó más activo y convincente que un krishnaíta que vendía libros.

A la siguiente reunión yo llegué con Timur, que tenía una mirada más crítica y realista de las cosas. De la tienda fuimos los tres varias paradas, Timur y yo escuchábamos el monólogo como siempre extraordinariamente activo del anciano. En esa ocasión él contó algo sobre su vida. Contó que su abuelo había sido un asesino maniaco. Su abuelo comenzó con la abuela, pasando gradualmente a otros parientes. Después comenzó a matar a simples conocidos. En lo demás

nuestro interlocutor era igualmente omnisciente y fanático que la vez anterior. Yo vacilaba entre reconocerlo como: un Sabio o un perturbado. Cuando nos despedimos de él, Timur planteó la versión de que lo segundo era más acertado. Pero yo dije que podía ser un Maestro disfrazado. Timur observó con razón que los Maestros espirituales no hablan de semejantes tonterías.

Unos días después, yo también me incliné hacia ese punto de vista. Con Timur, paseando después del entrenamiento de ajedrez, en las conversaciones comenzamos a abordar con más frecuencia temas espirituales. Él me preguntaba para qué yo practicaba yoga. Si yo quería convertirme en un longevo, me decía, eso no tiene sentido, ya que la vida es aburrida en el régimen de los yoguis. Mejor, decía Timur, jugar, disfrutar, divertirse y conocer la vida tal como es.

Pero yo no podía transmitirle que yo sentía la aproximación de grandes cambios. Yo sabía que esos cambios no tocarían a Timur. Pues él ni siquiera había leído los textos sagrados budistas que habían llegado a su familia de sus antepasados buriatos.

El siguiente acontecimiento inesperado, pero aun así consecuente en mi vida fue el encuentro en la escuela con un coetáneo, Mijail. Lo habían trasladado de la clase paralela por razones incomprensibles. En Mijail se sentía cierta individualidad, su propia concepción del mundo, distinta de la de esos holgazanes con quienes yo estudiaba. Él vivía en una familia en la que los libros de cabecera eran las obras de Roerich, Blavatsky, Besant. El Agni-yoga realmente inspiraba mucho a Mijail. Y en su mirada se sentía cierta aspiración, sostenida principalmente de manera emocional. Al enterarse de que yo practicaba yoga y me interesaba por diversas religiones, él entabló conmigo una animada discusión. Lástima solo que en la conversación él utilizaba las actitudes aprendidas de memoria del Agni-yoga. Por supuesto, algunas de ellas me parecieron útiles.

Pronto Mijail me dijo que se planeaba algún curso de conferencias sobre la «ética viva». «Extraña combinación de palabras» —pensé yo. Pero cualquier oportunidad de aprender algo nuevo yo lo percibía como una gran suerte. Sobre esa combinación de palabras yo reflexionaba solo, le preguntaba al filósofo loco y llegué a la vaga conclusión de que al parecer es algún tipo de moral, reglas de conducta dadas por el Cosmos. Recordé que sobre Roerich yo había visto un programa en la televisión local de Kurgan, viviendo allí en un hotel en uno de los viajes a los torneos de ajedrez. Allí, bajo el sonido de una música hermosa y majestuosa, mostraban pinturas de las montañas del Himalaya. En una de las pinturas de Roerich mostradas, en la cima de una montaña donde reina el invierno eterno, está sentado un yogui en la postura del loto. A su alrededor en un radio de 5 metros ya se ha derretido la nieve, y la agradable voz del locutor de ese programa nocturno explica que ese fenómeno se llama elevación de la energía Tumo. Las conferencias sobre la «ética viva» se realizaban cada jueves en el Club Cultural «Progres» en el edificio en el que yo una vez había practicado lucha grecorromana. La conferenciante resultó ser Antonova: una mujer mayor y delgada, que con su encanto intelectual me recordaba a mi profesora de historia. Toda la sala, e incluso todos los balcones, estaban llenos de gente. Mijail llegó con su padre y con su madre. Desde el punto de vista cognitivo los temas de las conferencias eran interesantes. Yo me enteré de Shambhala—la tierra de los iniciados, que se encuentra en el plano sutil, sobre la jerarquía cósmica de Maestros, en la que están tanto Buda, como Jesús, como Krishna, y muchos otros. En determinados momentos críticos ellos llegan a la Tierra para transmitir la enseñanza correspondiente a la época dada. Yo me enteré de la gran lucha de los poderes de la luz y la oscuridad, de la existencia de Lucifer y la logia negra. A decir verdad, yo no era tan atento y algo dejaba pasar de largo. Podía ponerme a soñar con cómo llegaría a ser uno de los siete elegidos en este siglo,

que pasarían a Shambhala. La idea de las múltiples encarnaciones en Antonova coincidía con la de los krishnaítas. Sobre la ley del karma ella explicaba con más detalle. Yo comprendí que no solo hay que actuar mal, sino que tampoco hay que pensar mal, ya que los Jerarcas superiores lo ven todo.

Y en general, a diferencia del concepto cristiano del Dios que castiga por los pecados, en mí apareció un concepto más científico del Cosmos, que responde a las vibraciones que nosotros enviamos al mundo. No Dios como persona, sino precisamente el Cosmos. Yo me acerqué con esa pregunta a uno de los krishnaítas que ofrecían literatura después de la conferencia de Antonova. Él me dijo categóricamente, pero en voz baja, que quienes llaman a Krishna un Cosmos impersonal, igual que todos los ateos y pecadores, acabarán después de la muerte en un mal lugar. En las conferencias había momentos en que se hacían preguntas. Y yo noté que esa parte no planificada y más espontánea no salía tan bien. Ella hablaba nebulosamente sobre su Maestro del plano sutil. Ella basándose en ciertas afirmaciones de Roerich decía que practicar yoga, asanas, pranayamas es malo y peligroso, y por lo tanto no se debe. Especialmente se ponía nerviosa Antonova cuando le hacían preguntas sobre el tantra-yoga. Ella literalmente gritaba que el sexo y el camino espiritual son incompatibles. Yo pensé que hay muchas prohibiciones y no está claro cómo desarrollarse. ¿Simplemente abrir el propio corazón, avivar el fuego de la aspiración y tener miedo de cometer algo de más? Entonces eso me pareció claramente insuficiente. En todo caso, yo no pensaba abandonar la práctica de yoga. El vegetarianismo también era apoyado por los agni-yoguis. Además después de las conferencias se recomendaba para la lectura literatura espiritual: libros de Roerich, Kizovsky, Shri Aurobindo. A Blavatsky Antonova la consideraba, igual que a la Biblia, difícil de comprender para los principiantes, y los libros de Gurdjieff y Rajneesh—magia negra. Eso sí, los nombres

de estos últimos entonces no me decían nada. Después de una de las conferencias, saliendo de la sala, me fijé en una mujer alrededor de la cual se había reunido un grupo de personas.

Ante ella había una mesita, y en ella estaban dispuestas algunas copias impresas y entradas. Detrás de la mujer en la pared colgaba una pequeña publicidad de conferencias sobre yoga integral. Yo me acerqué y me puse frente a la mujer para hacerle mis preguntas. Ella hablaba de que aproximadamente en un mes, en enero, en la dirección Krasny Prospekt, 72, se realizarían conferencias de su Maestro—un hombre muy sabio y alumno de un Gurú tibetano. Yo me fijé en el brillo de la mujer, especialmente en su voz misteriosa y su atractivo físico. A primera vista se le podrían dar unos 30 años. Cabello negro ondulado, ojos vivos y brillantes, rasgos regulares y una piel hermosa y suave con finísimas venitas azules en el pecho y los hombros, que estaban justo ante mí. Yo ni siquiera dudaba de que en ella había algo mágico. Habiéndole contado sobre mi búsqueda de clases verdaderas de yoga práctico, recibí de ella una respuesta alentadora. Decidí comprar entradas para todo el curso de conferencias. Cada entrada costaba solo 2 rublos. Y también compré una copia impresa de siete hojas. Pero cuando en casa yo leí esas hojas, sentí algo parecido a una iluminación y alegría. En ellas había una entrevista con el Maestro, que respondía a diversas preguntas.

Ante todo, en sus respuestas él caracterizaba con una precisión excepcional los distintos errores y deficiencias de las diversas corrientes espirituales y científicas creadas para el perfeccionamiento del ser humano. Por ejemplo, se decía que en el cristianismo el ser humano progresa no más de 6 meses. Si permanece en el grupo de creyentes más tiempo—simplemente duerme. Los krishnaítas piensan que con el canto mecánico del maha-mantra se acercarán a Krishna, sin siquiera conocer el hinduismo—sus raíces vaishnava. Y encima las prohibiciones fanáticas sobre la comida cárnica y el sexo. Los agni-

yoguis prohíben incluso el yoga y la meditación, supuestamente en la atmósfera contaminada de la ciudad no se puede usar pranayamas. Pero es sabido que con la respiración correcta de los yoguis se absorben significativamente menos sustancias tóxicas. Y las asanas contribuyen al fortalecimiento del organismo en general y preparan el cuerpo para la transformación psicoenergética, de la que hablan en el agni-yoga. Las enseñanzas son originalmente sabias, y los seguidores son de miras estrechas. Las videntes son gente muy heterogénea, propensa a las percepciones extrasensoriales. Les sería útil unirse con los psicólogos en sus descripciones de los complejos procesos que ocurren en el ser humano. Pero de ningún modo se ponen de acuerdo. Al final de la copia impresa se habla de que existe un camino integral, que une en sí todas las direcciones, y que los representantes del centro de Sotidanandana pueden enseñar ese camino a quienes ya les resulta estrecho en las direcciones antes enumeradas. A mí me resultaba estrecho. A mí realmente no me satisfacían ni los agni-yoguis, ni los krishnaítas, ni los evangelistas, ni las videntes. Yo ya sabía que mis clases prácticas de hatha yoga podían y debían unirse con una enseñanza espiritual íntegra. Debía producirse la reunificación de la teoría y la práctica y, lo más importante, el encuentro con la fuente viva del Conocimiento completo.

En la escuela Mijail me dijo que él también había comprado entradas para esas conferencias. Y aún falta todo un mes para ellas. Nosotros estamos sentados en el radiador en el vestíbulo de la escuela, y me embarga una especie de salvaje excitación, inquietud de la mente, presentimiento de algo grande. Yo me levanto y comienzo a caminar de un lado a otro alrededor de Mijail y como un mantra repito: «Yoga integral».

En la copia impresa yo también leí que además del camino tradicional del yoga, existe también el camino del tantra. En ese camino el énfasis se pone en la práctica de las danzas, las prácticas sexuales y se

permite comer carne, dado el elevado nivel de actividad energética. En mí se producía una revaluación. Por ejemplo, comer o no comer carne—es una cuestión de utilidad, de práctica, y no un precepto religioso. Pero interiormente yo me inclinaba por la alimentación vegetariana. Ella daba una sensación de limpieza, de frescura en las percepciones. Yo seguía llevando un estilo de vida yogui, respetando el régimen, y no quería interrumpirlo. Pero aun así había situaciones fuera del régimen.

El Año Nuevo lo pasé de manera muy extraordinaria. Según el cálculo, el día perfecto en que había luna llena—el 31 de diciembre—era precisamente adecuado para la práctica del silencio. Y yo decidí guardar silencio todo el Año Nuevo, a pesar de todas las tentaciones de hablar con alguien. Recuerdo cómo ayudé a preparar pelmeni que yo no comí. Era la acción sin objetivo. Luego encendí el televisor que estaba en la cocina. Allí mostraban variedades. Me puse a bailar en una especie de catarsis, sin prestar atención a la presencia de los familiares. Así pasaron varias horas. Entonces solo de manera profundamente subconsciente yo podía intuir que con ese comportamiento estaba sentando para el año un nuevo programa. A principios del año nuevo yo fui de nuevo a un torneo, que para mí era una oportunidad de alcanzar el nivel de toda la Unión y convertirme en candidato a maestro de ajedrez. Hasta ese momento yo había ascendido con seguridad en mi carrera ajedrecística, actuando bastante bien, había ganado tres puntos de candidato. Pero al partir a ese torneo, yo sentí cierta escisión. Por un lado, yo quería lograr el resultado, por otro, como que me alejaba de algo más significativo para mí.

Yo vivía los últimos días en ese apasionante mundo del ajedrez. Mi alma se rasgaba hacia otro mundo. Yo llego a Novosibirsk y me entero de que una conferencia del ciclo general de las conferencias próximas yo la había perdido. Encontré el edificio del antiguo «Sovnarjoz», rebautizado como Casa de la Industria. Precisamente en él se instaló

el salón de conferencias. En algún momento, paseando por la ciudad, yo me quedaba mirando con frecuencia la casa con columnas de tamaño enorme, ubicada en la calle principal de la ciudad. Al pasar por allí, yo pensaba que era extraño, pues no era un teatro, ni un club, ni un cine, pero por alguna razón tenía columnas. Y aparecía algún presentimiento tentador. Ahora, habiendo regresado a Novosibirsk desde su último torneo de ajedrez, yo paseaba por la ciudad, ausentándome de la escuela una vez más. Se me cruzaron por los ojos unos afiches con un contenido muy atractivo. Desde Leningrado llegaba el famoso yogui y vidente Ivanov y conducía un evento sobre temas muy interesantes en el mismo «Sovnarjoz», en paralelo al ciclo de conferencias al que yo quería ir. Surgió el pensamiento de combinar las clases. Pero la primera reunión con Ivanov coincidía en horario con la conferencia. Y con él había que pagar una suma grande de una sola vez por todo. Al acercarme a la Casa de la Industria vi un cartel que describía con más detalle los temas de las conferencias para las que yo había comprado entradas. Así pues, cierto conferencista disertaba sobre los siguientes temas: meditación, magia negra y blanca, sanación y rejuvenecimiento, las enseñanzas de Gurdjieff. Yo entré al edificio y me detuve indeciso en un vestíbulo muy grande. Frente a la entrada estaba sentado un vigilante, vestido con algún tipo de uniforme, que desde unos diez metros me llamó para preguntarme qué necesitaba. Yo le conté que quería llegar a tales conferencias que se realizaban en algún lugar de allí, una, según decía, ya había pasado, la siguiente en una semana. Y el vigilante me dice: «¿Y para qué quieres ir allá?» Yo estaba acostumbrado a relacionarme con calma con distintas opiniones y a no escuchar a los viejos tontos. Yo pregunté por el evento de Ivanov y me enteré de que por tres días allí había que pagar más que por un mes de conferencias del señor Shri Jnan Avatar Muni.

En la escuela de Mijail me enteré de que en la primera conferencia había muchísima gente. Y la había dado un chico joven, aparentemente alumno del Gurú. Yo decidí invitar a mi hermano, ya que tras haberme perdido la primera conferencia, yo tenía una entrada de más. Yo iba con él a la conferencia, sin comprender todavía que él se convertiría en el símbolo de mi tonto pasado, del que yo había empezado a alejarme de repente para él (desde el principio mi hermano estaba dispuesto a divertirse). Para él era gracioso todo, incluido el título de la conferencia «Magia negra y blanca». Nosotros pasamos con él al salón junto a la mujer que volvía a vender entradas.

En el salón resultó haber realmente mucha gente. Si hubiéramos llegado más tarde, no habríamos podido sentarnos en las butacas y, como muchos otros, buscar sillas o simplemente quedarnos de pie. Ahora yo sé que entonces había en el salón alrededor de 400 personas. Personas que habían pasado hambre espiritual durante los años del estancamiento, ansiaban el conocimiento esotérico. A ellas las atraía entonces una enorme curiosidad, el deseo de encontrar recetas para todas las enfermedades, de ver un milagro. Se abría un nuevo mundo de magia y ocultismo. Pero a mí me pareció que en ese salón yo me encontraba con algo antiguo, sabio, eterno y muy cercano. Lamentablemente, en el primer encuentro con el Maestro, yo no podía concentrarme con todo mi ser en sus palabras. Cuando apareció el conferencista con una mujer, yo me distraía explicándole a mi hermano la seriedad de lo que ocurría. Pero aún más se divertía mi hermano a medida que el tema se desarrollaba. En el escenario un hombre joven pero muy razonable explicaba con conocimiento de causa que al encontrarse con magos negros, vampiros, espíritus, había que permanecer tranquilo, sin permitir el miedo ni otras emociones que dan la deseada energía a esas criaturas. Yo entendí que todos los trucos místicos no funcionan si la persona es emocionalmente independiente, pero no podía entonces valorar cuán difícil es eso. Yo me

enteré de que los magos negros no quieren morir, y por ello buscan en quién encarnar el cuerpo sutil para aferrarse a este mundo a través de la personalidad ajena. Los magos blancos no temen a la muerte, porque ya han estado allá en el sueño y por ello, sin preocuparse, toman conciencia del tránsito al mundo sutil.

Los magos blancos actúan de manera impersonal desde el Poder que los guía. Los magos negros son codiciosos y persiguen objetivos personales, acumulando con ello mal karma. A la mayoría de las personas se las podría clasificar como magos negros si tuvieran más Poder personal. Precisamente la cantidad de energía es lo que distingue a una persona común de un mago. Pero si las personas comunes se unen, pueden causar muchos males. Por ejemplo, crucificar a Jesucristo. El conferencista contó una historia muy conmovedora sobre el gran yogui Milarepa, quien conscientemente aceptó la muerte comiendo un requesón envenenado que le entregó una anciana por orden de unos monjes envidiosos, que en su esencia eran magos negros. Antes de aceptar el alimento envenenado, el mago y poeta clarividente Milarepa escribió un hermoso verso en el que decía que él ve a la anciana que trae el veneno y lo aceptará para que el monje se alegre, el que envió a la anciana a cometer ese pecado, y Milarepa ya no necesita vivir. Me impactó profundamente la historia que me contaron.

Y yo noté cómo en el joven conferencista se combinaban la claridad de mente, la modestia y la pureza de corazón, lleno hasta los bordes de fuertes emociones. Durante las conferencias mi hermano se reía y comentaba lo escuchado tan fuerte que desde otras filas le llamaban la atención. Y yo tenía que distraerme para avergonzarlo y calmarlo. Pero él no se calmaba y no podía contener la risa. Este caso mostraba claramente cuán profundamente diferentes éramos él y yo, y nuestros caminos se separaban para siempre. Después de las conferencias hubo una parte de respuestas a las preguntas del salón. Se hacían

preguntas del tipo: «Mira, Blavatsky escribía allá que dedicarse a la magia es malo». La respuesta era simple y clara: «Los magos y los yoguis son lo mismo: los que caminan hacia la perfección y desarrollan la voluntad para servir a la causa de la evolución». Como resultó, el conferencista podía responder con facilidad y de manera muy comprensible cualquier pregunta. Verdaderamente en él había algún conocimiento inagotable. De sí mismo hablaba poco. Decía que él era alumno del Gurú Sotidanandana, que vivía en el Tíbet y había fundado la enseñanza del yoga-tantra integral, uniendo múltiples tradiciones espirituales. En el último encuentro, celebrado en 1987 en Moscú, el Gurú le reveló el secreto de su destino. Su misión se convirtió en abrir un centro de yoga y difundir el gran conocimiento en Rusia. En el afiche estaba escrito que el ciclo de conferencias lo conducía el «centro de yoga Sotidanandana» junto con la empresa «Karaván». Tras las respuestas a las preguntas, el hombre joven y sabio cedió su lugar a la mujer que ya me era conocida, quien comenzó a hablar con una voz mágica y sonora.

Primero se realizó el automasaje do-in, que incluía el amasado de las muñecas y los dedos, el frotamiento de las palmas a ritmo rápido, tras el cual se siente la densidad de la energía entre las manos, el masaje del rostro con presión sobre distintos puntos activos, el frotamiento de las orejas e intentos de jalar el cabello. Todo esto ocurría bajo una voz tranquilizadora y agradable. Luego la mujer daba la concentración en los siete chakras de la transición secuencial desde el inferior hasta el superior, con la representación en la pantalla interior del color correspondiente al chakra, así como la sensación del olor, del sabor y el canto del mantra.

Lavarayana es la base de todas las prácticas extrasensoriales y mágicas. Practicándola, nosotros obtendremos todas las capacidades correspondientes. Nosotros tenemos 7 órganos de los sentidos, que corresponden a los 7 chakras. Además, cada chakra percibe un

determinado rango de cada sentido. Digamos, la Muladhara—infra-rojo, y la Sahasrara—ultravioleta. Determinados estados energéticos son correspondientes a cada chakra. Si realizamos la meditación sincrética en cada chakra, con ello nosotros podremos controlar los flujos energoinformacionales de los chakras y llevaremos a cabo su apertura.

De este modo, yo me enteraba de los chakras no solo teóricamente, sino que también intentaba sentirlos prácticamente en mi cuerpo. Mucho hubo de asombroso para mí en esos minutos. Por lo menos la sensación de energía entre las palmas. Y luego la sensación del calor que sale de las palmas hacia los ojos al colocar las manos sobre el rostro. Hacia el final apareció otra chica más, que también era alumna de Shri Jnan Avatar Muni. Se la veía hermosa: vestida de manera no cara, pero con gusto, con una larga camiseta de lana de color rojo-anaranjado, el cabello largo y negro, el rostro y los ojos expresaban armonía y serenidad. Ella llevó al fondo del salón para su distribución literatura esotérica, compuesta tanto de impresiones de maestros conocidos: Sajarov, Shri Aurobindo, Rajneesh, como de impresiones de autoría local, como la que yo había comprado junto con las entradas. La literatura captaba mi atención por completo. Yo quería encontrar y leer lo más importante y decidí comprar el libro de Shri Aurobindo «Los fundamentos del yoga». Me lo recomendaron tanto la agni-yogui Anosonova como la encantadora chica que distribuía las impresiones.

Yo regresaba a casa junto con Mijail, a quien también le gustaban las conferencias. Él se relacionaba con la búsqueda espiritual con seriedad, a diferencia de mi hermano. Quizás incluso demasiado en serio. En el camino él me dijo que yo tenía ahora el problema de elegir entre el primer maestro Zubkov y el actual. Pero yo por alguna razón no veía ningún problema. Pues Zubkov era tan solo el autor de un artículo. Mijail, resultaba, no sabía que yo, a diferencia de su

padre, un hombre severo y barbudo de aspecto ascético, no tenía intención de ser un seguidor fanático de ningún escrito. Yo necesitaba un Maestro vivo y verdadero. Con ese encuentro yo había soñado ya desde hacía mucho tiempo. Y entonces en mi alma despertaba el gran júbilo del acercamiento al aprendizaje. Yo recuerdo cómo discutimos con mi hermano respecto a la edad de los profesores. Yo estaba dispuesto a dar una edad elevada, por ejemplo, a la primera mujer—hasta 50 años. Él en cambio le daba 30 años, y a la mujer joven un poco más de 20 años, al hombre—25 años. Discutir demasiado yo no me puse. Con impaciencia esperaba el siguiente encuentro.

Y cuando llegó el día, yo llegé una hora antes. Yo observaba cómo la mujer joven conducía la distribución de literatura, y me enteré de que Shri Subi Lakshmi Devi. Pero más me sorprendió que al hombre lo llamaban Shri Jnan Avatar Muni. Esta coincidencia en el nombre y la similitud en el apellido me llevaba al pensamiento sobre nuestra profunda conexión kármica y la predestinación de mi encuentro con él. Shri Jnan Avatar Muni comenzó la conferencia con una oración. La oración fue leída por él con un profundo sentimiento interior y estableció un buen sintonía para la recepción del conocimiento. Al mismo tiempo estaba compuesta de palabras muy hermosas y sabias: «Señor misericordioso, en esta hora yo me dirijo a Ti. Yo Te pido, abre mi corazón e ilumina mi razón para la comprensión de esa gran verdad que es nuestra vida. Te pido todo esto, por Tu gloria. ¡Amén!»

El tema de la conferencia era la sanación y el rejuvenecimiento del organismo. En ella se hablaba del estilo de vida correcto y de armonizar los propios sentidos, pensamientos y cuerpo, sobre los métodos antiguos del yoga: purificación, ayuno, alimentación correcta, ejercicios respiratorios y físicos. Se hablaba de las capacidades asombrosas que se pueden desarrollar practicando yoga. Shri Jnan Avatar Muni, respondiendo a las numerosas preguntas, dijo que él mismo practica yoga durante 10 años, comenzando desde los

14 años. Y aquí yo noté una coincidencia asombrosa. Pues yo tenía entonces 14 años, y yo apenas había comenzado mi camino. De las conferencias yo comprendí una idea importante: que el estado de salud depende de la cantidad de energía. Mira, en las películas sobre los maestros de Kung-fu se muestra la manifestación de una alta energía en la velocidad fantástica de los movimientos y en los saltos increíbles. Una persona que tenga aunque sea la décima parte de esa cantidad de energía, difícilmente se enfermará. También yo me enteré de que existen enfermedades del tipo yang y del tipo yin, dependiendo de la predominancia en el organismo de la energía yang o yin. La distribución de la energía por los canales es regulada por la respiración de los yoguis y la alimentación según el sistema macrobiótica-zen.

Después de la conferencia Shri Maha Padma Devi Devi conducía el ya tradicional automasaje do-in, mostrando con cada vez más elementos útiles. Igual que en la conferencia anterior, dio la concentración en los chakras. Luego se hicieron una serie de anuncios. En primer lugar, se podía encargar una mantra, un chakra y una música individuales. Para ello había que llenar una pequeña encuesta. Por cierto, un ejemplo de ese tipo de música individual fue puesto para todo el salón. Ella, como resultó, la componía el propio Shri Jnan Avatar Muni, y estaba compuesta de una melodía inusual de sintetizador y una voz que cantaba mantras individuales. Luego para todo el salón fue reproducida otra música interesante más, compuesta de una melodía inusual y gritos de delfines. Entonces yo escuché por primera vez música del estilo New Age. Y me gustó, a pesar de que después de la escuela me daba náuseas cualquier música a semejanza de la clásica. El segundo y muy valioso anuncio fue que en paralelo a las conferencias en el Sovnarjoz se llevaban a cabo clases de yoga en el cuerpo 6 del Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk en el piso 11 en el salón de espejos. Las clases tenían dos niveles: el

primero incluía asanas y pranayamas, el segundo consistía en prácticas energéticas. Esa información me interesó extraordinariamente. Yo soñaba desde hacía mucho tiempo con practicar yoga bajo la guía de mentores experimentados. Además, era una oportunidad de acercarme un paso más a esas personas inusuales. Yo llené la encuesta del siguiente contenido: Nombre completo—Sh.K.M. Fecha de nacimiento—1 de marzo de 1976. Profesión—ajedrecista. Experiencia de autodesarrollo—yoga.

Habiendo pagado cierta suma, yo esperaba recibir el pedido en una semana. Yo veía cómo a algunas personas que habían hecho su pedido hacía una semana les entregaban unas imágenes interesantes. Sobre el fondo verde de un cuadrado estaban dibujados y pegados distintos símbolos; estas imágenes eran las yantras de los chakras, es decir, la representación de los chakras tal como ellos se ven en el plano sutil. Correspondientemente, a distintas personas les tocaban distintas yantras dependiendo de la determinación del chakra con el que la persona necesita trabajar intensamente en ese período. De todas las imágenes la que más me gustó fue la yantra de la Sahasrara. Y por alguna razón yo estaba seguro de que precisamente ese chakra se convertiría en el mío individual. Las cualidades de los estados de ese chakra: el desapego, la sabiduría. Y me gustaba el color violeta que distingue a ese chakra. Cuando yo cerraba los ojos durante las meditaciones, yo veía sobre todo el color violeta y el verde. Y efectivamente en las conferencias en mí se despertaban precisamente esos estados: la sabiduría desapegada y el amor reverente. Yo compré un par de copias impresas más, en las que literalmente en dos hojas estaban dados el latihan y el sahaja-yoga. La esencia de ambos se reducía al trabajo con los chakras y a la percepción de la energía. Yo entendí que el conocimiento sobre los chakras es como el conocimiento oculto base. A mí se me iba revelando con cada vez más detalle qué cualidades, manifestaciones, funciones, capacidades, patologías,

enfermedades, orientaciones profesionales corresponden a cada chakra.

Por ahora mi padre sin avaricia ni sospechas me daba dinero para mi nueva afición. Y él no se esforzaba especialmente por adentrarse en la enseñanza. Habiendo llegado a la sección de yoga, yo pagué las clases por un mes entero. Solo al entrar al salón de espejos y comenzar a cambiarme de ropa, yo escuché la conversación ligera de Shri Maha Padma Devi con una chica, de aspecto algo rellenita y sencilla. La chica contaba cómo había ido a la conferencia de algún vidente. Ese vidente, al parecer, intentaba sorprender al público contando sobre las pruebas que él se imponía a sí mismo, cuántos días no comía, cuántos días no dormía, etcétera. Shri Maha Padma Devi, escuchando ese relato, con un brillo alegre en los ojos decía algo así como que eso también lo puede hacer un tonto, vaya manera de destacarse ante los demás. Y yo pensé: «Efectivamente, qué utilidad hay en semejante martirio». La manera encantadora de Ella conducir la conversación me atraía. A las clases de yoga vinieron unas quince personas de las cuatrocientas del salón del salón de conferencias. Naturalmente, las clases prácticas, que estaban planeadas dos veces por semana, requerían mayores esfuerzos que simplemente escuchar conferencias. Nosotros nos sentamos en los tapetes y antes de las asanas realizamos un ritual consistente en el canto del mantra «AUM» y la reverencia. Luego nosotros comenzamos a hacer el complejo del horóscopo.

1. Postura del Caballo Diligente

De pie en posición recta, separa los pies lo más ampliamente posible, inclina el tronco hacia adelante, apóyalo sobre los brazos. La espalda recta, los dedos de las manos orientados el uno hacia el otro. La respiración tranquila y uniforme. Imagina un hermoso caballo pastando en el prado bajo los rayos púrpura del sol naciente. Vive las cualidades de la resistencia y la laboriosidad que se despiertan en ti.

2. Postura de la Cabra encantadora.

Sin cambiar la posición de los pies, lleva el tronco hacia adelante, arqueáte en la espalda. Echa la cabeza hacia atrás. La respiración tranquila con retenciones en la inhalación. Las piernas paralelas al suelo. Imagina esta escena: por las laderas montañosas y los picos escarpados salta una hermosa cabritilla con patas elegantes, pequeños cuernitos y ojos húmedos y perspicaces. Siente en ti las cualidades de la elegancia, el artismo, la finura, la gracia.

3. Postura del Mono ingenioso.

Voltéate sobre la espalda. Estírate deliciosamente con todo el cuerpo, llevando los brazos detrás de la cabeza, inhala y con la exhalación levántate. Siéntate con los brazos y las piernas extendidos y los brazos levantados. Realiza la torsión de la columna hacia un lado y hacia el otro, tratando de mantenerla perpendicular al suelo. Siente cuidadosamente cada acción.

Imagina un enorme chimpancé saltando de rama en rama. Con extremidades fuertes y ágiles, expresiva mímica y pelaje negro y duro. Trata de escuchar con el oído interior el grito del mono. Siente en ti las cualidades del humor, la sociabilidad, la capacidad de salir de cualquier situación. Vive todo esto de manera integral con todo tu ser. Sumérgete en estas vivencias.

Inclínate hacia las piernas, toma con las manos los pies y jala la columna. Luego enderézate y siéntate.

4. Postura del Gallo.

Siéntate en el suelo, une las plantas de los pies, separa las rodillas al máximo hacia los lados. Sujeta los pies con las manos y toca los pies con la cabeza. Realiza la retención de la respiración en la exhalación.

Imagina ante tu visión interior un gallo multicolor con la cabeza orgullosamente levantada, desfilando sobre la hierba joven y verde.

Siente en ti las cualidades de la decisión, la valentía, la capacidad de soñar.

5. Postura del Perro fiel.

Lleva los brazos lo más atrás posible, dobla las piernas y coloca las plantas de los pies sobre el suelo. Coloca el tronco paralelo al suelo, apoyándote sobre las plantas y los brazos.

Imagina ante tu visión interior la imagen de un noble perro con ojos inteligentes, pelaje esponjoso y suave. Escucha el ladrido del perro.

Vive en ti las cualidades de la lealtad, la fidelidad, el altruismo, la sinceridad.

Luego bájate al suelo. Siéntate sobre los talones y relájate. Siente el estado bienaventurado en la zona de la cabeza, el cuello. Vive el cambio de conciencia.

6. Postura del Jabalí cauteloso.

Coloca los brazos con las palmas sobre el suelo. Estira las piernas. Apóyate sobre las palmas y las plantas de los pies de modo que el cuerpo y las piernas formen un ángulo agudo.

Ante tu visión interior imagina la imagen de un jabalí, con cerdas punzantes, cuerpo poderoso, ojitos pequeños, rabito encorvado y piernas fuertes.

Siente en ti las cualidades de la rectitud combinada con la cautela, el deseo de primero pensar y luego actuar.

7. Postura de la Rata astuta.

Es como la continuación de la postura del jabalí, en ella nosotros nos relajamos y descansamos.

Siéntate sobre los talones, separa las rodillas hacia los lados, y une los pies por los pulgares. Estira el cuerpo hacia adelante, como si lo pusieras sobre el suelo entre las rodillas. Estira los brazos y une las palmas entre sí. La cabeza ligeramente levantada, la mirada dirigida hacia las manos entrelazadas al frente. La respiración tranquila,

apenas perceptible, con retenciones en la exhalación. El cuerpo relajado. En la medida de lo posible elimina todas las tensiones.

Ante tu visión interior imagina la imagen de una rata o un ratón con ojitos pequeños y perspicaces, pelaje aterciopelado y movimientos vivos y ágiles.

Siente en ti las cualidades de la rapidez, la agilidad, vive todo esto tan profundamente como sea posible.

8. Postura del Toro Fantástico.

Siéntate en cuclillas. Une los pies, y separa las rodillas hacia los lados. Coloca los brazos sobre las rodillas. Manteniendo el equilibrio, quédate inmóvil en esa postura.

Ante la visión de los ojos cerrados imagina la imagen de un poderoso toro de color blanco. Con cuernos fuertes, cuerpo poderoso, mirada tranquila y fuerte.

Siente en ti las cualidades de la paciencia, la moderación, la potencia.

9. Postura del Tigre Líder.

Bájate sobre las rodillas. Relájate. Coloca los brazos sobre el suelo. Los puños cerrados. Coloca la cabeza sobre los puños.

Ante la visión interior imagina la imagen de un tigre. Su llamativa y brillante coloración, sus movimientos plásticos y fuertes, su fuerza interior. Imagina cómo él corre por la llanura sin límites tras la veloz cierva. Escucha el silbido del viento de esa persecución.

Vive en ti las cualidades: la rapidez, la agilidad, el ímpetu, el deseo de ser el primero y el gusto por el riesgo.

10. Postura de la Liebre tranquila.

Siéntate en el suelo con las piernas cruzadas. Inclínate hacia adelante y coloca los codos sobre el suelo. Apoya la cabeza sobre los puños. Siente la serenidad y la calma en esa postura. La respiración uniforme y tranquila.

Imagina un conejito blanco con ojos tímidos y húmedos y una colita corta. Vive el estado interior de la estética refinada, la distinción y la cortesía en sociedad.

11. Postura del Dragón efímero.

Siéntate en el suelo con las piernas extendidas. Lleva la rodilla derecha hacia el hombro y pasa el brazo derecho por debajo de la rodilla, uniéndolo por detrás con el brazo izquierdo.

Imagina un enorme dragón que escupe fuego con piel rugosa y cerdas peludas, con movimientos fuertes e impetuosos.

Siente en ti el estado interior de la vistosidad, el brillo, la aspiración a la perfección, la generosidad.

12. Postura de la Serpiente sabia.

Acuéstate boca abajo, une los brazos por detrás y arqueate hacia atrás en la espalda. La respiración uniforme, tranquila.

Imagina la imagen de la Serpiente.

Siente las cualidades de la calma, la sabiduría y el refinamiento en las acciones que se despiertan dentro de tu ser.

Dentro de cada uno de nosotros estas cualidades se manifiestan en mayor o menor grado. Realizando meditativamente este complejo, tú obtendrás no solo beneficio para la salud, sino que también podrás dominar todas esas cualidades en ti y distinguirlas en las personas que te rodean.

Me impresionó no tanto que a cada animal del horóscopo le correspondía una determinada postura, sino más bien que al realizar la asana era necesario meterse en la imagen. Y todo esto se dictaba de manera pareja y fácil en paralelo a la ejecución de las posturas. Al mismo tiempo de fondo sonaba música variada, pero siempre hermosa e interesante. Al principio era difícil, al realizar ciertas posturas que me resultaban difíciles, además imaginar los personajes y meterme en ellos y sentir determinadas cualidades. Tanto más cuanto que mi flexibilidad estaba muy en duda. Pero algo me impulsaba a concen-

trarme y con cada vez esforzarme más. En el yoga siempre se alterna la incomodidad con la comodidad con una penetración cada vez mayor de la última. Después de una asana incómoda siempre sientes la dicha al relajarte. Y además aparecían todavía algunas sensaciones asombrosas. Ya ciertos escalofríos, ya hormigueo, ya calor extendiéndose por el cuerpo. Cuando comenzaba el segundo nivel de las clases, que yo había pagado por separado, me quedaba cada vez una hora más con un grupo más reducido de personas.

Todos se sentaron en parejas. Yo me senté con un chico que se llamaba Mijail. Era un joven alto y delgado con un mental bien desarrollado. A todos se les ordenó tomarse de las manos y sentarse frente a frente. Nosotros así lo hicimos. Luego era necesario comenzar a trabajar con la energía. La energía se enviaba desde tu mano derecha hacia la mano izquierda del compañero, él debía pasarla por sí mismo y dirigirla hacia la mano derecha y entregártela. De este modo se cerraba el anillo energético. Al principio yo no sentía nada, pero luego sentí un movimiento similar al mecer del viento. Luego se intensificó y se convirtió en una sensación magnética.

El siguiente fue el ejercicio con otro anillo. Había que entregar la energía a través de la Muladhara, y recibirla a través de la Sahasrara, conduciéndola por sí mismo. De este modo se formaba un anillo cerrado que pasaba por la columna vertebral. Cuando nosotros hacíamos ese ejercicio, por mi columna como si hubieran empezado a correr corrientes eléctricas. Lo mismo sentía Mijail. Junto con él nosotros como si nos hubiéramos fusionado en un único anillo de energía.

Luego se hacía el ejercicio individual «Latihan»: Al principio se sintonizaba en uno de los chakras (de arriba hacia abajo). Iba la concentración en el estado del chakra, luego las palmas se frotaban ante la sede del chakra (Sahasrara—sobre la cabeza, Muladhara—por detrás a la altura del cóccix), hasta sentir calor, venciendo el

cansancio. Luego las manos se colocaban en el lugar—la sede del chakra y con un suspiro la energía era absorbida hacia él. Luego se hacía la atracción de la energía. Las manos se colocaban al nivel del chakra. Se visualizaba la energía del color y la vibración correspondientes. Junto con la inhalación con las manos se capturaba esa energía y con fuerza se la atraía hacia la zona del chakra. Se la absorbía, se la sublimaba en uno mismo. Con la exhalación se hacía el lanzamiento de la energía desde el chakra. Con una exhalación brusca y fuerte «Ha» las manos se lanzaban con las palmas hacia adelante, la energía desde el chakra en forma de rayo se lanzaba al espacio. Luego se hacía el ejercicio «Latihan». Las manos se colocaban a los costados del cuerpo al nivel del chakra. Se hacía la apertura de la energía del Cosmos y su acumulación en el chakra. Así uno tras otro se trabajaban todos los chakras de arriba hacia abajo. Después de trabajar cada chakra se hacía la colocación de la esfera con el canto del mantra «AUM». Las palmas se frotaban sobre la cabeza, y luego se separaban a los costados del cuerpo. La energía se fusionaba en una sola, uniendo la energía de todos los chakras en un capullo común. En él se sentía la unidad con todo el mundo y la protección de todas las influencias ajenas.

Luego se hacía el ejercicio en parejas, que requería cierta profundización. Yo cerraba los ojos y me sintonizaba en mi cuerpo, tratando de no dar preferencia a ninguna de sus partes. Mijail debía concentrarse en la energía de las manos y acercarlas a mi aura y dirigir la energía de las palmas hacia ella. Y yo debía determinar hacia dónde estaban acercadas las palmas. Era muy apasionante e interesante. Al principio yo no podía adivinar de ningún modo, porque pensaba demasiado. Y cada vez que yo nombraba algún lugar y abría los ojos, las palmas de Mijail se encontraban en otro lugar. Yo me esforzaba, me tensaba, pero nada resultaba. Yo incluso me puse todo rojo y sudé. Pero ningún resultado. De repente yo escuché la voz de la mentora: «Traten

simplemente de sentir la energía con su cuerpo, su aura, no piensen, sino sientan». Fue como un trueno en cielo despejado. Y en cuanto yo me relajé, dejé de pensar, inmediatamente sentí calor en el pecho. Abrí los ojos, y las manos de Mijail efectivamente se encontraban en mi pecho. ¡Qué bien! Yo empecé a intentarlo una y otra vez. Empezó a resultar. Mijail en cambio pensaba mucho y por ello le resultaba sentir mucho peor. Los intentos fallidos eran muchos más.

La siguiente práctica era el trabajo con los sans-rayos. Nosotros acumulábamos energía en alguno de los chakras, y luego en forma de rayo láser lo enviábamos al chakra análogo de nuestro compañero. A mí me resultaba mejor sentir los chakras medios, ya que yo tendía en la vida a manifestarme en ellos. Y a Mijail le resultaba mejor captar los rayos de los chakras superiores, ya que él era seco y mental. Los chakras inferiores él no los sentía en absoluto y los nombraba siempre fuera de lugar. Así nosotros desarrollábamos las sensaciones del cuerpo sutil.

Yo noté que esas sensaciones estaban no tanto en el cuerpo físico, sino junto a él, a su alrededor. Nosotros trabajábamos con la energía, medíamos en parejas los campos etéricos de energía, nos enviábamos mutuamente rayos desde los chakras, nos dedicábamos al diagnóstico chakral. Después de las clases de yoga, al salir a la calle desde el cuerpo 6 del Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk, yo sentía un elevamiento extraordinario de energía. Yo seguía caminando en invierno sin gorro, en solo pantalones, en una chaqueta ligera puesta sobre una camiseta, y en zapatillas deportivas. Yo seguía practicando ajedrez, aunque ya con menor interés. Es verdad que se vislumbraba alguna perspectiva de ir a un torneo en Bulgaria. Pero aun así yo me enfriaba hacia el ajedrez.

Como siempre me tocaba ir a la escuela. Los padres, siguiendo el estúpido programa social, estaban preocupados por mi educación. Pero hay que entender qué basura me parecía todo el programa

escolar en comparación con el conocimiento esotérico. Ahora yo ya sentía indiferencia no solo hacia las calificaciones, sino también hacia la opinión de distintos tutores sobre mí y sobre mi comportamiento. Yo veía claramente su cortedad de miras y su torpeza. Pero como todavía algunos resortes de poder estaban en sus manos, a veces me tocaba memorizar toda clase de porquerías. En los recreos yo empecé a relacionarme más con Mijail. Yo noté que en nuestras conversaciones espirituales él tomaba como base no las últimas conferencias que tanto me habían impresionado, sino algo leído en la agni-yoga o escuchado de su padre. Pero en sus palabras había poca revelación. Yo en cambio, resintonizándome en una nueva ola de percepción, borraba con facilidad todo lo viejo. Incluso borraba lo que era útil y correcto. Ante todo, en vano yo empecé a perder la rigurosidad del régimen yogui, levantándome cada vez con menos frecuencia a las 5 de la mañana, justificándome con que ahora durante el día hacía los ejercicios.

La siguiente conferencia en el Sovnarjoz estuvo dedicada a la enseñanza de Gurdjieff. Antes de la conferencia yo todavía no sabía que Gurdjieff es el maestro de Piotr Uspenski, cuyo artículo yo había leído en el «AUM». Este encuentro con Shri Jnan Avatar Muni produjo en mí un efecto aún más profundo y fuerte. El tema mismo de la conferencia es extraordinariamente importante. Además, yo empecé a notar que inmediatamente después de la lectura de la oración y a lo largo de toda la conferencia yo entro en un nuevo estado de alguna claridad elevada. Ocurre algún agudizamiento del conocimiento intuitivo, y yo acepto estas verdades como absolutamente correctas y evidentes por sí mismas e incluso, como si, en algún momento, ya me hubieran sido conocidas. Precisamente esa sensación de regreso a aquella vida en el autoperfeccionamiento y en el conocimiento de Dios, que en algún momento ya había existido, pero había sido perdida y olvidada por mí, emanaba de mi corazón. Precisamente en

esta conferencia yo por primera vez presté cierta atención a que veo alrededor del señor Shri Jnan Avatar Muni y de las mujeres sentadas a sus lados una envoltura de color ámbar. Al principio, a lo largo de varios encuentros, yo pensaba que quizás era un juego de la luz. Pero luego yo entendí que con la desfijación de la vista la visión del aura es completamente natural. La desfijación ocurría automáticamente cuando yo escuchaba y sentía la información que emanaba en un poderoso flujo del conferencista. En la conferencia se hablaba de que el ser humano no es íntegro, y por ello no posee un único «Yo», en el ser humano luchan constantemente distintas partes, cada una de las cuales aspira al papel principal. Todas ellas son califas por un momento. Y cuando en el ser humano actúa una parte, él toma decisiones que serán anuladas por otra parte. También el entorno en el que el ser humano se encuentra temporalmente lo obliga a asumir inconscientemente un determinado rol. De este modo, en distintos lugares: en casa, en el trabajo, en el círculo de amigos, en el balneario, en el funeral—el ser humano forma distintas envolturas de personalidad. Y lo que expresa una envoltura puede contradecir las acciones de otra. El cambio de estos califas que mandan en nuestro ser ocurre sobre el fondo del sueño profundo de la conciencia, que se identifica con cada rol que llega. Por ello el gran maestro Gurdjieff decía que nosotros no tenemos ni voluntad, ni Conciencia, ni un «Yo» permanente, nosotros nos parecemos a una casa en la que no hay dueño, y todos los sirvientes en ella han confundido sus obligaciones: el carpintero trabaja en el establo, el mozo de cuadra en la cocina, el cocinero en el jardín, etcétera. Y además esa casa es de varios pisos, pero los sirvientes no sospechan nada de esto y viven solo en el sótano. Así Georgi Gurdjieff explicaba el hecho de que la mayoría de las supercapacidades inherentes a nuestra alma están completamente ausentes en nosotros. Él decía que el ser humano no tiene alma, pero ella puede ser formada. El ser humano no puede hacer nada. Sin poseer voluntad

ni un único «Yo», el ser humano hace todo por costumbre, como una máquina programada. Y esa máquina que no se reconoce a sí misma no tiene elección.

Shri Jnan Avatar Muni contaba las parábolas favoritas de Gurdjieff. En una de ellas se contaba cómo un mago tenía un rebaño de ovejas que todo el tiempo se escapaba. Por más cercas que el mago construyera, las ovejas amantes de la libertad se escapaban. Pensando durante mucho tiempo, el mago llegó a un método confiable. Él les sugirió a las ovejas que eran libres. La hipnosis actuó de tal manera que ya no hacían falta cercas especiales. Las ovejas estaban tranquilas y obedientes. Porque pensando que eran libres, ellas ni siquiera notaban que a algunas de ellas de vez en cuando se las llevaban para siempre. El ser humano no tiene libertad, pero en cambio tiene la ilusión de libertad, voluntad, Conciencia, alma, elección, capacidad de hacer algo y de ser uno mismo.

En otra parábola se decía que nuestra vida es una prisión de la que se puede escapar. Pero pensar en la fuga solo pueden aquellos que han visto lo que hay detrás de los barrotes. Escapar de una prisión custodiada por guardias no es simple. Es necesario tener un deseo fuerte, pensar en ello constantemente. Pero incluso con esfuerzos muy grandes el ser humano puede no lograrlo sin la ayuda de quienes ya escaparon antes. Solo ellos pueden indicar el camino correcto, elaborar el plan, ayudar con las herramientas. Yo entendí que el avance exitoso por el camino del desarrollo espiritual es posible solo en una escuela con un Maestro vivo que encarne la liberación.

También en las conferencias se hablaba de las leyes cósmicas fundamentales: la ley de los tres y la ley de los siete. La ley de los tres o la trinidad nos dice que en todas partes y siempre en el universo interactúan tres poderes: la creadora, la destructora y la que mantiene la armonía. En India se habla de las tres gunas: Radjas, Tamas y Sattva. En cada ser humano estas tres gunas se reflejan como los

sentimientos—Radjas, el cuerpo—Tamas y la razón—Sattva. En las personas razonables existe la predominancia de las gunas razonables: en alguien predomina más Tamas—pasividad, inercia, en alguien más Radjas—actividad, inquietud, a veces ocurre la predominancia de Sattva—razonabilidad, creatividad. Pero de lo expuesto anteriormente nos queda claro que en el ser humano hay conflictos de partes. Por ello ocurre que unas partes viven en la guna Sattva, otras—en la guna Tamas, otras—en la guna Radjas. En definitiva el cuerpo en disputa con la mente, la mente en disputa con los sentimientos, etcétera. Shri Jnan Avatar Muni en el transcurso de la conferencia ponía ejemplos de vida muy cercanos a mí. Por ejemplo, de noche el ser humano trazó un plan: comenzar el día siguiente desde la mañana temprana con ejercicios—cuando actuaba la parte sátvica; pero a la mañana tuvo ganas de dormir más, y otra parte, ya tamásica, anuló la decisión de la primera. En tal exposición el conocimiento era muy comprensible e interesante.

La ley de los siete nos dice que en la vida no hay líneas rectas. Ellas existen solo en la mente del ser humano. Con un esfuerzo de voluntad el ser humano puede intentar crear líneas rectas. Pero si alguien quiere llegar a algún resultado por el camino directo, le esperan distintas desviaciones, relacionadas con la caída de energía, con la revaluación de la situación, con el olvido del deseo inicial. La ley de los siete está reflejada en las notas musicales. Los músicos saben que entre las notas hay intervalos. Avanzando hacia el objetivo trazado en cualquier tipo de actividad, en determinados períodos ustedes se encontrarán con el debilitamiento del impulso, de manera similar a como después de la nota RE viene el intervalo. Pero el ser humano que conoce esta ley cósmica debe estar de antemano preparado para el intervalo, para que en ese momento a sus propios esfuerzos añada algún impulso adicional. Por ejemplo, para mantener su aspiración hacia la perfección en el período de caída, puede ayudar la

conversación con un afín espiritual, un libro sabio o una música sublime que conmueva profundamente.

Después de la conferencia Shri Maha Padma Devi nuevamente condujo el automasaje do-in según el antiguo sistema japonés. Luego nosotros nuevamente nos concentrábamos en los chakras, visualizábamos el color, el sabor, el olor que les correspondían, cantábamos los mantras de los chakras.

*Muladhara—LAM—rojo,
Svadhithana—VAM—naranja,
Manipura—RAM—amarillo,
Anahata—YAM—verde,
Vishuddha—HAM—celeste,
Ajna—OM—azul,
Sahasrara—AUM—violeta.*

Después de las conferencias yo me acerqué a la mesita junto a la que estaba Shri Subi Lakshmi Devi, y pregunté por mi pedido. Ella me entregó la yantra del chakra sahasrara y una hojita con el mantra «AUM». Ahora yo podía meditar sobre mi chakra individual. En la sección de yoga yo hice el pedido de un complejo individual de asanas, ella me pidió que durante las clases me sentara en la primera fila, frente a ella, para que pudiera evaluar mi flexibilidad. Yo sabía sentarme en la postura del loto, pero me doblaba hacia adelante con dificultad, especialmente con las piernas separadas. Se podía distinguir que yo tenía la espalda poco flexible y los músculos de las piernas poco estirados. Sintiendo que me observaban, yo me esforzaba como podía. Como a yoga no iba tanta gente, yo ya los conocía bien de vista, pero todavía no me había presentado. Con Mijail también me relacionaba poco, trataba de sentir y comprender más. En Mijail surgían contradicciones. Pues los agni-yoguis no practican

yoga. Él no podía creer del todo en los yoguis vivos, prefiriendo, con frecuencia, las autoridades muertas.

Después de las clases yo escuché que se realizaban algunas otras laboratorios psicológicos los sábados en el apartamento de madame. Y allí fui invitado personalmente yo y otro chico más, de aspecto amable y serio, que siempre iba en traje y con maletín, y un chico mayor. Yo anoté la dirección del apartamento. Resultó estar muy cerca del lugar donde yo había vivido antes hasta los 10 años, y a 5 minutos de la casa en la que viví después. No era necesario explicarme dónde quedaba. En ese patio transcurrió mi infancia, junto al futuro predestinado. Lamentablemente, yo no llegué el primer sábado a esas clases, ya que yo debía jugar una partida de un torneo de ajedrez local. En cambio, habiendo llegado a la siguiente conferencia en el Sovnarjoz, yo recibí mi música individual.

En el casete estaba grabada una música majestuosamente desapegada, que me recordaba a una caravana que navega por el desierto en su majestuosidad, riqueza y calma. En ciertos lugares de la melodía una voz masculina fuerte cantaba el mantra «AUM», alargando ese sonido penetrante y abarcador. Al final del casete estaba añadida una música electrónica inusual, que me daba una sensación de sublime tristeza.

La conferencia fue sobre el tema: el sentido esotérico de los mandamientos de Cristo. El tema era muy importante, ya que el concepto de Dios seguía siendo para mí un misterio. En esta conferencia Shri Jnan Avatar Muni decía que Dios no es un abuelito en las nubes que en algún momento creó todo el mundo en 6 días. Es lo que está en todas partes, detrás de cada piedra. Es el absoluto, representado en tres cualidades: unidad, infinitud, vida.

La razón de la creación del mundo por el Señor en 6 días está relacionada con el movimiento de la energía del fuego por los chakras. En seis chakras la energía se abre paso haciendo grandes

esfuerzos a través de la tensión, y en el séptimo chakra Sahasrara ocurre la disolución, la fusión con la conciencia cósmica y el descanso, la relajación. Por eso también Dios descansó el séptimo día, como está dicho en la Biblia.

Yo me enteré también de que bajo la influencia del chovinismo masculino fue distorsionado uno de los mitos fundamentales del cristianismo. La primera mujer en la Tierra fue Lilith, quien luego dio a luz a Eva y a Adán. Como el cristianismo se difundió en una época patriarcal, se distorsionó y dogmatizó muy fuertemente, fueron olvidados los conocimientos ocultos internos, ocultos bajo el velo de los rituales externos y las interpretaciones de las sagradas escrituras. Me impresionaron revelaciones tales como la inesperada comparación del árbol del conocimiento del bien y del mal con la representación esquemática del sistema nervioso del ser humano en posición invertida. En los extremos de los nervios, es decir de las ramas, se encuentran los frutos, que simbolizan nuestros deseos. Precisamente nuestros deseos determinan nuestra comprensión subjetiva del bien y del mal. En ausencia de deseos, en el estado al que aspiraban todos los santos, el ser humano acepta completamente el mundo tal como es, pues el mundo y toda nuestra vida son la creación de Dios. La palabra «diablo» proviene de la raíz «dio», que en traducción significa dual. Precisamente la mente posee la naturaleza de la dualidad, ella divide todo en opuestos.

Luego en la conferencia fueron examinados algunos mandamientos tradicionales del cristianismo, tales como «no matarás», «no robarás», «no cometerás adulterio». Shri Jnan Avatar Muni nos explicó que existe una comprensión literal sociopolítica de los mandamientos, existente para mantener a la multitud dentro de ciertos marcos de orden, y existe una comprensión esotérica, que tiene relación directa con el alma. Para quienes comprenden literalmente los mandamientos, se pueden plantear varias preguntas, ¿tales como qué debe hacer el

soldado llamado a la guerra, el cazador que mata animales para alimentarse, el ser humano que se encuentra en una zona de conflicto bélico cuando alguien lo amenaza a él o a sus seres queridos? Aquí todos los intérpretes de las escrituras recurren a distintos tipos de compromisos, y en definitiva, la frontera entre lo que se puede y lo que no se puede hacer se vuelve borrosa e imprecisa. En realidad la causa primera es el conflicto existente dentro del ser humano. Las distintas partes dentro del ser humano luchan entre sí, lo que también se puede rastrear en las células del cerebro que se destruyen mutuamente. Por ejemplo, existe un grupo de células que responde a ciertos deseos fuertes del ser humano relacionados con algún sentimiento de ira, sexo, etcétera, y existe un grupo de células que forman el patrón de prohibición de ciertas manifestaciones, basado en el dogma religioso o en el miedo al juicio de los que lo rodean. Estos grupos de células entrarán de vez en cuando en el más cruel conflicto, lo que conllevará un gran gasto de energía y un desequilibrio general en la estructura psíquica del ser humano. Es completamente evidente que el ser humano que tiene un conflicto interno permanente será hostil también hacia los que lo rodean. Y la agresión moralmente reprimida todo el tiempo buscará una salida. Las guerras sagradas, las cruzadas, las inquisiciones fueron organizadas precisamente por esos pseudorreligiosos.

Es sabido que los monasterios muy frecuentemente son un foco de enfermedades venéreas debido a la patología sexual hipertrofiada que reina en ellos. Existe incluso la versión de que precisamente en los monasterios cristianos se originó el SIDA. El mandamiento de no cometer adulterio condenaba la fornicación como la complacencia total del impulso sexual, como resultado de lo cual el ser humano gasta su fuerza vital, que podría dirigir hacia la actividad creadora y el autoperfeccionamiento. El matrimonio monógamo fue introducido en las Sagradas Escrituras como mandamiento cuando el cristianismo se

difundió en Roma. En la Biblia se describe cómo el gran santo Salomón tenía cien esposas y diez mil concubinas. Se permitía tener cuantas esposas se quisiera, siempre que no fueran hermanas.

Al sexo en distintas culturas y países se le imponen distintos tipos de prohibiciones y reglas. En muchas tradiciones religiosas el sexo es condenado. Pero el verdadero sentido esotérico está en conservar y sublimar la energía sexual. Esto se logra no solo a través de la ascesis, sino también a través del sexo tántrico, en el que los compañeros no buscan el orgasmo, sino que elevan la energía hacia arriba por el canal energético central axial Sushumna. El ser humano se roba a sí mismo al no expandir su conciencia, al no desarrollar las capacidades que la naturaleza y Dios pusieron en él. Con frecuencia el ser humano se atribuye descubrimientos que son conocidos desde hace mucho tiempo, violando el mandamiento «no robarás». Pero lo importante son precisamente los estados internos. Si el ser humano es internamente pobre, robará. Si en cambio el ser humano es rico en espíritu, en el poder, en voluntad, en mente, en otras cualidades, en la vida lo tendrá todo. Cristo decía: «Aspiren al Espíritu Santo y busquen el Reino de los Cielos, lo demás se añadirá.» En oriente existe el mantra: «Yo—para todo, todo es el Señor, todo—para mí, todo es el Señor.» El mandamiento «no mentirás» tampoco debe entenderse literalmente. La mentira es lo opuesto a la verdad. El ser humano que no ha conocido la verdad vive en la mentira. Él se miente a sí mismo en que tiene voluntad y Conciencia, en que es capaz de seguir constantemente una decisión tomada en algún momento. Las personas se mienten a sí mismas y a los demás, tratando de mostrarse desde el mejor lado: bondadosos, honestos, decentes. Pero todo esto es engaño, no corresponde a la realidad, que tarde o temprano se hará sentir. Muchos creen que poseen algún conocimiento. En realidad pensar que el conocimiento leído, escuchado y memorizado existe realmente para ustedes—es un autoengaño. Con frecuencia incluso las personas con

grado académico no tienen absolutamente ninguna idea de lo que hablan o escriben. No mentirse a uno mismo, llenar el alma de paz y calma, superando todas las contradicciones, no robarse a uno mismo en nada es muy, muy difícil. La persona común prácticamente no es capaz de cumplir ni uno solo de estos mandamientos, a pesar de que los mandamientos esotéricos no prohíben nada.

El conocimiento esotérico en todos los tiempos estuvo disponible para un número limitado de personas. En la distribución del conocimiento existen varias capas o planos, que se pueden representar esquemáticamente.

- la verdad absoluta;
- conocimientos esotéricos;
- conocimientos mesotéricos;
- conocimientos exotéricos.

El conocimiento de la verdad absoluta es la cima del proceso evolutivo. Está basado en la penetración silenciosa en la esencia de las cosas. Dependiendo del avance evolutivo el ser humano recibe uno u otro nivel de conocimiento. También la conciencia de las personas se puede dividir convencionalmente en cuatro grados: mitológica, mágica, filosófica y meditativa. La conciencia mitológica la tiene la aplastante mayoría. Está compuesta de distintos tipos de creencias que nunca se confirman en la práctica. En el ejemplo de los conceptos del comunismo, el paraíso, la felicidad familiar, distintos tipos de patrones morales se basa la conciencia mitológica. Estando en ella, el ser humano no tiene una representación concreta de lo que ocurre y de distintos tipos de cosas, sino que solo lo representa vagamente, utilizando el pensamiento asociativo y la imaginación. En ese estado el ser humano no es capaz de lograr mucho.

El siguiente grado es la conciencia mágica. En este nivel en el individuo aparece el concepto de energía o del poder personal. También las personas ven la relación entre la suerte y la cantidad del

poder personal, expresada en ciertas cualidades. Ellas saben que si existe alguna tarea o no está resuelto algún problema, resolverlo solo es posible manifestando su poder, sin quejarse de la vida y sin imaginar que todo se resolverá solo algún día. Y no importa cuál sea precisamente la meta: dinero, carrera, conocimiento o compañero sexual—lograrla solo es posible confiando en uno mismo y elevando el nivel de energía. En tal estado de conciencia ustedes no dividirán a las personas en malas y buenas, en morales e inmorales, sino que mirarán: es débil la persona o fuerte, y en qué se manifiesta su poder, es ingenua o astuta, y cómo usa su astucia. La magia nos enseña que si alguien tiene un deseo muy fuerte y constante de lograr algo, lo logrará.

La conciencia filosófica abre para el ser humano la verdad de que prácticamente todos los deseos que tiene el ser humano son tontos e inicialmente no son propios de su alma, que aspira ante todo al autoconocimiento. Seguir todos esos deseos es un enorme gasto de tiempo y energía, en presencia de la cual el ser humano automáticamente se vuelve feliz. Solo desde la altura del desapego filosófico el ser humano es capaz de evaluar lo que realmente necesita, y lo que es una atracción programada temporalmente.

En la conciencia meditativa el ser humano con una visión intuitiva abierta de la realidad se fusiona con el flujo espontáneo del ser. Encontrándose en el máximo despertar de cada momento, tal ser humano tiene fuentes inagotables de energía.

Precisamente ese estado emanaba del conferencista. E intuitivamente yo sentía que a pesar de su edad comparativamente joven Shri Jnan Avatar Muni había recorrido todos esos grados en el camino del autoconocimiento. Sus conferencias estaban llenas de magnetismo mágico, de profundo contenido filosófico y de alguna sabiduría abarcadora. En un estado emocionalmente sublime, él podía corregir el estado de ánimo de los oyentes, pasando ya a momentos trágicos,

ya a historias graciosas y anécdotas, insertando muy frecuentemente parábolas, fragmentos de los libros de Castaneda, Gurdjieff, Rajneesh, Shri Aurobindo, Varavyera. Durante las conferencias yo empecé a sentir cómo algún campo de energía me envolvía y se densificaba a medida de la inclusión en el flujo del conferencista. Después de la conferencia yo me sentía espiritualizado, lleno de algunas nuevas sensaciones armoniosas. Yo empezaba a ver todo el mundo de una manera nueva.

Después de la meditación tradicional en el salón conducía la venta madame Shri Subi Lakshmi Devi. A ella yo le adquirí otro libro más que me parecía importante. Muchísimos se interesaban por la apertura del tercer ojo. Era una pregunta bastante popular en las notas que se pasaban durante la conferencia, y Shri Maha Padma Devi o Shri Subi Lakshmi Devi las leían. Yo también compré el tratado de Boris Sajarov sobre el tercer ojo, con la esperanza de dominar la gran capacidad de la visión total. Yo mismo no escribía notas con preguntas, ya que yo en la conferencia recibía todas las respuestas a mis preguntas. También, a diferencia de muchos otros, descartué por ineficaz la idea de anotar el material de la conferencia en un cuaderno. Era mucho más importante concentrarse en el momento de la transmisión del conocimiento íntimo, que anotar frases sueltas de la conferencia. Y todo tipo de esquemas yo podía retenerlos bien en la memoria. Lo que me resultaba interesante, podía recordarlo con cualquier nivel de detalle. Ahora yo en casa colgué en la puerta mi yantra de la sahasrara, compuesta de siete círculos visibles como siete anillos finos de todos los colores del arcoíris, pegados sobre un fondo verde, y en el centro tres signos en sánscrito que significan AUM. Durante el día yo usualmente me sentaba en la habitación del fondo, donde dormíamos mi hermano y yo, frente a la puerta, en el nicho en el que colgaba mi yantra, justo a la altura de la frente a una distancia de 1,5 metros. Yo encendía mi música individual y empezaba a

meditar, tratando simultáneamente de mirar con la vista desfijada hacia la yantra, escuchar la música, observar la respiración, y luego también entonar el mantra «AUM» en canto prolongado. Por alguna razón todo esto me gustaba mucho: la yantra con sus reflejos violetas y la música sabia y tranquila. En poco tiempo alrededor de la yantra aparecía una envoltura de color ámbar, o en general todo se ponía a flotar, excepto una sola yantra, brillante, como si estuviera iluminada por detrás. Yo sentía frío en la coronilla de la cabeza, lo que ayudaba a desfijar la vista aún mejor. Como correspondía según las instrucciones, durante cierto tiempo yo miraba con los ojos abiertos, y luego los cerraba y contemplaba la yantra en la pantalla interior. La imagen bastante fácilmente se imprimía ante los ojos cerrados, solo con el cambio de color en el dibujo: los colores en las franjas cambiaban, y el fondo verde se volvía violeta.

En el yoga del viernes Shri Maha Padma Devi introdujo un nuevo complejo. Estaba compuesto de posturas no complicadas y en esencia era más una meditación, llena de contenido filosófico. El complejo Dharma Lakshana simbolizaba toda la vida del ser humano, dividida de principio a fin en etapas: el embrión, el niño, el joven enamorado, el amo de casa, el discípulo, el asceta, el maestro. Al entrar en cada postura era necesario sumergirse profundamente en ella, incluirse en el estado propio de ese período. Y estando en ese estado, imaginar qué visión del mundo es propia de esa edad. Comenzando desde el embrión y hasta el amo de casa las transiciones son bastante típicas para cualquier entorno social, incluido el mío. Pero lo que sigue después del rol del amo de casa, es decir del esposo y padre de hijos, pertenece más a la antigua tradición oriental, en la que las personas están orientadas tradicionalmente hacia la búsqueda espiritual. Convertirse en discípulo en la edad madura, y luego dejar completamente a la familia e irse al bosque o a una cueva a meditar—todo esto no es nada propio de los hombres rusos. La mayoría de los hombres

en Rusia a esa edad, sintiendo su esclavitud en la familia, empiezan a caer en el alcoholismo. A mí en cambio me interesaba la pregunta de por qué no se puede convertirse en discípulo de inmediato sin ninguna familia. Yo no veía sentido en el rol del amo de casa, pero después de largas reflexiones yo llegué a la conclusión de que en ese complejo se toma como ejemplo el camino de la encarnación terrena del alma que ha alcanzado un alto grado de madurez espiritual. Pero esta no es la etapa final, y significa que debe ser la penúltima encarnación del alma. En la última encarnación el alma debe tomar de inmediato el rumbo directo hacia el despertando y la liberación de todos los apegos. En el Dharma Lakshana en cambio se cuenta cómo, habiendo quedado desilusionado con todos los logros terrenales, una persona ya anciana se convierte en asceta.

Yo pensaba en el joven y muy sabio maestro Shri Jnan Avatar Muni y decidí que él se había encarnado ya con la comprensión de la vanidad de todos los bienes materiales. Él se encuentra en la etapa final, después de la cual sigue solo la muerte o el nirvana—la inmortalidad del alma. Y al día siguiente yo voy al laboratorio psicológico. Entro al edificio, subo al quinto piso, toco el timbre tímidamente. La puerta la abre una mujer en minifalda, medias negras, con el cabello rojizo suelto, muy maquillada. El primer pensamiento fue que yo probablemente me había equivocado de lugar. Debía ser que esa mujer era una prostituta. Pero ella con un tono amable y amistoso me dijo que pasara. Yo me quité el abrigo y los zapatos, descubriendo que antes que yo ya lo habían hecho unas diez personas, pasé adelante a la habitación grande, donde descubrí varios rostros conocidos que había visto en la sección de yoga y en las conferencias. En la habitación yo inmediatamente me sentí bien y me acomodé en el suelo. Sentado en ese ambiente creativamente libre, yo esperaba y presentía un desarrollo interesante de los acontecimientos. Del mobiliario en la habitación había solo una pared con estantes. En

ella se encontraban libros, equipos de audio, vajillas, íconos, fotografías. En el suelo por toda la sala estaba extendida una alfombra grande, sobre la que naturalmente se podía sentar. Las personas seguían llegando después de mí.

Y en definitiva se reunió el siguiente grupo, sin contar a las mentoras que ya me eran conocidas: Elena Vasílievna—una mujer delgada, modesta, pero con pretensión de sexualidad, de unos 35 años, del Akademgorodok. Ella fue la que me pareció una prostituta por su atuendo. Del Akademgorodok había también otros dos chicos, Igor y Vlad. Ellos eran claramente mayores que yo, siendo estudiantes de la Universidad Estatal de Novosibirsk. Yo casi no los había visto antes, ya que en el Akademgorodok paralelamente también se realizaban ciclos de conferencias y yoga, desde donde ellos llegaron al laboratorio psicológico. Pero en el futuro ellos empezaron a aparecer con más frecuencia también en los encuentros de la ciudad. En Vlad, a primera vista, había algo armenio: cabello negro, ojos oscuros y abiertos, nariz recta con una pequeña joroba, bigote. Se lo veía concentrado y enérgico, de complexión semideportiva, ligeramente delgado, de estatura mediana. De inmediato se podía decir que él era bonachón, educado y decente. Su amigo era un rubio de cabello corto, de menor estatura que él, pero más robusto, con una fisonomía rusa, algo pícara, de persona a quien no le molesta tomarse unos tragos de vez en cuando, pero también con la sonrisa bondadosa de un chico alegre. También estaba allí la chica que había conversado con Shri Maha Padma Devi en la sección de yoga. A esa sencilla y algo rellenita chica de baja estatura la llamaban Lida. Había allí un chico de complexión grande de unos 25 años, tranquilo y callado. Se llamaba Aleksandr Kazantsev. Se destacaba Petya—alto, delgado, mentalmente preparado, con un comportamiento algo extravagante. Por su espontaneidad se podía decir que él ya era experimentado allí. En aún mayor medida se destacaba un hombre alto, ligeramente

entrado en calvicie, pero muy encantador. Él se comportaba con soltura, mostrando a la vez seriedad y sentido del humor. En ese encuentro también estaba una mujer joven, Lena. En el grupo ella se sentía alegre e interesada. Sin embargo, siendo una personalidad comparativamente brillante, ella soñaba con realizarse en la realidad cotidiana, y por ello no estaba completamente presente en ese encuentro. En poco tiempo yo dejé de verla, y algunos años después me enteré de que en ese tiempo ella tenía relaciones sexuales con el hombre encantador y ligeramente calvo, quien por cierto se llamaba Andréi Pronin, pero él no era el único Andréi brillante. Andréi Ivanov —un joven de complexión atlética, con aspecto de hechicero, rostro agudo y alargado, cabello largo y negro, rasgos faciales pronunciados. Claramente enérgico y alegre por naturaleza, entonces él todavía no mostraba su desbordante locuacidad, ya que había aparecido en este grupo no mucho antes que yo. Yo lo había visto en la sección de yoga y vi cómo lo invitaron al encuentro que yo me perdí, una semana antes. Otro chico más de la sección de yoga, de unos 27 años, era muy serio e incluso tenso. Como yo entendí, él practicaba karate, pero a juzgar por su rigidez y falta de plasticidad con una complexión no grande, la conclusión que se imponía era que gran karateca él no era; se llamaba Oleg. No recuerdo con exactitud, porque en poco tiempo él también dejó de aparecer. Otro hombre, también según datos no verificados karateca, tenía unos 35 años, era de estatura mediana, complexión robusta, rizado con rasgos faciales no pronunciados, ligeramente hinchados, con la frente fruncida, con ojos negros y bondadosos. A pesar de su edad, adulto y serio él no parecía. Era Sasha Serikov.

Finalmente, el chico que también era novato en ese grupo. A diferencia de mí, él venía por segunda vez. Se lo veía serio, interesado en el conocimiento, moderado en sus manifestaciones, vestía un traje negro, cargaba un maletín, de estatura mediana, robusto, también

practicaba karate. Con cabello negro, con ojos de color marrón oscuro que irradiaban curiosidad y amabilidad, brillante él no era, más bien estaba más hacia adentro, como por cierto yo también.

Pero para mí desde ese día comenzó una nueva etapa de vida y un giro inesperado en el camino del conocimiento. Cuando todos nosotros nos encontrábamos en la sala esperando las clases, allí entró madame Shri Subi Lakshmi Devi, vestida con un atuendo llamativo y colorido, medias negras, zapatos. Ella creaba la imagen de una mentora sabia y atractiva—una geisha. Anunciando que ahora habría una meditación dinámica, ella le dijo a todos que se sentaran en la postura sobre los talones, luego en la exhalación hicieran una reverencia, retuvieran la respiración, se sintonizaran en la meditación; a la señal todos nosotros nos pusimos de pie, y simultáneamente con eso sonó música moderna rápida. Todos empezaron a bailar de distintas maneras: algunos con más atrevimiento, otros todavía con rigidez; por un lado, la situación recordaba una discoteca, pero por otro lado, con el objetivo de liberar la energía y la expresión creativa de la propia individualidad, se llevaba a cabo la práctica de la meditación. Como yo lo sentí de inmediato, para mí esa práctica era a la vez útil y agradable. El ambiente era amistoso, no había miradas que juzgaran, todos bailaban a su gusto. Yo me sentía alegre en el alma, me iba soltando poco a poco, a pesar de mi torpeza y falta de coordinación, empezaba a bailar con cada vez más atrevimiento.

Yo observaba cómo bailaban los demás. Shri Subi Lakshmi Devi bailaba de manera hermosa y grácil, Andréi Pronin se movía en su estado tranquilo y suelto, Sasha Serikov saltaba alegremente, como si alternara el peso de un pie al otro. Al mismo tiempo en su rostro había una bondad bigotuda e ingenuidad. Petya era un chico suelto, demostrándolo con sus movimientos amplios y al mismo tiempo fluidos y originales. Oleg hacía movimientos bruscos e impetuosos con los brazos, que vagamente recordaban el karate, se veía que él no

activaba muchos músculos del cuerpo, y menos aún activaba las emociones, lo que hacía su baile monótono. Ivanov bailaba con mucha energía, alegría, incluso con artismo. Lida daba sus primeros pasos en el camino hacia la soltura. Aleksandr Kazantsev hacía movimientos simples, bailando siempre con los ojos cerrados, para sumergirse mejor en la sensación. Lena bailaba bien, aunque no se destacaba demasiado. Elena Vasílievna del Akademgorodok, a pesar de su atuendo sexy, se comportaba de manera muy discreta. Igor y Vlad eran chicos modestos, se mantenían con reserva. Se sentía que a ambos les gustaban esas clases. En poco tiempo la música rápida fue reemplazada por una composición lenta, empezaron a formarse espontáneamente parejas, a quienes de los hombres no les alcanzaba pareja tenían que continuar el baile meditativo en solitario. La música estaba seleccionada con gusto, en el casete estaban grabadas melodías y canciones de distintos años, incluyendo pop, rock, canción de bardo, incluso el género carcelario. A veces se insertaba Enigma o Jean Michel Jarre. En ese día el baile lento yo lo bailé con Lena; no fue para mí una impresión fuerte, yo la miraba más a los ojos, y ella, ligeramente avergonzada, me dijo en tono de broma que era ella quien debía hacerme ojitos, y no yo a ella. Y así nos separamos.

Después de la meditación dinámica, todos nosotros nos acostamos en el suelo, nos relajamos. Pusieron el casete con el autoentrenamiento de audio, en el que el acento estaba puesto en la sensación de las vibraciones alrededor del cuerpo con la posterior sensación de la densidad del aura.

1. Telad Yukta (en cualquier postura).

La respiración se realiza con el diafragma (el pecho está inmóvil). La respiración es tan mínima y silenciosa como sea posible. La raíz de la lengua está presionada contra el paladar superior. En muchos maestros es tan silenciosa que incluso no se ve el proceso de respiración y una pluma colocada junto a las fosas nasales no se

mueve. Durante esta respiración es deseable repetir el mantra SO HAM. En la inhalación—SO, en la exhalación—HAM—TOT, o yo soy él, yo soy el mundo, Dios, etcétera, con reflexión sobre esto, y posteriormente simplemente con la sensación de fusión y disolución en el Universo. La concentración durante esta acción está en el chakra ajna (entrecejo).

2. Sitali (respiración purificadora, de serpiente).

Elle oxida la sangre y elimina los venenos. A quienes la hacen constantemente no les teme la picadura de serpiente. Eche la cabeza hacia arriba, saque al máximo la lengua enrollada en forma de tubo y beba con ella el aire con el sonido s-s-s. Imagine cómo usted bebe el néctar celestial, que se acumula en la zona de la parte baja del cuello (chakra vishuddha). Luego cierre la boca, presione la punta de la lengua contra el paladar y frótela durante la retención de la respiración, girando simultáneamente la cabeza con un movimiento circular hacia la derecha, luego hacia la izquierda. Después abra ampliamente la boca, saque la lengua tratando de tocar el pecho, y haga una exhalación lenta con el sonido «ha». Abra ampliamente los ojos y sáquelos, girando simultáneamente la cabeza con movimientos circulares hacia la izquierda y hacia arriba. Luego repita la inhalación, la retención, pero adopte esta vez otra rotación: gire la cabeza hacia la izquierda y hacia abajo, y en la exhalación hacia la derecha y hacia arriba. Haga este ejercicio varias veces. Es bueno para la angina y las enfermedades de la garganta, la tiroides, la migraña, todas las enfermedades en la zona del cuello y la cabeza. Es el mejor remedio, cuya efectividad solo se conoce en la práctica.

3. Surya Bheda (respiración solar).

Ella armoniza el funcionamiento de los canales del sistema nervioso. En la columna vertebral del ser humano están ubicados 2 canales: el sensorial—ida, y el motor—pudgala, con los que está vinculado el funcionamiento de todo el sistema nervioso del organis-

mo. Estos canales comienzan en el cóccix y van hacia arriba. Ida—por el lado izquierdo, pudgala—por el derecho. En la zona de la médula se cruzan, ida va al hemisferio derecho, y pudgala al izquierdo, correspondiendo a sus funciones. Ida y pudgala están vinculados con las fosas nasales: ida—la izquierda; pudgala—la derecha. En el proceso de la vida del ser humano domina uno de los hemisferios del cerebro junto con el canal correspondiente, formando dos tipos de personas: ida (los poetas), pudgala (los pensadores), pero solo el funcionamiento equilibrado de los hemisferios crea una personalidad armoniosa, además cada 2 horas predomina uno de los canales, lo que se refleja en que el ser humano usualmente tiene una fosa nasal parcialmente cerrada. Haciendo los ejercicios surya bheda, nosotros logramos el funcionamiento equilibrado de los hemisferios, como resultado ambas fosas nasales deben abrirse ampliamente. Este ejercicio nos prepara para el cuarto ejercicio (sahita).

Con el meñique y el anular de la mano derecha cierre la fosa nasal izquierda (el medio y el índice descansan sobre el entrecejo). Haga la inhalación con el diafragma por la fosa nasal derecha y retenga la respiración, presionando el mentón contra el pecho (jala bandha), cerrando las fosas nasales con los dedos (el pulgar sobre la fosa nasal derecha) y contrayendo los músculos del ano y los genitales (mula bandha), luego exhale en un solo impulso el aire por la fosa nasal izquierda, habiendo levantado previamente la cabeza. Repita todas las acciones una vez más. Después de dominar el ejercicio, durante la respiración usted se concentra en los lados correspondientes del cuerpo y en los canales (nandi): inhalación—fosa nasal derecha, el prana va por el pudgala hasta el cóccix, durante la retención se concentra allí (en el chakra muladhara), luego junto con la exhalación sube por el ida y se vierte desde la fosa nasal izquierda. La duración de las retenciones de la respiración es máxima, pero no se debe permitir la tensión excesiva. Este ejercicio elimina el resfriado y todas

las enfermedades de la nasofaringe y la cabeza, especialmente en combinación con los ejercicios Sahita.

4. Sahita (respiración alternada por las fosas nasales).

Está vinculada también con la circulación de la energía por los canales y está destinada a su purificación con el posterior despertar del kundalini shakti. Para esto, como para los otros ejercicios, es necesario adoptar la postura correcta ya sea de rodillas (Vajrasana), sentado con las piernas cruzadas (Padmasana), o la postura del Loto, se puede sentar sobre el talón (Siddhasana). Para los primeros dos ejercicios es mejor Vajrasana, para los ejercicios 3—5—Siddhasana, para los 6—8—Padmasana. Siddhasana—siéntese con el perineo sobre un talón, y el otro presiónelo contra la parte baja del abdomen, colocando la pierna sobre la opuesta. La Siddhasana de los ascetas se ejecuta sentado sobre el talón izquierdo, la tántrica (que potencia la sexualidad)—sobre el derecho. Esto está relacionado con las corrientes magnéticas del cuerpo. La columna vertebral en todas las posturas sentadas debe mantenerse recta, sin tensiones. Otro momento importante en Sahita es el ritmo de la respiración, individual para cada uno. Es igual a la cuarta parte del tiempo de retención de la respiración en la exhalación. Con el tiempo esa cifra irá creciendo, la duración de la retención de la respiración caracteriza su voluntad y es tanto mayor cuanto más tranquilo usted esté. En consecuencia, este es el modo de desarrollar la voluntad y la capacidad de controlarse a uno mismo.

Cierre con el pulgar de la mano derecha la fosa nasal derecha, haga la inhalación por la izquierda, retenga la respiración, luego exhale por la derecha, inhale por la derecha, exhale por la izquierda, después retenga la respiración. El ritmo de la respiración: 1—inhalación, 2—exhalación, 4—retención. Si usted puede retener la respiración durante 40 segundos, entonces su ritmo será igual a 10 segundos, en consecuencia: inhalación—10, retención—40, exhalación—20, inhalación—10, exhalación—20, y retención en la exhalación—40. Ha-

biendo completado un ciclo de ejercicios, haga la respiración purificadora: inhalación y exhalación brusca por los labios casi cerrados. Hágala varias veces hasta que la respiración se recupere. Puede hacer Bhastrika: inhalaciones y exhalaciones rápidas por la nariz, luego repita el ciclo. Posteriormente usted sin dificultad podrá realizar varios ciclos seguidos. La concentración durante la respiración: inhalación por la fosa nasal izquierda—el flujo del prana baja por el ida, retención—se hace mula y jala bandha (ver surya bheda), concentración en la Muladhara, exhalación por la derecha—el flujo del prana sube por el pudgala, inhalación por la derecha—el flujo baja por el pudgala hasta el cóccix, exhalación por la izquierda—el flujo sube por el ida hasta la Ajna (centro de la frente), retención en la exhalación—mula, uddiyana, jala bandhas (contracción de los músculos del diafragma con la contracción del abdomen), con concentración en la Ajna. En las retenciones las fosas nasales se cierran con los dedos. En lugar del conteo en esta respiración se puede repetir el mantra OM, usando un rosario. Esta respiración crea claridad en la cabeza y une el funcionamiento de los hemisferios, con su ayuda mejora la actividad mental y el funcionamiento del sistema nervioso en general.

5. Ujjain.

Este ejercicio está destinado a elevar el kundalini shakti—la gran energía que se encuentra en estado enrollado, no manifestado en el ser humano—este es su potencial. Todos los poderes ocultos, el conocimiento, la bienaventuranza se logran mediante su despertar. El kundalini, que se encuentra en la zona del cóccix (chakra Muladhara), sube por el canal central ubicado en el centro de la médula espinal, que para ese momento debe estar completamente purificado, la columna vertebral corregida mediante las asanas, la psiquis del ser humano debe encontrarse en un estado tranquilo y completamente controlado. Si usted tiene ira, miedo, lujuria, estos serán activados

durante el ascenso del kundalini y lo destruirán. Ellos son energías y el dominio sobre ellos se obtiene mediante el pranayama y la comprensión correcta. El canal central que va desde el cóccix hasta la coronilla tiene 4 capas. Él conecta todos los chakras del cuerpo; cuando la energía pasa por la primera capa de la sushumna, aparece un calor que abarca todo el cuerpo, tal que el ser humano incluso bajo el frío no puede congelarse. Se lo llama en el Tíbet—tummo, en India—tamas. Cuando la energía sube por la segunda capa (Vajrini), surge un estremecimiento de bienaventuranza que se difunde por todo el cuerpo, como en el orgasmo. El ser humano obtiene supercapacidades. Cuando la energía anima la tercera capa (Chitrini), el ser humano obtiene todos los conocimientos; cuando el kundalini sube por el canal interior cuarto (Brahma nadi), se alcanza la liberación completa—el Nirvana. El ejercicio se ejecuta sentado en Siddhasana o Padmasana, con la columna vertebral recta. Haga una inhalación lenta, con un zumbido uniforme del tono más alto posible, retenga la respiración, realizando jala, uddiyana bandhas y ashvini mudra (contracción y expansión rítmica de los músculos del ano y los genitales en ritmo rápido), concentrándose en la zona de la Muladhara e imagine cómo el kundalini se despierta y sube hacia arriba, balanceándose en la imagen de una serpiente, vibrando. La zona de la Muladhara y hacia arriba es abarcada por el calor, luego exhale por la fosa nasal izquierda y haga nuevamente una retención en la exhalación de la misma manera. Después de esto haga 20 inhalaciones y exhalaciones rápidas por la nariz.

En la exhalación contraiga con fuerza los músculos del diafragma y del ano, imagine cómo el kundalini subió hasta la zona del Anahata, el lugar en la columna vertebral al nivel del centro del pecho, realice nuevamente la inhalación con zumbido, la retención natural, sin tensión, en la exhalación con la misma meditación que la primera vez, solo al nivel del Anahata. Haga 20 respiraciones rápidas de Bhastrika.

El kundalini sube hasta la parte superior del cuello. Realizar el ciclo de respiración con concentración en la zona de la Vishuddha (inicio del cuello) y hacia arriba. Haga 20 respiraciones de bhastrika con el traslado de la energía al centro de la cabeza (chakra Sahasrara). Todo este proceso se llama Shakti chilini mudra, el kundalini que asciende + bhastrika, presentado hoy en día como la respiración Rebirthing, que lleva al ser humano al estado prenatal y con ello sana los traumas del nacimiento y prenatales (kármicos).

Autoentrenamiento para los siete cuerpos.

Para que usted pueda dominar lo más rápidamente posible la respiración chakral, nosotros realizaremos el autoentrenamiento para los siete cuerpos sutiles. Antes de comenzar nuestra práctica dirijámonos al Poder Divino Supremo y leamos las palabras de la oración:

¡Oh! ¡Gran Poder Divino!

Nosotros en esta hora nos dirigimos a Ti

Y nosotros Te pedimos: desciende sobre nosotros,

Abre nuestros corazones y santifica nuestra razón

Para la comprensión de esa gran verdad

Que es nuestra vida.

Nosotros pedimos todo esto por Tu gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Inclínense en reverencia hasta el suelo y sientan la bendición de las fuerzas de Shambhala.

Ahora nosotros nos disponemos a comenzar el autoentrenamiento. Acuéstense, relájense. Sientan su cuerpo físico. El cuerpo físico se relaja, se relajan los músculos del rostro, se relajan los hombros. La ola de relajación se mueve por los brazos hasta las muñecas. Se relaja el tronco, se relajan la espalda y el abdomen. La ola de relajación va

por las piernas hasta los pies. Todo el cuerpo se encuentra en el agradable estado de calma y descanso.

Mi cabeza se llena de calor y pesadez, los hombros y el cuello se llenan de calor y pesadez, los brazos y las muñecas se llenan de calor y pesadez. Mi tronco se llena de calor y pesadez. El calor y la pesadez llenan las piernas y los pies. Todo el cuerpo se encuentra en el agradable estado de calma y descanso.

Yo siento mi cuerpo etérico. Él envuelve al físico por todos los lados. Yo veo mi carne etérica como una neblina grisácea que supera uniformemente las envolturas del cuerpo físico. Yo siento cómo en mi envoltura etérica pulsa la energía. Yo siento cómo por los canales energéticos se mueven los flujos del prana. El cuerpo etérico está completamente relajado. Él supera uniformemente las envolturas del cuerpo físico, lo cubre. Yo elimino en él los hundimientos y los huecos. Yo siento la carne etérica alrededor de los brazos y el tronco. Yo siento el cuerpo etérico en la zona de las piernas. Todo el cuerpo etérico está completamente relajado y libre.

Yo siento mi cuerpo vital como una esfera en forma de huevo que envuelve por todos los lados mi envoltura física. Él brilla con distintos colores. Yo siento los rayos del cuerpo etérico que van en todas las direcciones desde mi envoltura física. Esos rayos se enderezan. Ellos brillan suavemente con colores dorados, se mecen con mi inhalación y exhalación. Mi respiración es uniforme y tranquila. Mis envolturas etérica y vital están completamente relajadas y serenas.

Yo siento mi cuerpo astral como una esfera de arcoíris que rodea mi carne física. Ella destella con suaves colores, conteniendo todo el espectro del arcoíris. Yo siento cómo mi cuerpo etérico, vital, astral envuelve uniformemente mi cuerpo físico. Mi cuerpo astral está completamente tranquilo y relajado. Yo elimino de él todas las manchas oscuras de las emociones negativas, yo las purifico con la

luz espiritual blanca que viene a través de mi corazón, con la luz del amor hacia todo el Universo, con la luz del amor hacia cada ser.

En el Amor hacia todos los seres yo hago la exhalación.

En el Amor hacia todos los seres yo hago la inhalación.

En el Amor hacia todos los seres yo hago la exhalación.

Yo siento mi cuerpo mental como los flujos más sutiles de luz que rodean mi envoltura física por todos los lados con un brillo esférico uniforme de los matices más sutiles e irregulares. Mi cuerpo mental entra en calma y armonía. Todos mis pensamientos cesan, y junto con ellos cesa el mecerse de la luz mental. Ella se convierte en un brillo uniforme y transparentemente azulado que enmarca todo mi ser. Mi mente está completamente tranquila y vacía, en ella no hay pensamientos, no hay intenciones, mi mente descansa. Ella es serena y pura, como el espacio vacío e infinito.

Yo siento mi cuerpo causal como el centro de mi «Yo», ubicado en el centro de la cabeza, y una esfera infinita que me conecta con todo el mundo. Yo—soy todo este mundo, yo—soy él. Yo elimino todas las limitaciones de mi «ego», vinculadas con el concepto de «¿quién soy yo?» y «¿dónde me encuentro?» Yo me expando por todo el Universo infinito. Yo—soy él. So—Ham (repetir 8 veces).

Sientan su cuerpo nirvánico, que es todo el Universo infinito, que es el océano Divino único e infinito, eterno e inmutable. Todo desaparecerá, nada existe, solo el gran océano infinito.

Luego nosotros nos sentamos, Shri Subi Lakshmi Devi condujo la meditación de la risa, todos trataban de echarse a reír a carcajadas, y esto se lograba de vez en cuando; sin embargo había quienes reían más y con más entusiasmo. Shri Subi Lakshmi Devi reía de manera muy suelta y alegre, a pesar de la seriedad del rol de directora, esto disponía también a los demás hacia la soltura. Entre los que aprendían, el que más libremente se manifestaba era Pronin, lo que

por cierto es sorprendente, teniendo en cuenta que él había sido en algún momento mayor del ejército soviético. Les encantaba reírse, Lida, Igor y, por supuesto, Ivanov. Yo también rápidamente entré en la categoría de los sueltos, ese tipo de manifestación de uno mismo a modo de experimento me gustaba.

Después de la meditación de la risa, pasamos a una habitación pequeña, rápidamente pusimos la mesa con distintos tipos de galletas, sushki, baranki, rollos, para el té indio, y nos sentamos alrededor de la mesa. Nos sentábamos en el sofá, en su respaldo, en los bordes, también en el sillón, las sillas, los taburetes. Shri Maha Padma Devi se sentó en el sillón que estaba más cerca de la entrada de la habitación; ella, fundiéndose suavemente en nuestro ambiente desinhibido y alegre, cambió nuestra atención hacia la comprensión intelectual, comenzó el tema de la psicología, prestando especial atención a la teoría de Dale Carnegie.

En la conferencia se habló de cómo se puede jugar con el sentimiento de la propia importancia de los demás. En ella se explicaba que si necesitas algo de una persona, empieza por resaltar en el elogio todas sus virtudes, no hay que actuar de manera directa, pidiendo o exigiendo algo a la persona. En la conferencia se dieron muchos ejemplos de la vida, historias fascinantes, donde se aplicaban los recursos descritos sistemáticamente por Carnegie. Asimismo, Shri Maha Padma Devi trazó paralelos entre el enfoque psicológico y el antiguo arte escénico de oriente y con el arte del stalking, magistralmente enseñado por Carlos Castaneda en sus libros.

Ella recordó una historia que Shri Jnan Avatar Muni ya había contado en las conferencias, sobre cómo Don Juan, por recomendación de Don Julián, fue voluntariamente a servir a un capataz tirano, al que le gustaba torturar a la gente hasta la muerte para luego no pagarles el salario. Su maestro Don Julián le explicó que precisamente allí aprendería a ser impecable, practicando el arte del stalking para su

propia supervivencia. Carnegie enseñaba: «No dejen de repetir que aman a su esposa al hablar con ella. En una conversación con un amigo, no olvides decirle a menudo cuánto lo valoran. De visita en la mesa, alabe la comida preparada por la anfitriona. Al recurrir a alguien por ayuda, resalten la nobleza de quien los ayuda. ¡Aprendiendo a sintonizar a las personas de manera amable hacia ti, podrás lograr mucho más en la vida!» Shri Maha Padma Devi llevó la conversación de manera cautivante, con sentido del humor, con una explicación profunda y detallada del tema; de ella emanaba el encanto de una mujer madura, que no sentía en absoluto el peso de la edad. Parecía que su plenitud había ocurrido hacía muy poco; en ese entonces yo no pensaba en esas categorías, más bien, simplemente sentía la energía que emanaba.

Yo era suficientemente sensible y de corazón abierto como para fundirme por completo en el campo energético-informativo que se había formado, sentirme como una parte inseparable de él. Es más, poco a poco, en estos laboratorios se formarían relaciones que grabaron un parentesco espiritual. Y aunque el jefe de este linaje naciente, Shri Jnan Avatar Muni, ese día no estuvo presente, se sintió su presencia invisible y su participación como director, que había planificado la enseñanza por etapas del gran conocimiento omniabar-cante y, a nivel sutil, aseguraba su exitosa realización. En el laboratorio nos instruían, nos conectaban al espíritu de la escuela dos de sus mejores alumnas, Shri Subi Lakshmi Devi y Shri Maha Padma Devi. En sus conferencias hablaban de él con gran respeto y admiración, formando así en la conciencia de los alumnos la imagen del maestro y preparándolos para nuevos niveles de iniciación. Las clases estaban planificadas de manera muy interesante, incluso diría, desde el punto de vista pedagógico, genial, y como se sabe, todo lo genial es simple, por eso la parte práctica de las clases transcurría de manera espontánea y lúdica.

Pasamos a la habitación grande y nos ubicamos en el piso. Shri Maha Padma Devi nos dividió en parejas, dio la tarea de modelar una situación en la que uno necesita algo del otro. El primero debía usar el método de Carnegie: predisponer bien a la persona hacia sí misma. La tarea inicial era incorporarse a la percepción del mundo de la persona, sentir qué le gusta, con qué se apasiona, en qué se interesa, en qué se autoafirma. Habiendo averiguado esto, había que decidir espontáneamente cómo influir mejor en la persona. La tarea del segundo: observar conscientemente ese proceso, sobre todo las tretas del oponente. Luego los roles cambiaban, el segundo intentaba jugar con el sentimiento de importancia del primero, entrando en su percepción del mundo. Durante la práctica, Shri Maha Padma Devi se acercaba ora a una pareja, ora a otra, observando y corrigiendo el curso de la práctica. Sobre la marcha, todavía explicaba algo más para todos a la vez. Las parejas se formaron de manera que los novatos trabajaran con los veteranos, más experimentados en los juegos psicológicos, con pocas excepciones; no se puede decir que esto se notará mucho.

Cuando volvimos a la habitación más pequeña y seguimos tomando té con sushki, Shri Maha Padma Devi nos contó que en psicología se distingue tres sistemas de percepción: audio, video y kinestética. La persona que tiene más desarrollado el sistema de audio, percibirá más información a través de los sonidos del mundo: música, la voz de la persona, ruido; quien tenga más desarrollado el sistema de video, percibirá todo en imágenes, cuadros, color; el kinestésico percibe todo a través de sensaciones: frío, calor, agradable, desagradable, y así sucesivamente. De la misma manera, la función de la memoria se basa en estos tres sistemas; por ejemplo, para recordar a alguna persona, uno estará enfocado en su voz, dicción, acento; otro en su apariencia, rostro, tamaños, rasgos; un tercero la recordará por sensaciones o incluso por olor y sabor. Shri Maha Padma Devi nos leyó un relato de algún autor desconocido, en el que con un lenguaje artístico rico se

describía el siguiente cuadro. Un joven, siendo guerrero, debía realizar un sobreesfuerzo, que consistía en levantar un gran peso. Y antes de realizar esta acción, escuchaba atentamente los sonidos del mundo, imaginando imágenes vívidas, y sentía con el cuerpo la fuerza de la tierra húmeda y el calor, que se extendía al ritmo de una respiración tranquila por sus músculos.

La persona que aspira a la plena perfección y armonización de su individualidad, debe primero tomar conciencia de qué sistema prevalece en ella, luego dar pasos prácticos para desarrollar los demás, lo cual, a su vez, requiere una autoobservación constante. En la práctica, de nuevo nos dividimos en parejas para determinar mutuamente la orientación de la percepción. En mí mismo noté el predominio de video y kinestética. Hicimos los primeros intentos de manipular la atención y el estado de la persona mediante el uso de recursos de psicología. Cuando terminamos todas las preguntas y respuestas, las numerosas explicaciones y adiciones al tema, pasamos a la habitación grande y de nuevo comenzamos con la meditación dinámica. En ella yo ya bailaba más desinhibido, activo, con un estado de ánimo feliz y entusiasmado. Alguien me dijo que tenía un estilo de baile inimitable, en el que los pies hacían movimientos que grababan al claqué, pero yo me movía simplemente por el sentimiento de energía que fluía en mí, me movía como sabía o como quería. Después de esto, una parte de la gente, entre la cual estaba yo también, empezó a prepararse para irse a casa; la otra parte, que se llamaba gente egregoriorial, se quedó. Por invitación, la gente egregoriorial pasó a la habitación pequeña, donde para nosotros todavía era pronto. Yo, Vlad, Andréi Ivanov y Alekséi nos reunimos en el recibidor y salimos juntos. Shri Subi Lakshmi Devi nos dijo que no nos entristeciáramos, ya que aquellos que se dedicaran sería y constantemente, estudiarían en la dacha bajo la dirección del maestro. Al salir, caminamos un rato los cuatro. Hablaba, principalmente, Andréi

Ivanov, lamentándose en forma medio en broma, diciendo que ahora prometen clases con el maestro en la dacha, mientras que en la conferencia Shri Jnan Avatar Muni había dicho que 3 personas de la sala serían elegidas para el viaje a China. Y él continuaba: «Yo sé quiénes irán: Shri Subi Lakshmi Devi, Shri Maha Padma Devi y Shri Jnan Avatar Muni, los que se sientan a la mesa.» Luego, de su manera enérgica y locuaz, contó que quería mucho dominar habilidades sobrenaturales. Antes, con ese fin, iba a una escuela de percepción extrasensorial, y ahora venía aquí. Pronto él dobló hacia el otro lado. Más adelante, caminando los tres, averiguamos que Vlad vivía en Akademgorodok y que allí mismo había llegado a la sección de yoga. A la sección y al laboratorio llegó a través de Igor, que era su amigo. Nos quedamos los dos con Alekséi. Llegamos hasta el tranvía que iba hacia su casa y que, al mismo tiempo, se alejaba mucho de la mía; me subí a él, sin pensar en absoluto en esas cosas. Ambos estábamos bajo una fuerte impresión del laboratorio y empezamos a compartirla. Al bajar del tranvía, siguiendo caminando los dos, tocamos nuestro pasado, recordamos cómo nos habíamos puesto en este camino, por qué lugares habíamos tenido que pasar. Él me contó sobre los ivanovtsy, sobre la sección de karate, a la que había ido durante medio año. Yo conté sobre los cristianos, los krishnaítas, los agni-yoguis y sobre cómo había practicado yoga. Pero de lo que más hablamos fue de los conocimientos que se nos han revelado en las últimas conferencias y clases. Éramos abiertos y sinceros el uno con el otro. Sentimos una fuerte atracción por la comunicación; hablando, pasamos junto al instituto en el que él estudiaba zootecnista, en el 3.er curso, pasamos junto a su casa y seguimos adelante. Contó que a la conferencia del señor Shri Jnan Avatar Muni había venido con su madre, quien se interesa por el esoterismo y había terminado cursos de reflexoterapeuta. Siendo médica, ella usó activamente el método no tradicional, pero también era evidente que el propio Alekséi mostró un fuerte deseo de

alcanzar la comprensión de sí mismo y de la vida que lo rodeaba. Lo atraía la psicología. Con entusiasmo y alegría me relató qué acontecimientos habían ocurrido en el laboratorio anterior. Resulta que, en lugar de la meditación de la risa, el sábado anterior Shri Subi Lakshmi Devi había realizado una meditación caótica, que consistía en que cada participante, simultáneamente con todo el grupo, empezara a volar fuera de sí todo tipo de emociones. Se sabe que el hombre moderno relega al subconsciente, mediante la represión, numerosos estados emocionales: miedo, ira, lujuria, resentimiento, como si no quisiera reconocerlos en sí mismo o mostrarlos a los demás. En la meditación, la conciencia del verdadero «Yo» debe encontrarse con todos los tipos de emociones, que encierran en sí energía. La conciencia posee la propiedad de la transformación y puede convertir cualquier emoción en algún tipo de poder y conocimiento. Esto puede compararse con un proceso químico. La conciencia incluye en sí, en forma potencial, todos los elementos y puede descomponer la emoción, como una sustancia, en elementos primarios, y luego combinarlos en un orden más armonioso. En la meditación caótica es necesario, en primer lugar, despertar la conciencia, lo cual se logra a través de un comportamiento inadecuado y una intención inicial hacia la práctica; en segundo lugar, exponer abiertamente las emociones encerradas por dentro, para lo cual se necesita cierta valentía. Pero como en ese entonces ya se dirigió las clases la brillante Shri Subi Lakshmi Devi, resultó que había muchos valientes, y todos, a la orden, gruñeron, aullaron, se estremecieron, empezaron a rodar por el piso, incluyendo a la propia mentora. Más tarde, yo mismo me encontré en tales meditaciones, y no una sola vez me sumé a ellas activa y alegremente, igual que Alekséi. Pero entonces él todavía no estaba desinhibido, y se pasó toda la práctica sentado en una sola posición, observando el espectáculo inusual. Caminábamos en círculos, ora acercándonos a su casa, ora dirigiéndonos hacia la mía;

tocábamos temas como la autoconciencia, la apertura de los chakras, la destrucción de patrones, así como la unidad de todas las religiones, la reencarnación, la evolución del alma y la vida de los iluminados.

Nos despedimos en la parada de autobuses cerca de su casa, y yo caminé a casa animada y enérgica, literalmente exaltado por los nuevos cambios en mi vida. Al llegar a casa, decidí compartir con mi padre, como con un viejo amigo, los conocimientos que se me habían revelado. Saqué un cuaderno, donde en varias hojitas había esbozado en forma esquemática los temas del laboratorio, pero cuando intentó explicar las ideas de Dale Carnegie, sintió el rechazo y la clara incompreensión de mi padre hacia ellas. Yo, por supuesto, hubiera podido explicarle más, si él no se hubiera aferrado a sus propias convicciones limitadas, reforzándolas con amor propio; en una palabra, el intento no tuvo éxito, pero sí logré ponernos de acuerdo sobre el apoyo material futuro. Y mi padre siguió dándome dinero para las clases, incluso a veces ocultándolo de mi madre, ya que ella era más práctica y ávida de dinero. Mi abuela, en cambio, estaba al tanto de los acontecimientos y no se oponía a mis intereses. Empecé a alejarme cada vez más del régimen yóguico, pero comencé a introducir prácticas de acumulación y distribución de energía en los chakras, imaginando más que sintiendo el movimiento de la energía; seguía comiendo comida vegetariana como antes y por la mañana tomaba una ducha fría. Iba a la escuela no más de un par de clases, disfrutando de la sensación de libertad. Aguantar sentado unas cuatro clases era para mí insoportablemente aburrido. Y a las clases que no me gustaban: física, química, dibujo técnico, podía directamente no asistir durante meses, a pesar de que la necesidad de rendir exámenes en estas materias, para tener al menos la educación secundaria incompleta, se cernía inevitablemente sobre mí. Una vez, faltando a clases, andaba con la intención de encontrarme con alguno de mis nuevos conocidos; Esta intención era muy fuerte: la sensación de que

estaba perdiendo el tiempo inútilmente me roía por dentro. Y pasando no lejos del patio donde antes vivía, me encontré con Shri Maha Padma Devi, que al parecer había ido a supermercado por víveres. Sorprendida, ella preguntó por qué estaba yo allí y no en la escuela. Le confesé abiertamente que no podía estudiar según un programa escolar innecesario. Shri Maha Padma Devi se mostró comprensiva con mis palabras, preguntó en qué escuela estudiaba, y al escuchar la respuesta, dijo que conocía al director de esa escuela. Ella se había reunido con la profesora de anatomía y el director Checheniu, cuando buscaba un salón para alquilar. Y este le había causado una impresión desagradable.

A la siguiente sección de yoga, en lugar de Shri Maha Padma Devi, vino Shri Subi Lakshmi Devi, lo cual al principio fue inesperado; luego resultó que ella se dirigía a la clase magníficamente, poseía una figura hermosa, un cuerpo flexible y armoniosamente desarrollado, una apariencia encantadora. Se vestía para la sección igual que Shri Maha Padma Devi: con un traje deportivo azul de tela liviana; en la parte de atrás de la blusa de color azul brillante estaba bordada en blanco la estatua de la libertad americana. Pero lo más importante era que Shri Subi Lakshmi Devi, realizando todo en una forma estrictamente ritual, nos daba una conexión con algo inconmensurablemente grande. Esto se sintió de inmediato a través de una paz y una gracia descendentes, lo que ayudaba a sentir mucho mejor las asanas. Shri Subi Lakshmi Devi nos dio un complejo nuevo y muy poderoso, llamado «Kata de la Alfombra de la Escuela Aharata». En realidad, esto era astro-karate; se ponía un gran énfasis en la concentración en los chakras, en la sensación del movimiento de la energía por los canales, además de imágenes míticas, en las que había que encarnarse, entrando en el estado característico de ellas. Todo comenzó con el canto del mantra de conexión al Egregor de Aharata: Om Acharya Varaverya Inliranga Yahratarah Ahashambhu Itahahum. Luego venía

una reverencia con retención de la respiración en la exhalación hasta el límite, después inhalación, exhalación y de nuevo límite de retención. Esta era la primera posición de la kata de alfombra.

Postura de combate libre, las piernas separadas en semicucullas, los brazos extendidos hacia adelante para asestar y repeler golpes. Por un breve momento relajar los músculos de todo el cuerpo, sentir cómo en el aura del cuerpo (los poros de la piel) se abren orificios, y a través de ellos, desde el espacio, comienza a fluir hacia el cuerpo la sansa por finos rayos radiales, rectos, de una longitud de 30 a 40 cm. Cuando el karateca tiene la habilidad de sostener el sans-campo, la longitud de los rayos rectos puede alcanzar varios metros. El cuerpo debe sentirse como una masa homogénea y densa de corpúsculos. Habiéndose relajado, se debe hacer una contracción brusca de todos los tejidos del cuerpo, como si se redujera su volumen por todas partes. La sansa en los rayos recibe un impulso de corriente inversa. Se produce una liberación instantánea de energía hacia el espacio circundante en todas las direcciones. La contracción se realiza en la exhalación con el sonido «Ha»; la boca, los labios, se abren tensamente; los brazos hacen un tirón de medio golpe; las piernas, de un salto, cambian de posición. Luego, de nuevo una breve relajación y una contracción subsiguiente; así se repite durante 2 a 3 minutos.

Manteniendo la liberación general de energía, reforzar el ejercicio con una secuencia rítmica de contracciones del cuerpo, con la liberación preferente de la sansa por el canal axial del cuerpo a través del Ajna (el centro de la frente, el tercer ojo). En este caso, la contracción debe empezar por las plantas de los pies, pasar a los glúteos, la parte baja del vientre y así sucesivamente: la espalda, el pecho, la cintura escapular, el cuello; en la parte superior del cráneo crear una sans-compuerta, mejor una contracorriente desde el Sahasrara hacia el Ajna. Con la contracción sucesiva, en la parte baja del vientre, en la zona del Manipura (el ombligo), se creará una

columna concentrada de sansa (sentirla e imaginarla). La columna, a medida que avanza la contracción, se agranda y fluye a través del cuello hacia el Ajna, sale de él como un rayo monolítico, de un grosor y una longitud límites para el karateca. El rayo-Ajna se envía hacia el chakra Ajna del compañero (el oponente). Se pueden realizar liberaciones parciales de sansa a través del Manipura y el Anahata en dirección al compañero; la contracción se agranda y fluye a través del cuello hacia el Ajna, sale de él como un rayo monolítico, de un grosor y una longitud límites para el karateca.

El objetivo de la kata con irradiación sansa activa por todo el perímetro del aura del cuerpo es que se destruyan las fuerzas ajenas— las influencias volitivas sobre el karateca, la purificación de su sansistema. A través de la purificación del Ajna es posible la afectación del centro volitivo del oponente (perforación astral), su desenergización y su renuncia a la lucha por causa del sentimiento de miedo. Con una alta concentración del golpe-Ajna, sostenido a lo largo de la columna vertebral por el campo muladhárico, al oponente se le suprime el campo general de la actividad cerebral y cae desmayado.

La meditación general en la «kata de ira» consiste en generar en sí mismo el sentimiento de furia y de odio irreconciliable hacia todo lo que te estorba a ti y a tu escuela. Se realiza una afirmación mental del tipo: «¡Soy tan aterrador e implacable que nadie se atreverá a acercarse a mí!». Asimismo, esta kata, además de con contracciones, se puede realizar con un temblor vibrante fino en el proceso de una salida prolongada y por porciones.

Luego venía el segundo nivel: el trabajo con la energética. Nos dividíamos en parejas y adivinábamos el chakra activado del oponente, medíamos con las manos las irradiaciones etérico-de campo del compañero.

De nuevo nos dividimos en parejas. Yo me puse en pareja con Andréi Ivanov, que por su aspecto recordaba en algo a un brujo.

Distribuíamos la atención por todos los chakras, tratando de sentirlos todos a la vez. Luego fundíamos nuestros campos en un todo único, tratando de sentir su aura como la propia. Luego Andréi se sintonizaba, y yo percibía. Él debía activar en sí mismo uno de los siete chakras, y yo debía sentir hacia qué chakra iba dirigido el suministro del sans-campo. Esto me salía con éxito variable, ya que yo era menos sensitivo que Andréi Ivanov. En cambio, él estaba a la altura. Él no tenía ni un solo fallo, ya que era un médium natural. Esto me alteró fuertemente y decidí que costara lo que costara aprendería a hacerlo como él. Entrenaba en casa, lo llamaba por teléfono y lo obligaba a ayudarme. Al final, empecé a lograrlo no peor que Andréi Ivanov. E incluso aprendí a presentir los estados de ánimo de mis padres y a reaccionar ante ellos a tiempo y correctamente.

Además aprendí a sentir hacia dónde él dirigía los rayos desde su campo energético. Cuando acercaba las manos a su aura, en algunos lugares llegaban incluso a rebotar por sus «erizos», y en otros sentía un frío intenso, y una vez mi mano empezó a ser absorbida, como hacia una especie de embudo. Y luego quedó «pegada» al plexo solar de Andréi Ivanov.

—¡Suelta, suelta, vampiro! —chillé asustado.

Él soltó una carcajada, y mi mano de inmediato quedó liberada.

La nueva tarea consistió en la creación de una realidad común en parejas. Había que describir un mismo suceso, en el que como que participaban ambos compañeros de práctica, es decir, imaginar los mismos cuadros, escuchar los mismos sonidos y tener sensaciones análogas. El énfasis en la práctica se ponía, sin embargo, en las imágenes. Pero se dio la tarea de construir la realidad común teniendo en cuenta el predominio de uno u otro sistema de percepción en la persona sentada enfrente. Si yo me hubiera tomado en serio esta práctica, habría visto que desarrolla el arte de la comunicación. Un elemento tradicional se convirtió, al terminar las clases, en que todos

se pusieran en círculo, se tomaran de las manos, levantándolas hacia arriba, y luego, con el canto de «AUM» y el descenso simultáneo de las manos, enviar una bendición a todos los seres de todo el mundo. Shri Subi Lakshmi Devi, después de la sección de yoga en el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk, abrió una biblioteca privada esotérica. Para inscribirse en ella había que pagar una suma determinada. Todo el acervo de la biblioteca se dividía en tres listas: libros de psicología, libros de artes marciales y libros de yoga y esoterismo. Habiendo pagado todo lo necesario, me inscribí en las tres secciones de la biblioteca, pero resultó que, de las grandes listas que había leído, en realidad no se podía tomar todo. Los libros especialmente interesantes de Castaneda, Rajneesh, Gurdjieff, Yogananda, Varavyera estaban en copias impresas y ya en manos de alguien. Shri Subi Lakshmi Devi me recomendó tomar por ahora algo más sencillo de psicología. Pero de todos modos encargué el importante libro de Uspenski—alumno de Gueorgui Gurdjieff—«El cuarto camino». Alekséi tomó el libro de Levi, un psicólogo conocido y original. A Sasha Serikov, como miembro de mayor edad del Egregor, Shri Subi Lakshmi Devi le entregó el libro de Satprem—alumno de Shri Aurobindo—«Viaje a la conciencia». Antes y después de las clases, Shri Subi Lakshmi Devi también llevaba a cabo cierto comercio, recibía y entregaba pedidos de grabaciones de audio, de las cuales también había todo un catálogo. En el catálogo había música hermosa en estilo new age, complejos de yoga y diversas meditaciones, música de culto de los pueblos del mundo, cantos de los krishnaítas y de cristianos de distintas confesiones, incluyendo también canciones del monje Roman, música de danza india y mucho más. Encargué algo del catálogo, y también recibí mi complejo individual de asanas.

Al llegar a casa, presumí ante mi padre y mi hermano de que tenía mi complejo individual, y empecé a mostrarles las asanas. Ellos, mirándome a mí y a mi complejo, expresaron dudas de que esta fuera

una metodología ideal. En el complejo había asanas que todavía me resultaba difícil realizar. Por ejemplo, la parada de manos con las piernas extendidas hacia adelante era difícil para mí. Por lo demás, también las flexiones hacia adelante con sujeción de los pies de las piernas, y algunas otras cosas, se hacían con esfuerzo. Ahora decidí hacer este complejo todos los días. Lamentablemente, seguí esta decisión no por mucho tiempo. Las conferencias del señor Shri Jnan Avatar Muni se trasladaron a otro lugar: al hermoso y amplio Palacio de la Cultura Gorki. Allí, ante la entrada del salón grande, yo esperaba la aparición de las grandes personas. Con más frecuencia llegaban los tres juntos. Estaban vestidos de manera hermosa y moderna.

Yo trataba de no concentrarme en lo mundano. Para mí, estos seres eran extraterrenales, incluso divinos, grandes hechiceros y magos. Pero los malos pensamientos, sin embargo, visitaban mi mente, y yo trataba por todos los medios de rechazarlos, de reprimirlos. Me convencía de que en mí no había unidad. Las puertas estaban abiertas, y detrás de los tutores todos entraron al salón. Sentándome en uno de los sillones en medio del salón, me sintonicé con la conferencia venidera. Después de la oración tradicional, Shri Jnan Avatar Muni comenzó su prédica. Mi suerte era que no tenía que asistir al instituto. De lo contrario, nunca habría llamado a estas charlas conferencias. Las palabras de Shri Jnan Avatar Muni surgían de su alma; estos conocimientos eran fruto de una profunda penetración intuitiva en la esencia de la vida. Pero precisamente conferencias era como se llamaba esto entonces. Shri Jnan Avatar Muni, Shri Subi Lakshmi Devi, Shri Maha Padma Devi estaban sentados a la mesa, que se encontraba en el escenario del salón grande, sobre un fondo de cortinas rojas. En las cortinas estaba colgado un esquema, trazado en una hoja de papel para dibujo.

EEIP / MUNDO

Primero descifraré estas letras, para que sea más cómodo continuar con las explicaciones. E—espíritu, E—esencia, I—individualidad, P—personalidad,—absoluto. Ante todo, en este esquema se dice que en el ser humano hay tres niveles del «Yo». El espíritu es una partícula potencialmente perfecta de Dios, es el Atman, la chispa Divina, una gota en el océano de lo divino. La esencia está en la base de toda creación de Dios. En los minerales y en algunas plantas existe un alma colectiva, que reúne en sí a muchos representantes de la especie. En los animales, el alma o la esencia se individualiza. Hablando en el lenguaje del astro-karate, en ellos se forma la aharata: un eje energético. En el ser humano, esta eje puede crecer hasta el nivel de la voluntad y la autoconciencia. A este proceso lo llamaremos la revelación de la individualidad. La esencia es la chispa potencial de la perfección en nosotros. El espíritu es el fuego divino actualmente perfecto, que puede encender esta chispa dentro de nosotros. El camino de la perfección en el yoga o en cualquier tradición religiosa esotérica tiene como objetivo principal: la reunificación del espíritu y del alma, el despertar de lo actual en lo potencial. La espiritualidad del ser humano se mide por el grado de apertura del alma, de la voluntad superior del espíritu. La reunificación de la esencia y el espíritu da a luz a la individualidad. Cada individualidad tiene su propia singularidad irrepetible, aunque es posible una división aproximada en tipos de individualidades teniendo en cuenta el temperamento. Para que la individualidad pueda manifestarse adecuadamente en este mundo, es necesaria la personalidad. La personalidad es la forma, la máscara, el conjunto de hábitos y patrones de comportamiento, diversas habilidades, el conocimiento del idioma, de la cultura, de las costumbres, y así sucesivamente. La personalidad es propia precisamente de los seres humanos, a diferencia de las plantas y los animales. Pero en los animales domésticos, que se comunican mucho con las personas, también empieza a formarse una personali-

dad. En el ser humano, la personalidad puede surgir bajo la presión de las circunstancias, es decir, de manera espontánea e inconsciente, o puede ser formada conscientemente. Por ejemplo, una persona estudia profundamente la psicología, aprende a manifestarse en diferentes entornos sociales, estudia distintas culturas y costumbres, rastrea sus propios hábitos, practica el arte escénico. La personalidad puede ser rígida o profunda, débil o volitiva, primitiva o multifacética. Cuanto más flexible, volitiva y multifacética sea la personalidad de una persona, tanto más creativamente podrá manifestar su individualidad. ¿Y qué es el mundo para nosotros? Si lo miramos de manera realista, representa constantes obstáculos, al superar los cuales podemos alcanzar la perfección. ¡Benditos sean los obstáculos, por ellos crecemos! Sería ingenuo pensar que en algún lugar del mundo se esconde la felicidad. No. Solo las pruebas, que nos dan lecciones de sabiduría, ayudan a educar la voluntad, a volverse más impecable. Y todo esto es el juego del absoluto, que se manifiesta a sí mismo en todas las formas y manifestaciones, que se encuentra tanto dentro de nosotros como afuera. Por eso, en el esquema, el símbolo del absoluto se encuentra por encima de todas las letras.

En la conferencia en el Palacio de la Cultura Gorki, empecé a ver aún más claramente el aura etérica alrededor del conferencista y de sus alumnas, sentadas al lado. Franjas de luz blanca rodeaban el cartel, la mesa y todos los objetos y protuberancias que entraban en mi campo visual. Shri Jnan Avatar Muni de nuevo contaba historias interesantes, parábolas, respondía preguntas. Después de esto, Shri Maha Padma Devi realizó una meditación con una sesión de sanación para todo el salón. Había que imaginar cómo en el cuerpo, o más precisamente en el canal espinal izquierdo, simultáneamente, desde arriba, desde el centro de la galaxia, y desde abajo, desde el centro de la tierra, entraban dos cordones blancos de energía. Estos se unen dentro de la columna vertebral y limpian la sushumna de todas las

obstrucciones que generan enfermedades. Todo esto se siente profundamente bajo el sonido de una música hermosa y sutil de New age, y la voz sonora y penetrante de Shri Maha Padma Devi, que puede provocar sensaciones agradables. Luego Shri Subi Lakshmi Devi llevaba a cabo la distribución de copias impresas, recibía diversos pedidos, entregaba los ya listos: a alguien música, a alguien un complejo o un libro. Interactuando simultáneamente con mucha gente, ella llegaba a todo y lo recordaba todo bien. Al mismo tiempo era encantadora y agradable en el trato, sentía a quién qué era necesario decirle.

Después de la conferencia, regresaba a casa junto con Mijail y su padre; su padre empezó a expresar observaciones críticas sobre la manera de dar las conferencias; comenzó diciendo que en ellas no había fuego, que todas eran flojas y flemáticas. Y quien se dedicara a estudiar con ellos, se volvería igual. Él afirmó con seguridad que a través del Shri Yantra, que cuelga en las conferencias, la energía de todos los oyentes se va a China. Luego añadió que Shri Jnan Avatar Muni gustaba de hablar sobre el yoga tántrico, sobre la unión espiritual en el sexo, para que los oyentes, excitándose con estas palabras, transfirieran su energía al Gurú, que en ese momento yacía en el sofá disfrutando. Estas últimas palabras las dijo cuando los tres íbamos en el trolebús. Al bajar del trolebús pensé: el papá de Mijail es un esquizofrénico acomplejado. Discutir con un tonto era inútil. Ahora la cuestión se planteaba así: ¿podría Mijail ser independiente de su padre?

En la siguiente clase en el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk, Shri Subi Lakshmi Devi nos dio un complejo astrológico, en el cual las posturas del cuerpo estaban relacionadas con los signos del zodiaco. Era necesario imaginar en la pantalla interior, sucesivamente, las doce constelaciones principales sobre el fondo del cielo nocturno. A medida que entraba en este misterio yóguico, sentía

cada vez más la energía y el estado de cada signo. El complejo empezaba y terminaba con la postura de la felicidad, o asana surya, en la cual las plantas de los pies se juntaban delante de uno, y luego, en una reverencia, la cabeza se pegaba a ellas.

Después del complejo astrológico, Shri Subi Lakshmi Devi realizó con nosotros varios pranayamas, que estaban descritos sucesivamente en una copia impresa.

Esta copia impresa también la compré poco tiempo antes de esto. Practicando con ella en casa, me convencí de que me resultaba difícil concentrarme. Mi voluntad claramente cedía ante mi caos, que prevalecía en mi personalidad desorganizada. Las clases en grupo me obligaban a dejar de lado mi caos; sintonizándome en resonancia con la mentora, sentía armonización y concentración. Las asanas y los pranayamas hacían su magia, imperceptible a primera vista. Pero yo entonces todavía no podía sentir agudamente la necesidad de práctica regular. Después del primer nivel venía el segundo, en el cual, junto con Mijail, hacía la práctica de creación de una realidad común. Nos sentamos uno frente al otro, nos tomamos de las manos y empezamos a decir por turnos frases que describían una realidad. Habíamos acordado de antemano describir un paseo por la orilla del mar.

—Vamos caminando por una playa de arena —dije yo.

—Vemos el mar infinito —agregó Mijail.

—El mar está tranquilo y calmo —continué yo.

—Y la arena está tibia y suave —dijo Mijail con placidez.

—Sobre el mar vuela una hermosa gaviota —agregué yo con entusiasmo.

—Oímos el chapoteo de las olas y los gritos de las gaviotas —continuó él.

—A una distancia de cien metros vemos las aletas de delfines que se sumergen. Juegan entre sí.

—Sentimos el soplo de una brisa suave sobre la piel.

Así nos contábamos el uno al otro, con entusiasmo, cada vez más detalles nuevos de este cuadro. Noté que, para hacer esta práctica, tenía que ser receptivo y estar abierto, y captar con sensibilidad todos los detalles. Y, por otro lado, vi que uno no podía inventar y enumerar por sí solo tal abundancia de pequeños detalles y pormenores.

Durante el proceso de unificación de las sensaciones imaginarias, sentía que en él había una esencia de muchacho, y que su penetración en la práctica era puramente formal. También reaccionaba de manera extraña ante la práctica de sentir el campo energético con las manos. Por un lado, las sensaciones eran nuevas y sorprendentes para él; por otro lado, con todo su aspecto burlón mostraba que, bueno, qué tenía eso de especial. Su actitud poco seria hacia la verdadera práctica espiritual era inoportuna. Después de terminar las clases, todos se ocupaban de los pedidos, los libros, los casetes. Adquirí varias grabaciones de audio con complejos yóguicos, que incluían asanas, pranayamas, katas de karate astral. Todo esto era dictado en el casete por el propio Shri Jnan Avatar Muni y Shri Maha Padma Devi con una voz tranquila y hermosa, y al final se añadía música new age o cantos de diversas corrientes religiosas. De la biblioteca tomé un libro que, por casualidad, no estaba escaso, ya que su autor era el Gurú Sotidan-andana, de quien ninguno de los lectores de la biblioteca había oído hablar. Además, este libro tenía un título algo abstracto.

Del edificio del Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk salíamos los tres, con Alekséi y Mijail. Se entabló una conversación entre nosotros, y arrastrados por ella fuimos caminando por el puente hacia la otra orilla. Yo, con gran entusiasmo, contaba mi comprensión del yoga integral. Esta enseñanza es capaz de abarcarlo todo, incluyendo todas las religiones, ciencias, artes, toda clase de prácticas; no está limitada por nada y representa la verdad en la diversidad de direcciones posibles. El objetivo principal es la autosuperación del ser humano. Escuchando mi discurso, que surgía de toda la sinceridad de

mi corazón, Alekséi se conectó a mi estado emocional. Él también estaba en un momento de euforia después de las clases. No caminábamos, sino que literalmente volábamos. A Mijail le resultaba más difícil, pero lo impulsaba tras nosotros el deseo de demostrar algo. Trataba de discutir, aportando toda clase de argumentos absurdos, tomados prestados de su padre, ni un solo argumento serio; nos reíamos de él, ya que sus intentos de parecer entendido resultaban fallidos. Al cruzar hacia la otra orilla, nos dirigimos hacia la casa de Alekséi, que quedaba bastante lejos. Pero la distancia no tenía importancia para nosotros; hablábamos de energía, de la conciencia. Mijail afirmaba que lo más importante era el sacrificio. En todos los asuntos era importante sacrificar desinteresadamente y en la mayor medida posible energía al cosmos, y entonces el cosmos te protegería y te guiaría hacia donde fuera necesario. Decía que practicar yoga y magia, es decir, acceder a la percepción del plano sutil, era perjudicial y cosas por el estilo. Pero era evidente que él mismo no sabía de qué hablaba. Me asombraba esta seguridad en sí mismo, basada únicamente en la autoridad de su padre; pensé en lo mal que se vive cuando no se piensa con la propia cabeza. Finalmente, los tres llegamos hasta la parada en la que la vez anterior nos habíamos despedido de Alekséi. Dentro de la caseta de la parada había un banco alto. Sentándonos los tres en él, dejamos colgando las piernas. Y en ese momento, de repente, sentí una masa densa entre las plantas de los pies que colgaban, y comprendí que era el campo etérico-energético. La energía se había activado en las piernas como resultado de una caminata intensa y prolongada. Al instante, Alekséi sintió lo mismo. Al acercar las plantas de los pies entre sí, surgía un efecto de repulsión. Nos alegrábamos de este fenómeno, como de otro testimonio más de la correspondencia entre nuestra experiencia y los conocimientos obtenidos en la escuela. Pero, para nuestra sorpresa, Mijail, escéptico, decidió que le estábamos tomando el pelo. Movía

las piernas sin ninguna sensación nueva y decía: «Bueno, ¿dónde está su energía?». Con este estado de ánimo se despidió de nosotros; nosotros continuamos el paseo y la discusión de lo sucedido. Decidimos que la predisposición hacia un resultado negativo de antemano le había impedido a Mijail sentir la energía. Llegamos a la opinión común de que, con semejante actitud hacia el aprendizaje, Mijail no lograría nada. La fe se convirtió, para Alekséi y para mí, en un concepto muy importante. La fe en el poder superior y en toda clase de milagros nos inspiraba. El concepto de escuela se volvía cada vez más cercano, más maravilloso. Después de un intercambio más de impresiones y de teléfonos, nos separamos hacia nuestras casas; estando en casa, podíamos hablar por teléfono durante horas. La conversación no se agotaba, sino que, al contrario, se volvía cada vez más cargada de la energía de las emociones. Así fue como empezó a desarrollarse nuestra amistad, que más adelante se convirtió en una poderosa unión espiritual-creativa.

Al día siguiente, habiendo salido más temprano de la escuela, más o menos una hora antes del laboratorio, caminaba de buen humor por el patio por el cual, según mis cálculos, debían pasar todos los asistentes al laboratorio psicológico. Quería encontrármelos como por casualidad y conversar con ellos. Después de caminar largo rato con una expectativa temblorosa, vi varios rostros conocidos que venían al encuentro, pero no vi entre ellos a Alekséi. El tiempo pasaba, y poco a poco empecé a acercarme a la casa de Shri Maha Padma Devi. Subí, me detuve un momento, tomando conciencia de mi timidez y vergüenza, pero luego me armé de valor y toqué el timbre. Me abrió Shri Maha Padma Devi. Al entrar y quitarme el abrigo, noté que todavía había poca gente. En cambio, allí estaban Andréi Pronin y Alekséi, quienes en ese entonces eran los miembros más antiguos y, por eso, más cercanos del Egregor. En la habitación pequeña conversaban libremente con Shri Maha Padma Devi. Luego pasé a esa habitación y

me senté en el sofá, escuchando su conversación. De Shri Maha Padma Devi emanaba el agradable encanto anahático de una anfitriona hospitalaria. De su conversación entendí que Andréi Pronin era Major del Ejército Soviético, quien trataba su trabajo con gran ironía y asistía a él con la misma regularidad con la que yo iba a la escuela. Alekséi, por su parte, era un año mayor que yo y también estudiaba en una escuela que quedaba cerca, del otro lado del barranco. A diferencia de mí, era un escolar aplicado. Pero en cuanto a las relaciones con los matones, a él le iba peor. Era claramente de temperamento intelectual. Andréi Pronin y Shri Maha Padma Devi discutieron alegremente sobre cuestiones de alimentación correcta y ayuno, lo cual era, en general, un tema de actualidad. Poco a poco llegaron todos los demás, y pasando a la habitación grande, comenzamos juntos la meditación dinámica, después de la reverencia previa con una breve retención de la respiración. Me alegró que Shri Subi Lakshmi Devi, antes de la dinámica, diera precisamente una retención corta, ya que las retenciones prolongadas en la exhalación despertaban en mí una fuerte inquietud y miedo a resultar débil. Durante el baile se encendía en mí una alegría de muchacho. Me movía de alguna manera al ritmo de la música y me gustaba observar a los demás. Luego venían los bailes lentos, y por primera vez bailé con Shri Subi Lakshmi Devi. Yo era tímido y no sabía cómo moverme correctamente. Ella me indicó cómo poner las manos sobre sus caderas. Y ella puso sus manos delicadas sobre mis hombros. Durante el baile suave y todavía algo torpe, sentía al mismo tiempo una atracción natural hacia ella y cierta inseguridad sobre lo correcto de mis movimientos. Shri Subi Lakshmi Devi establecía un contacto verbal, haciéndome diversas preguntas sobre cuánto me gustaba el laboratorio. Yo, por supuesto, expresé mi admiración por ellas. Después del baile lento, nos apartamos el uno del otro sin prisa; yo, como consideraba necesario, hice una ligera reverencia, y en mí se conservó la vibración

trémula de su cuerpo, que permaneció conmigo también durante el baile rápido. Después de la dinámica, pasamos a la habitación más pequeña y nos preparamos para tomar el té. Shri Maha Padma Devi, sentándose en el sillón, propuso que uno de nosotros leyera una oración. Después de cierta vacilación, alguien lo hizo. Y comenzamos a tomar los alimentos, escuchando al mismo tiempo una nueva conferencia de Shri Maha Padma Devi sobre psicología transpersonal. El tema era el modelo de seis pasos de influencia sobre el paciente. Este es uno de los métodos ampliamente utilizados en psiquiatría: el modelo de reencuadre de seis pasos.

Primer paso. Detección del problema de la persona. Por ejemplo, una mujer declara: «¡Mi esposo es un canalla!». El psicoterapeuta averigua por qué es un canalla. ¿Por qué motivo? Como resultado del interrogatorio se descubre que su esposo le es infiel.

Segundo paso. Recurrir a la «parte creativa». Se le da a la persona la libertad de elegir cómo reaccionar en esta situación. La parte creativa puede ofrecer estas variantes.

Tercer paso. Ella repasa todas las variantes posibles de comportamiento en esta situación. Es decir, no de manera estándar, no como le enseñaron los padres, los educadores, los profesores. Por ejemplo: «trataré de cambiar a mi esposo o yo misma empezaré a serle infiel», o «haré la vista gorda ante sus infidelidades»; o: «lo apoyaré, lo ayudaré en todo lo posible»; o «me volveré atractiva, para gustarle más».

Cuarto paso. La parte creativa pregunta a las demás partes de la personalidad si están de acuerdo en aceptar estas variantes o no. Por ejemplo, si la parte que tiene una postura moral está dispuesta a decidirse a ser infiel al esposo. O a la parte que siente celos se le pregunta si puede hacer la vista gorda ante sus infidelidades. Decir: «que sea infiel, buen provecho».

A la parte que está acostumbrada a andar en casa desarreglada, se le pregunta si está de acuerdo en cambiar su aspecto, arreglarse y empezar a cuidarse, para complacer al esposo, para ser deseada.

Quinto paso. En caso de que alguna de las partes no esté de acuerdo con una variante de respuesta, se ponen en juego las siguientes variantes. Y no simplemente se preguntan, sino que se representan concretamente en la imaginación, cómo, de manera concreta y por etapas, tal o cual parte actuará y reaccionará en la vida. Por ejemplo, cómo la esposa hará la vista gorda ante las infidelidades del esposo. Se pregunta mentalmente a sí misma si las infidelidades del esposo no provocarán nuevos ataques de celos. Si los provocan, entonces se busca una nueva variante de solución en la que todas las partes queden satisfechas. La parte creativa busca estas variantes de solución, y al final de tal selección se encuentra una nueva variante que satisfará a todas las partes. Por ejemplo, decirse mentalmente a sí misma que no vale la pena mostrar celos y posesividad hacia otra persona. Que todos somos personas libres y no hay necesidad de imponerle a otra persona las propias reglas.

Sexto paso. Consolidación de la variante elegida. Repasando mentalmente cómo, en concreto, esta mujer no sentirá celos durante las ausencias de su esposo. Y no le hará reclamos cuando él regrese. Cómo lo rodeará de cuidado y calidez, para que su relación no se destruya, sino que solo se fortalezca.

Luego ella pasó a explicar la terapia gestalt, desarrollada por un tal Perls. La esencia consiste en introducir al paciente en un estado de insight—una especie de iluminación espontánea, que recuerda a las técnicas del zen; en la conferencia se daban muchos ejemplos, tanto de la vida de psicólogos y psicoterapeutas conocidos, como de la vida de Shri Maha Padma Devi. Ella era elocuente, convincente, y no escatimaba en historias de la vida de sus conocidos. Siendo una intelectual, le gustaba citar a los clásicos o tomar historias de películas

conocidas, pero, aun así, sus autoridades eran los maestros espirituales. En los descansos entre las conferencias íbamos a representar y a usar estos recursos con nosotros mismos. Esto era, ante todo, divertido, pero también útil en cuanto a la liberación de inhibiciones. Por ejemplo, en una de las escenas organizadas espontáneamente, Andréi Pronin llamó a Lida «trasero gordo». Y yo, en un momento oportuno, lo llamé calvo. En esto nadie se ofendía, sino que, al contrario, todos se alegraban. Shri Maha Padma Devi tenía su propia manera interesante de enseñar. Shri Subi Lakshmi Devi, en ese período, dirigía la dinámica en los laboratorios, en la cual, por cierto, a menudo participaba Shri Maha Padma Devi, y además dirigía, después de la primera parte de la dinámica, una meditación especial, parecida al dhyana, a la de la risa, a la caótica o al zazen. También reforzamos el material sobre los tres sistemas de percepción, apoyándonos en él en una serie de ejemplos. Durante la conferencia, Shri Maha Padma Devi dejaba tiempo para preguntas. En esos momentos, con más frecuencia se oían las preguntas de Petya, que sonaban con una espontaneidad y una picardía adolescentes. Del mismo modo, a Andréi Pronin le gustaba preguntar con sorna, pero con buena intención. Bueno, y luego también los demás se sumaban a la discusión, ya que el ambiente propiciaba la apertura y la relajación. Se recuerda el gracioso acento ucraniano de Andréi Pronin, el habla de Andréi Ivanov: enérgica, alegre, llena de gesticulación y de cambios de expresión. A él le gustaba meter alguna historia sobrenatural, que supuestamente le había ocurrido a él o a otros, olvidándose de hecho de formular la pregunta. Le parecía que sin falta debía añadir algo.

Nuevamente nos dividieron en parejas para hacer la práctica en la habitación grande según el principio de novato con veterano. Y los experimentados debían usar el milagroso método de reencuadre de seis pasos en la resolución de un problema concreto del paciente. A mí

debía ilustrarme y sanarme Oleg. Él escuchó con seriedad mi problema, que consistía en que, en esa época, había perdido la regularidad de las duchas de agua fría por las mañanas, así como también la regularidad de la práctica de yoga. Yo esperaba que él actuara de alguna manera indirecta, como prescribía la técnica, que empezara a explicar lo agradable que es sentir la frescura de la ducha matutina, el vigor, la actividad, y cosas por el estilo. Pero, en cambio, puso el ejemplo de la vida del legendario luchador y fundador del kyokushinkai karate, Masutatsu Oyama, quien, al igual que mi padre, pesaba 130 kg. El gran Oyama vivía como ermitaño en las montañas, entrenaba de la mañana a la noche. Dormía en una cueva, cerca de las cumbres nevadas de las montañas, cubierto solo por una capa. Y, temprano en la mañana, apenas despertaba, con un movimiento brusco de la mano se quitaba esta capa. Y luego corría bajo una cascada helada. Este era el ejemplo de un hombre extraordinariamente voluntarioso. Pero, por alguna razón, este relato no me causó una fuerte impresión. Quizás el narrador no fue emotivo ni impactante, o yo, en ese período, por ingenuidad, buscaba caminos más fáciles. Entonces no pensaba que los esfuerzos no realizados podían acumular karma. La teoría de la Gestalt decía que el ser humano, tal como es, ya es perfecto. Cualquier manifestación del ser humano es un acto de perfección divina. Hay que aceptarse a sí mismo tal como uno es, y entonces todos los complejos y defectos se disolverán. De este modo, cuando el paciente le comunica al psicoterapeuta algún defecto propio, por ejemplo, una obsesión sexual, este le dice de manera inesperada y alegre que eso es magnífico, mucho mejor que ser impotente, que en eso está todo el encanto de la vida. O cuando el paciente comunica que a menudo está lleno de ira, y el médico le dice que eso significa que es una persona fuerte y segura con un gran potencial vital. Se supone que después de esto la persona puede ver la situación desde un nuevo ángulo, y su mente se iluminará con una

claridad que disipará todos los problemas, dudas y complejos de inferioridad. Después de la práctica en parejas comenzó la dinámica. Todos bailaban alegremente. Shri Maha Padma Devi me llamó para conversar en la habitación pequeña. Me preguntó sobre mis estudios en la escuela general. Le dije que no me imaginaba cómo podría seguir estudiando allí. Aunque me faltaba, hasta el final del 9.º grado, un solo trimestre. Le pregunté si debía o no dejar el juego de ajedrez. En algún momento este había significado mucho para mí. Ahora, en cambio, sentía indiferencia hacia él; iba quedando en un segundo plano en mi vida.

Shri Maha Padma Devi dijo que no había que dejarlo, sino simplemente relacionarse de manera desidentificada con el resultado de la partida. Dijo que, en el proceso del juego, había que ver la interacción de las piezas blancas y negras como la interacción de las energías negativa y positiva, de la oscuridad y la luz. Todo esto era una metáfora abstracta. Además, Shri Maha Padma Devi no se imaginaba que al ajedrez había que dedicarle mucho tiempo, tiempo que para mí comenzaba a adquirir un nuevo valor. Luego fui a la habitación grande, me sumé a la dinámica y bailé como si me hubieran crecido alas. Al poco tiempo puse a prueba las recomendaciones de Shri Maha Padma Devi en la práctica. En una partida de ajedrez importante siguiente, sintonizándome con una indiferencia total ante el resultado, empecé a jugar muy rápido, respondiendo prácticamente de inmediato a cualquier jugada del oponente. Por extraño que parezca, esto lo desconcertó, y se puso muy nervioso. Como resultado, quedé en posición ganadora. Pero como seguí jugando rápido, sin calcular variantes, cometí varios errores evidentes y perdí. La derrota, en realidad, no me preocupó, pero fue desagradable tomar conciencia de la baja calidad de mi juego en ese encuentro. Al día siguiente me llamó el entrenador Tiulin, de otro club. Al parecer había observado mi partida y decidió que algo andaba mal conmigo. Le expliqué que

practicaba yoga, que eso era más importante que el ajedrez, y que según el código de los yoguis había que estar desapegado del resultado. Él todavía tenía esperanzas de llevarme a su club, pero yo era inquebrantable. Y después del laboratorio, salimos a caminar con Alekséi. Fuimos a pie hasta el Parque Central, en el cual, ya entrada la noche, no había nadie. Nos sentamos en un banco, y se entabló una conversación sobre la conciencia plena. Le expliqué mi comprensión y de inmediato le propuse probar: estar presente en este momento, escuchar todos los sonidos y recordar que estás oyendo, mirar hacia adelante y recordar que estás mirando, sentir el cuerpo y recordar la sensación de uno mismo; en ese momento se detendrán los pensamientos, y te volverás consciente. Durante varios minutos nos sumergimos en la meditación. Luego, tratando de no perder la conciencia plena, empezamos a comentar nuestra experiencia, permaneciendo en calma y en un arrobamiento poético. La vista se desenfocó claramente, y de alguna manera distinta, más aguda o más luminosa, percibíamos los autos que pasaban junto al parque. Discutimos también otro aspecto de la conciencia plena, relacionado con la observación de las emociones. Alekséi subrayaba cuán importante es aprender a manejar las emociones, y que entonces la persona podrá lograr mucho. Cuán a menudo, en la vida, las emociones nos atrapan, enturbiando la razón, obligándonos a cometer actos tontos. Llegamos a la conclusión de que a través de todas las situaciones posibles de la vida se produce el aprendizaje. Los maestros saben qué situación hay que crearle al alumno para que se revelen sus emociones inconscientes. Y nos dijimos el uno al otro que queríamos que crearan tales situaciones para nosotros. Seguimos paseando por el parque con un ánimo animado y entusiasta. Alekséi me propuso hacer la máxima retención en la exhalación y cronometrarla en el segundero. En su casa había intentado desarrollar así la voluntad. Aguantó 3 minutos, pero en los últimos segundos resoplaba, se tensaba, saltaba por la

habitación, y al final se puso todo colorado, y le subió la temperatura. Le dije que así no se desarrolla la voluntad. En cambio, el egoísmo sí lo podríamos desarrollar, si nos poníamos a competir en la retención. En realidad, a mí no me gustaban ese tipo de prácticas y no tenía suficiente confianza en mí mismo. Pero él estuvo de acuerdo conmigo en que eso no era necesario. En casa comenzaban las conversaciones de que yo, con todas mis aficiones, no podría terminar la escuela. Pero a mí ni siquiera me daban ganas de terminar el 9.º grado. Mi tutor de curso, el anciano judío Arkadi Pávlovich, me invitó, junto con mi madre, a ir a su casa.

Mi madre esperaba que él pudiera influir en mí. Fui a verlo en un estado tranquilo y sereno. Durante la conversación, me senté en el sofá frente a él y contemplé su aura. Al principio me hizo preguntas de filosofía, a las que pude responder con facilidad. Él, al fin y al cabo, toda su vida solo había conocido la palabrería marxista-leninista. Sacó el tema de Roerich. Decía que había sido un hombre muy culto, refinado y talentoso, qué cuadros tan hermosos pintaba. Le dije que a mí Roerich me interesaba no como pintor, sino como poeta de la sabiduría, autor del libro del agni-yoga. Hablamos un rato más; él insistía en la importancia de la educación, especialmente de la superior. Pero todo eso ya lo había oído antes y lo tomaba a mi manera. En uno de los días de primavera, viajé con mi madre y mi padre de visita a la casa de alguien, en autobús. Y, tanto en el camino de ida como en el de vuelta, mi padre trataba constantemente, con alguna que otra artimaña, de decirme que la gente a cuyas clases iba era de alguna manera mala. Quería sembrar dudas en mí con toda clase de trucos, tal como en la infancia me halagaba para congraciarse conmigo; en el autobús quiso sentarme en sus rodillas. Todo esto me provocó irritación y rechazo. Cualquier desviación insignificante de la escuela me provocaba una sensación de vacuidad. Esperaba con impaciencia la siguiente clase. Ahora, vagando por la ciudad, elegía el

barrio en el que vivía Alekséi. Tenía muchas ganas de encontrarme con él, entraba a su instituto. Pero allí era difícil determinar en qué edificio estaba él. Llegaba hasta su casa y volvía de nuevo hacia el instituto, con la esperanza de encontrarlo; lo llamaba a su casa, comprobando si no aparecería. Después de pasear mucho tiempo sin el resultado deseado, empezaba a sentir una caída de energía, cansancio. Pero apenas me encontraba con él, aparecía una nueva ola de energía, que de repente me volvía alegre, activo.

Compartíamos diversas impresiones, confidencias, ideas filosóficas. A menudo empezábamos a experimentar, a inventar prácticas que alteraban el estado de conciencia. Pero nuestro encuentro, en sí mismo, ya nos hacía diferentes, no tan aburridos como en otros momentos. Teníamos intereses comunes, aficiones, visiones de la vida y un mismo objetivo: la perfección. En su casa practicábamos asanas, pranayamas y karate. Como ya escribí, antes de llegar a la escuela, Alekséi había practicado, durante unos seis meses, kyokushinkai karate de contacto pleno, bajo la dirección de un joven entrenador, Konstantín Maksímov. Con él mi camino, en el futuro, todavía se cruzaría. Y en esa época mi hermano también practicaba karate en ese mismo estilo, pero bajo la dirección de otro entrenador. Según lo que me mostraba Alekséi, entendí que el kyokushinkai karate es un estilo duro y de fuerza, para personas de complexión robusta, ya que su fundador, Masutatsu Oyama, al igual que mi padre, pesaba 130 kg. Alekséi tenía una elasticidad ideal. Se sentaba tanto en el split lateral como en el split frontal sin ayuda de las manos, y también se levantaba sin ayuda de ellas. Su cuerpo estaba compuesto de músculos bastante voluminosos, de articulaciones bien desarrolladas y tendones flexibles. Su columna flexible y sus fuertes músculos de la espalda le permitían, acostado boca abajo, levantar alto las piernas y la pelvis, apoyándose en las manos y el mentón. O podía hacer la postura del escorpión: estar de pie, apoyado en los codos, con las

piernas levantadas hacia arriba y la espalda arqueada. Me mostraba cómo se lanzan correctamente los golpes en el karate clásico. Sus patadas eran altas y muy precisas. El único defecto que veía en él, como karateca, era que no era suficientemente rápido. Yo, en cambio, sin conocer ninguna técnica, asestaba golpes como me resultaba cómodo o como los había visto en las películas. Me gustaban especialmente las patadas circulares. A veces comíamos algo en casa de Alekséi y, de paso, comentábamos los acontecimientos que ocurrían en el Egregor. Él vivía en un departamento de tres habitaciones con su madre y su padre, y tenía su propia habitación aparte. Su padre era un hombre de edad avanzada, de baja estatura, de mente emprendedora. Se dedicaba a curtir pieles, a construir la dacha, y quería incorporar a Alekséi a ese negocio. Yo empecé a insinuarle a Alekséi que no necesitaba el instituto con su programa sin sentido. Él también se inclinaba hacia esa opinión y, poco a poco, empezó a ir cada vez menos allí. Para mí, esto era una oportunidad de verlo con más frecuencia. Las clases de yoga las volvía a dar Shri Subi Lakshmi Devi. Ya nos habíamos acostumbrado a su manera de enseñar. En las clases se percibía una especie de pureza y de luz. A la yoga, además del grupo especial de laboratoristas, iban también algunos muchachos e incluso señoras mayores, que habían decidido de esta manera mejorar su salud. Y, en efecto, considero que, entre todos los demás tipos de terapia existentes, tanto en la medicina tradicional como en la no tradicional, el yoga es el método más eficaz, integral y preferible. Una mujer, que ya se consideraba mayor, notó, después de las clases en la sección, la desaparición de la menopausia, lo cual le causó gran sorpresa. También hubo casos de desaparición de diversas enfermedades. Para mí era evidente que esto no eran simplemente ejercicios físicos, sino mucho más.

En la sección, Shri Subi Lakshmi Devi nos daba complejos rituales profundamente elaborados, tales como los niveles de conciencia, el

Dharma Lakshana, el complejo astrológico, horóscopo, ritual de los chakras, kata de la alfombra, calentamientos: la estrellita, el poder de Shiva, pranayamas con una serie sucesiva de ejercicios respiratorios. Ella lograba hacer los ejercicios ella misma, explicar, darnos la sintonía correcta y observarnos. Yo trataba de hacerlo cada vez mejor, pero todavía había en mí partes inertes, que asimilaban con dificultad los ejercicios yóguicos. El yoga exige de la persona paciencia, concentración. Después de esta clase, se quedaron todos los que estaban inscritos en la biblioteca. También vinieron los que estaban inscritos y no asistían a las clases. Eran intelectuales vacíos, que perseguían nuevos conocimientos, pero eran incapaces de ponerlos en práctica en la vida. Alekséi y yo nos quedamos sentados, observando cómo Shri Subi Lakshmi Devi se ocupaba de todos. Se veía algo inadecuado, ya que llevábamos largo rato sentados en el banco en posición de loto. Lo tomábamos como una práctica de conciencia plena. La gente iba disminuyendo cada vez más, y ahí quedó rezagado, del todo solo, un muchacho. Pensé que quizás no venía por cuestiones espirituales, que quizás iba a acompañarla. Por un instante me sentí incómodo al darme cuenta de que tal vez me estaba entrometiendo en la vida personal de Shri Subi Lakshmi Devi. Pero algo me indicó que no era así. Mientras seguía de pie con este muchacho, Shri Subi Lakshmi Devi se dirigió a nosotros:

—¿Y ustedes, muchachos, qué hacen ahí sentados?

No supimos qué decir, sonreímos tontamente y respondimos que nada, que por gusto. La respuesta la dejó conforme. Empezó a prepararse para irse. El muchacho intelectual, siendo más educado que nosotros, se largó. Y nosotros, contentos, nos pusimos a acompañar a Shri Subi Lakshmi Devi. Ella hablaba con nosotros de manera reservada, manteniéndose más bien en una concentración interior. La conversación giraba en torno al yoga, a la energética de los chakras, y así sucesivamente. Nos subimos y viajamos con ella

hasta la estación de metro «Krasny Prospekt». Allí llegamos a pie hasta el circo, donde estaba la parada del autobús 34, que podía llevar a Shri Subi Lakshmi Devi a su casa. En la parada, ella nos dio a entender que era hora de despedirnos. Empezamos a alejarnos poco a poco, pero, tras alejarnos un poco, nos detuvimos. Nos llamó la atención que Shri Subi Lakshmi Devi caminaba de un lado a otro a lo largo de la parada, como si fuera una práctica especial suya. Entonces llegó un trolebús, y Shri Subi Lakshmi Devi empezó a subirse a él. En ese momento pensé que yo también podía irme a casa de esa manera, y, despidiéndome bruscamente de Alekséi, me subí a ese mismo trolebús. Le dije a Shri Subi Lakshmi Devi que probablemente íbamos por el mismo camino. Ella me puso en las manos su bolso, probablemente para que yo sirviera de algo.

Después de viajar un poco, bajamos, ya que el trolebús no iba hacia allá. Luego nos subimos a otro trolebús, que nos llevó hasta la plaza Kalinin. Allí esperamos un rato el transporte, caminando de un lado a otro por la parada. Después de pasearnos así unas cuatro veces, Shri Subi Lakshmi Devi decidió ir a pie. Caminábamos rápido y hablábamos sobre la marcha. Shri Subi Lakshmi Devi dijo que había oído que yo era ajedrecista. Empecé a contar, sin exagerar nada, que me invitaban a competencias en Crimea y en Bulgaria, aunque fuera mañana mismo. Shri Subi Lakshmi Devi supuso, medio en broma, que yo debía de ser talentoso.

—Por supuesto —dije yo.

Ella dijo que había que tener cuidado de no volverse soberbio. Pasamos tres paradas, y yo doblé hacia el camino que llevaba a mi casa, entregándole el bolso a Shri Subi Lakshmi Devi en la parada desde la cual ella se fue a su casa en autobús. En casa leía un libro en el que se decía: mata el deseo, mata la ambición, mata las ganas de vivir, y al mismo tiempo alégrate de la vida. Y estos son solo algunos puntos, de un gran número descrito en este libro, que debe cumplir sin

falta todo aquel que aspira a convertirse en un iniciado. Esto me infundía un terror místico y un profundo respeto. Alekséi prefería los libros de psicología, evitando por ahora a los autores muy sabios. Aunque, en las conversaciones telefónicas, que podían durar una hora, discutía libremente sobre diversos temas. Yo, en esa época, todavía podía permitirme, sin reparar en oídos indiscretos que hubiera cerca en mi departamento, discutir despreocupadamente cualquier tema relacionado con la práctica espiritual. Por mi inexperiencia, no sospechaba de la costumbre característica de la mayoría de la gente de no aceptar, e incluso de condenar, aquello que está fuera de su cosmovisión. Y resulta que la capacidad de una persona para condenar es inversamente proporcional a su conocimiento del ser. En la siguiente conferencia, Shri Jnan Avatar Muni habló sobre la teoría y la práctica de la apertura del tercer ojo. Él, aportando numerosos ejemplos, explicaba la función de este órgano, relacionado en el cuerpo físico con la glándula pineal, llamada epífisis. Esta glándula es conocida, sin duda, por todos los científicos. Pero hasta ahora ellos no tienen una comprensión exacta de su función directa en el organismo. Muchos consideran que el tercer ojo está relacionado con el chakra ajna, situado a la altura del centro de la cabeza o del entrecejo. En realidad, el entrecejo es solo el punto de partida, el centro de concentración de la atención, desde el cual comienza el tratata, el método directo de activación de la clarividencia. El tercer ojo en sí está relacionado en mayor medida con el chakra sahasrara, el loto de mil pétalos y fuente de omnisciencia, pero, más precisamente aún, con el centro intermedio, el soma, llamado así en honor a la bebida divina mítica que otorgaba a todo aquel que la bebiera visiones maravillosas. Desde el punto de vista científico, podemos concluir que en el organismo hay glándulas capaces de segregar sustancias alucinógenas. Pero desde el punto de vista del místico o del mago, estas visiones, provocadas conscientemente en uno mismo, al igual que algunos

sueños, pueden tener un propósito práctico para nosotros e incluso abrir las puertas a una nueva realidad. Del mismo modo que existen múltiples planos del ser, las visiones pueden ser diversas, desde las pesadillescas hasta las paradisíacas, pero para quien practica la clarividencia, lo importante no son solo las imágenes que ve, sino, en mayor medida, el conocimiento que se oculta detrás de ellas.

Muchos investigadores ya han demostrado las capacidades extraordinarias otorgadas a las personas con el tercer ojo abierto. En particular, el conocido por muchos Borís Sajarov demostró, con el ejemplo de su propia vida, que se puede ver no solo unas imágenes abstractas, como les ocurre a numerosos drogadictos y esquizofrénicos, sino saber con exactitud, mediante el tercer ojo, qué se encuentra en un lugar concreto en un momento concreto. Resulta que para este maravilloso órgano de percepción no existen límites, no solo en el espacio, sino también en el tiempo. Esto lo demuestran muy bien personas como Vanga, Nostradamus y muchas otras. A algunas personas esta capacidad les fue dada desde la infancia, pero existen métodos, elaborados por los antiguos yoguis, de desarrollo sistemático en uno mismo de la capacidad de clarividencia mediante la contemplación de yantras, la meditación en la llama de una vela con la posterior contemplación de su aura. En el Tíbet, el método principal era mirar durante un tiempo prolongado el Shri Yantra, entonando mantras en un estado de concentración extrema. En todos estos métodos y prácticas se distinguen dos etapas fundamentalmente importantes. La primera etapa está relacionada con la formación de una atención radial, que sale del centro de la cabeza y se concentra en algún objeto delante de uno. En esto es importante tomar conciencia de la presión y la acumulación de energía en el chakra ajna. La segunda etapa consiste en el paso de la atención radial a la atención esférica, o panorámica; en este caso se produce el desenfoque de la vista, y la energía del chakra ajna asciende, pasando por el soma, que

nos da una visión del mundo extraordinariamente colorida, hasta el sahasrara, el chakra de la sabiduría. Y la magnitud de la expansión de la conciencia es proporcional a la fuerza de la concentración de energía en la primera etapa, mientras que el colorido y la multiplicidad de tonos de la visión dependen del desarrollo y la activación de los cuerpos sutiles. Según la ley de la semejanza, en el aura de una persona solo podemos ver aquellos tonos y capas del capullo que están activados en nosotros mismos. Tomando conciencia de esto, ahora pueden imaginar cómo podría una persona ciega e ignorante reconocer y ver a un iluminado. Yo sabía que esto era prácticamente irreal, pero en mi caso, por una gran fortuna, se produjo una excepción. Cuando Alekséi y yo regresábamos de la conferencia, íbamos exaltados por aquella sabiduría que descendía sobre nosotros.

Paseábamos y compartíamos impresiones. Y cuando hacíamos otro círculo gigante de nuestras andanzas vespertinas, de repente habló en mí una especie de certeza absoluta—un estado que cada vez se manifestaba más a menudo en las conversaciones espontáneas con Alekséi. Dije que sabía que Shri Jnan Avatar Muni era un maestro iluminado, que encerraba en sí mismo el conocimiento completo, la energía infinita y la dicha sin límites. Alekséi, sorprendido, me preguntó:

—¿Cómo hay que entender eso?

Y traté de descifrarlo con conceptos conocidos por ambos. La omnisciencia la expliqué diciendo que Shri Jnan Avatar Muni sabe todo lo que ocurre en cualquier lugar, por ejemplo, que en este momento tú y yo estamos caminando aquí y conversando. La fuente infinita de energía le da un poder sin límites: telequinesis, levitación, teletransportación, y así sucesivamente; con un solo pensamiento, el iluminado puede crear o destruir algo. La dicha sin límites la entendía como el amor que el Maestro derrama de manera impersonal y sin preferencias sobre todos los seres. De este modo, sin darme cuenta y

para sorpresa de Alekséi, identifiqué a Shri Jnan Avatar Muni con Dios encarnado. Alekséi dijo con franqueza y algo de pesar que en su mente todavía tenía dudas al respecto. Pero, a pesar de que era tres años mayor que yo y, probablemente, en algunos aspectos más experimentado, desde ese momento me creyó cada vez más, y en cada encuentro conmigo sus dudas se disipaban. En lo que le dije a Alekséi aquella noche, todavía hoy veo una parte muy importante de verdad. Pero mis explicaciones de esa verdad pasaron por el prisma de una representación mítico-legendaria, propia en general de los que empiezan en el camino de la búsqueda espiritual. Representaciones semejantes, en la mayoría de los creyentes de todo el mundo, engendran fanatismo, es decir, una fe ciega en toda clase de milagros, sobre todo los ocurridos en la antigüedad, en los tiempos de Jesús o de Buda, porque ahora eso es imposible de comprobar. Mi caso era distinto, pues con todo mi ser sentía el contacto con un milagro real, que estaba tan cerca y, al mismo tiempo, era tan inverosímil. Las imágenes majestuosas eran el fundamento de una fe poderosa. Y precisamente gracias a esa fe, que se instalaba en nosotros mezclada con entusiasmo y alegría, pudimos, en el futuro, superar muchas pruebas a las que el destino nos sometió sin piedad. Sabíamos que el Maestro lo ve todo, que lo puede todo, y que por eso nunca vale la pena desesperarse. Y a menudo lográbamos hacer lo imposible, lo que contradecía las leyes de la lógica evidente, gracias a la fe absoluta en el Maestro, en el Egregor de la escuela, en el Poder. Por supuesto, en algún momento debía producirse el choque de las representaciones mítico-legendarias con la realidad de la vida. Este es siempre un proceso doloroso, y a veces incluso trágico. Pero entonces todavía no nos preocupábamos por esas minucias. Cada vez llegaba a casa muy tarde. Esto, por alguna razón, empezó a no gustarles a mis padres, ellos querían prohibírmelo, y por eso reñían en voz alta y con rabia.

Al mismo tiempo, mi madre, con lágrimas en los ojos, me aseguraba que se preocupaba mucho por mí y que no podía dormir. Y mi padre, agresivo, ni él mismo sabía por qué se enfurecía conmigo, si porque ya estaba harto de su esposa llorosa, o porque le irritaba mi independencia. Todavía iba, de vez en cuando, al club de ajedrez, para jugar a mi juego favorito y encontrarme con la agradable compañía de mis amigos ajedrecistas. Incluso una vez decidí participar en una competencia comercial, en la que se hacían apuestas y las partidas se jugaban cortas, con media hora para cada uno en total. Recuerdo cómo le gané a un candidato a maestro de deporte, empezando la partida, por primera vez en mi vida, con E2-E4. De repente para mí mismo, cambié de estilo, y en el tablero surgió la «Partida Española», una apertura que yo nunca había jugado con ninguno de los dos colores. Pero le gané al candidato a maestro de deporte Altyntsev en un estilo combinativo demoledor. Pero, como antes, después de esto entré en un estado que no era adecuado para la dura lucha por el primer puesto que se avecinaba. Quedé más o menos a la mitad de la tabla, lo cual demostraba claramente que ya no había que contar con ningún premio, y no tenía otro interés para continuar el torneo. Así que abandoné esta actividad e incluso estaba a punto de dejar el club, cuando me encontré en él con un joven ajedrecista de apellido Jsivo. Era de primera categoría, más o menos de mi edad. Después de que en cierta ocasión le gané en unas competencias municipales, él empezó a tratarme como a un hermano mayor. Y en ese momento íbamos caminando juntos hacia casa, todo bajo un aura de simpatía mutua, y se me ocurrió la idea: ¿por qué no acercarlo a mis clases de yoga, a las conferencias, a los laboratorios? Al fin y al cabo, eso solo le traería beneficio. Empecé a contarle todo: cómo me había puesto en este camino, cómo veía el mundo de una manera completamente distinta, cuánto significaba para mí encontrarme con grandes personas, cuán importante es tener conciencia plena. Tratando de entusiasmarlo,

empecé a contarle qué capacidades increíbles pueden surgir en una persona, cuán feliz y libre puede llegar a ser una persona que se pone en el camino espiritual y se entrega al Poder.

Hablé mucho, con emoción, con entrega, respondí a todas sus preguntas, di ejemplos durante dos horas, primero por el camino, y luego ya sentados en un banco cerca de su casa. Y cuanto más hablaba, más fuerte se formaba en mí la impresión de que todo esto era en vano. De repente vi un abismo insalvable entre él y yo, y, tal vez, en su persona, con muchos de los que conocía como amigos, conocidos y camaradas, e incluso con la abrumadora mayoría de aquellos a quienes ni siquiera conocía ni había visto. Por un lado, podía sentir cierto orgullo por saber ahora lo que era inaccesible para otros, pero, por otro lado, sentía la imposibilidad de establecer un diálogo normal con la gente mundana. Y ahí empecé a comprender para qué servían el stalking, el estudio de la psicología, todos esos juegos que jugábamos en el laboratorio. En este mundo hay que jugar, y entonces la cuestión de la sinceridad dejará de ser un problema cotidiano. La sinceridad es necesaria con las personas afines en espíritu. Semejante sinceridad ya existía entre Alekséi y yo. Progresaba con cada uno de nuestros encuentros. En las clases de yoga también nos manteníamos cerca el uno del otro, extendíamos las esterillas una junto a la otra, y en los ejercicios en pareja, por ejemplo de interacción de campo, trabajábamos juntos. Pero a veces también nos tocaba en pareja con otros participantes. Shri Subi Lakshmi Devi nos mostró un nuevo ejercicio para densificar el aura. Sentados en posición de loto o de medio loto, había que, al inhalar, levantar los brazos hacia arriba, y luego, entonando el mantra «AUM», bajar con fuerza los brazos, extendidos hacia los lados, como cerrando un círculo, acercándolos por detrás de la espalda. El resultado era, en el momento de calma y algún tiempo después, la sensación de una esfera densa y giratoria alrededor del cuerpo. En la práctica de adivinar los

chakras, al enviarnos alternadamente un rayo de energía de distintos chakras el uno al otro, Alekséi y yo logramos buenos resultados, ya que nos entendíamos cada vez mejor sin palabras. Después de otra clase de yoga, de nuevo acompañé a Shri Subi Lakshmi Devi y, llevando su bolso, le hice una pregunta que hacía tiempo me rondaba en la cabeza. ¿Por qué en los distintos complejos que hacíamos se llamaba a la energía de manera diferente? ¿En qué se diferencia el prana de la sansa? Shri Subi Lakshmi Devi explicó, de manera simple y clara, que la energía es una sola y la misma, pero que en las distintas tradiciones y culturas se la llamaba de manera diferente: en China, chi; en la India, prana, y así sucesivamente; puso también como ejemplo la antigua Grecia, en la que se decía que la tierra recién arada da mucha energía a todo aquel que entre en contacto con ella.

Al hablar con Shri Subi Lakshmi Devi sentía, o, más precisamente, percibía su encanto ligero y envolvente. Con su sola presencia provocaba una sintonía espiritual sublime. Esta vez solo la acompañé hasta la parada, y ella se despidió de mí.

Después de la conferencia en el Palacio de la Cultura Gorki, y en las clases de yoga, se decía que el domingo estaba planeado un evento, que, según entendí, se llevaría a cabo en el mismo lugar que los laboratorios, pero duraría más horas y estaría concentrado en la transmisión del conocimiento más valioso. Lo más importante era que en estos eventos estaría presente el propio Shri Jnan Avatar Muni, y se lo podría ver y oír estando en la misma habitación con él. Y bueno, el sábado, como de costumbre, escapándome temprano de la escuela, iba como a una fiesta al laboratorio de psicología. Al salir de la escuela por un motivo tan sagrado, no sentía el más mínimo remordimiento de conciencia, sin importar qué clases me estuviera perdiendo. Como ya dije, solo la educación física me producía una sensación de satisfacción, sobre todo cuando organizaba un partido de fútbol con mi clase. Como de costumbre, jugando al fútbol, me comportaba de manera

fanfarrona, lo cual era característico de mí en mi grupo: gritaba, maldecía, mandando a todos a paseo a diestra y siniestra, corría por la cancha como un loco. Pero una vez, haciendo todo esto de manera automática, de repente pensé en cuán poco consciente estaba, cuán atrapado por las emociones. Había también excepciones, cuando de repente empezaban a gustarme algunas clases: historia, literatura, música, pero solo porque había empezado a usar ese tiempo para meditar. Y estando en un estado meditativo sáttvico, de alguna manera lo percibía todo de otra forma. Veía cómo el espacio estaba cargado de energía, sentía cómo la energía se movía dentro de mí, y con desapego contemplaba a los profesores, a los alumnos y todo el bullicio que creaban juntos. Al llegar el sábado a la casa de Shri Maha Padma Devi, vi ya muchos rostros conocidos. Disolviéndome en el ambiente amistoso, de inmediato me sentí cómodo. En la habitación donde estaban sentados Shri Maha Padma Devi, Andréi Pronin, Alekséi, de nuevo se daba una conversación alegre, a cuya escucha se iba sumando cada vez más gente. Esta vez, según entendí, Alekséi contó cómo hacía poco lo habían sorprendido unos matones de la escuela y, tras amenazarlo, le habían quitado la guitarra, causándole así, a él, un músico principiante, un severo trauma emocional. En mí surgió la idea de ir y castigar a esos sinvergüenzas. Yo conocía la escuela en la que estudiaba Alekséi, ya que en cierta ocasión me había tocado jugar allí al fútbol en representación del honor de mi propia escuela. Recuerdo que ya entonces no me habían gustado los pandilleros del lugar. Como se supo después, a Alekséi también se le había ocurrido ese mismo pensamiento. En el laboratorio seguía reuniéndose, más o menos, el mismo grupo. Solo de vez en cuando aparecía una tal Oksana Borísovna, de Akademgorodok, una señora de unos 40 años, delgada, morena, de pelo corto. El corte de pelo corto, las cejas negras, y además una especie de bigote, le daban un aspecto un poco masculino. Aunque se mostraba de manera suave, se notaba que

trataba de mantener su autoridad de manera más bien personal. Al parecer no era nueva, e incluso dirigía un grupo en Akademgorodok, atrayendo a gente nueva. Comenzó la dinámica, y todos juntos bailamos alegremente. La música rápida daba paso a la lenta, y entonces se formaban parejas. Como en ese entonces todavía no se había introducido el carrusel tántrico, y esto no era el llamado «baile blanco», eran los hombres mismos quienes tenían que dar el primer paso e invitar a las mujeres a bailar. Por supuesto, yo quería bailar con Shri Subi Lakshmi Devi, que con su atuendo sensual se veía muy atractiva. Pero, por desgracia, no era el único que lo había notado y que sentía lo mismo, así que era una cuestión de rapidez o de suerte, aunque más a menudo de su propia elección.

Después de la dinámica, Shri Subi Lakshmi Devi dirigió una de las meditaciones elaboradas por Shri Jnan Avatar Muni. Luego pasamos a la habitación pequeña para el estudio de la psicología. Alguien, tras dudar un poco, leyó una oración, ya que el público reunido tenía cierto complejo a la hora de manifestar sentimientos religiosos.

Después de la oración, nosotros empezamos a comer baranki, sushki y hasta rollos, acompañándolos con té, y paralelamente a esto Shri Maha Padma Devi empezó su conferencia. Esta vez ella continuó con la Gestalt y la Programación Neurolingüística. De la conferencia yo me enteré de una técnica existente en la Programación Neurolingüística, llamada metáfora terapéutica. Ella consiste en que, cuando el paciente llega al médico y le cuenta su problema, el médico, armado con este método, empieza a llevar conversaciones distraídas sobre un tema libre o cuenta alguna historia, de manera que en algún momento, a nivel del subconsciente, surja en el paciente una analogía, y él, en la historia contada por el médico, vea la salida y la solución del problema. Hay que hablar no de manera directa, sino de forma astuta, alegórica. Un medio semejante para aclarar la mente fueron en su tiempo las leyendas, los cuentos, las parábolas e incluso los chistes.

Luego Shri Maha Padma Devi dijo que en las parábolas, los mitos y los cuentos a menudo hay un profundo sentido esotérico. Pero esto ya sale de los límites de la psicología. Ejemplos de ayuda psicológica mediante el enfoque metafórico, Shri Maha Padma Devi contó no pocos, tanto de la literatura leída como de su experiencia personal. Aquí está la historia que cuenta el fundador de la Programación Neurolingüística, Grinder: Una vez, antes del inicio de una de mis conferencias en el evento dedicado a la Programación Neurolingüística, se me acercó un joven y me contó su problema. Resultó que él se había casado hacía poco, y cada vez que tenía intimidad con su joven esposa, sin haber logrado siquiera entrar bien en el acto sexual, experimentaba un orgasmo rápido con eyaculación, después de lo cual no era capaz de satisfacer a su esposa. Habiéndole prometido que pronto ayudaría a resolver ese problema, yo empecé mi intervención ante los invitados al evento. Durante la exposición del material de la conferencia, yo me aparté un poco del tema y me permití contar una historia sobre cómo yo, una vez, me fui de excursión con un amigo. Mi amigo estaba muy preocupado por si llegaríamos a tiempo al lugar donde habíamos planeado. Yo ya lo había tranquilizado, explicándole que en un lugar tan hermoso, en plena naturaleza, hay que simplemente disfrutar de los momentos y no preocuparse por nada. Literalmente al día siguiente del evento, llegó corriendo aquel joven, al que yo ya había olvidado, y, muy feliz, empezó a agradecerme y a decirme que él ya lo había entendido todo, y que ahora todo le salía perfectamente bien con su esposa.

De manera aproximadamente así, tocando el pensamiento asociativo, actúan las metáforas terapéuticas. Luego Shri Maha Padma Devi organizó de nuevo un alegre teatro psicológico, en el cual cada uno se manifestó según la medida de su desinhibición y su fantasía espontánea. Al concluir el tema psicológico, ella nos dio una tarea para la casa, que consistía en componer una historia en la que se aplicara una

metáfora terapéutica. Bailando alegremente en la meditación dinámica, yo de nuevo no tenía inconveniente en bailar un baile lento con Shri Subi Lakshmi Devi. Y de pronto el destino me sonrió. Yo no solo bailé con ella, sino que incluso, con mis propios oídos, en el instante en que nuestros cuerpos estaban cerca, escuché cómo ella, con una voz muy tierna y cariñosa, me dijo que a partir de ahora bailaríamos con ella cada vez. Después de la dinámica, nosotros siempre nos tendíamos completamente extendidos en el suelo y nos relajábamos con una grabación especialmente compuesta en un casete. Yo sentía cómo la energía fluía por mi cuerpo, produciendo sensaciones agradables en todos sus rincones, y luego se condensaba en una envoltura áurica. Luego nosotros empezamos a recoger nuestras cosas, y nosotros nos fuimos los dos con Alekséi, lo cual ya se había vuelto una regla. Por el camino, de nuevo compartíamos alegremente nuestras impresiones, dicho de otro modo, les sacábamos los trapos sucios a todos. Juntos nos admirábamos de la concepción y la ejecución del juego llamado el laboratorio psicológico. Yo le conté enseguida a Alekséi sobre la promesa de Shri Subi Lakshmi Devi de bailar conmigo regularmente. Los dos decidimos que esto no era casualidad. Nos alegramos en previsión de futuras situaciones inusuales. Caminando cada vez más lejos, y al llegar al Parque Central, nosotros, espontáneamente, sobre la marcha, organizamos un sans-teatro, en el cual Alekséi se encarnó en el Gurú Sotidanandana, como fundador del enfoque integral en el autoperfeccionamiento, y yo en el legendario Gautama Buda, como fundador del noble óctuple sendero. La esencia era que el gran Gurú y Buda discutieron sobre cuál método y cuya enseñanza era más perfecta. Para gran pesar nuestro, con ninguno de los dos estábamos suficientemente familiarizados como para componer siquiera algo semejante a un sabio debate filosófico. Nuestra conversación, en cambio, se parecía más a las peleas de patio entre adolescentes pendencieros, pero quién sabe

cómo son estos iluminados y cómo les gusta comunicarse entre sí, no existe ningún testimonio histórico al respecto. Después de pasear un poco más con Alekséi, nosotros nos fuimos cada uno a su casa ya de noche. Yo me sentía una persona bastante independiente, pero mis padres pensaban a su manera y cada vez más me reprochaban que yo llegara tarde.

Al día siguiente, Alekséi fue a una clase especial, llamada evento, a la cual yo no pude asistir por falta de la suma de dinero necesaria. A mí me daba pena, yo no quería perderme ni una sola clase, sobre todo aquella en la que estaba el mismísimo Shri Jnan Avatar Muni. Comprendiendo bien que allí ocurría algo extraordinario, yo no podía estar presente allí. Pero Alekséi arregló parcialmente la situación: como él me contó después, tuvo la sorprendente posibilidad de hacerle preguntas al mismísimo Shri Jnan Avatar Muni, y le preguntó sobre mí, que yo sentía el movimiento de la energía y su densidad, pero no sentía su pulso en todas las partes del cuerpo, lo cual en realidad debería ser la etapa previa a sentir la energía. Luego Alekséi le contó a Shri Jnan Avatar Muni cómo nosotros nos habíamos hecho pasar por grandes Maestros el día antes de ese evento. Shri Jnan Avatar Muni nos elogió y dijo que tales prácticas eran útiles. Alekséi hacía además algunas preguntas importantes para él y recibía las sabias respuestas del Gran Maestro. Por la noche, al encontrarse ya conmigo, él, con urgencia, empezó a contármelo todo. Habiéndolo escuchado atentamente, yo me alegré de todo esto, pero le dije que él podría no haberle contado nada a Shri Jnan Avatar Muni, puesto que Shri Jnan Avatar Muni lo sabe todo. Nosotros paseábamos en el bosquecillo de abedules. Era un lugar entre mi barrio y el suyo; mirábamos el aura de la luna y de los faroles, sentíamos la energía y simplemente tratábamos de estar de la manera más plena posible aquí y ahora. Compartíamos los pensamientos que nos llegaban y, ante todo, tomábamos conciencia de la gran suerte que era el hecho de que

estuviéramos en este camino. Por entonces, todavía nosotros dos mirábamos a todos los asistentes del laboratorio a través de lentes color de rosa, pensando que todos ellos, igual que nosotros, eran conscientes de la grandeza del conocimiento que se les revelaba. Nosotros les atribuíamos cualidades que ellos no tenían. Por ejemplo, nosotros pensábamos que Aleksandr Kazantsev era una persona muy voluntariosa, partiendo del hecho de que, en las clases de yoga, después de exhalar e inclinarse, él se quedaba tendido mucho tiempo y con calma, como muerto. Más tarde comprendimos que, en lugar de hacer una retención prolongada, Aleksandr Kazantsev hacía una corta y luego respiraba poco a poco. A Petya lo considerábamos muy desinhibido, capaz de manifestaciones sinceras y originales. Pero más tarde se descubrió que estas cualidades tenían un radio de manifestación no mayor que aquel ambiente benévolo, y para él casi familiar, en la casa de Shri Maha Padma Devi. En todos los demás lugares, en cambio, él se manifestaba, si es que se puede decir así, de un modo completamente distinto. Andréi Ivanov, con su aspecto de brujo, revelaba cada vez más su rasgo principal, que se puede denominar suavemente como la costumbre de hablar mucho, cuando hace falta y cuando no hace falta. Ya entonces, aunque lo conocía desde hacía bastante tiempo, yo escuchaba sus historias por segunda, por tercera vez. Y como ustedes se convencerán después, esto era solo el comienzo. Aunque, sin duda, él era un complemento exótico para el cuadro general del espectáculo. A él le gustaba contar sobre excursiones a la montaña, historias mágicas, sobre milagros que le habían ocurrido a él o a alguien más, y muchas otras cosas. Pero, en lo fundamental, él recogía rumores inusuales y luego los relataba de manera vistosa. La semana siguiente transcurrió para mí en pensamientos sobre cómo cumplir la tarea para la casa dada por Shri Maha Padma Devi.

Pero la respuesta no llegaba tan fácilmente, y por eso yo lo dejé para un momento mejor para mi cerebro. El martes yo fui a yoga, y allí, después de otra clase magníficamente impartida, Shri Subi Lakshmi Devi me comunicó la noticia de que yo podía emplearme como distribuidor de boletos en el Palacio de la Cultura Gorki, donde se realizaba el ciclo de conferencias de Shri Jnan Avatar Muni. Nosotros íbamos en el metro, y ella me decía que pronto habría desempleo en el país, y que trabajar como distribuidor de boletos no estaba nada mal. Pero yo entendía—esta idea había sido concebida por Shri Jnan Avatar Muni para que yo tuviera la posibilidad de ganar cierto dinero, con el fin de poder asistir a todas las clases, y a la vez ocuparme de la publicidad de las conferencias y de la difusión de la buena nueva sobre la existencia de la gran fuente de conocimiento. Shri Subi Lakshmi Devi me dio el teléfono de I.G., administradora y agente publicitaria de Shri Jnan Avatar Muni, adonde yo me dirigí al día siguiente por la mañana. Al llegar al Palacio de la Cultura Gorki, yo encontré la habitación que necesitaba, en la cual descubrí sentadas a dos mujeres. Una de ellas era mayor, más rellenita, de cabello negro y carácter bondadoso, y la otra, de unos treinta años, esbelta, pelirroja y de carácter insistente. Habiéndome presentado como una persona que quería conseguir trabajo, yo enseguida desperté su simpatía. Yo estaba vestido con una chaqueta de cuero negra, como siempre alto, y hablaba de manera impropia para mi edad, en mi manera tranquila. Después de una breve conversación, I.G., es decir, la que era más joven, me declaró con seguridad que en mí había algo parecido a aquellos tres que, en su Palacio de la Cultura Gorki, alquilaban la sala para realizar el ciclo de conferencias esotéricas de Shri Maha Padma Devi, Shri Subi Lakshmi Devi y Shri Jnan Avatar Muni. Ella dijo que envidiaba nuestra calma y nuestro desapego, pues, según decía, en su trabajo tan nervioso esas cualidades eran vitalmente importantes. Luego ellas empezaron a hacer preguntas de carácter personal. La

mujer mayor preguntó qué significaban sus vuelos regulares en sueños. Ella soñaba que volaba casi todas las noches. Yo dije que eso era bueno y que estaba relacionado con la presencia de energía libre, habiendo entrado ya en el papel de mentor. I.G. pasó al asunto, y, poniéndome rápidamente al corriente y explicándome lo de mi cinco por ciento de la venta de los boletos, me dio carteles con no sé qué tontería y fajos de boletos. Habiendo tomado todo esto y firmado un papel cualquiera, yo tomé conciencia de la responsabilidad material, y me vino el pensamiento: «¿Adónde meter todo esto?» La mujer, al parecer, comprendía mi problema, me dio algunos datos de contacto, a saber, el Instituto de Ingenieros de Transporte Ferroviario de Novosibirsk, donde debían comprarme al por mayor una parte de mi lote. Precisamente allí llegué yo poco después, pero la mujer responsable allí de los eventos culturales no se interesó mucho por el contenido del cartel. Tuve que recorrer distintas escuelas con la esperanza de que alguien se interesara por el ballet para el cual yo vendía los boletos. Pronto llegué a la conclusión inequívoca de que, de esta manera, nunca ganaría para las clases, y no le veía sentido a dedicarme a promover algún ballet infantil. Pues yo suponía que vendería boletos para las conferencias espirituales de Shri Jnan Avatar Muni, y no para otra cosa.

Y la siguiente conferencia de Shri Jnan Avatar Muni fue sobre el tema «Sat Chit Ananda: Soles Espirituales del Absoluto». Empezó a venir menos gente, y nosotros nos trasladamos a la sala pequeña. Esta era casi como un aula escolar, y por eso se veían muy bien los rostros de los tutores. Los rostros que asistían a las conferencias se volvían cada vez más conocidos, casi no llegaba gente nueva, y quizás por eso las conferencias de Shri Jnan Avatar Muni se llenaron de un resplandor claramente sobrehumano y de revelaciones de sabiduría, inaccesibles para la mayoría de los buscadores ocultistas. Shri Jnan Avatar Muni dedicaba mucho tiempo a contar historias e incluso chistes, que

tenían de fondo un sentido muy actual. Él llamaba a destruir los estereotipos en el pensamiento, los patrones en las manifestaciones. Pero, por supuesto, no todos, ni mucho menos, lo entendían. De manera esquemática, Shri Jnan Avatar Muni explicó que el sol Chit se basa principalmente en los tres chakras superiores, el sol Sat—en los inferiores, y Ananda—en los medios. La apertura del sol Chit está relacionada con el descenso del flujo supramental, sobre lo cual escribe detalladamente Shri Aurobindo. Este flujo le da al ser humano, ante todo, calma, comprensión, amplitud de mirada, intuición. La apertura del sol Sat, en el yoga tradicional, se llama elevación de la energía Kundalini, y en el Tíbet, de la energía Tummo, lo cual le da al ser humano un gran poder, abre su subconsciente, revela superpoderes. Sucede a menudo que el contacto con este gran Sol del Espíritu surge en una situación extrema, cuando la realidad dicta la necesidad de una manifestación fuera de lo común. Pero existen también métodos de establecimiento gradual de un vínculo cada vez más profundo con este Sol, tales como las artes marciales, el hatha yoga, la danza y todo lo que desarrolla la fuerza, la resistencia, la velocidad, la flexibilidad. Este Sol extiende su influencia, ante todo, sobre los tres chakras inferiores. El sol Ananda le da al ser humano un estado de dicha, de alegría, lo impulsa a crear, a componer música, poemas, a cantar canciones o a rezarle en silencio a Dios. Este estado hace que la persona sea más independiente de las circunstancias y los acontecimientos externos, libre de muchas influencias psíquicas a las que está sometida la mayoría de la gente. El Sol Ananda se abre por medio de la oración y de diversas prácticas bhákticas, que nosotros ya habíamos probado en parte en el laboratorio: reíamos, llorábamos, nos volvíamos locos y rugíamos. Es importante comprender que unas mismas acciones, a primera vista, pueden dar un resultado opuesto. Por ejemplo, si usted lee literatura espiritual, reflexionando sobre la verdad que se le revela, entonces usted, sin duda, recibe un impulso

hacia la apertura del Sol Chit. Pero si usted lee alguna novela de quiosco que despierta sueños color de rosa, o la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, compuesta enteramente de mentiras, entonces usted corre el riesgo de perder los últimos restos de una mentalidad sana. La misma influencia ejerce sobre la gente la lectura de toda clase de clásicos y el ver televisión sin un objetivo concreto. O, por ejemplo, el sexo, tal como lo practica la mayoría, es un derroche de energía sexual, una complacencia con el instinto de reproducción, lo cual conduce a la pérdida de energía. Pero si usted practica el sexo tántrico, usted adquiere plenitud, poder, actividad, y se abre el sol Sat. Si usted, dejándose llevar por la corriente del destino, se entrega a todos los impulsos emocionales que surgen en usted, estará muy lejos de Ananda. Pero si usted se entrega intencionalmente a la catarsis y genera emociones fuertes, entonces el Sol Ananda se abrirá. En sus conferencias, Shri Jnan Avatar Muni prestaba especial atención a la necesidad de actuar de manera consciente. Desde afuera se puede parecer un tonto, y por dentro reírse de cómo la gente reacciona ante los signos externos. Para mí se hacía evidente que la mayoría de la gente, al ver alguna manifestación de Shri Jnan Avatar Muni en la vida cotidiana, no sería capaz de reconocer al gran maestro. Incluso sentados en la conferencia, muchos percibían sus palabras solo a nivel superficial, con el fin de ampliar el conjunto mental de maneras de mistificarse unos a otros. En esa época estaba de moda el movimiento de los videntes, y por eso muchos se consideraban tales, y como confirmación de ello imaginaban y contaban toda clase de tonterías sobre sí mismos y sobre otros semejantes a ellos. Escuchando tales historias, yo perdí pronto el interés por esas personas y simplemente me reía de ellas para mis adentros. Con Alekséi comentábamos alegremente, aunque nosotros mismos también, a nuestra manera, nos mistificábamos y creíamos en diversos milagros: en que Shri Jnan Avatar Muni se teletransportaba o

estaba presente al mismo tiempo en dos lugares, dando la conferencia por duplicado, etcétera. Nosotros encontrábamos toda clase de confirmaciones para estas suposiciones. Nuestra mistificación se diferenciaba de la de toda clase de videntes por las fuertes vivencias religiosas de devoción, la disposición al sacrificio, la fe en la guía del Poder Supremo. Empezamos a tener sueños inusuales e interesantes, en los cuales encontramos una nueva fuente de impresiones místicas. Le dábamos una importancia especialmente grande a los sueños en los cuales veíamos a Shri Jnan Avatar Muni, a Shri Subi Lakshmi Devi o a Shri Maha Padma Devi. El viernes, yendo de la escuela a casa, después de haber soportado cierta cantidad tolerable de clases, y pensando en aquella tarea para la casa que Shri Maha Padma Devi había dado en el laboratorio psicológico, de pronto recordé un chiste que había escuchado recientemente en boca de un compañero de clase, y comprendí que podía servir de excelente base para una metáfora psicoterapéutica.

Por la tarde, en yoga, escuché cómo Andréi Ivanov, antes de la clase, contaba que, tratando de cumplir esa tarea, no había podido idear nada mejor que trazar un paralelismo entre una gran manzana roja y la puesta del sol. Pero eso no era el cumplimiento de la tarea, puesto que era más bien una especie de metáfora poética, y no psicoterapéutica. Quizás él no había entendido el tema. Yo no me puse a explicarle nada ni a contarle a nadie sobre mi propia preparación. Después de la clase, Alekséi y yo acompañamos a Shri Subi Lakshmi Devi, y yo le conté que con los boletos no me estaba yendo nada bien. De nuevo, paseando con Alekséi, compartíamos la experiencia recién adquirida, nos contábamos el uno al otro cómo sentíamos y entendíamos el trabajo de los distintos chakras. Discutíamos sobre lo bueno que sería abrir aunque fuera un solo chakra. Sin conocer todavía las dificultades del desarrollo, esperábamos resultados rápidos, sobre todo cuando escuchábamos las charlas de Shri Jnan Avatar Muni, todo

parecía claro y sencillo. Al día siguiente, habiendo salido más temprano de la escuela, iba hacia el laboratorio con un estado de ánimo feliz y alegre. Por el camino me encontré con Igor, de Akademgorodok. Él sonrió de manera anahática, se alegró del encuentro, y juntos nos fuimos hacia el departamento. El laboratorio comenzó con la dinámica. Bailamos alegremente, sin complejos. Yo esperaba con especial alegría el baile lento con Shri Subi Lakshmi Devi, ya acostumbrándome a esos regalos del destino para un pobre chadós. Yo no notaba el hecho de que, de la numerosa fila de sus admiradores en ese período, solo a mí me estaba garantizada su atención divina. Y pronto, junto con el acostumbrarme a su olor a perfume, a sus ojos claros y hermosos, a su figura esbelta y siempre eróticamente tensa, a su voz encantadora, empezó a formarse en mí un sentimiento de enamoramiento juvenil, y junto con el sentimiento de respeto que también se formaba entonces hacia ella, y que en el futuro se intensificaría aún más, creaba un fuerte apego. Precisamente a través de ese apego comenzó una sabia enseñanza, de manera individual y a nivel del ser, sobre algunos principios importantes.

En este caso, la sexualidad de Shri Subi Lakshmi Devi fue una artimaña del espíritu, a través de la cual el espíritu creó en mí una fuerte motivación, sobre cuya base era posible la formación de la integridad. Ahora a la clase me atraía no solo la búsqueda de conocimiento espiritual, sino también un fuerte apego hacia Shri Subi Lakshmi Devi. Sin embargo, no solo hacia Shri Subi Lakshmi Devi. En ese período me gustaba mucho la manera de Shri Maha Padma Devi de impartir la psicología. Se sentía su encanto, su sabiduría de vida, la viveza de sus manifestaciones, su franqueza. En la clase de aquel sábado, ella contó sobre un sueño que había tenido y que cambió de manera decisiva su destino. En el sueño ella veía a un grupo de personas que, como ella entonces, eran alumnos potenciales de Shri Jnan Avatar Muni. En ese sueño esas personas se aferraban a

un trapo negro y la incitaban activamente a hacer lo mismo. Ella, sintiendo un repentino rechazo, no lo hizo. Con un esfuerzo de voluntad se apartó de ellos, y en ese momento apareció Shri Jnan Avatar Muni y le abrió a Shri Maha Padma Devi el chakra anahata.

Ella, muy inesperadamente para sí misma, sintió un fuerte sentimiento de dicha y de amor. Al final, esto llevó a que, de todo aquel grupo de personas, Shri Maha Padma Devi fuera la única que pudo convertirse en alumna de Shri Jnan Avatar Muni, mientras que a los demás los arrastró la tonta vanidad mundana, y se desconectaron del Poder. Luego Shri Maha Padma Devi habló de nuevo sobre las metáforas terapéuticas. Preguntó a todos por la tarea para la casa. Y resultó que solo yo la había cumplido. A petición de Shri Maha Padma Devi, yo leí en voz alta el texto que había escrito en casa en una hoja de papel: en el consultorio del médico entra un hombre de mediana edad y, dirigiéndose al doctor, le dice:

—Doctor, deme una medicina contra la avaricia, ¡y que sea mucha, mucha!

A menudo, después, me encontré con personas que pedían que las liberaran de aquello con lo que ya se habían identificado por completo, y su petición surgía solo de la parte más superficial de la mente, sin expresar el deseo del ser en su totalidad. Esta metáfora hizo reír a los presentes. Shri Maha Padma Devi también valoró su significado y me elogió como la única persona que había cumplido la tarea. Luego, de las metáforas terapéuticas pasamos al teatro alegre. En el teatro se tomaban escenas de la vida, tales como: la pelea entre marido y mujer, la relación entre jefe y subordinado, entre padres e hijos. Y todo esto era útil y necesario para mirar de manera consciente los distintos patrones que guían a la gente en la vida. Analizábamos los motivos que guían a las personas, obligándolas a manifestarse de una u otra manera. Todas las escenas transcurrían bajo un manto de atmósfera alegre, algo atrevida, pero benévola. Luego, Shri Subi

Lakshmi Devi empezó a dar material interesante de psicología. En aquel entonces recién empezábamos a conocerla como una mentora capaz de exponer bien la teoría. En los laboratorios anteriores, ella solo por un breve tiempo captaba nuestra atención leyendo relatos poco comunes. Eran historias adolescentes sobre cómo un muchacho se metía en distintas situaciones incómodas, y por todas partes lo acechaba el peligro, constantemente unos matones lo atacaban.

Él se salvaba ya fuera con astucia, ya con suerte; lo ayudaba su influyente amiga, quien luego lo llevaba a un aguantadero, donde se juntaba una banda de jóvenes a pasarla bien. Y así se describía en esos relatos aquella realidad del ser de la juventud contemporánea de aquel período. Pero lo sorprendente era que el personaje, que constantemente era ridiculizado en esos relatos, no aparecía retratado precisamente de la mejor manera, y era el autor de esos relatos. En ese entonces yo de algún modo no reflexioné sobre el hecho de que eso era cuando menos original, pues la mayoría de los escritores importantes escriben sus autobiografías, embelleciendo y ensalzando considerablemente sus pequeños actos, de su lastimosa vida no consciente. Entonces yo no sabía ni era capaz de adivinar quién era el autor de esos relatos, y Shri Subi Lakshmi Devi nos dijo que era simplemente un conocido suyo con talento. En Shri Subi Lakshmi Devi se sentía un espíritu de jugueteo, de travesura. A ella le gustaba manifestarse de manera artística, animando y disponiendo favorablemente a la gente hacia ella. En ese laboratorio ella contó que, en una de las corrientes de la psicología, a las personas se las divide en plácteres, blámeres, computadores y distractores. Los plácteres son aquellos a quienes todos mandonean, a quienes dan órdenes; aquellos a quienes reprimen, aplastan; aquellos que están llenos de miedo, inseguridad y lástima de sí mismos, pálidos, apáticos y torpes. Al parecer, la palabra plácter proviene de la palabra llorar. Pero en distintas situaciones de la vida, a la persona le toca inevitablemente estar en el papel de plácter.

Puede que se enfurezca con usted el jefe, o que lo ataquen unos delincuentes, puede que lo interroge la policía o que lo atrape un inspector, etcétera. Sin mencionar que alguien puede estar bajo el mando de su esposa, y a otro pueden someterlo tanto los padres como los profesores en la escuela. Pues bien, a los que someten y atacan se los llama blámeres. Blámeres son toda clase de jefes, especialmente aquellos a quienes les gusta mostrar su superioridad sobre los demás. El blámer es una personalidad activa, autoafirmativa, que muchas veces tiraniza a otros. Pueden serlo tanto políticos como escritores y actores, a quienes les gusta dirigir y adoctrinar a las masas. Blámer y plácter son dos papeles de carácter opuesto. Y el papel del computador consiste en que este simplemente transmite la información que ha memorizado, como un narrador o una anciana chismosa. Shri Subi Lakshmi Devi señaló con alegría hacia Shri Maha Padma Devi, que estaba sentada no lejos de su sillón, diciendo que ella era un ejemplo brillante de computador. También añadió que los computadores tienen un sistema de percepción auditiva más desarrollado, los blámeres—un sistema visual, y los plácteres—una cinestesia. El blámer imagina lo grande que es, y el plácter, al percibir esas imágenes, siente lo aplastado que es. El computador, al contar algo, trata de atraer la atención hacia sí mismo y agradarle a alguien. Aunque una persona consciente puede hacer todo esto también de manera impersonal, eligiendo qué papel representar en tal o cual situación.

Aquel que no tiene un papel constante, sino que puede manifestarse de manera diversa, se llama en psicología distractor. Shri Subi Lakshmi Devi, como ejemplo de distractor, señaló a Alekséi, quizás porque él era el más original y poco convencional de los presentes. Yo, en cambio, lo veía más bien como un plácter, sobre todo cuando empecé a conocerlo mejor. Luego empezamos a discutir quién era quién, pero en un ambiente donde todos éramos alumnos que habían venido a la clase y que todavía no habían mostrado mucho su esencia

en una situación real de la vida, era difícil decir algo determinado sobre cada uno. Yo también me hacía esa pregunta y, por supuesto, pensaba que era un distractor. En realidad, yo no era un distractor, sino que la vida me hacía serlo, empujándome ya al papel de plácter, ya al de blámer, y de vez en cuando también al de computador. Por algún motivo, alguien supuso entonces que Andréi Ivanov podría ser un blámer, pero yo pensé que él era el computador más natural, salvo que demasiado activo. En esa clase no estaba Andréi Pronin, quien, en mi opinión, se parecía más a un blámer. Del grupo de Akademgorodok, Oksana Borísovna se parecía un poco más a un blámer, mientras que Elena Nikoláievna, con su voz débil y sus ojos inquietos que se movían de un lado a otro, era en la vida una plácter. Vlad, a diferencia de su amigo Igor, parecía en mayor medida un blámer, pero silencioso y penosamente culto. En él se sentía una orientación musical, se acentuaba el vishuddha, y por eso quizás también podía ser un computador. Aleksandr Kazantsev era un muchacho flemático de pueblo, que quizás quería convertirse en blámer, pero por el momento no era ni chicha ni limonada. Aleksandr Kazantsev, a sus 35 años, seguía siendo un buenazo ingenuo, tal vez porque había pasado toda su vida cerca del papel de plácter. Lida, aunque a sus 16 años ya estaba agotada por la vida y por sus padres, tenía algo dentro de ella que se disponía a luchar por el derecho a blamerear. A ella, como a otros, le quedaba todavía un camino muy largo de trabajo sobre sí misma. Y sobre Lena hablaremos aparte y con más detalle.

Luego, en la sala grande, sentados en el suelo, practicamos el blamereo y el plactereo. Shri Subi Lakshmi Devi nos enseñó cómo sentir plenamente esos papeles. El plácter tenía que caer de rodillas ante el blámer e inclinarse hacia sus pies, y el blámer le ponía su pie sobre la espalda y miraba con orgullo y desprecio. Todos probamos esto rápidamente, aunque sin meternos demasiado en el papel, más bien riéndonos de la práctica. Pero alguien lo tomó más en serio. Por

ejemplo, Alekséi luego me contó cómo había querido vivir hasta el final el papel de plácter. A mí, en cambio, por alguna razón me gustaba más poner el pie sobre el otro.

Durante la práctica, Shri Maha Padma Devi me llamó a la habitación pequeña, para hablar de cómo me iba con la distribución de los boletos. Ella misma había tomado boletos del Palacio de la Cultura Gorki para distribuirlos en paralelo a la venta en taquilla. Ahora me los entregó a mí, explicándome que era mejor distribuirlos en distintas reuniones religiosas u ocultistas.

Yo me alegré y dije que, puesto que ahora tenía trabajo, ya no necesitaba seguir yendo a la escuela. Shri Maha Padma Devi dijo que había que hacer ambas cosas en paralelo. Yo empecé a contarle con franqueza cuánto me había cansado la escuela con su tonto memorizar toda clase de tonterías. Ella, compadeciéndome, dijo que, haciendo lo que a mí no me gustaba, yo podría desarrollar la voluntad. Habiéndola escuchado, decidí a regañadientes intentarlo, y, pensando más bien en que ahora distribuiría boletos para las conferencias de Shri Jnan Avatar Muni, fui, animado, a bailar a la sala grande, donde se llevaba a cabo la meditación dinámica. Recuerdo cómo bailé con alegría. Y luego Alekséi y yo paseamos, en una maravillosa y cálida tarde, por la ciudad, llenos de las mejores impresiones.

El mundo parecía asombrosamente fantástico después del contacto con el conocimiento. Al pasear, podíamos discutir mucho o simplemente caminar, disfrutando de la gracia y la armonía dentro de nosotros mismos. Por la noche soñé que volaba, entrando volando hacia enormes edificios de nueve pisos y sintiendo, al hacerlo, un salvaje éxtasis y un miedo ligero, incluso agradable.

Al día siguiente, habiendo reunido algo más de dinero de mi padre, fui a la clase llamada evento, que duraba unas cinco horas aproximadamente y por eso costaba 50 rublos, lo cual constituía entonces la décima parte del salario de mi padre, considerado un fresador de 6

categoría bien remunerado. En aquel entonces todavía lograba convencerlo de la necesidad de que yo asistiera a todas las clases. Cuando llegué al evento, descubrí que había venido más gente que la que solía ir al laboratorio. Al laboratorio asistía un grupo constante de personas que pasaban por un aprendizaje gradual, mientras que a los eventos, que se realizaban los domingos, podía asistir incluso quien hubiera estado en una sola conferencia en el Palacio de la Cultura Gorki, porque después de cada conferencia se hacía una invitación abierta para todos los interesados. Por eso había allí una masa heterogénea de curiosos, en la medida en que estuvieran dispuestos a pagar esa cantidad de dinero.

Hay que decir que la clase estaba organizada de manera muy interesante. Las conferencias se alternaban rápidamente con las prácticas y las dinámicas.

Con un programa tan intenso, sumergidos en un aluvión de información nueva y de fuertes impresiones, ninguna persona era capaz de aburrirse o de sentirse insatisfecha. La dinámica transcurría según las mismas reglas que en el laboratorio, pero con la única salvedad de que, entre la multitud heterogénea presente el domingo en la clase, había también jubilados incapaces de bailar con normalidad. Pero fue precisamente el comienzo de la clase con la dinámica lo que les dio un impulso hacia el despertar de cierta energía, que ayuda a comprender mejor qué es qué, y hace a la persona más viva.

Después de la dinámica, aprendimos a mirar el aura. En una habitación oscurecida, todos se sentaron en el suelo, con el rostro vuelto hacia una misma pared, junto a la cual estaba sentada una persona, y detrás de su espalda había una vela colocada más o menos a la altura de la manipura. La vela encendida ayudaba a observar el resplandor alrededor de la persona. Prácticas semejantes ayudaban a la gente a creer que ellos también eran capaces de hacer milagros. Esto predispone a la gente a seguir aprendiendo.

Luego, ya en la habitación pequeña, comenzó la parte teórica, y por supuesto, con una espléndida merienda de té. En la mesa había incluso rollos, tortas, manzanas y ensaladas. Todo esto era necesario para crear una atmósfera psicológica agradable, que debía anclarse en el subconsciente de la persona y vincular el proceso de adquirir conocimiento con algo placentero. También se descubrió que, al escuchar las conferencias y comer al mismo tiempo, la gente estaba más involucrada y ya no se dormía, al menos en el sentido literal, como suele suceder en las conferencias aburridas de los institutos. El tema que impartía Shri Maha Padma Devi en aquel evento era muy interesante y actual. Se llamaba psicología sans-energética y se exponía de una forma muy sencilla, con nombres alegres para los arquetipos.

- 1) *Buitre Sacerdote;*
- 2) *Ciervo noble;*
- 3) *Perro fiel;*
- 4) *Zorro astuto;*
- 5) *El Leon Líder;*
- 6) *Gallo Bufón;*
- 7) *El chacal adulador;*
- 8) *Cerdo perezoso;*
- 9) *Chivo expiatorio;*
- 10) *Pez sin rostro;*
- 11) *Caballo Trabajador;*
- 12) *Cuervo blanco.*

Así era el esquema que estaba colgado en una gran hoja de papel frente a las personas sentadas en la habitación pequeña, quienes escuchaban atentamente a Shri Maha Padma Devi y comían rollos. Eran unas 15 personas. De ellas recuerdo a algunas personas con las que después me seguí encontrando: Vasya-vidente—una personalidad

de índole muladhárica y bondadosa, bigotudo, de cabello negro y cejas y ojos igual de negros, de rostro ovalado, con un aspecto de unos 30 años. En ese entonces él fingía entender algo, aunque la expresión de su rostro decía que no era capaz de eso. También había allí un viejecito de apellido Yugov. A él lo conocí ya en las primeras conferencias en el Sovnarjoz. Allí me pidió prestados 25 rublos, que le faltaban para las copias impresas. Él andaba con un pequeño reproductor y escuchaba grabaciones de audio que se vendían antes de las conferencias. Para que yo pudiera pasar a buscar el dinero, él me dio su dirección, adonde pronto fui. Allí encontré un completo desorden y las habitaciones repletas de toda clase de papeles, porque él era soltero. En ese entonces todavía estaba en condiciones de pagar el evento. Recuerdo que había allí uno pequeño, flaquito, antipático y con lentes. No me cayó bien de inmediato. También estaba Yura Jolodovich—un muchacho alto, de lóbulos de orejas grandes, ojos tristes y rostro gracioso. Con él mi destino todavía se cruzaría más tarde, en una serie de sucesos tragicómicos. Había además algunas personas conocidas y desconocidas para mí. Entre los conocidos recuerdo con certeza que estaban Alekséi, Andréi Ivanov, Sasha Serikov.

En la conferencia, Shri Maha Padma Devi explicó que, en cualquier colectivo, actúan 12 arquetipos normativos, asignados en el momento, que deben manifestarse en la representación de roles de todos los miembros del colectivo. Y, además, independientemente del número de personas, todos los papeles deben estar presentes en el colectivo. Si hay menos de 12 personas, a alguien le tocará representar varios papeles, y si hay más de 12, a un mismo papel le tocará representarlo varias personas. Con una mirada poco reflexiva sobre el triángulo, se podría pensar que hay papeles buenos y malos, preferibles e indeseables. Pero en realidad, todos estos papeles le toca representarlos a cada persona en una u otra situación. Todo esto

ocurre de manera inconsciente, sin la participación de nuestra voluntad, bajo la acción de leyes cósmicas. A cada papel le es propia una determinada energética. Por ejemplo: el buitre sacerdote es el papel sáttvico, y en consecuencia todos los papeles cercanos a él tienen una tendencia hacia el sattva; el leon líder es el papel más rájasico, y todos los papeles cercanos a la esquina inferior derecha tienen rasgos rájasicos. Y, por supuesto, el chivo expiatorio es el papel más tamásico, y en consecuencia, cerca de él, el cerdo perezoso y el pez sin rostro también pertenecen al ámbito del tamas.

Así resulta que el leon líder es el más enérgico, el chivo expiatorio es el más pasivo, y el buitre sacerdote es el más inteligente, por eso se encuentra en la cima del triángulo. La interacción de los papeles se observa mejor tomando como ejemplo el colectivo escolar o la prisión, puesto que precisamente allí se desnuda la esencia y se hace bien visible la lucha energética. En esta conferencia, Shri Maha Padma Devi puso más ejemplos precisamente de la vida escolar, ya que todos podían recordarla, mientras que los ejemplos de la vida en prisión no todos podrían entenderlos correctamente.

Recordando la vida escolar, discutíamos cómo podría manifestarse allí el gallo bufón o el zorro astuto, quién era allí el leon líder, y quién el buitre sacerdote, qué le tocaba al chivo expiatorio, y muchas otras cosas. En ese entonces difícilmente alguien podía comprender cuán grande y abarcador era el conocimiento que se transmitía en aquel evento. La sans-psicología estudia las cuestiones de cualquier tipo de relaciones y da siempre una respuesta directa y precisa de por qué ocurre así y no de otra manera. Para ver tal conocimiento se necesita una actitud implacable hacia uno mismo, una visión real de lo que ocurre alrededor sin apoyarse en esos mitos que nos inculcaron desde la primera infancia, y una conciencia meditativa para abarcar de una vez la interacción de los 12 arquetipos. De los presentes allí, nadie

siquiera fue capaz de reflexionar seriamente sobre esto, puesto que el centro intelectual estaba atiborrado de toda clase de tonterías.

Este conocimiento, como muchos otros que se recibían entonces, fue dado especialmente en una secuencia alegre y entretenida, para que se quedara en la memoria y en el futuro obligara a reflexionar seriamente. Pero, en realidad, solo alguna situación relacionada con una fuerte vivencia emocional, combinada con una actitud correcta hacia ella, puede hacer más inteligente a la persona. Yo, como los demás, recordé mi colectivo escolar, pero no saqué de allí grandes revelaciones.

En la sociedad, la energética de las gunas y de los chakras no se manifiesta de manera directa, sino solo bajo la imagen de uno de los 12 arquetipos (roles sociales), pues hay en ello una profunda regularidad de la jerarquicidad cósmica. Esta consiste en que la manifestación de la energía ocurre en forma de un triángulo equilátero con el vértice hacia arriba, de modo semejante a como un rayo de luz sale de su fuente e ilumina cierta área del espacio, así también la energía cósmica, partiendo de un único punto, se manifiesta en la diversidad del mundo terrenal. Esta estructura se refleja también en la constitución del colectivo—el vértice del triángulo corresponde al arquetipo del más sabio del colectivo (sabio, sacerdote, profeta, chamán) o de aquel que tiene una conexión con Dios, con el Egregor, con el espíritu, es decir, aquel que conduce, a nivel de la ajna, la idea de la individualización del colectivo, distinguiéndolo de los demás, guardando las tablas del egregor (principios, estatutos, leyes).

El buitre-sacerdote—1. Una persona así solo puede haber una, situada como en la cima de un pico. En las tribus antiguas, podía llegar a serlo cualquier persona, incluso no demasiado inteligente, pero sanssitiva, que tuviera conexión con el espíritu del clan, a quien los espíritus elegían como chamán tras la muerte del anciano elegido. En cualquier colectivo, incluso uno menos individualizado que una

tribu, hay un individuo más inteligente que representa los intereses del colectivo a nivel mental. Tal persona puede ser mentor, profesor, educador, pero no es un Gurú, ya que no posee conciencia sahasrática y está encerrado únicamente en la cultura y las costumbres de su sociedad. Es portador de su espíritu y puede iniciar a las personas, incluyéndolas en su Egregor, pero no puede liberarlas.

El león-líder—5. En el ángulo derecho del triángulo, del lado derecho de quien lo mira, se encuentra el arquetipo del Caudillo, el líder del colectivo. Él siempre tiene «razón» y conduce a la gente hacia adelante, y no hacia arriba, como el sacerdote. En la tribu, el caudillo siempre es uno solo, igual que el sacerdote. Es la persona más rajásica, a diferencia del sacerdote, que es el más sáttvico. Está orientado hacia acciones concretas y encabeza al colectivo en ellas. Él reina, otorgando favores y castigos, pero espiritualmente se guía por la enseñanza del sacerdote, aunque tiende a competir con él por alcanzar la gloria y a hacer su propia voluntad, manifestando poder y amor propio.

El chivo expiatorio—9. En el ángulo izquierdo se encuentra el arquetipo del loco santo. Al igual que el sacerdote y el líder, es uno solo en el colectivo. Antes, en cada pueblo y monasterio había su propio loco santo, la persona más tamásica, que servía de válvula de descarga de la tensión del clan, tanto en el plano sutil como en el plano físico. Sobre él caen todos los golpes. Una persona así es cósmicamente necesaria. Sin ella, ningún colectivo íntegro puede existir. Su nombre es chivo expiatorio de los pecados. Entre los antiguos hebreos, una vez al año el sacerdote elegía un chivo y dirigía energéticamente hacia él todos los pecados (el karma negativo) del clan, y luego lo expulsaban al desierto. Como es sabido, Cristo se convirtió en un chivo así, cargando voluntariamente sobre sí el karma de todos los que creían en él. Cristo poseía conciencia sahasrática, por eso no fue reconocido por los fariseos, fue expulsado del egregor. Él

conducía a la gente hacia la liberación, y no hacia el encierro en su propia cultura.

Los siguientes arquetipos se sitúan de a tres entre los ángulos del triángulo. Puede haber varias personas así en un grupo, y no están tan estrictamente fijados como el caudillo, el sacerdote o el loco santo, y pueden cambiar de rol.

El ciervo noble—2. Descendiendo por el lado derecho, del sattva hacia el rajas, el primero después del sacerdote es el ciervo noble, la conciencia moral del colectivo. Un caballero que defiende con abnegación las leyes del clan. Sus cualidades principales: fidelidad al deber, apego al honor. Es una persona valerosa que sale en defensa de los injustamente agraviados y, a veces, se manifiesta desde una posición moral, incluso contra el sacerdote y el líder, que son menos morales que él.

El perro fiel—3. El siguiente, el perro fiel, es el alma del colectivo, un tipo cercano, una persona bondadosa y sociable, dispuesta a quitarse la última camisa por sus amigos. Se alegra de ayudar a todos los que lo necesitan y lo valora por eso. Por hacerle compañía a otros, incluso puede cometer algún acto poco decoroso, pero sin mala intención. Perdona a todos y no guarda rencor.

El zorro astuto—4. Se encuentra junto al líder. Es una persona escurridiza, que busca su propio beneficio en todas partes y, por afán de lucro, está dispuesta a traicionar a otros, a montar un chantaje o una intriga, pero prefiere quedarse en la sombra y actuar con manos ajenas. Es sociable, encantadora, buena narradora y amante de las reuniones donde pueda lucir su talento. Más adelante, del líder hacia el loco santo, del rajas hacia el tamas, vienen los siguientes tipos:

El gallo bufón—6. Descarado, burlón, pendenciero, es el lacayo del líder y le gusta ejecutar sus sentencias, además de hacer coro a los más fuertes. Es inestable, irascible, arrogante, por lo cual a menudo recibe golpes, pero olvida rápido las lecciones y vuelve a las andadas.

El chacal adulator—7. Persona poco perspicaz, que ama el elogio, el buen trato, que trata de conseguir mediante la adulación, incluso una adulación tonta e inoportuna. Es cuidadoso, complaciente, siempre en papeles secundarios. Le gusta el amparo y acepta fácilmente que lo dirijan. No defiende su propia opinión, ya menudo se muestra tímido y confundido durante un conflicto.

El cerdo perezoso—8. Persona tamásica, inerte, una sibarita al que le gusta vivir a costa de otros; no le gusta trabajar, vive solo en sus fantasías, y solo empieza a hacer algo a la fuerza, pero lo hace mal, con tal de zafarse; Es cobarde, a menudo tonto, pacífico, le gusta mentir, a veces sin ningún propósito. Más adelante, del loco santo hacia el sacerdote, en sentido ascendente del *tamas* hacia el *sattva*.

El pez sin rostro—10. Persona a la que le gusta pasar inadvertida, tímida, callada, encerrada en sí misma, pasivamente cumplida; a veces incluso inteligente, pero vive de los pensamientos de otros, igual que el loco santo. Puede ser muy fiel a su protector, fiel a una sola persona, pero a menudo desdichado en el amor, vive solo de esperanzas, pero nunca da el primer paso; quiere ser necesitado, pero no estar a la vista de todos.

El caballo trabajador—11. Persona laboriosa, aplicada. Quiere hacerlo todo bien y llevarlo hasta el final. Le gusta fabricar cosas y tiene algún pasatiempo. Carga con el trabajo de todos, le gusta el elogio y el reconocimiento público, es solidario, ayuda a otros, pero a menudo es terco y conservador, se congracia con los superiores, pero puede tratar con desdén a quienes están por debajo de él.

El cuervo blanco—12. Persona conflictiva, crítica, con sus propias ideas sobre el mundo, que contradicen al colectivo. Busca su propia verdad y justicia en todas partes, no respeta la opinión de los demás, aunque él mismo no es tonto y es culto; le gusta discutir y sermonear, incluso cuando el otro está de acuerdo con él; Se decepciona mucho cuando resulta estar equivocado.

Luego se nos asignó la práctica tradicional llamada la creación de una realidad compartida. En esta práctica nos dividieron a todos en parejas, y a mí me tocó en pareja con aquel tipo pequeño, calvo, flaco y el cuatro ojos. Durante la práctica, él empezó a describirme imágenes mentales que a mí me provocaban una sensación de repulsión. Y a pesar de que esa sensación se hacía cada vez más fuerte, yo seguí escuchando cómo él narraba sus fantasías repugnantes y lascivas. Siendo yo entonces bastante sensible, entré rápidamente en contacto energético con él y ya sentía en el cuerpo su estado negativo. Él dijo además algo así como que era hipnotizador, lo cual, para mí, que en esa época creía en todo, no hizo más que intensificar la inquietud que ya me había surgido. Todo esto junto se convirtió en la convicción de que aquel desagradable cuatro ojos era un vampiro energético. En ese período, esa clase de ideas eran populares entre quienes asistían a las clases. Por supuesto que el cuatro ojos era un vampiro energético, como cualquier otro acomplexado y algo perturbado mentalmente, pero no tan peligroso como entonces me pareció. Una persona con una psique sanamente agresiva habría ignorado las palabras del cuatro ojos, como cualquier manifestación de deformidad moral. Pero yo no era así, y por eso, durante la siguiente y más importante parte —la conferencia con merienda de té, que impartía el mismísimo Shri Jnan Avatar Muni— me distraía con ese mal sans-contacto.

Esto duró hasta que logré sintonizarme con Shri Jnan Avatar Muni y con aquellas sabias palabras que él decía entonces. Pero incluso después de la conferencia, en mí seguían surgiendo pensamientos sobre el peligro que emanaba del cuatro ojos. Durante la alegre merienda de té, Shri Jnan Avatar Muni explicaba, con el ejemplo de la sans-psicología, cómo llega el conocimiento desde la meditación. Poseyendo la capacidad originaria de comprensión, una persona puede ver el sentido esotérico en cualquier enseñanza, religión,

escritura o ritual, e incluso allí donde nadie lo busca; puede leer en una obra de arte objetivo aquello que los maestros pusieron en ella siglos atrás. Y eso es algo que se les escapa por completo a quienes se aferran a la forma exterior. Shri Jnan Avatar Muni explicó que ahora había llegado el momento en que la gente está saturada de toda clase de información, y ya es hora de darles una comprensión correcta.

En nuestra época, adherirse a una sola tradición y limitarse a ella bien puede considerarse una tontería, aunque en tiempos pasados la cuestión de la fidelidad a la tradición, a la religión, era una cuestión de vida o muerte. Ahora, en cambio, en la mezcla de castas, sangres, lenguas y culturas, tal exigencia es regresiva. Pero ahora han aparecido Egregores de alto nivel, que dan comprensión de inmediato. Entre estos Egregores se cuentan de Shri Jnan Avatar Muni, el Ashram del Gurú Sotidanandana, el Ashram de Rajneesh, el de Aurobindo, el instituto de Gueorgui Gurdjiev, la corriente New Age, el partido de los magos de don Juan. Todas estas escuelas reflejaron, en distinto grado, aquella única y gran comprensión que debe poseer un maestro espiritual. Cuando Shri Jnan Avatar Muni hablaba, todo en la habitación se llenaba de luz; su encanto y la claridad de su mente cautivaban a los presentes. No puedo afirmar con absoluta certeza qué sentían los demás, pero mi propia sensación me decía que en la habitación estaba presente un ser no terrenal, sino divino. Shri Jnan Avatar Muni terminó, y tras él entró Shri Subi Lakshmi Devi, con un vestido hermoso, radiante y elegante, y se sentó de manera artística en un sillón.

Ella empezó la conferencia sobre los chakras, retomando un tema que ya me era conocido, pero complementándolo con imágenes más vívidas. Contó en qué tipo de personas suelen estar desarrollados ciertos chakras, qué estados y qué posibilidades se abren al trabajar tal o cual chakra. Shri Subi Lakshmi Devi hablaba con seguridad y calma, un pensamiento suyo fluía suavemente hacia el otro, y, al

mismo tiempo, no se apartaba del tema principal. Siendo concisa, expuso la conferencia con rapidez.

Después de esto fuimos de nuevo a la meditación dinámica, que transcurrió de manera más contenida que en los laboratorios, donde ya había personas más naturales. Alekséi y yo, por supuesto, ya destacábamos por nuestra desinhibición y nuestra excesiva actividad al bailar. Yo tenía además otro rasgo característico, gracias al cual podía formarse de mí la opinión de un andrajoso. Pronto Alekséi también empezó a adoptar poco a poco mi indiferencia habitual hacia la ropa. Con mayor frecuencia yo bailaba con pantalones rotos, descalzo, y cuando el clima se puso más cálido, sin camisa. Si llegaba con una chaqueta, durante la dinámica la arrojaba a algún rincón.

La siguiente parte, Shri Maha Padma Devi la impartió de nuevo en la habitación pequeña. Esta vez tocó el tema que más interesaba a todos: la magia. Todos se animaron especialmente cuando ella habló sobre la separación del doble, sobre la creación de fantasmas energéticos. Resulta que se puede estar simultáneamente en dos lugares, y de eso ella daba confirmaciones, ejemplos. Explicaba cómo, al encontrarse con algo, se puede distinguir un espíritu de un fantasma enviado, qué hacer si el fantasma lo agarra a uno por detrás. Shri Maha Padma Devi daba ejemplos de cómo se puede influir a distancia, creando el fantasma de la persona deseada, y luego sugestionarla u ordenarle algo. Decía que era necesario estar en un estado de desapego al encontrarse con brujos, espíritus, o ante una influencia astral. Luego pasó a explicar los sueños. Resulta que, durante el sueño, se separa de la persona un doble etérico, que viaja y actúa de manera independiente en el sueño. Con el cuerpo físico lo une un cordón umbilical energético, y, en caso de peligro, a través de ese vínculo el doble regresa rápidamente al cuerpo. Es peor cuando la persona sale al astral no en la modalidad del sueño, sino de otra manera; entonces su regreso no está garantizado, el cordón umbilical

no entra en acción. Pero si la persona quiere, por su propia voluntad, viajar a otras realidades, es mejor que practique el sueño lúcido—un sueño en el cual nos damos cuenta de que estamos soñando. Es necesario, antes de dormir, darse a sí mismo la instrucción de despertar dentro del sueño.

Como ancla se proponía usar las manos, mirándolas antes de dormir y con la intención de verlas en el sueño. Al ver las manos en el sueño, uno debía sorprenderse y pensar: «¡Soy yo el que está mirando sus manos!». Y entonces uno despertaría dentro del sueño. Más tarde me enteré de que cierta anciana, que deseaba mucho dominar el arte de soñar y que estaba en aquella clase, entendió la práctica a su manera, y cada noche ponía el despertador para, al despertarse dentro del sueño, mirarse las manos. Ella, por más que quiso, nunca logró entender que había que despertar dentro del sueño sin despertar físicamente. Debía despertar la conciencia, sintiéndose separada de lo que ocurría, y ver que todo sucedía en un sueño.

Después de la conferencia, muchos le hicieron preguntas a Shri Maha Padma Devi. Yo también pregunté qué significaba mi sueño con aquellos asombrosos vuelos. Ella me explicó que era un buen indicio del ascenso de la energía. De Shri Maha Padma Devi emanaba una suave ola de energía, a pesar de que ella se encontraba en un estado activo y concentrado. Por todo se veía que ella misma disfrutaba mucho al impartir las conferencias. Al final del día hubo una meditación más en la dinámica, después de lo cual todos empezaron a dispersarse. A mí, Shri Maha Padma Devi me retuvo a la salida para preguntarme cómo me iba con la escuela. Yo empecé a decir que pensaba dejar la escuela, sin pensar en los problemas y escándalos que eso acarrearía. Shri Maha Padma Devi coincidía en que el programa escolar no era interesante, pero me propuso, como práctica para desarrollar la voluntad, terminar de todos modos el año escolar. El recuerdo de los libros de texto para memorizar tonterías me provocaba

una sensación dolorosa. De pronto se acercó Shri Jnan Avatar Muni, en un estado luminoso y bondadoso, y empezó a decir, con mucha sencillez, que ya quedaba muy poco—un trimestre, eso no era nada. De algún modo sus palabras aliviaron mi estado emocional. Irradiando calidez desde el anahata, Shri Jnan Avatar Muni y Shri Maha Padma Devi me acompañaron hasta la salida. Shri Maha Padma Devi se sorprendió de que yo anduviera ya sin gorro, preocupándose por mi salud. Yo dije que ya estaba acostumbrado, pues había andado así todo el invierno. Shri Jnan Avatar Muni dijo que eso era normal, que no pasaría nada malo. Abajo, junto al portal, me esperaba Alekséi, y cuando bajé, ya por costumbre, seguimos caminando juntos. Habiendo paseado unas horas y comentado todo lo ocurrido en la clase, nos fuimos cada uno a su casa. Cuando llegué a casa, lo primero que me dijo mi madre fue que había llamado Shri Jnan Avatar Muni. Me sorprendí mucho y me alegré de eso. Empecé a preguntar qué había pasado. Resultó que él había llamado y había convencido a mi madre de que yo no debía dejar la escuela, que debía terminar sin falta hasta el final del año. Shri Jnan Avatar Muni había dejado su teléfono para que yo lo llamara. Yo había llegado tarde, y mi madre dijo que no era conveniente llamar. Pero yo pensé que, si Shri Jnan Avatar Muni había dejado su teléfono, no era casualidad y podía ser algo importante. Muy nervioso, marqué el número, y escuché en respuesta una voz aguda y melodiosa. Yo balbuceé algo, y Shri Jnan Avatar Muni me explicó en una sola frase que solo quería decirme que no debía dejar la escuela. Con eso terminó nuestra conversación. Reflexionando un poco, comprendí que, con esa llamada, Shri Jnan Avatar Muni había alejado de sí una ola de malevolencia que inevitablemente habría surgido si yo hubiera dejado la escuela. Pero esa ola se levantaba de todos modos. El enfrentamiento entre un Egregor familiar más primitivo y uno espiritual, que saca a la persona a otro nivel de existencia, siempre ha sido y será inevitable.

Al día siguiente tuve mi conversación con mi padre. Él se interesó en qué había estado estudiando el domingo. Logramos encontrar algunos puntos de contacto en la conversación. Yo le contaba sobre qué capacidades extraordinarias se podían llegar a dominar. Traté de explicarle algo sobre los chakras, pero él no entendió nada. En cambio, se sorprendió mucho al enterarse de que, además de haber pagado 50 rublos por la clase, yo había comprado también un tratado de cinco hojas, «Yoga Tantra Integral», cuyo autor era el Gurú Sotidanandana, maestro directo de Shri Jnan Avatar Muni. Puesto que el Gurú Sotidanandana era para mí una gran autoridad, no me arrepentí de gastar otros 50 rublos más. Mi padre examinó aquellas cinco hojitas y no lograba entender dónde estaba el valor. Su atención se fijó en una tabla que ocupaba dos páginas de extensión. En ella había siete chakras principales y todo lo que les correspondía, es decir, color, posición, sensación, lugar en el cuerpo, mantra, cualidad principal, y, como último punto, contacto sexual. Mi padre, al leer la última columna, en la que frente a cada chakra estaba escrito: sentado, de pie, oral-genital, acostado, etcétera, se turbó un poco y no siguió examinándolo más. En ese tratado se describía además el régimen yóguico más preciso, con una descripción detallada de los procedimientos de purificación. Ese era el aspecto físico de la purificación maoshi. También se describía allí el aspecto moral de la purificación, lo cual ya era más difícil de comprender.

Todo lo escrito, Alekséi y yo lo comentábamos alegremente y con gran entusiasmo por el tema. Nos interesaron también los procedimientos concretos; a Alekséi en particular le interesó la shanirozhalyana. Ya habíamos hecho experimentos con ayunos de uno o dos días. Probábamos experimentar con la alimentación, y luego compartíamos impresiones, contándonos el uno al otro las nuevas sensaciones. Pero con Alekséi no siempre podía encontrarme, ya que él también tenía sus propias obligaciones absurdas. A veces iba al instituto, aunque

cada vez con menor frecuencia; a veces se dedicaba a curtir pieles para ganar dinero para las clases. Y a mí también me había surgido una nueva línea de trabajo: la distribución de boletos. Traté de averiguar dónde se realizaban reuniones místicas, pero, como mala suerte, no encontraba nada, y había que distribuirlos rápido. Solo logré enterarme de que en el cine de Gusinka proyectarían gratis la película «Jesús». Precisamente aquella película que había despertado en mí las primeras vivencias religiosas. Decidí que allí tal vez encontraría a futuros oyentes de las conferencias de Shri Jnan Avatar Muni. Dibujé un pequeño cartel, en el que escribí sobre las conferencias de yoga integral, tomé conmigo todos los boletos, llegué a ese cine, entré en una especie de antesala donde estaban las taquillas y había varias bancas; extendí en una banca todos los boletos, pegué al lado, en la pared, el cartel con cinta aislante, y me senté a esperar a los buscadores espirituales. Pero, en todo el tiempo que estuve allí sentado, tal vez una hora entera, entraron unas cinco personas, y esas de edad avanzada. Yo, por supuesto, traté de explicarles las ventajas del camino integral en el yoga, pero ellas permanecieron indiferentes. Al final, me fui de allí en un estado de desánimo y disgusto. Pero mientras caminaba hacia casa, una llovizna pequeña se convirtió en una lluvia fuerte, y cambié mi ánimo por uno más animado, pensando que Shri Jnan Avatar Muni de todos modos sabía que yo había hecho todo lo que había podido, dada la completa falta de iniciativa en mi carácter. Estas cualidades nunca se habían cultivado en mí en absoluto. Ni siquiera podía entonces constatar su ausencia, sino solo observar cómo la pasividad y la languidez en el cuerpo podían dar paso a la vitalidad y a cierta actividad, que, sin embargo, rara vez se veía reforzada por pensamientos dirigidos de orden práctico. Mi mente, en el mejor de los casos, podía estar ocupada con ideas filosóficas, o, más a menudo, simplemente con sueños de milagros. Ahora me quedaba el problema de los boletos sin vender. Ya sin

encontrar ninguna salida, merodeé junto a la taquilla justo antes de la conferencia y vendí todos los boletos a quienes de todos modos iban con regularidad y compraban boletos en la taquilla. Claro que a ellos les daba igual a quién comprarle, pero a mí me daba vergüenza haber vendido los boletos precisamente así, sin atraer a gente nueva. Esos fueron los últimos boletos que distribuí. Esta vez la conferencia trató el tema «Karate astral y métodos de autodefensa psíquica». En esta conferencia, Shri Jnan Avatar Muni explicó que los objetivos del verdadero karate astral eran la armonización de las energías en el mundo y en el universo. A diferencia del karate ordinario, la interacción ocurre a nivel de pensamientos y energías. La primera tarea de este arte no es vencer al oponente, sino tratar de reestructurarlo, de cambiar su estado agresivo. Pero si eso no ayuda, el astrokarateca puede asestar un poderoso golpe astral, atravesando la defensa áurica del enemigo. El astrokarateca, conectado al Gran Egregor, siempre será más fuerte que un luchador solitario, siempre y cuando, claro está, su conexión sea verdadera. El guerrero no debe tener una actitud personal e interesada, ni resentimiento hacia el oponente, sino simplemente sentir que cumple con un deber o un trabajo de armonización de energías. La actitud personal hacia algo genera un programa kármico, por el cual recibirá su retribución.

El guerrero que actúa de manera impersonal y se siente un guía desapegado del Poder Supremo no tendrá mal karma, aunque le toque matar a alguien. En el Bhagavad Guitá, Krishna le dice a Arjuna: «Tú eres un guerrero, y por eso tu deber es combatir, y el Señor mismo decidirá a quién enviar a la reencarnación». Existe un antiquísimo Egregor de guerreros, fundado en su momento por el mismísimo señor Shivá, llamado Ahárata. En distintas épocas, muchos grandes maestros se convirtieron en avatares del señor Shivá con el fin de encarnar el Gran y antiguo Egregor en una escuela real en la tierra para transmitir el sabio arte. El karate astral es la cumbre del karate,

porque enseña a poner en juego todas las reservas energéticas que tiene el ser humano, enseña a tomar poder de las distintas esferas del cosmos y a acumular energía en la vida cotidiana. Asimismo, el karate astral enseña la correcta interacción tántrica entre hombres y mujeres, mediante la cual pueden reforzar sus campos energéticos, en lugar de derrochar su energía en los orgasmos del cuerpo físico.

En nuestra época, el papel de avatar de Shívá lo asumió el Gurú, alzándose en lucha contra el materialismo y la falta de espiritualidad en Rusia. Un ejemplo de la aplicación del karate astral por parte del maestro puede ser un caso ocurrido con el Maestro cuando vivía en Buriatia, estudiando los fenómenos residuales del budismo esotérico.

Una vez, estando en su casa y dedicado a la pintura, el Gurú vio acercarse a dos buriatos gordos y agresivos. Cuando entraron en la casa y empezaron a llamarlo cerdo ruso, él los miró con calma y desapego. Pero ellos no tenían ninguna intención de calmarse, y en cambio empezaron a destrozar el cuadro que el Maestro pintaba en estado meditativo. Y entonces, en un solo instante, él salió en su doble y, encontrándose en un espacio de varios metros, asestó golpes a cada uno simultáneamente desde cuatro direcciones, y luego, continuando en estado de trance, observó cómo los dos buriatos gordos volaban lentamente en voltereta escaleras abajo, como si fuera una filmación a cámara lenta. Existe una cantidad infinita de ejemplos incluso más sencillos de la acción del karate astral, que simplemente no estamos acostumbrados a notar en el flujo de acontecimientos de una vida no consciente. A menudo sentimos incomodidad, sensaciones desagradables y dolorosas porque alguien nos envía una onda negativa, como dice la gente, nos hace un maleficio o un mal de ojo. Pero en realidad, con solo generar constantemente pensamientos-imágenes destructivos y enviarlos con emociones fuertes, se puede afectar a una persona a distancia. Una defensa contra tales influencias puede ser un cambio brusco de atención, mediante la acción sobre el cuerpo físico: una

ducha fría, café, ají picante, etcétera. Contra una influencia más seria y prolongada, la mejor defensa es conectarse a un Egregor. A veces se recomienda conectarse al Egregor cristiano: rezar, persignarse. Pero todo esto funciona solo si uno es realmente una persona creyente. Aún mejor es conectarse a un Egregor de alta vibración, que trae la luz de la verdad en los siete niveles—entonces uno estará protegido en todos los chakras. Conectarse a un Egregor así requiere una comprensión más amplia del problema y el conocimiento del ritual, del mantra, de la oración, de la imagen del santo. Un Egregor así puede darle a uno no solo protección, sino también el conocimiento de cómo actuar en el futuro. Hoy en día, ese Egregor es la escuela del Gurú Sotidanandana, que difunde el gran conocimiento esotérico por todo el mundo.

Después de la conferencia, Shri Maha Padma Devi dirigió una sesión de sanación. Luego hubo una venta de tratados, de casetes con grabaciones de distintas clases, que el mismo Shri Jnan Avatar Muni componía. De vez en cuando yo compraba casetes en los que la voz de Shri Jnan Avatar Muni enseñaba a hacer asanas, pranayamas, toda clase de meditaciones. A pesar de que ya había muchas grabaciones, Shri Jnan Avatar Muni seguía grabando cada vez más meditaciones nuevas, para que hubiera variedad y opciones para todos los alumnos. Los libros y casetes que Alekséi y yo lográbamos comprar, los intercambiábamos entre nosotros, comentándolos después con entusiasmo. Algunas meditaciones las practicábamos juntos en su casa, en su habitación. Alekséi tenía una buena grabadora japonesa; en su habitación colgaban un Shri Yantra y un chakrograma. Dormía en el suelo, sobre un colchón delgado. Todo lo que le estorbaba, lo había sacado de la habitación. Podía hacer eso porque su familia vivía, los tres, en un departamento de tres habitaciones. Yo vivía en condiciones de una fricción más estrecha con los míos: ya fuera en la misma habitación que mi hermano, ya en la misma habitación que mi abuela. Estaba bien cuando mis padres se iban a algún lado. A veces el Poder

me enviaba momentos tan felices, en los que podía organizarme prácticas más alegres. Mis prácticas de ayuno podían dar paso bruscamente a la glotonería. Lo mismo le pasaba a Alekséi. En esos casos decíamos que todo era experiencia espiritual y que lo importante era estar consciente. En general, empezamos a tomarnos todo con más alegría, con humor. Pero, aun así, la aspiración espiritual se iba volviendo cada vez más sagrada para nosotros. Para nosotros no existían otros temas de conversación. Incluso si comentábamos alguna película o recordábamos algún suceso histórico, lo mirábamos a través del prisma del nuevo conocimiento. Al juzgar a alguna persona, hablábamos de los chakras que predominaban en ella, de los papeles que representaba en la vida.

Una vez fuimos de visita a la casa de un conocido de Alekséi, que vivía en su mismo patio. Alekséi dijo de él que se manifestaba en el papel de cerdo perezoso y pez sin rostro. Cuando llegamos a su casa, él estaba viendo una película de terror sobre Krueger. Para nosotros esto fue una ocasión conveniente para hablar de magia. Empezamos a explicarle que Krueger salía en su doble, entrando deliberadamente en el sueño de otras personas. Su doble tenía tal densidad porque se alimentaba del miedo de sus víctimas. Y por eso, por más veces que lo mataran, seguía apareciendo de todos modos en el sueño de sus víctimas potenciales. El conocido de Alekséi nos escuchaba y pensaba que éramos una especie de magos o simplemente unos locos. Pero, como en realidad era un cerdo sin ningún sentido, pronto nos fuimos y no volvimos a visitarlo más. En general, empezamos a comprender bien que era imposible poner al tanto a una persona cualquiera de los sucesos que nos estaban ocurriendo desde que asistíamos a las conferencias. En el yoga, a pesar de que todo transcurría de manera ritual y, por fuera, una sesión se parecía a otra, por dentro iban surgiendo nuevas sensaciones y estados. También había cierto vencerse a sí mismo. Era difícil mantener fija la atención, inquieta y

errante, en las sensaciones del cuerpo y en las imágenes que nos daba para visualizar Shri Subi Lakshmi Devi. El cuerpo es inerte, y no siempre se lograba explicarle que las asanas incómodas eran beneficiosas. Le iba especialmente mal cuando había comido mucho antes de la clase. Pero eso yo trataba de no hacerlo. En casa, en cambio, practicaba de manera irregular, de vez en cuando. Por algún motivo se me había formado la idea de que el nivel de energía no dependía de la regularidad de la práctica, sino de la activación de los chakras, que se lograba mediante la conciencia plena y la apertura al Poder. Este error se mantuvo en mí durante bastante tiempo, y cada vez practicaba más las asanas y los pranayamas solo a modo de participación colectiva, lo cual acarreó malas consecuencias.

En el siguiente laboratorio abordamos un tema muy importante. En psicología se llama guion de vida. Después de la meditación dinámica y caótica, la primera conferencia, durante la merienda de té, la dio Shri Maha Padma Devi. Nos contó que la vida de todas las personas transcurre según un guion determinado, que se forma en la infancia, principalmente en la interacción con los padres. Ellos le dicen constantemente al niño: «¡Esto está bien, y esto está mal, o esto se puede, y esto no se puede!». Los padres les imponen a los hijos metas en la vida según su propio criterio, casi siempre aquellas que ellos mismos no lograron cumplir, muchas veces sin siquiera tomar en cuenta las inclinaciones de los propios hijos. Puede que el niño sepa mejor qué es lo que necesita, pero eso nadie lo toma en cuenta. Para los padres, él es como una muñeca con la que juegan a sus juegos absurdos y torpes, deformando así la psique del niño y programándolo con un guion estúpido para toda la vida. Su egoísmo siempre percibe con dolor cualquier intento de los hijos de apartarse del guion escrito. Y a menudo los padres se alegran mucho de que su hijo sea sumiso, obediente, psicológicamente débil. E incluso a pesar de que, en el plano material, dependerá de ellos por más tiempo, de todos modos se

alegran de poder usarlo como una muñeca y proyectar sobre él su llamado cuidado. A veces sucede que un padre le inculca un programa y el otro, otro distinto, y al final resulta una especie de mezcla de herejía, que la persona se ve obligada a seguir y dentro de la cual debe vivir toda su vida, con los límites de qué se puede y qué no se puede. Shri Maha Padma Devi contaba que incluso muchos cuentos que los padres les leen a los niños en la infancia llevan cierta programación. Por ejemplo, el cuento de Caperucita Roja lleva en sí una carga sexual. Y la niña, al alcanzar la madurez sexual, puede ver en los hombres la imagen del lobo. En la conferencia de Shri Maha Padma Devi hubo distintos ejemplos de la vida real de cómo alguna consigna repetida constantemente les arruinaba la vida a los niños. Hay frases populares que muchos padres repiten, como: sé como toda la gente, obedece a los mayores, sé modesto cuando no estás en casa, sé callado, no digas groserías, etcétera. Los padres les infunden a los hijos inseguridad y una autoestima infundada, complejo de inferioridad y autocomplacencia. Cuando el niño obedece, es un buen niño, y le acarician la cabeza, y cuando hace travesuras, es malo, y en la cabeza ya pueden hasta golpearlo. De este modo, en el subconsciente de la persona se va depositando una reacción esquemática ante tales o cuales palabras de otras personas. Solo puede salir por completo de la influencia de este guion una persona desapegada y ya desidentificada, que haya hecho una revisión mágica completa de su vida. Esto no es fácil y requiere una actitud imparcial hacia uno mismo, lo cual, por algún motivo, no es propio de la gente. Por supuesto, sin la ayuda de un maestro, ese trabajo no se puede hacer. Pero hay métodos que enseña la psicología y con los cuales se pueden sortear algunos momentos negativos.

Antes de cada situación que pueda provocar una reacción de irritación, decepción, tensión, resentimiento, siempre hay que prepararse para lo peor y pensar que, incluso si eso llega a suceder, de

todos modos estaré tranquilo y contento. A menudo los padres le enseñan al niño a estar obsesionado con algún deseo, convirtiéndolo en un maniático. Pueden decirle que si no hace algo, no recibirá chocolate, helado, no verá televisión. Crece así una persona que se fija obsesivamente en algo constantemente, que de ningún modo puede calmarse sin sexo, sin cierta comida o sin ropa. Una persona así no puede hacer algo elemental—cambiar la atención y divertirse de otra manera, ¡pues en la vida hay tantas maneras de disfrutar! Pero la persona, como una máquina averiada, puede atormentarse a sí misma sin fin. Y la célula familiar, al servicio de la sociedad, no es otra cosa que un instituto para fabricar máquinas averiadas, que luego, con su propia avería, forman y sostienen una sociedad enferma.

Hay que señalar que muchas de las ideas contenidas en estas conferencias no eran elaboraciones de psicólogos contemporáneos, sino un reflejo de la visión directa y clara de la vida que tenía el maestro, es decir, Shri Jnan Avatar Muni; Shri Maha Padma Devi, al igual que Shri Subi Lakshmi Devi, siendo sus alumnas, por supuesto ponían más el acento en aquellas ideas prácticamente importantes que les enseñaba Shri Jnan Avatar Muni. Casi en cada conferencia se decía, directa o, más a menudo, indirectamente, que no había que formar una familia, que no había que tener hijos, que no había que escuchar a los padres necios. Esta es la base sin la cual no es posible el trabajo posterior hacia la iluminación. El futuro mostró que casi todos los que asistieron a aquellas conferencias no cumplieron estos sencillos preceptos de Shri Jnan Avatar Muni. Precisamente ahí terminaron sus búsquedas espirituales. Pero, ¿por qué cayeron en esos anzuelos? La respuesta es simple: primero, todas esas acciones están programadas a nivel animal y actúan a través de la fisiología del organismo, como la activación de hormonas; los instintos se imponen sobre la personalidad sin voluntad. Segundo, esos instintos se sostienen mediante el necio programa inculcado por los padres, que

los oyentes de las conferencias, espiritualmente ciegos y sordos, nunca lograron rastrear en sí mismos. Después de la conferencia, Shri Maha Padma Devi nos dio de nuevo una tarea para la casa: escribir nuestro propio guion de vida, con los detalles de su formación y de su acción en nuestra vida.

El siguiente tema del laboratorio psicológico, que se realizó aquel sábado, fue la hipnosis. Este tema ya lo impartió Shri Subi Lakshmi Devi. Ella contó de manera concisa que existían varios tipos de hipnosis. Existe un método en el cual la atención se embota mediante un objeto brillante que se balancea regularmente. En el momento en que la mirada de la persona pierde la tensión y se detiene, hay que inculcarle las consignas con una voz tranquila y pareja. Es mejor empezar con frases con las que al paciente le resulte fácil estar de acuerdo, como: tú escuchas mi voz, tú escuchas solo mi voz, mi voz te tranquiliza, mi voz te relaja, te sientes bien; y luego, cuando resulte evidente que el paciente recibe bien estas consignas, ya se le pueden dar órdenes más difíciles. Existen métodos en los que se usa el contacto físico con la persona, como factor de distracción de la atención. Los contactos agradables ayudan especialmente a relajar bien a la persona. Y en ese momento es mejor empezar a dar las consignas. Precisamente así, muchas veces de manera inconsciente, la gente se induce mutuamente distintas ilusiones. Cuando un joven, al tocar a una chica, le dice con ternura que la quiere mucho, esto despertará en ella toda una serie de sueños «color de rosa», lo cual, más adelante, la hará sacar conclusiones, tomar decisiones y realizar actos equivocados. Es sorprendente que lo mismo pueda ocurrirle en paralelo también al joven, y él también empezará a hacer cosas que, en un estado normal, no haría. En la hipnosis también se pueden usar factores adicionales que distraen la atención: una vela encendida, música tranquila con un ritmo monótono, incienso. A esto se le suma una voz segura, pero agradable, que va colocando la información

necesaria en el subconsciente del paciente. Shri Subi Lakshmi Devi terminó sus instrucciones sobre hipnosis, y nos fuimos a la habitación grande para poner a prueba en la práctica los nuevos métodos.

Todos se dividieron en parejas y empezaron a hipnotizarse unos a otros. Nada funcionó, por supuesto, pues todo oficio hay que aprenderlo. Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi explicaban y corregían cómo había que proceder. Luego lo intentamos de nuevo, y de nuevo no funcionó, pero, aun así, el mecanismo de la hipnosis se nos iba haciendo más comprensible. Después se ofreció Andréi Pronin para demostrar las maravillas de la hipnosis. A mí me eligieron como paciente, y a los demás como espectadores. Me senté junto a la pared, puse las manos sobre las rodillas, tal como me indicaron, me relajé y cerré los ojos. Andréi Pronin empezó a contar hasta diez, siguiendo exactamente el método americano de hipnosis. Después de cada número daba una consigna verbal, tratando cada vez de llevar la hipnosis a una etapa más profunda. Decía algo así como que mis manos se iban poniendo pesadas, se llenaban de plomo, todo el cuerpo se iba poniendo pesado, poco a poco se iba derramando plomo caliente. Yo, en efecto, me relajé de manera agradable. Luego Andréi Pronin, siguiendo con la cuenta, dijo que mi brazo debía levantarse. Por mi parte, yo no me opuse a levantar el brazo. Se levantaba con facilidad, sin esfuerzo, pero habría sido tonto considerar eso un fenómeno, ya que yo, sin ninguna hipnosis, podía levantar los brazos. Con la misma cuenta, Andréi Pronin me pidió que bajara el brazo, y luego que saliera gradualmente del trance hipnótico. Salí de la hipnosis, ante el gran asombro de los presentes; Andréi Pronin se sintió aún mejor, habiéndose autoafirmado con este caso. Pero esa misma autoafirmación conlleva un peligro insidioso. Por ejemplo, Andréi Pronin tenía una esencia más desarrollada que otros, pero eso mismo lo hacía más independiente, distante, autónomo. Ante cualquier motivo, podía expresar su opinión. Le gustaba hablar con

Shri Maha Padma Devi con respeto, pero casi de igual a igual, con alegría y coqueteando un poco. A Shri Subi Lakshmi Devi la percibía de manera más dolorosa. No quería caer en el anzuelo de su atractivo y dudaba un poco de que ella, a su corta edad, pudiera poseer sabiduría. En un laboratorio, incluso, a modo de manifestación poco convencional y tonta dentro de la práctica del sans-teatro, empezó a arrojarle a Shri Subi Lakshmi Devi unos palitos de maíz, que le encantaba comer y que le recomendaba a todos para el desarrollo de la mente, según decía Shri Jnan Avatar Muni; Shri Subi Lakshmi Devi no se sorprendió mucho por la salida de Andréi Pronin y se mantuvo tranquila. Yo, en cambio, cada vez me sentía más fascinado y caía más bajo la influencia de Shri Subi Lakshmi Devi. Ella me enseñaba a bailar en pareja en la meditación dinámica. Y a pesar de que yo me sentía torpe, me gustaba bailar con ella.

Al terminar la clase, nos avisaron que al día siguiente nos esperaba un nuevo evento, relacionado con una salida fuera de la ciudad. La cita se fijó junto a las taquillas de trenes suburbanos de la estación. Shri Subi Lakshmi Devi dijo que todos lleváramos algo de comida. Por cierto, en el laboratorio, por esa época, también habíamos empezado a traer algo de comida. Yo solía comprar sushki y baranki, baratas pero bastante ricas, ya que no siempre tenía dinero, en mayor cantidad de lo que costaban las clases. Pero, cuando podía, lograba llevarme algo de comida de casa. Mi abuela estaba acostumbrada a cumplir todos mis deseos, y por eso podía pedirle que me horneara algo.

Aproximadamente al mediodía nos encontramos en la estación. Entre nosotros había dos mentoras, Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi, y un grupo de alumnos compuesto así: Sasha Serikov, Andréi Ivanov, Lida, Alekséi, Petya, Vlad, Elena de Akademgorodok y yo. Puede que se me haya escapado alguien, pero solo por la razón de que esa persona ese día no se manifestó de manera lo

bastante notoria como para que ahora pueda reconstruirlo en mi memoria confusa. Sí, me parece que también estaba Aleksandr Kazantsev. Una persona a la que le cuesta mucho comprender las cosas, pero que, cuando llega a comprenderlas, puede quedársele grabado por mucho tiempo, aunque comprende de manera tan lenta que, a veces, ni siquiera llega a comprender del todo. En la estación, parte del grupo corrió a comprar boletos para el tren eléctrico hasta la estación indicada por Shri Maha Padma Devi. Yo conocía esa estación. Estaba en la misma línea que mi dacha, adonde había ido incontables veces y nunca había visto a los inspectores. Por eso fui de los pocos que no compraron boleto. También conocía esa estación porque había estado allí de visita en casa de un amigo de mi patio, con quien íbamos juntos a lucha. La dacha de mi amigo resultó estar a quince minutos a pie del lugar adonde llegamos. Durante el viaje en el tren eléctrico, en compañía de las mentoras, radiantes y encantadoras, hubo tiempo para hacer preguntas.

Tuvo lugar una comunicación instructiva e interesante. Recuerdo que Andréi Ivanov decía algo sobre que Carlos Castaneda había salido en el doble en algún lugar, había hecho algo, y cómo Andréi Ivanov lo había entendido. Shri Maha Padma Devi se lo explicaba, pero para mí era poco comprensible, ya que los libros de Carlos Castaneda no habían llegado a mis manos en aquel entonces, aunque ya sabía que sería muy interesante leerlos. Recuerdo que aquel día Shri Maha Padma Devi vestía una chaqueta de cuero marrón. Se mostraba activa y comunicativa. Shri Subi Lakshmi Devi llevaba su propio traje deportivo azul, en un estado armonioso y equilibrado, respondiendo también a las preguntas de los presentes. Luego sacó unas copias impresas del libro de Rajneesh. Eran conversaciones sobre sufismo. En aquel momento yo no conocía el título del libro, ni tampoco sabía quién era Rajneesh. Pero cuando empezamos a leer ese libro en voz alta, muy rápido llegué a respetar a ese hombre. Sus palabras eran

como una canción, metafóricas y comprensibles. Su sabiduría era profunda, pero sonaba simple. Y en esa sencillez era infinitamente alegre y original. De inmediato decidí que ese Rajneesh era un iluminado.

En ese tratado se decía que el maestro es la muerte para el alumno. Mientras el alumno no muera, no podrá alcanzar la iluminación. Mientras exista el ego con sus viejos hábitos y la mente con sus viejos patrones, el conocimiento del maestro no llegará a la conciencia de la persona. Mientras el alumno evalúe y juzgue, no podrá ver lo esencial. Mientras el alumno esté lleno de vanidad, simplemente no escuchará lo que dice el maestro. Por eso el maestro busca formas de matar a ese alumno, transformándolo en un ser nuevo, desprovisto de vanidad y de necesidad. Esto ocurre cuando existe una verdadera confianza del alumno en el maestro y su disposición a sacrificar mucho. Para ello hace falta bastante revelación e incluso valentía.

Así, leyendo el sabio libro en voz alta, llegamos a la estación que necesitábamos. Al bajar del tren eléctrico, caminamos por un gran campo, luego entramos en la comunidad de dachas y, recorriendo sus calles, llegamos a una parcela. En la parcela, de cuatro áreas de extensión, había una casa de madera de dos pisos, hecha para vivir en verano, un baño exterior y una pequeña banya de madera. Había algo en el huerto: arbustos de frambuesa, grosella, fresas. Entramos en la casa, que estaba amueblada de forma muy modesta, sin lujos: muebles viejos, paredes empapeladas, una escalera al segundo piso. Nada más entrar, nos repartieron todo tipo de tareas: a unos ir por agua, a otros trabajar en la casa, a otros en el huerto. Al principio yo llevaba agua con Alekséi, luego con Andréi Ivanov armaba el invernadero. El invernadero lo armamos con palos viejos y trozos sueltos de plástico, así que había que ser ingenioso. El trabajo me gustaba, y tenía la sensación de que todo se hacía solo. Antes no había conocido sensaciones así. Deshierbamos el huerto, cavamos la tierra donde

hacía falta, quemamos la basura. La tarea más difícil le tocó a Vlad. Tuvo que subirse a un abedul alto que estaba justo en medio de la parcela y serrar, en una posición muy incómoda, una rama gruesa. Cumplió esa tarea con éxito. Al final del día se puso una mesa en el huerto, cerca de la banya. Después de orar, comenzamos el proceso de comer, y en paralelo se desarrollaba una conversación sobre temas espirituales. A veces derivaba en un tono jocoso, cuando discutíamos las particularidades poco habituales para nosotros de la cocina china. Se planteaban preguntas de gran importancia práctica. Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi compartían juntas su conocimiento y experiencia. Yo no hacía preguntas, pero de alguna manera intercalaba frases que sostenían el curso de la conversación.

Camino de vuelta hacia el tren eléctrico, durante el paso por el campo, se nos propuso una práctica para detener el diálogo interno. Había que desenfocar la mirada en 180 grados y caminar en silencio, sin pensamientos ni imágenes. No era una tarea fácil, pero lo intenté como pude. Esos esfuerzos daban una sensación muy vaga del verdadero objetivo. En el tren volvimos a leer a Rajneesh. Sus conversaciones estaban llenas de ejemplos vívidos, historias cautivadoras, momentos graciosos. Todo junto daba la sensación de un contacto con la sabiduría.

Las conferencias de Shri Jnan Avatar Muni fueron trasladadas al Palacio de Cultura Ferroviario, en cuyo vestíbulo ahora colgaba un cartel con el horario y los títulos de las próximas conferencias. La primera conferencia trataba sobre el budismo. En esa conferencia escuché de una manera completamente nueva la historia de la vida de Gautama. Shri Jnan Avatar Muni la contó por completo desde la infancia, por supuesto con reducciones debido a la limitación de tiempo, pero con énfasis en los momentos más significativos, tales como la predicción del astrólogo, el aislamiento artificial de la realidad creado por su padre, el lujo y la fiesta perpetua alrededor de

Gautama, el contacto con la realidad de la existencia de la enfermedad, la vejez y la muerte, el encuentro con el ermitaño, la reconsideración del propósito de la vida. Gautama toma una decisión y deja a su esposa, a su hijo, el reino con todas las alegrías de su vida, se va a la jungla y se corta el cabello, convirtiéndose en sannyasin. Gautama, en su búsqueda espiritual de una salida del sufrimiento eterno al que están condenados todos los seres y personas, practica un ascetismo severo y la automortificación para desarrollar la voluntad. Exhausto, Gautama entró en un río, donde estuvo a punto de ahogarse. Cuando una mujer de la aldea cercana lo ayudó a salir del agua, comprendió que se había equivocado en sus esfuerzos; Gautama decidió no agotar más su cuerpo, sino alimentarse bien. Tras comer en la aldea vecina, regresó al bosque. Sentado bajo el árbol bodhi, alcanza la iluminación y se convierte en Buda. Buda revela el noble óctuple camino de salida de la rueda del samsara y de liberación del sufrimiento. Se encuentra con sus seguidores, que lo habían abandonado y habían dudado de él cuando dejó el camino del ascetismo severo; ellos reconocen en él a un ser iluminado. Buda relata en qué consiste la iluminación y en qué consiste el óctuple camino de liberación del sufrimiento.

La esencia del budismo óctuple, arya ashtanga marga, consiste en que la vida es sufrimiento; el comienzo de ese sufrimiento es nuestro nacimiento, pues cuando la persona nace, a nadie se le preguntó si quería vivir. Cuando nace, se ve obligada a vivir. Mientras la persona vive, la acechan muchas desgracias e infortunios; los principales son la enfermedad, la vejez y el miedo a la muerte, pero la principal de las desgracias que la persona puede evitar es esa esclavitud, esa dependencia en la que cae durante el proceso de crianza. Esa esclavitud consiste en que se obliga a la persona a vivir no según sus propios intereses, sino según los intereses de los padres, la escuela, el Estado. La persona no hace lo que quiere, sino aquello a lo que fue acostumbrada. Se la obliga a ir al ejército, se la obliga a ir a trabajar,

se la obliga a ser un Pavka Korchagin, una Zoya Kosmodemianskaya, se la obliga a deslomarse por la sociedad. Para evitar todas estas desgracias, a las que puede sumarse la guerra, la revolución, el hambre y otros factores desfavorables en la tierra, la persona conoce la enseñanza de Buda. Comprende que esta vida no es la única que tiene, que puede reencarnarse, y que en miles de millones de vidas futuras le esperan los mismos problemas y sufrimientos que resuelve ahora, e incluso posiblemente circunstancias más duras, como la cárcel, como el aislamiento, el hospital psiquiátrico, el hambre, la guerra, etcétera. Para no encarnarse más, para salir de esa condición de esclavitud en la que se encuentra. En la enseñanza de Buda la persona debe despertar, debe volverse vigilante, debe desechar su imaginación, que le fue inculcada desde la infancia, debe desechar todos los patrones, volverse libre de todos los patrones de su mente; para ello debe observar constantemente y sin prejuicios, ante todo el trabajo de su mente, el trabajo de su imaginación. Lo primero que debe hacer es eliminar el embelesamiento consigo mismo y con el mundo; debe comprender que el mundo no es en absoluto algo atractivo, sino un exprimidor que intenta extraer de la persona toda su energía, toda su fuerza. Luego, no debe embelesarse consigo mismo, porque no es algo único; en realidad es una persona común, es un esclavo, a menudo esclavo de las circunstancias; ni siquiera puede obligarse a hacer gimnasia por la mañana o aprender alguna acción sencilla como contar la respiración. Por eso la persona no debe hacerse ilusiones respecto a sí misma, respecto a que podrá por sí sola, a que tendrá suerte; la suerte siempre se alterna con la mala suerte, y la fortuna con la desgracia. Sin falta, tras una racha clara viene una racha oscura, y tras la oscura, una clara; por eso, para no perder tiempo, mientras la enfermedad, la vejez, la esclavitud no lleguen a él de una forma más dura, cuando ya no se podrá cambiar nada, debe comenzar la autoobservación. Debe empezar a liberarse de

esas cadenas de representaciones en las que la sociedad lo colocó. Por ejemplo, esas cadenas de que debía ser un constructor del comunismo, mientras que en Alemania se obligaba a la gente a ser fascista, se decía que eso era bueno, que solo así podía vivir una persona. Cuando la persona sale de bajo la acción de esas cadenas, se vuelve libre, se vuelve iluminada, y entonces ya puede dejar de nacer en esta tierra; se marcha al bendito nirvana, donde su conciencia permanece en un estado de felicidad y paz constantes.

Shri Jnan Avatar Muni contaba esta historia, descifrando su simbolismo, la interrelación de los sucesos y momentos que ocurrían en ella con la enseñanza de Buda. Recuerdo que Shri Jnan Avatar Muni dijo que muchos consideran erróneamente que el budismo es una enseñanza pesimista, pero que no es así. A quienes comienzan a meditar profundamente sobre sus sutras se les revela la clara verdad optimista de que la persona puede llegar a la liberación completa de lo condicionado.

Después de la conferencia, Shri Jnan Avatar Muni salió a la sala, y durante un rato más todos los que quisieran podían acercarse a él y hacerle preguntas. Ahora la parte meditativa y la venta se realizaban antes de la conferencia. Me acerqué a Shri Jnan Avatar Muni y escuché con atención todas las preguntas y respuestas. Se planteó una pregunta que ya había hecho Yura Jolodovich en el evento: «¿Qué hacer si te golpean en la mejilla? ¿Es obligatorio poner la otra?». Shri Jnan Avatar Muni explicó que las variantes de respuesta pueden ser diferentes: poner la mejilla, huir, responder con un golpe, etc., pero lo principal es que la reacción no sea mecánica, sino consciente. Precisamente por eso Cristo decía que había que poner la otra mejilla, para interrumpir la cadena de actos inconscientes. Pero los seguidores de Cristo pueden, siguiendo ciegamente los dogmas de la enseñanza, poner la otra mejilla de manera completamente inconsciente. Shri Jnan Avatar Muni dijo que si una persona no es capaz de devolver el

golpe y pone la otra mejilla, eso es una renuncia al desarrollo. Pero si una persona es capaz y quiere devolver el golpe, y sin embargo se contiene, desarrollando su voluntad, eso ya está bien. Cuando los que preguntaban empezaban a hablar de forma demasiado insistente y extensa, Shri Jnan Avatar Muni decía suavemente: «Bueno, está bien». Le tocaba decir esa frase con frecuencia, porque muchos, en lugar de hacer preguntas, se ponían a parlotear, contando toda clase de tonterías. Shri Jnan Avatar Muni, junto con Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi, se dirigió hacia la salida del Palacio de Cultura, y en ese momento Alekséi decidió hacer una pregunta que nos interesaba a ambos. El caso es que él y yo habíamos decidido que, para despertar, necesitábamos situaciones de estrés. Determinamos que el mejor estrés sería una pelea con gamberros. Entonces Alekséi decidió pedir la bendición para la práctica. Corrió hacia Shri Jnan Avatar Muni, le explicó brevemente nuestro deseo y preguntó si podíamos pelearnos con alguien en la calle. Shri Jnan Avatar Muni, al ver nuestro entusiasmo al respecto, dio su permiso: «¡Inténtenlo!». Alegrándonos por ese permiso, salimos corriendo a buscar la práctica.

Buscamos aventuras durante varios días, paseando por todos los patios oscuros de la ciudad. Por fuera parecíamos unos harapientos, pero por alguna razón ese aspecto no atraía a los gamberros. Estábamos alerta y esperábamos la ocasión, habiendo pensado de antemano cómo asestaríamos los golpes por sorpresa. En los bolsillos de las chaquetas llevábamos arena, para cegar a los oponentes al comienzo de la pelea. Pero nadie nos atacaba, y atacar primero a alguien parecía poco decoroso. Nosotros, claro, nos mostrábamos algo desenvueltos, mirábamos a los ojos a quienes venían de frente hasta que apartaban la mirada. Nos pareció que cuando alguien tenía miedo, era como si su energía fluyera hacia nosotros. Después de la clase de yoga, le preguntamos sobre esto a Shri Subi Lakshmi Devi. Ella, como en broma, dijo que, al parecer, nos estábamos convirtiendo en

vampiros. Continuamos nuestros experimentos, pero surgió un problema con las finanzas, y se cernió sobre nosotros la amenaza de que pronto no tendríamos con qué pagar las clases. Al principio entregamos todas las botellas que pudimos encontrar en casa. De todos modos, eso solo alcanzaría para poco tiempo. Le propuse a Alekséi dedicarnos al robo, y así resolver nuestros dos problemas: encontrar la manera de pagar las clases y asegurarnos situaciones de estrés regulares. Alekséi accedió de inmediato, pues ya había dejado de ser un buen chico. Nuestras nociones de moralidad estaban algo ampliadas, a diferencia de la moral religiosa y comunista tradicional. En primer lugar, considerábamos que todo pertenece a Dios, y que a las personas todo se les da temporalmente, y la distribución ocurre por voluntad divina. En segundo lugar, considerábamos que en ese caso el Señor estaba con nosotros, ya que no tomábamos para nosotros mismos, sino para la escuela, que aporta a este mundo el conocimiento Divino. Y, por último, en tercer lugar, seguíamos una idea que en cierta ocasión había expresado Shri Maha Padma Devi. En una ocasión, respondiendo a la pregunta de alguien, dijo que si uno toma algo ajeno, debe también reaccionar con la misma tranquilidad ante acciones semejantes hacia uno mismo. De este modo, permaneciendo desapegado, no se acumula karma. Estábamos seguros de que no estábamos apegados a nada, y por eso íbamos al robo sin vacilar. Pero eso fue un poco más tarde. Por ahora, la noche antes del laboratorio, yo hacía la tarea. Sentí de pronto un deseo de escribir mi propio guion de vida. Me senté y empecé a escribirlo todo, comenzando desde la más temprana infancia: cómo se había formado mi carácter, cómo había influido mi padre, cómo había influido mi madre, mi abuela, mi hermano, los maestros de la escuela, conocidos, entrenadores, compañeros de club, etc. También distinguía la influencia de los parientes por línea materna y por línea paterna. Intentaba destacar las influencias negativas y positivas, analizaba qué rasgos de carácter e

inclinaciones había desarrollado esto en mí, cómo me manifestaba en distintas situaciones, cómo reaccionaba ante tal o cual comportamiento de los demás. Ponía algunos ejemplos de la infancia. El carácter general de la valoración de la educación que me dieron mis padres fue claramente crítico. En pocas palabras, escribiré cómo mis padres me hicieron susceptible, tímido, perezoso y demasiado bonachón. Llegué a la conclusión de que, antes de llegar al egregor, viví sin propósito ni sentido, en un sueño profundo. Luego describí AQUELLO, cómo había cambiado mi vida y, especialmente, la comprensión de la vida después de asistir a la conferencia de Shri Jnan Avatar Muni. En paralelo, cumpliendo otra tarea asignada en uno de los laboratorios, escribí qué partes había descubierto en mí, señalando el lugar y el momento de las manifestaciones típicas de cada parte. Describí con más o menos detalle varias de las que me parecieron las partes principales que actuaban constantemente en mí. Al final, describí con franqueza los sentimientos profundos e intensos que experimentaba hacia las tres personas encargadas de mi verdadera formación. Cuando escribía estas líneas, mi anahata irradiaba con mucha fuerza ondas de energía que se extendían por todo el cuerpo, dándome una sensación de alegría y amor extraordinarios. Escribía con bastante rapidez, movido por un fuerte sentimiento de revelación. Pero aun así me llevó varias horas. Y para no quedarme dormido, tomaba una bebida de café. Al final, llené 16 páginas en cuatro hojas dobles de cuaderno. Por la mañana estaba en casa de Alekséi. Allí comentamos nuestros asuntos actuales. Mencioné de pasada que había hecho la tarea. Alekséi también había empezado algo, pero luego lo abandonó, porque no pudo mirar su vida de manera objetiva desde fuera y no concentró suficientemente sus pensamientos en esa dirección. En cambio, a él le quedaba más dinero que a mí, y me prometió que siempre pagaría por mí cuando tuviera la posibilidad. Nos fuimos juntos al laboratorio.

Todo comenzó como de costumbre con una meditación dinámica, en la que sonaba música rápida y activa, compuesta en parte por música pop soviética, en parte importada. Cada dos, a veces tres, composiciones rápidas, sonaba una lenta para bailes en pareja. Por el sentido del humor con que estaban compuestos los casetes para las meditaciones dinámicas, se podía adivinar quién se ocupaba de ello. Un rasgo característico de Shri Jnan Avatar Muni era que, entre las composiciones lentas para el baile en pareja, junto con canciones interpretadas por Pugachova, había también canciones abiertamente del mundo criminal. Los asistentes al laboratorio ya estaban mentalmente preparados para esto y podían comprender que muchas cosas no había que verlas de forma estereotipada, y que una canción es simplemente un conjunto de sonidos que en nuestro cerebro provocan determinadas asociaciones. A mí, y más tarde a Alekséi, esas canciones del mundo criminal sencillamente empezaron a gustarnos por su poesía realista y alegre. Más complicado era el asunto con los asistentes a los eventos dominicales. Les sorprendía prácticamente todo, empezando por el atuendo de las instructoras, la presencia misma de bailes en las clases, las composiciones que sonaban, y terminando por la abundante y sabrosa comida, poco propia de los pseudoascetas presentes. Y a muchos también los incomodaba un cartel erótico que colgaba en la pared de una habitación pequeña. Más tarde muchos me lo confesaron: Andréi Ivanov, Sasha Serikov, Yura Jolodovich. ¿Y cuántos más no lo confesaron?! Ese cartel se lo regaló Andréi Pronin a Shri Maha Padma Devi, actuando por los motivos más sublimes. En general, la manera en que transcurrían las clases me daba un gran impulso de energía. Los bailes lentos con Shri Subi Lakshmi Devi despertaban en mí una pasión activa, que luego podía manifestarse espontáneamente en alguna acción enérgica o en un baile rápido. En todo caso, no se formaba un pantano sentimental ni una fuerte fijación en el deseo sexual. Era

simplemente como bellos fragmentos del aprendizaje, que entonces me parecían más interesantes que, por ejemplo, la práctica de hatha yoga. Yo entonces no sospechaba que toda impresión agradable tiene también su cara opuesta. En todo caso, mi centro emocional se enteró de ello más tarde.

Una vez, después de un laboratorio, no quería en absoluto irme a casa. Un fuerte sentimiento de tristeza me invadió al pensar que tendría que esperar toda una semana para la siguiente clase parecida. Le conté mis sentimientos a Shri Subi Lakshmi Devi. Ella me invitó a la cocina para preguntarme sobre mi estado. Le dije que me faltaba algo, que supuestamente no recibía lo suficiente en las clases. Por supuesto, no dije exactamente lo que en realidad quería decir. Shri Subi Lakshmi Devi, tras escucharme, me hizo una pregunta: qué sentía yo al mirar sus piernas. Empecé a recordar cuándo había mirado claramente y con fuerza sus piernas. Le dije que normalmente sentía una dualidad: por un lado, atraían mi mirada; por otro, pensaba que no estaba muy bien. Ella cruzó una pierna sobre la otra y me dijo que mirara justo aquí y ahora. Me puse a mirar sus piernas, vestidas con medias negras, que se podían observar por completo, ya que Shri Subi Lakshmi Devi estaba sentada en un taburete con una falda muy corta, vuelta hacia mí. Después de cierta contemplación, escuché la pregunta de Shri Subi Lakshmi Devi sobre qué sentía. Tuve que decir algo. El sentido general de lo que dije se reducía a que me gustaba mirar las piernas. Poco después me fui a casa y hasta me olvidé del estado de tristeza que me había atormentado hacía poco. En los bailes con Shri Subi Lakshmi Devi me fui volviendo poco a poco algo más desinhibido, poniendo con más audacia las manos sobre sus caderas.

Después de la dinámica comenzaba la psicología, como siempre, tomando té. Shri Maha Padma Devi continuaba con el tema de los guiones. Señaló el hecho de que yo era otra vez el único que había hecho la tarea. Ahora comprendo que, en general, todos iban a esas

clases como a una reunión atractiva, y si a alguno de ellos le hubieran quitado el cuaderno en el que, por costumbre, apuntaban las conferencias, no habría podido decir qué se había tratado en la clase anterior. A mí, en cambio, a veces lograba destacarme en algo. En uno de los primeros laboratorios, a todos les preguntaron qué rasgo en otras personas les disgustaba especialmente. Se expresaron diversas versiones, en general relacionadas con simpatías y antipatías superficiales. Recordé cómo había respondido a esa pregunta Garri Kaspárov, quien entonces era mi modelo de vida. Pero su respuesta, de que el peor rasgo de una persona es la falta de decencia, no me gustó. Me puse a pensar cómo habría respondido yo en su lugar, y no encontré mejor respuesta que la que di varios años después en el laboratorio. Recuerdo que declaré en voz alta y con sentimiento que odiaba la estupidez y a los tontos, y noté cierta sorpresa alrededor, e incluso desaprobación entre quienes estudiaban psicología. Me pareció que pensaron que llamar tontos a las personas era arrogante. También recuerdo que una vez Shri Subi Lakshmi Devi me preguntó si no me daba pena dejar el ajedrez. En realidad, hubo un tiempo en que ese juego me gustaba muchísimo, pero solo porque, en comparación con él, el resto de mi vida era muy aburrida. Pero cuando, por voluntad divina, empecé a conocer la vida desde otros ángulos, abandoné para siempre y con facilidad la afición al ajedrez. Por eso, a la pregunta de Shri Subi Lakshmi Devi respondí sin pensarlo que el ajedrez es solo un juego, y no la vida real.

En el laboratorio, Shri Maha Padma Devi continuó con el tema vigente de la mala influencia de los padres y familiares en la crianza de una persona. Subrayó el hecho de que, incluso cuando el niño rechaza ciertos patrones, en él se forma cierta reacción que queda registrada en el subconsciente como un antiguión, y que también sirve de guía para acciones inconscientes. Puso diversos ejemplos que demostraban que muchos padres quieren que sus hijos sigan siendo

fracasados, pero lo disfrazan bajo una preocupación externa por ellos. En una de las historias contó cómo la hija de cierta mujer consiguió trabajo de camarera en un restaurante. Trabajaba bien y era lo bastante hábil y cuidadosa como para desenvolverse. Un día llegó su madre y, tras sentarse con ella a la mesa, sintió envidia o la juzgó en su diálogo interno. Externamente, en cambio, cuando la hija pasaba cerca con una bandeja llena de vajilla, la madre le advirtió con solicitud que tuviera cuidado de no romper la vajilla. Justo en ese momento, por primera vez en todo el tiempo de trabajo, volcó la bandeja y rompió la vajilla. Su subconsciente recordaba que, cuando la madre hablaba con ese tono, aparecía la sensación de torpeza e inutilidad. Muchos se vuelven así simplemente porque alguien los convenció de que son así, y no tienen ni siquiera la posibilidad de ser de otra manera. Al imaginar su vida futura, muchos niños o bien piensan que repetirán la vida de sus padres con pequeñas variaciones, o bien sueñan con algo muy alejado de las habilidades que ya les inculcan sus padres. Apoyándose en esas habilidades o hábitos, no pueden aspirar a vivir una vida extraordinaria. Cuanto más tiempo vive el niño en dependencia de sus padres y escucha sus indicaciones, más mediocre será como personalidad.

Según las estadísticas, todas las personas que han logrado algo en el ámbito de la política, el arte, los negocios, la ciencia, se distinguieron en la infancia por su independencia. Se separaron relativamente temprano de sus padres en su existencia o en sus puntos de vista sobre la vida. Pero si tomamos como maestros a fracasados irredimibles, no podremos ir más allá.

Después de la parte teórica, Shri Maha Padma Devi nos dio instrucciones para la práctica. Comenzó alegremente el sans-teatro en la sala grande. Representábamos ciertas escenas en grupos de 3 o 4 personas. Por supuesto, allí no había una enseñanza seria de arte escénico, pero aprendíamos a tratar de forma lúdica aquellas

situaciones de la vida que la gente común trataba como un drama. A través del sans-teatro aprendíamos que, en ciertos casos concretos, la gente suele tener celos tontos, y en otros se enoja u ofende tontamente. Cuanto más profundamente lográbamos entonces comprender en qué consistía exactamente esa tontería, más fácil nos resultaba, en una situación real de la vida, detener el mecanismo vicioso de reacción.

Shri Subi Lakshmi Devi continuaba leyendo fragmentos de un relato escrito por un talentoso conocido suyo. Su lectura era expresiva y artística. Era interesante y aleccionador escuchar. A veces Shri Subi Lakshmi Devi le preguntaba a alguien cómo habría actuado en el lugar del protagonista en tal o cual situación. La paradoja consiste en que, en nuestra autoimagen, siempre somos héroes, mientras que en una situación real y aguda estamos muy lejos de esa imagen inventada. El autor de estos relatos describía con veracidad qué sentimientos le surgían en distintos casos, mostrando así un ejemplo de cómo practicar la autoobservación, examinándose a sí mismo de manera objetiva e imparcial, con toda la fría implacabilidad de una mente investigadora. Shri Maha Padma Devi nos dio un nuevo tema de psicología. La esencia de la idea consistía en que en cada persona existen tres roles que puede desempeñar en su interacción con los demás: el rol del niño, el rol del padre y el rol del adulto. Esto se ve mejor en las escenas familiares, ya que es precisamente en la familia donde estos roles se ensayan y se aprenden. Al rol del niño le es propia la jugueton y la falta de seriedad. El niño es, por así decirlo, objeto de cuidado. Y el rol del padre consiste en cuidar de alguien. Por ejemplo, una pareja de esposos puede jugar a juegos en los que, alternadamente, uno u otro se convierte en el niño, dejando al otro en el rol de padre. En el rol de adulto, la persona es independiente, autosuficiente y seria. En la familia sucede a menudo que el niño puede entrar en el rol de adulto. Y los adultos, sin darse cuenta, siguen

dirigiéndose a él como a un niño, y al hacerlo entran ellos mismos en el rol de niño. A veces un niño, una mujer, un hombre o incluso un anciano pueden entrar en el rol de niño cuando quieren pedir algo o quejarse ante alguien. Pero todo esto ocurre automáticamente y hace tiempo que se convirtió en costumbre. Por eso, el momento de activación de uno de los tres roles puede ser inducido desde fuera, siempre que quien lo induce conozca el botón de cambio. Y los botones pueden ser diversos. Con mayor frecuencia, pulsar el botón consiste en pronunciar ciertas palabras con una entonación determinada, al oír las cuales la persona recibe una señal subconsciente para activar la parte necesaria. Una persona plenamente consciente puede pulsar los botones de otros bien, según su propio objetivo, entrar ella misma en uno de los tres roles. Se sabe que algunos donjuanes, al seducir a una nueva belleza, gustan de entrar en el rol de padre solícito, mientras que otros, al seducir, pueden comportarse como niños juguetones. Haciéndose pasar por niños, los hombres pueden despertar en la mujer el instinto maternal, y luego, aprovechándose de ello, acomodarse a costa de ella. De nuevo se organizó teatro en la sala grande. Todos nos pusimos a escenificar diversas escenas en las que se representaban las interacciones de estos tres roles. Fue divertido e interesante. Luego vino la meditación dinámica.

Después de la dinámica, Shri Subi Lakshmi Devi condujo otra meditación más, compuesta y grabada por Shri Jnan Avatar Muni en una cinta de audio. Al principio debíamos sentarnos de cara a la pared, en postura de rodillas, y escuchar una música meditativa monótona al estilo zen. Esta meditación se llamaba zazen. La tarea consistía en despertar en uno mismo la tristeza y observarla. En Japón, para este propósito, se crea especialmente un ambiente gris y vacío. En la sala de meditación me fundí con la música y observé cómo la tristeza despertaba en mí. A los veinte minutos de meditación ya estaba bastante triste, cuando de pronto la música terminó, y a continuación,

en la cinta, sonó la conversación de unos funcionarios del partido en una sesión de pleno, o de congreso, o algo por el estilo. Ese contraste provocó en mí un ataque de risa, y de esa clase salí de muy buen humor. Al parecer, con esa grabación Shri Jnan Avatar Muni quería mostrar qué absurdo ocurre alrededor cuando uno mira el mundo desde la meditación.

Salimos a pasear con Alekséi, hablando sobre los acontecimientos que nos estaban sucediendo. Recuerdo cómo llegamos a la conclusión de que lo más importante era la autoconciencia, recordarse a uno mismo. De vez en cuando teníamos sueños lúcidos. Nos los contábamos el uno al otro, sorprendiéndonos de cuántas posibilidades se abrían a través de ellos. También pensábamos que cuanto más nos recordáramos a nosotros mismos en la vida, más autoconciencia alcanzaríamos en el sueño. Inventábamos diversas maneras de recordar la autoconciencia. Pero yo pensaba que la autoconciencia debía llegar como consecuencia natural de una intención formada hacia ella. Debía arraigarse cuando ninguna otra cosa distrajera ya la atención. Pero entonces no tenía en cuenta que en el mundo muchas cosas exigen una atención concentrada hacia uno mismo. Nos resultaba mejor observar las sensaciones del cuerpo con todos sus flujos etéreos de energía. Paseamos hasta aproximadamente las tres de la madrugada, y luego, de buen humor, corrí a casa. La energía me desbordaba, y me sentía desinhibido.

Al acercarme a casa, decidí fingirme borracho, pensando que eso animaría a mi madre, quien, sospechaba yo, debía de estar angustiada. En efecto, quien abrió la puerta fue mi madre, deshecha en lágrimas. Entré, tambaleándome de un lado a otro, murmurando algo inconexo. Mi madre se sorprendió muchísimo, ni siquiera pudo descargar por completo la ola de emociones negativas que se habían acumulado esperando mi llegada. La broma casi funcionó. Pero cuando, sin cambiar de actitud, fui a la cocina, me topé con mi padre, que, según

resultó, tampoco dormía y estaba furioso. De inmediato empezó a exigir, con rabia, qué me pasaba, por qué llegaba tan tarde y encima borracho. No tuve tiempo de responder ni de cambiar de actitud, cuando recibí un fuerte golpe en la cara con el dorso de la mano pesada de mi padre. Todo se sacudió en mi cabeza, y de la indignación se me llenaron los ojos de lágrimas. En ese momento llegó corriendo mi madre y se puso a gritar que no me pegara. Mi padre siguió furioso, pero ya no me golpeó. Intenté explicar que no estaba borracho, que solo lo había fingido. Decía que ya era adulto, y que no me pasaría nada por salir a pasear. Explicaba que de noche era incluso más seguro pasear, porque no había nadie en la calle. Sin embargo, nadie quería comprenderme; solo querían mandar, prohibir, etcétera. Mi padre me advirtió con firmeza que eso no debía repetirse. Mi protesta interior era más fuerte que el miedo que le tenía. Decidí que, de todos modos, haría las cosas a mi manera. Quedó claro que no podía contar con apoyo económico. Pero, confiando en la fuerza, ni siquiera me preocupé. Al día siguiente, Alekséi pagó la clase por mí. La propia Shri Maha Padma Devi salió a nuestro encuentro y nos permitió asistir al Evento dominical no por 50 rublos, sino por 25, explicando que era porque íbamos cada sábado. De este modo, Alekséi entregó 50 rublos por los dos, y nos quedamos.

El evento empezó de manera inusual. Cuando entramos en la sala para la meditación dinámica, vimos que allí bailaba Shri Jnan Avatar Muni. Su baile estaba lleno de seguridad y fluidez. A través de los movimientos redondeados de sus manos se expresaba una rica gama de estados emocionales. Entramos en la sala y, dejándonos llevar por esa ola emocional, nos pusimos a bailar junto con Shri Jnan Avatar Muni y Shri Subi Lakshmi Devi. Después de la dinámica, la parte más interesante fue la conferencia Shri Jnan Avatar Muni, realizada durante el té. El tema era la proyección mental. Shri Jnan Avatar Muni nos reveló el sorprendente proceso por el cual cualquier suceso ocurre

en el plano físico solo cuando ya ha pasado por las etapas previas de materialización. Todo comienza en el plano mental, pues en la Biblia se dice que en el principio era el verbo. El mental es el plano del pensamiento. Cuando una o varias personas piensan en algo de manera intencionada, se crea una proyección mental. Puede que le esté destinado encarnarse mucho más tarde, pero durante todo ese tiempo existirá en el plano mental. Luego esos pensamientos y planes empezarán a teñirse emocionalmente. Y de este modo el suceso ya pasará al plano astral. Poco a poco las emociones se vuelven más fuertes y densas. Y el suceso, atravesando el plano vital y el etérico, comienza a encarnarse en el mundo físico. Así es como todo en este mundo se materializa. Los sucesos de mayor escala maduran más lentamente; los de menor escala pueden surgir muy rápido. Una persona que conoce este secreto puede encarnar de manera intencionada todo lo que necesita. También es posible predecir un futuro posible, siempre que la persona pueda ver en el plano sutil. Entre las proyecciones que existen allí, hay que aprender a distinguir, por su grado de densidad, aquellos sucesos que ya ocurrirán inevitablemente de aquellos que aún pueden no encarnarse, quedando en el nivel de formas de pensamiento. Es parecido a las nubes: unas ya se han acumulado en nubarrones, otras son ligeras y transparentes. Mirando el cielo, se puede suponer cuándo lloverá. Una persona conocedora puede no solo ver las proyecciones mentales, sino también impedir su encarnación, si aún no se han convertido en un nubarrón amenazante.

El proceso de desmaterialización es exactamente el contrario. Primero, se impide el suceso en el plano físico con todas las acciones posibles de nuestra parte. Luego hay que apagar la ola emocional en el astral. Y después viene el trabajo en el nivel mental, para disipar las estructuras existentes. Del mismo modo en que los sucesos se materializan, un mago poderoso puede materializar un objeto o, a la inversa, desmaterializarlo. Estos fueron los maravillosos conociemien-

tos que Shri Jnan Avatar Muni nos reveló. Contó que, cuando el Gurú Sotidanandana le reveló a él estas mismas enseñanzas, se sorprendió mucho y preguntó por qué los conocimientos se transmitían de forma tan abierta, ya que, poseyéndolos, se podían mover montañas. Pero, en respuesta, el Gurú le explicó que, para poder aprovechar el conocimiento, hay que ser íntegro. A una persona común le resulta imposible concentrarse en una tarea mágica. Antiguamente la gente era más íntegra, y por eso los magos ocultaban celosamente el conocimiento. Pero ahora ya no existe esa necesidad, ya que del conocimiento solo puede servirse un adepto preparado por la escuela. Y ese adepto ya no estará encerrado en el egoísmo. E incluso si decidiera encerrarse en él, se desconectaría del Egregor de la escuela y perdería el apoyo energético sin el cual no podría llevar a cabo una tarea mágica compleja.

Shri Jnan Avatar Muni subrayó una vez más que cualquier suceso podemos verlo en tres etapas y sentirlo en el cuerpo en tres niveles: el nivel de la cabeza—mental, el nivel del pecho—astral, la parte inferior del cuerpo—plano físico. Después de la conferencia de Shri Jnan Avatar Muni, pasamos a la sala para continuar con las clases prácticas. La sorprendente claridad que irradiaba Shri Jnan Avatar Muni se depositaba durante mucho tiempo en forma de una felicidad sin motivo. Bajo la guía de Shri Maha Padma Devi, sentíamos en nosotros el vector del tiempo. Algunos sentían que en ellos iba de abajo hacia arriba; otros decidieron que en ellos iba desde atrás hacia adelante. Muchos decían que su vector del tiempo estaba en ángulo o en algún lugar lateral. Shri Subi Lakshmi Devi les respondía que un vector era mejor y otro peor. Yo, por más que me esforzaba, no lograba entender dónde tenía mi vector del tiempo. Otros, en general, imaginaban en lugar de sentir. Sin embargo, según la tarea, había que encontrarlo en las propias sensaciones subjetivas.

Después de otra pequeña meditación dinámica, Shri Subi Lakshmi Devi nos dio una conferencia de fisiognomía durante el té. De esa instructiva conferencia recordé que una nariz respingada hacia arriba refleja curiosidad, mientras que una punta de nariz caída hacia abajo indica perspicacia. Una nariz dividida verticalmente en dos partes revela sociabilidad en la persona, y una nariz aguileña habla de agresividad y tendencia a la tiranía; miramos las narices de los presentes e hicimos las conclusiones correspondientes. Por la forma de mi nariz podía deducir que tenía predisposición a la ironía y a la agresividad. Y un tamaño grande de nariz hablaba de una gran cantidad de energía. Shri Subi Lakshmi Devi también contó algo sobre las orejas. Resulta que la oreja simboliza un embrión. En consecuencia, la pilar aharático de ese embrión también debe considerarse invertida. Es decir, la cabeza y las chakras superiores están relacionadas con el lóbulo de la oreja, y las chakras inferiores y las piernas, con la parte superior de la oreja. La parte media de la oreja está relacionada con la esfera emocional. En Yura Jolodovich, presente en la clase, se encontraron lóbulos alargados, tal como en las estatuas de Buda. Solo nos quedaba envidiar la sabiduría acumulada en las orejas de Yura Jolodovich. En realidad, la sabiduría no reside en rasgos faciales tomados por separado, sino en su relación armoniosa entre sí. Una persona con intuición desarrollada puede asimilar rápidamente la fisiognomía aplicada. Es capaz de sentir qué esperar de una persona con determinado tipo de rostro, formado por la combinación de rasgos concretos: nariz, boca, orejas, mentón. Por cierto, los pómulos que sobresalen por abajo son signo de un principio volitivo. Los labios gruesos son signo de sensualidad: el inferior está relacionado con la emocionalidad más baja, el superior con la más elevada. El ojo derecho entrega energía, y el izquierdo la recibe, como el sol y la luna. Shri Subi Lakshmi Devi nos dio los fundamentos de la fisiognomía y respondió preguntas.

Los ojos desempeñaban un papel importante. Los estrechos y alargados se llamaban solares. Su poseedor tenía un carácter fuerte y emprendedor, y podía lograr mucho en la vida. Los ojos redondeados, saltones, o con los párpados inferiores caídos, indicaban que la persona tenía un carácter soñador, blando, complaciente. Sería dócil y sin voluntad. El color de los ojos indicaba lo que era propio del carácter de la persona. Negros: voluntad, determinación, firmeza inquebrantable. Marrones: gran cantidad de energía, valentía. Azul oscuro: mente profunda, inclinación al conocimiento; celeste: bondad, sensibilidad; celeste claro: ensoñación, romanticismo; verdes: capacidades mágicas, a menudo en perjuicio de los demás o de sí mismo; amarillos: mentalidad mediúmnica, egocentrismo. Las comisuras de los ojos hacia abajo hablaban de bondad y pesimismo; hacia arriba, de un carácter activo y enérgico. El aspecto de las cejas también decía muchísimo. Arqueadas, elegantes: signo de una naturaleza refinada y sublime. Rectas, que caen sobre los ojos: señal de un temperamento fiero. Pobladas, erizadas en todas direcciones: acciones desenfundadas. Parejas, anchas, sin irregularidades: equilibrio, amor a la paz. Arcos superciliares carnosos: bondad, carácter amplio. Cejas en forma de tejadillo: inseguridad, pesimismo. Pómulos anchos y redondeados en la parte superior del rostro: amor al baile, a las manifestaciones dinámicas. Estrechos: posturas estáticas, rigidez en los movimientos. Pómulos anchos en la parte inferior: amor al deporte, a las artes marciales; estrechos: cobardía, rayana en fobias. Pómulos sobresalientes: carácter emprendedor y decidido. Mentón estrecho: inconstancia, inestabilidad, veleidad, pereza. Ancho: lealtad, estabilidad, apego, laboriosidad. Hoyuelo en el mentón: egocentrismo. En las mejillas: coquetería. Las pecas en el rostro son signo de un carácter impulsivo y desequilibrado.

La frente y su forma tienen una importancia considerable. Una frente baja y estrecha es signo de un carácter fiero, de limitación. Una

frente mediana y recta es signo de un buen mental y de equilibrio. Cuanto mayor sea el ángulo de inclinación de la frente, menor será la inteligencia de su dueño. Cuanto más estrecha o pequeña, lo mismo. Una frente demasiado alta es signo de una mente «vacía». Una frente abombada es signo de habilidad, de astucia mezquina.

El cabello también decía mucho sobre la esencia de su dueño. Liso, de dureza media: amor a la paz y flexibilidad. Demasiado blando: falta de carácter, de columna vertebral. Duro, como cerdas: voluntad, firmeza inquebrantable, determinación. Rizado: signo de mal carácter. Pelirrojo: la persona trae desgracia. Claro: bondad, carácter tranquilo. Castaño: temperamento activo. Negro: deseo de dominar, de mandar. Además, hay que prestar atención a la proporcionalidad general de los rasgos del rostro y tener en cuenta la suma total de todos los rasgos en conjunto.

Después vino de nuevo la parte dinámica. Creo que otra vez logré bailar en pareja con Shri Subi Lakshmi Devi. Después de la clase, volvimos a pasear con Alekséi, olvidándonos del tiempo. Solo de vez en cuando me venía a la mente el pensamiento de que allá, en casa, mis padres estaban furiosos. Pero no quería que un humillante miedo al castigo me hiciera renunciar a lo que me gustaba. Regresé cuando lo consideré oportuno, aunque con un mal presentimiento.

Esta vez no me golpearon, pero me sermonearon durante mucho tiempo. Me senté en el sofá en una de las posturas de yoga y me puse a escuchar su cháchara. Por alguna razón, en ese momento me sentí bien y tranquilo, la mirada se desenfocó, y de nuevo observé derrames de luz. Al notar mi indiferencia ante sus manifestaciones violentas y sus lamentos llorosos, mis padres empezaron a pensar que yo estaba drogado. Mi padre se inclinaba especialmente hacia esa conclusión. Por lo general, si alguien se comporta de forma inadecuada, se piensa que es drogadicto o que está hipnotizado. No podían suponer ni aceptar que yo me encontraba en un estado más racional que ellos.

Más tarde, cuando empecé a sostener conversaciones serias con mi padre, él llegaba incluso a asustarse de los conocimientos e ideas que yo expresaba en un estado frío y desapegado. Y a mi madre le dije que sus angustias me eran indiferentes, y que para mí ella era una mujer como cualquier vecina. Pensaba que en mis palabras había una verdad objetiva que ellos debían aceptar. Pero mi madre, al escuchar esas palabras, pensaba que yo estaba «congelado». Es curioso que ella usara, en realidad, un término bastante acertado, ya que el flujo de energía hacia las chakras superiores puede sentirse subjetivamente como frío. Una vez estábamos hablando por teléfono con Alekséi, y en la línea se cruzaron otras dos personas hablando entre sí. Alekséi y yo decidimos, al mismo tiempo, callarnos y escuchar. Hablaba una chica joven con un hombre adulto. Por la conversación supimos que ella estaba interesada en la percepción extrasensorial. Hablaban de temas que nos eran bien conocidos. Cuando terminaron de hablar, el hombre colgó, pero a la chica alcanzamos a retenerla. Le hicimos una broma, diciéndole que nos habíamos conectado a la línea a propósito para invitarla a una conferencia. Ella tomó la información sobre la conferencia con interés, así que pensamos que pronto la veríamos.

Al encontrarnos con Alekséi, decidimos ir a su dacha. Por el camino comentamos los últimos acontecimientos de nuestra vida. Le conté cómo, en el Evento sobre el tema de la proyección mental, en la práctica dirigida por Shri Maha Padma Devi, había creado una proyección mental en la que traté de representarme vívidamente como alumno junto a Shri Jnan Avatar Muni. Entonces llegué a la única conclusión de que ninguna otra proyección mental era comparable en importancia con esta. Me imaginé a mí mismo en un papel medio serio, medio gracioso (por alguna razón, con pantalones con franjas laterales) de una persona que cumple toda clase de tareas del Maestro. Traté de realizar este ritual mágico de la manera más implicada posible y en la secuencia correcta. Al bajar del tren eléctrico, Alekséi

y yo caminamos por el bosque, y de nuevo entablamos una conversación sobre la autoconciencia al caminar, sobre la observación de la respiración.

La práctica principal para el recuerdo de sí mismo era la práctica de contar las respiraciones. El alumno debía contar las respiraciones durante el mayor tiempo posible. Toda la paradoja de la práctica consistía en que, al parecer, una persona no podía hacer esa acción aparentemente simple. Al contar, en algún momento la persona simplemente olvidaba lo que estaba haciendo y se desviaba hacia otros temas ajenos al asunto. O bien, a lo largo del día, se olvidaba por completo de que debía realizar esa práctica. Así, la recordaba cada vez con menos frecuencia, hasta que finalmente la olvidaba del todo. Esto mostraba precisamente que la persona, en realidad, no podía hacer nada; estaba completamente sin autoconciencia, sometida a impulsos externos y sin voluntad. Compartí mis impresiones con Alekséi.

—¿Sabes? Yo hace poco practiqué esta práctica y me identifiqué de forma completamente mecánica con el conteo, tanto que solo había conteo, y que estaba respirando ya lo había olvidado.

—¡Qué raro! —respondió Alekséi como un eco—. Yo pensaba que siempre tenía autoconciencia, y resultó que conté 35 respiraciones y me «quedé dormido». ¡Y eso que parece algo tan simple! Una tonte-ría.

Al llegar al río, nos desvestimos y nos bañamos. El agua todavía estaba fría, y después de bañarnos nos pusimos a hacer asanas. Hacer asanas bajo el sol, a la orilla del río, era muy agradable. Alekséi permaneció unos quince minutos en una asana que entonces me parecía difícil. Era una flexión hacia atrás, sentado sobre los talones. Luego fuimos a su dacha. La dacha resultó ser una casa de madera envejecida, de aspecto poco atractivo. Por dentro tampoco había nada nuevo, e incluso todo el desorden, junto con los muebles, daba una

impresión de vejez. En la pared de una de las habitaciones colgaba un cuadro que yo había visto en muchas casas: una joven con un sombrero de moda de los años veinte, sobre un puente. En el centro de la casa había una estufa. No la encendimos. Decidimos practicar el método que Alekséi había leído en unas copias impresas del libro de Bhagwan Shri Rajneesh que habían llegado casualmente a sus manos. Tras comentar los objetivos de esta técnica de meditación, pasamos a la acción.

En la habitación fría nos quitamos toda la ropa, nos sentamos uno frente al otro y nos cubrimos con una sola sábana mojada. Luego empezamos a zumbar. Ese sonido recordaba al mantra «Hum». Este mantra es de la chakra Muladhara. El objetivo de ese zumbido era detener la mente y despertar la energía Kundalini, oculta en las profundidades del subconsciente. Dejándonos llevar por la práctica, nos volvíamos salvajes, casi como bestias, y al mismo tiempo observábamos lo que ocurría. Pronto apareció realmente calor en nuestros cuerpos. Pero lo más interesante para mí fue sentir con el cuerpo la vibración del zumbido.

Regresamos por la tarde en el tren eléctrico de buen ánimo después de la práctica. Al día siguiente, después de la clase de yoga, en el metro le contamos a Shri Subi Lakshmi Devi que habíamos practicado yoga al aire libre. Ella nos elogió, y dijo que al aire libre era especialmente agradable practicar el pranayama. En el Palacio de Cultura Ferroviario esperaba que llegaran a la conferencia las personas que habíamos invitado. La chica no vino. Pero sí vino el hombre al que había invitado cuando faltaba a clases.

Yendo hacia el mercado, de pronto oí que un hombre que caminaba delante de mí le contaba a una mujer algo sobre el tercer ojo. En el cruce se separaron, pero el hombre, hasta el último momento, le demostraba a la mujer lo correcto y necesario de esas nuevas ideas. Yo estaba justo al lado y escuchaba. Ellos no me notaban. Cuando se

separaron, alcancé al hombre y lo invité a la conferencia. Él decidió hacerme algunas preguntas para entender la orientación de las conferencias. Le conté algo sobre magia. Luego, de repente, le dije que en ese momento yo estaba dormido. Él dijo:

—Sí, sí, creo que le entiendo. Usted además practica autohipnosis.

—No —respondí—, todas las personas están dormidas. Pero hay que despertar, despertar la autoconciencia.

Ese giro lo sorprendió, y decidió venir. Pero, lamentablemente, en la conferencia no entendió nada, y no volvió más.

Es sorprendente que incluso una persona que habla del tercer ojo sea incapaz de comprender el verdadero esoterismo. Y la conferencia trataba sobre la magia tolteca, conocida en el mundo por los libros de Carlos Castaneda. Shri Jnan Avatar Muni relataba de manera muy interesante historias de la vida de los grandes magos. La historia más asombrosa fue la de cómo don Julián, junto con una de sus alumnas, vio al joven don Juan herido de bala y comprendió, por su luminosidad, que era el alumno ideal y el heredero del Gran Conocimiento de los Nagales. A partir de ese momento comenzó un asombroso stalking. Al principio, Julián y su ayudante representaron una escena, fingiendo que habían baleado y herido a su hijo. Lloraban, inclinados sobre él, y se lamentaban. Se reunió una gran multitud. Convencieron a varios muchachos fuertes de llevar, a cambio de una recompensa, el cuerpo de don Juan hasta su casa. En la casa comenzó una representación sobre el tema de la curación de don Juan. En realidad, quien lo curaba era el propio don Julián, que era un gran sanador. Pero se creaba la apariencia de que lo curaba su abuela, alumna de Julián. Mientras tanto, el propio Julián estaba en el papel del anciano Belisario. En ese papel parecía indefenso, y su esposa, una mujer gorda, lo atemorizaba constantemente. Pasó el tiempo, y cuando don Juan se sintió mejor, empezó a pensar que era hora de escapar. No tenía con qué pagar la curación, y quería huir antes de que le exigieran

la deuda. Pero Julián leyó esos pensamientos y representó una escena aún más compleja. Su astucia y habilidad no tenían límite.

Un día, en un arrebato de miedo y desesperación, el anciano Belisario le confesó a don Juan que él y su esposa se veían obligados a esconderse, ya que eran esclavos de un monstruo terrible. Belisario, lentamente, con andar de anciano, se acercó a un barril de agua que había en la habitación. Se sumergió en el agua, y cuando levantó la cabeza, sucedió algo que don Juan sin duda no esperaba: Belisario se había transformado en un hombre joven, de unos treinta años, de apariencia atractiva y llamativa, de cabello negro y mirada firme. Don Juan no podía creer lo que veía y se asustó mucho. Pero Julián lo tranquilizó y le dijo que él y su joven esposa se veían obligados a esconderse, y que por eso, para disfrazarse, recurrían a la magia. Se veían obligados a convertirse en ancianos para que el monstruo no los atormentara hasta la muerte. Don Julián se marchó. Mientras tanto, don Juan pensaba que lo estaban engañando, y que seguramente no existía ningún monstruo. Ya se disponía a huir, cuando de pronto se abrió la puerta de la habitación, se oyó un silbido espantoso, y vio en el umbral a un monstruo horrible, con una cabeza parecida a la de un pez, con un único ojo en el centro de la cabeza. Del susto, don Juan se desmayó y perdió el conocimiento.

Pronto reapareció don Julián y empezó a decirle a don Juan que el monstruo podría concederles la libertad a Belisario y a la anciana si, a cambio, le entregaban a don Juan como esclavo. El anciano le preguntaba a don Juan si estaba de acuerdo en pagarles así por su ayuda. A don Juan le dieron náuseas del miedo. Por la noche, don Julián, convertido de nuevo en joven, tuvo relaciones sexuales con su esposa de tal manera que toda la casa temblaba. Su esposa también se había vuelto, de manera igual de inesperada, joven y muy atractiva. Don Juan nunca había visto nada semejante. Era un indio completamente joven, musculoso y un tanto torpe de mente. Por la mañana, el

anciano Belisario vino a despedirse de él, agradeciéndole que, gracias a su ayuda, por fin obtendrían la libertad. Belisario abrazó a don Juan, con lágrimas en los ojos. Confesó que sentía mucha pena por don Juan, quien tal vez se convertiría para siempre en esclavo del monstruo. Mientras tanto, la esposa del anciano, por alguna razón, se reía. Pero don Julián, como gran actor, había aprendido a llorar justo en el momento en que algo le resultaba especialmente gracioso. Sollozaba al despedirse de don Juan. Le contó que él y su esposa se iban al sur, para aprender magia. El anciano prometió que, cuando aprendieran magia, regresarían para salvarlo del monstruo. Se marcharon, y don Juan se quedó solo en la casa.

Oía el silbido del monstruo, golpes de puertas en otra habitación. Sintió miedo, y al mismo tiempo tanta lástima de sí mismo que se echó a llorar. Empezó a pensar en quitarse la vida. Le dieron náuseas aún más fuertes, y salió al porche. Al pensar en el monstruo, empezó a perder el conocimiento. Al volver en sí, vio que, a unos cien metros, Belisario se arrastraba sigilosamente y le hacía señas con la mano. Durante media hora avanzó lentamente a rastras hacia don Juan. A veces se quedaba quieto, como escondiéndose del monstruo, y luego seguía arrastrándose. Cuando se acercaron, Belisario condujo a don Juan a una habitación al fondo, explicándole que solo allí el monstruo podría no notarlos. Belisario dijo que no podía simplemente dejar morir a don Juan, y que había decidido llevárselo consigo a aprender magia. Don Juan no quería aprender magia, pensando que probablemente era algo terrible, pero en ese momento oyó el silbido del monstruo y aceptó huir. El anciano desenterró unas ropas y le dijo a don Juan que se cambiara de inmediato, ya que el monstruo no debía reconocerlo. Cuando empezó a cambiarse, descubrió que la ropa era de mujer. Le dio mucho asco, ya que consideraba tontas a las mujeres. Don Juan protestó. Pero el anciano Belisario le explicó que huir vestido de mujer era la única posibilidad de sobrevivir, ya que el

monstruo, primero, veía bastante mal, y segundo, era indiferente a las mujeres, por lo que no lo perseguiría mientras llevara esa ropa. La esposa de don Julián le mostró cómo debía moverse una mujer, cómo comportarse con gestos, cómo coquetear. Tras aprender los rudimentos del arte actoral, don Juan huyó junto con los ancianos. Para seguir el viaje, el anciano Belisario consiguió una carreta equipada con mulas y arrieros: dos hombres de la aldea vecina. El anciano presentó a don Juan, disfrazado, ante los arrieros como su hija. Por el camino, los arrieros no dejaban de acosar a don Juan, tratando de manosearlo. En esos momentos empezó a comprender lo difícil que era ser mujer, y sintió compasión por ellas. Se quejaba con Belisario de los arrieros, preguntándole qué hacer. El anciano, con lágrimas en los ojos, le suplicaba que aguantara, que coqueteara un poco con ellos, hasta alejarse lo suficiente del monstruo. Cuanto más gracioso le resultaba a Julián, más lloraba.

Shri Jnan Avatar Muni nos explicó que, con esas artimañas, don Julián le enseñaba a don Juan el stalking. El papel del monstruo lo hacía un aliado, un espíritu del plano sutil que se volvió visible porque don Juan había sido llevado a un estado de autoconciencia elevada. Las transformaciones de don Juan, ora en hombre joven, ora en anciano, se lograban mediante el desplazamiento del punto de encaje. Desplazar así el punto de encaje solo puede hacerlo un mago que posea una gran cantidad de energía. Para acumular esa cantidad de energía, los magos practican la impecabilidad. Y para conocer acerca de la impecabilidad, recurren al Poder, observan las señales del Espíritu. Es curioso que, después de esa conferencia, yo mismo leí varias veces a Castaneda, incluida la historia de Julián, pero nunca volvió a ser una impresión tan vívida como la de aquella conferencia de Shri Jnan Avatar Muni.

Después de la conferencia, la gente se acercaba a Shri Jnan Avatar Muni y le hacía diversas preguntas. Yo escuchaba con atención y

observaba cómo respondía Shri Jnan Avatar Muni. En cualquier pregunta aportaba claridad, ampliando la comprensión de quien preguntaba. Un hombre contó que, según el horóscopo, era géminis. Corre de un lado a otro y trata de ocuparse de todo a la vez, se divide en pedazos y no llega a nada. Shri Jnan Avatar Muni le explicó que, dado que tenía esa predisposición astrológica, debía precisamente llegar a hacerlo todo a la vez. Noté que aquel hombre estaba tan absorto en sí mismo que no advirtió la importancia de lo que se le había dicho. Cuando todos se dispersaron, Shri Jnan Avatar Muni, Shri Subi Lakshmi Devi y Elena Vasílievna, de Akademgorodok, se dirigieron hacia la parada del circo. Petya y yo nos pusimos a su lado, sin querer separarnos de Shri Jnan Avatar Muni. Mientras caminábamos hacia el circo, Shri Jnan Avatar Muni conversaba con Elena Vasílievna, prestándole, como con énfasis, una atención especial. Cuando llegamos a la parada, Shri Jnan Avatar Muni empezó a despedirse de todos, en especial de Elena Vasílievna. En ese momento surgió en mi mente una pregunta que decidí hacer. Pregunté por qué se usaba la palabra impecabilidad. ¿Acaso se supone que alguien reprocha algo a alguien? Tal vez Shri Jnan Avatar Muni tenía prisa, o tal vez pensó que yo era completamente tonto por hacer esa pregunta. En fin, no respondió, simplemente se fue con Shri Subi Lakshmi Devi. Ni yo mismo entendí bien qué había preguntado.

Alekséi consiguió de nuevo resolver los problemas financieros que se avecinaban. Limpiaba pieles para su curtido, que su padre le proporcionaba, esperando probablemente que su hijo entrara en razón y se dedicara a algo serio. Después de un día de ayuno, salimos a pasear con Alekséi y a mirar distintos tipos de comida. Queríamos aprender a sentir lo que pedía el estómago. Con ese fin, tomábamos un poco de distintos tipos de pasteles, bebidas, y así sucesivamente, a veces pagando, a veces con destreza. Tras coger varios tipos de productos, nos sentamos a una mesa en el bar del Palacio de Cultura

«Stroitel». Cada producto primero lo olfateábamos, luego le dábamos un mordisco, y al final decidíamos que no queríamos comerlo, y lo dejábamos. También dejábamos las bebidas. Tras probar todo lo que encontramos, no dimos con lo que buscábamos. Pero en ese momento a Alekséi le llegó una respuesta desde dentro. Con gran convicción y entusiasmo declaró que quería un pepinillo en salmuera. Precisamente un pepinillo era lo que pedía su estómago.

Otro día paseábamos y entramos en un café situado bajo las taquillas de trenes de cercanías de la estación de ferrocarril. En el mostrador, tras coger cada uno un helado, fuimos a sentarnos a una mesa. Al caminar hacia la mesa, rocé la pierna de un chico. Me insultó. Yo, sin siquiera mirarlo, le dije que era él quien había estirado las piernas sin necesidad. Cuando nos sentamos a la mesa, el chico empezó a hacerme señas, invitándome a salir del café para pelear. Alekséi no había visto ni oído nada. Le dije: mira, ese tipo nos está provocando, vamos a arreglar cuentas con él. Mientras terminábamos el helado, Alekséi pensaba. El chico era mayor que nosotros y se mostraba seguro de sí mismo. Dentro de Alekséi empezó una ligera inquietud. El chico salió del café. Fuimos tras él. Al salir, vimos que se le habían unido otros dos chicos de su misma edad, vestidos de deportivo. Se pararon a unos veinte metros de nosotros y discutían algo. En ese momento, al ver que Alekséi ya había decidido escabullirse, empecé a decirle que precisamente habíamos querido una situación así, que no podíamos dejar pasar la oportunidad. Le explicaba que el propio Poder nos había enviado esa situación, y que ahora debíamos darles una paliza. Era gracioso ver cómo Alekséi se removía inquieto, cambiando el peso de un pie a otro. Dijo que el miedo se lo impedía, que no lo dejaba actuar, y la expresión de su cara y el tono de su voz eran prueba incuestionable de ello. Pero yo seguía insistiendo en lo mío. Dentro de Alekséi se libraba una lucha, y el miedo se apoderaba cada vez más de él. Pronto comprendí que no

habría pelea, pero de todos modos seguía burlándome de Alekséi, que no lograba sintonizarse. Incluso cuando ya nos íbamos, de vez en cuando le proponía volver y dar una paliza a los muchachos. Alekséi se debatía, ya que una parte de él, después de todo, quería ser decidida. Nos fuimos. Alekséi recibió una buena lección. Tenía algo que llevar a la autoconciencia y sobre qué reflexionar.

Una vez, en una clase, le contamos a Shri Maha Padma Devi cómo elegíamos la comida y aprendíamos a sentir nuestro estómago. Al cabo de unos días, Petya se me acercó. Con un tono medio arrogante, medio curioso, me preguntó en qué andábamos yo y Alekséi. No entendí a qué se refería. Dijo que Shri Maha Padma Devi le había dicho que Alekséi y yo mostrábamos cierta iniciativa, que realizábamos algunas prácticas relacionadas con la comida, y que él, tonto, no hacía nada para su autodesarrollo, igual que Lida. Desde ese momento comencé a visitar a Petya y pronto empecé a conocerlo. Por entonces él vivía en la zona de la plaza Kalinin, en un edificio de cinco pisos, con sus padres y su hermano mayor. Más tarde se supo que el hermano y el padre no eran de sangre. Por eso daba la impresión de que no notaban a Petya. Para ellos él era o bien un lugar vacío, o bien un inquilino de más. La madre, en cambio, lo trataba con toda la sentimentalidad propia de esas madres. A mí me tomó como el amiguito de Petya. A veces incluso nos invitaba a la mesa. Recuerdo cómo Petya se atormentaba pensando qué se podía comer y qué no, y qué se podía mezclar con qué. Se pasaba mucho tiempo hurgando, tratando de distinguir dónde estaban las grasas, dónde las proteínas, dónde los carbonos. Le dolía mucho pensar que su régimen alimenticio pudiera no corresponder a ciertos estándares. Recordé que Alekséi y yo también a veces reflexionábamos mucho sobre la comida, hacíamos experimentos, nos observábamos a nosotros mismos. Pero la diferencia entre nosotros y Petya era que nosotros lo hacíamos con alegría, con un entusiasmo sin fin, mientras que Petya lo percibía todo

como una especie de obligación. No prestaba atención a mis recomendaciones sobre cómo sentir con el cuerpo la comida necesaria, pensando, al parecer, que yo era una persona poco seria. Además, se obligaba a sentarse y mirar el yantra de Manipura, que le habían asignado como chakra individual. Yo veía que se sentaba en un estado nervioso. En primer lugar, no tenía una decisión íntegra de concentrarse; en segundo lugar, alguna energía caótica claramente exigía otra manifestación. Le propuse un paseo vespertino. Él empezó a decir que Shri Maha Padma Devi le había dicho que meditara más, y que los paseos eran inútiles. Miré su cuarto: desorden, cosas innecesarias, gente innecesaria, y comprendí que ahí no había nada que hacer. Empecé a explicarle que se podía meditar mientras se paseaba por la ciudad al anochecer, que lo más importante era estar autoconsciente.

Le conté que se podía mirar las auras de los faroles, y que eso no era peor que sus meditaciones. Él se mantuvo firme en lo suyo. Más tarde comprendí que simplemente tenía miedo de pasear a hora tardía. Esto sencillamente no podía imaginármelo. Una vez, sin embargo, logré sacarlo a un paseo vespertino. Íbamos por un camino que pasaba entre pequeños patios. Yo pensaba que hablaríamos con él sobre diversos aspectos del autodesarrollo espiritual, tal como solía hacerlo con Alekséi. Yo caminaba en un estado tranquilo y sereno, proponiéndole que se uniera a la conversación. Pero Petya estaba inquieto por algo. Decía que no veía ninguna meditación. Cuanto más caminábamos, más se quejaba. El punto culminante llegó cuando ambos quisimos hacer nuestras necesidades. En la calle casi no había nadie. Por sugerencia mía, entramos en unos matorrales. Me alivié sin ningún problema. Miró y Petya están parados.

— ¿Qué pasó? —pregunto—, ¿no que querías mear?

Él mira con miedo a cada ruido, como si alguien fuera a acusarlo. Así que no llegó a hacer sus necesidades, y regresamos. «Un paseo así no es fructífero», pensé. Y al final, Petya incluso me acusó de estar

acostumbrado a andar de vago, perdiendo el tiempo. Una sensación de risa interior no me permitía ofenderme con él. Una vez fui a verlo y lo encontré junto con Lida. La situación no había cambiado en nada. Ahora los dos juntos discutían sobre que había que ocuparse de algo, pero no había ni energía ni deseo para ello. Volví a intentar proponerles mi enfoque. Como resultado, después de un rato de conversación aburrida, Petya declaró que mi presencia lo presionaba y lo llevaba a pensar en el suicidio. Entonces comprendí que detrás de eso se escondía alguna enfermedad, y decidí que por el momento no provocaría con mi presencia los síntomas de tal enfermedad.

El año escolar estaba terminando, y yo tenía que rendir los exámenes. De alguna manera incomprensible, me obligué a concentrarme en la preparación. En la escuela se organizan clases especiales de preparación para los exámenes. Tuve que asistir a ellas varias veces. Allí supe que en los exámenes sacaríamos números, según los cuales tendríamos que responder por escrito o de forma oral. También supere el contenido de esos boletos. Solo esperaba preparar. En casa, repasando todos esos boletos y hojeando los aburridos libros de texto, llegué a la conclusión de que, en el mejor de los casos, podría prepararme para dos o tres boletos. Entonces recordé una historia del libro de Yogananda «Autobiografía de un yogui», que me había contado Alekséi. A él, como miembro más antiguo de Egregor, le lograba conseguir libros tan interesantes. Pues bien, en esa historia se contaba cómo Yogananda rindió las solicitudes en América Unidos después de haber pasado todo el año escolar en la India, en el Ashram de su Gurú Shri Yuktéshwar Giri. El Gurú le dijo que no se preocupara, que fuera y rindiera los exámenes. En el examen, Yogananda sacó precisamente los boletos que había estudiado, y aprobó el examen con excelencia. Pensé que a mí me pasaría lo mismo. Una vez, en un laboratorio, hicimos una práctica parapsicológica. Trabajando en parejas, pensábamos números. Uno debía pensar un número, y el

segundo debía nombrarlo. Y el que debía nombrar el número, él mismo sugestionaba de antemano lo que quería que el otro pensara. Esto es más fácil que la telepatía, la lectura del pensamiento. Aquí solo hace falta enviar una imagen mental fuerte, que el compañero pueda captar, porque él elige un número al azar del 1 al 9, y en el momento de elegir está sujeto a sugestión, si no tenía de antemano el deseo de pensar algún número. Estos experimentos luego los realizamos con éxito Alekséi y yo. Una vez me divertí a costa de mis compañeros de clase, adivinando las cifras que pensaban. El porcentaje de precisión fue de alrededor de ochenta. Decidí que seguiría la misma táctica en el examen: pensaría el boleto que necesitaba, y luego lo sacaría. También pensé en la posibilidad de la clarividencia. No estaría mal ver el número a través del papel. Al probar en casa con cartas, me convenció de que no era tan fácil. Antes de los exámenes se celebró la fiesta de graduación. Para no aburrirme allí, llévame a Alekséi. Él llegó, como ya estábamos acostumbrados, vestido a lo vagabundo: con pantalones grises anchos y una chaqueta roja gastada. Sentados en el último alumno, estudiamos las radiaciones chakóricas del tutor de la clase. Alekséi descubrió en él manipuridad. Pero luego llegamos a la conclusión de que era más bien la chakra akitra, ya que tenía claras inclinaciones hacia el sentimiento patriótico, y le gustaban las historias de heroísmo. La akitra se encuentra entre la manipura y la anahata, y son precisamente esos estados los que se generan en ella. Después fuimos al salón de actos. Ya había muchos oradores. Pura demagogia. En cambio, le mostré a Alekséi a los matones de la escuela. Con uno incluso quisimos ajustar cuentas, al encontrarlo en el comedor escolar: nos miró de una manera rara. Era justamente el que una vez me había esperado en la entrada de la escuela, pero no llegó a esperarme. Desde entonces él se había fortalecido claramente, haciendo deporte. Al parecer, al año siguiente él debía convertirse en el más fuerte de la escuela, ya que se iba la generación nacida en el

74. La pelea no ocurrió. Él no se acercó, y nosotros tampoco teníamos reclamos particulares contra él. Además noté que las chicas de la clase empezaron a reaccionar de otra manera ante mí. Al parecer sintieron la aparición en mí de una nueva energía. Una vez, en la clase de geografía, que impartía una maldita perra que especialmente no me quería, me senté en el pupitre. La profesora se sorprendió de que finalmente hubiera decidido asistir a su clase. Por las inasistencias anteriores, me había puesto un montón de dosis. Pero se sorprenderá aún más cuando se sentaron junto a mí, a ambos lados, dos chicas de golpe, abrazándome estrechamente. Eran las dos chicas de piernas más largas y sexualmente más desinhibidas de la clase. Al ver ese trato tan tierno de las compañeras de clase hacia mí, la profesora se ablandó, se puso de buen humor y dejó de estar enojada conmigo. Pronto obtuve varios cincos en geografía, asegurándome un tres para el año. Rendí exámenes de varias materias. Lo más fácil fue aprobar los exámenes de ruso y de literatura. Y aunque no leí todas esas tonterías que exigía el programa, como «Guerra y paz» o «Crimen y castigo», supo razonar durante un tiempo. Eso fue lo que me ayudó. En el examen de geometría efectivamente saqué el boleto que había estudiado. Preparé dos boletos, pero este lo sabía mejor que ninguno. En el examen de física las cosas fueron peores que nunca: no sabía casi nada.

Saqué el boleto, tenía tres preguntas. Solo una la sabía responder. Luego me quedé sentado, atascado. Miro a través de la fila: Mijail ya hacía rato que había resuelto todo y también estaba sentado. Nos hicimos una seña con los ojos, le pasé mi boleto. Él resolvió todo rápidamente y, eligiendo el momento en que la profesora se dio la vuelta, lanzó el papel. Copié todo justo un tiempo. Así fue como aprobé todos los exámenes. Le pregunté a Mijail por qué me había ayudado. Me explicó que, ayudando a otros, mejoraba su karma. «Ojalá todos razonaran así», pensé. Al salir del último examen, pensé

que ya nunca volvería a esta escuela, aunque la actitud negativa se me había borrado de alguna manera. En uno de los laboratorios supimos que, además de todas las actividades que se llevaban a cabo, incluyendo yoga, conferencias, eventos y laboratorios, se introdujo otra clase regular llamada meditación. Shri Maha Padma Devi dio una conferencia sobre el tema de la meditación. Contó qué formas de meditación existían: estáticas, dinámicas. Subrayó que a todos los tipos de meditación los unía la tarea de estar en el observador. Luego expuso las perspectivas, contó brevemente qué meditaciones haríamos, entre ellas estaban la caótica, la de la risa, nataradj, el método de Grof, distintos métodos de Rajneesh, la sufi, el zazen y muchos otros tipos de meditación. Esta vez se realizó un misterio cristiano—es una práctica muy poderosa para abrir la anahata, tomada del cristianismo esotérico. En este misterio hay que permanecer de pie mucho tiempo, con los brazos extendidos hacia los lados. Condujo la práctica la voz de Shri Jnan Avatar Muni desde un casete de audio. En la grabación había una secuencia ritual clara del misterio, con una concentración chakórico-canal determinada y la repetición de una oración protestante: «Señor, ten piedad de mí, pecador». En poco tiempo, todos los que participaron en el misterio alcanzaron un estado cercano al arrepentimiento, ya algunos les brotaron lágrimas de los ojos. Fue un milagro conocer el cristianismo a través del corazón. A Alekséi ya mí nos encantaron las grabaciones de los cantos del monje Roman.

Teníamos todos sus conciertos, y aunque no reflexionábamos mucho sobre el sentido de las canciones, sí valorábamos el estado que emanaba de ellas. Me gustaba, por la noche, entregarme a un estado de profunda tristeza religiosa y llorar escuchando esos conciertos. No eran lágrimas de autocompasión, eran lágrimas de felicidad sin motivo. Además, Alekséi y yo teníamos una selección de música de baile para las meditaciones dinámicas. Él grabó especialmente un casete de noventa minutos de esa música. Le grabaron varias

canciones de Sandra, Boney M., CC Catch, y también había cosas temperamentales de algunos chicos negros divertidos que luego vi en un videoclip por televisión. Alekséi dijo que le habían grabado a Sandra para desarrollar la svadhisthana. Él realmente valoraba el hecho de que en esa chakra tenía demasiados complejos. A veces, en su casa, organizábamos meditaciones dinámicas, bailando largo rato con la música. Nos gustaba parodiar los bailes de otros participantes de meditaciones similares en el apartamento de Shri Maha Padma Devi. También nos gustaba repetir los movimientos del baile de Shri Jnan Avatar Muni. Alekséi en especial lo hacía a menudo, tratando de entrar en ese estado especial de felicidad que solía irradiar Shri Jnan Avatar Muni al bailar con nosotros. De las dinámicas podíamos pasar espontáneamente a rarezas chamánicas o llegar al caos total de manifestaciones. Considerábamos que esas prácticas eran útiles, y Alekséi incluso las consideraba necesarias. Sucedió que nos entusiasmábamos practicando distintos golpes de karate, y observábamos luego cómo, al activar canales energéticos adicionales (svadhisthana, manipura, anahata), cambiaban la velocidad y la fuerza de los movimientos. La svadhisthana daba densidad al campo energético, la manipura daba velocidad, y en combinación además fluidez y poder. Al activar la anahata y los sentimientos fuertes relacionados con ella, es posible un aumento significativo de la fuerza del golpe. Estábamos seguros de que con ese conocimiento podríamos vencer a quienes solo entrenaban la muladhara. Al mismo tiempo, al discutir sobre luchadores y actores de cine conocidos: Bruce Lee, Chuck Norris, Jean-Claude Van Damme, llegamos a la conclusión de que en ellos también funcionaban ciertos chakras emocionales. Por ejemplo, en Bruce Lee, de la muladhara a la manipura la energía brotaba en fuente, pero encontró su realización a través de la muladhara. Van Damme tiene buena svadhisthana, ya veces se activa la anahata. En Chuck Norris se nota especialmente la akitra, el chakra del heroísmo. Hay que reconocer

que esto, por supuesto, fue una mirada superficial. Una vez, tras escuchar una conferencia de Shri Jnan Avatar Muni en una de las clases dominicales sobre el tema del karate astral, decidimos realizar cierta observación. En esa conferencia, Shri Jnan Avatar Muni contaba que en las secciones modernas de karate el enfoque de enseñanza no era del todo correcto. En primer lugar, los músculos se sobrecargan mucho después de los entrenamientos, y los entrenadores no dominan los métodos de recuperación rápida mediante la relajación. En segundo lugar, no se presta suficiente atención al desarrollo de las cualidades de combate real del karateca. Y finalmente, los entrenadores en realidad no saben nada sobre la energía y las formas de dominarla. No enseñan las emociones fuertes, lo cual ya es un elemento del karate astral.

Pero lo más importante, que se menciona con frecuencia en las obras del Gurú Varavyera, es que en las secciones se utilizan rituales orientales que alimentan a los Egregores Chino y Japonés, mientras que el karateca practicante entrega mucha de su propia energía, recibiendo muy poco a cambio. El Gurú Varavyera desarrolló sus propios rituales, creando la escuela de Aharáta, que forma parte del progresivo Egregor Indoeuropeo de altas vibraciones. De este modo se creó un intercambio energético correcto para todos los practicantes de artes marciales en Rusia, claro está, de aquellos que usan los rituales de la escuela Aharáta. Shri Jnan Avatar Muni nos contó varias técnicas de lucha energética usadas en el karate astral. La técnica más básica es la infiltración en otro Egregor con el objetivo de eliminar ideas regresivas obsoletas, ya cambio introducir ideas y métodos nuevos y más perfeccionados. Todo esto se hace no de inmediato, sino por etapas: primero hay que mostrar la propia semejanza con los miembros de ese Egregor, luego demostrar la propia lealtad e ir ganando autoridad poco a poco (es decir, hay que usar el mismo lenguaje y apoyarse en la misma tradición), pero luego, cuando

empiezan a escucharte, introduce lentamente ideas más progresistas, revistiéndolas de una forma atractiva para quienes te rodean. Para llevar a cabo ese trabajo hay que combinar cualidades: paciencia, flexibilidad, constancia, perseverancia y, por supuesto, astucia. Pero para convertirte en líder con esa nueva condición, hace falta tener una ventaja significativa de fuerza personal, en comparación con el nivel energético medio de los miembros de ese Egregor, y también una ventaja clara en comparación con el líder anterior. Más o menos según este esquema ocurre la infiltración en los Egregores. Pero cada caso es individual. Algunos Egregores todavía no han perdido los instintos de autodefensa, y es más difícil infiltrarse en ellos que en el campo desordenado de alguna reunión informal; puede requerirse tiempo y esfuerzo en esa dirección. Además, para una infiltración exitosa es necesario aprender el diagnóstico chakórico-energético correcto: hay que ver en qué chakras se sostiene el campo general, calcular cuánta energía de ese plano hará falta y si es posible trasladar la interacción a otro plano, hay que saber a qué tipos de energía y, en consecuencia, de conocimientos está preparada la percepción de los miembros de ese Egregor; Por supuesto, hay que conocer claramente el propio objetivo y actuar según un plan flexible trazado, que puede ajustarse ligeramente según las circunstancias. En una de las clases, Shri Jnan Avatar Muni demostró un sans-golpe, gritando bruscamente «ha» en el momento en que la atención de los oyentes se había embotado demasiado. Fue un golpe espontáneo de astrokarate. Así, armados con un conocimiento tan valioso, Alekséi y yo recorrimos las secciones locales de artes marciales con el objetivo de observar su funcionamiento.

La primera sección a la que fuimos fue la de taekwondo. Los entrenamientos se realizaban en el edificio del complejo deportivo «Spartak». En el salón entrenaban al mismo tiempo unas 50 personas, bajo la dirección de un entrenador de unos 30 años, con una expresión

facial severa y una voz igual de imponente. Él, al igual que todos los demás, estaba vestido con un kimono blanco. Al principio hubo un calentamiento tradicional, parecido a lo que yo hacía en los entrenamientos de lucha y de fútbol. Comienza con carrera en círculo. Luego, durante la carrera, se agregan distintos elementos, de los cuales hay muchos. Después, una parada, y el calentamiento empieza a transcurrir de pie. Se trabajan todas las articulaciones, se calientan los músculos. Después vinieron las flexiones, las sentadillas, el trabajo abdominal, es decir, ejercicios más de fuerza. Y solo después de una hora de calentamiento empezaron a pasar al ensayo de golpes individuales con gritos. Después de cada grito, Alekséi y yo imaginábamos la energía saliente hacia el Egregor oriental. El entrenador mostró los golpes con energía y gritaba más fuerte que nadie. Luego vinieron series de golpes. Nadie prestaba atención a nuestra presencia. El salón era enorme y alto, y nosotros estábamos sentados en un rincón, en un banco. Pronto el entrenador dividió a todos en parejas, y empezaron a practicar los golpes en parejas. Un momento interesante fue que, cuando el entrenador vio que alguien ejecutaba mal el ejercicio o estaba flojeando, se acercaba y le daba una patada al alumno. Había allí varias chicas, aunque la verdad no representaban gran cosa en lo físico. A ellas también a veces les tocaba del entrenador un talonazo en el vientre. No había sparring duro, solo se practicaban golpes. Un chico de baja estatura, pero con buena técnica, estaba aparte, para el siguiente cinturón. Fue el único al que resultaba interesante mirar. Sus movimientos eran clásicos para el taekwondo. Se veían especialmente hermosos los golpes altos de pierna. Así, después de pasar todo el entrenamiento sentados, nos fuimos, sin haber aprendido nada en particular ni haber evaluado el grado de incorrección de la metodología de entrenamiento de ese entrenador. Es difícil juzgar algo cuando no se tiene la experiencia necesaria. La siguiente vez, Alekséi me llevó a un entrenamiento con el entrenador con quien él había

aprendido kyokushinkai karate. Ahora este entrenador enseñaba boxeo tailandés en el club de los marineros fluviales, ubicado en un edificio situado a la salida de la ciudad, en dirección a Berdsk, en la parada Instrumentalny Zavod. Alekséi me contó que este entrenador tenía I Dan de taekwondo, que él mismo era karateca, pero que enseñaba boxeo tailandés porque era un nombre más de moda. Alekséi me aseguró que, en la etapa inicial, no había ninguna diferencia significativa respecto al karate. Llegamos cuando el entrenamiento ya estaba en marcha, o más bien uno había terminado y otro estaba por comenzar. La puerta del salón estaba cerrada, y esperamos en el pasillo. Alekséi me dijo que su entrenador se llamaba Konstantin.

En ese momento la puerta se abrió, y de allí salió un muchacho joven. Saludó rápidamente a Alekséi dándole la mano. Alekséi le pidió que nos dejara ver el entrenamiento. Él dijo que mirar se podía, pero hablar no. Y dijo que entráramos con el comienzo del siguiente entrenamiento. Se fue. En ese momento apareció una chica y también se paró junto a la puerta en el pasillo. Me pareció un poco raro que Alekséi llamara al entrenador simplemente por su nombre y lo saludar dándole la mano. Sin embargo, Alekséi hablaba de Konstantin como de un buen entrenador. Comentábamos algo entre nosotros sobre él y sobre el karate. En ese momento una chica se dirigió a nosotros y empezó a preguntar a quién esperábamos. Alekséi dijo que esperábamos a que terminara el entrenamiento de Konstantin.

—¿Y ustedes lo conocen? —preguntó ella, y luego empezó a preguntar sobre él. Sonaba de una manera algo graciosa. Pensé que tal vez ella era amiga de él y quería saber más sobre él, ya que lo consideraba como posible novio. Alekséi dio una caracterización positiva de su entrenador, explicándole a la chica cuán entregado estaba Konstantin al karate. Luego empezamos a hablar con ella sobre yoga, contándole lo útil e interesante que era, y la invitamos a una clase en el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk. Ella

contó cómo de niña le gustaba sentarse en una sola postura, y en el campamento de pioneros apostó con alguien que aguantaría media hora en esa postura. Ganó la apuesta, pero luego no pudo salir de esa postura durante mucho tiempo. Seguimos contándole sobre las maravillas del yoga, pero ella buscaba otra cosa, mucho más banal. Finalmente el entrenamiento terminó. Entramos al salón. Y Konstantin, al parecer, en ese momento hablaba con la chica. El siguiente grupo también empezó a llegar. El salón resultó ser más pequeño que el anterior, angosto, pero alargado. En el ala izquierda entrenaba un hombre, de aspecto un poco mayor y un poco más imponente que Konstantin, tal vez porque era calvo. Notamos que tenía buena flexibilidad y un cuerpo fuertemente formado. Pronto Konstantin comenzó el entrenamiento. Nos sentamos en el banco a unos cinco metros de los que entrenaban. No se podía decir que él condujera correctamente la meditación, pero el solo intento ya me alegró; ellos estaban sentados de rodillas, y él, con un par de frases sinceras y buenas, les dio una sintonía. Luego comenzó el calentamiento. Por alguna razón me gustó más que el de los taekwondistas. Y aunque aquí todos eran principiantes, hacían todo con esmero. Me pareció que en este entrenamiento estaba más presente el espíritu de las artes marciales. Al poco tiempo el amigo calvo de Konstantin se fue. Pusieron a los boxeadores tailandeses en parejas, y empezaron a trabajar un golpe conocido en karate como low kick. En ese momento Alekséi empezó a demostrarme con temperamento lo doloroso que es cuando golpean de costado con la pierna en el muslo. En ese instante Konstantin nos hizo la primera observación, para que no molestáramos con conversaciones. A algunos que sostenían mal el golpe, el entrenador se acercaba y los golpeaba él mismo.

Aquello dolía de verdad. Después de este procedimiento, Konstantin les dio una carga intensiva de flexiones, sentadillas y trabajo abdominal. En los intervalos les daba distintos ejercicios menos de

fuerza. En las flexiones les enseñaba a hacer un sobreesfuerzo. Luego volvieron a correr en círculo. Después se detuvieron y practicaron golpes, luego otra vez rápidamente hicieron flexiones, sentadillas y trabajaron el abdomen. Las acciones cambiaban rápido, creando una impresión general de intensidad. Volvimos a hablar en voz alta, y Konstantin ya dijo con severidad que nos echaría si no nos callábamos. Tuvimos que hablar en susurros. Al final del entrenamiento, Konstantin volvió a sentarlos de rodillas y les dio una sintonía meditativa, dijo palabras de despedida. Nos fuimos del entrenamiento discutiendo la personalidad de Konstantin. Llegamos a la conclusión de que en él funcionaban bastante bien la muladhara, la svadhisthana, la manipura y la anahata. Pensamos eso de la manipura porque mostró cierta severidad, manteniendo el silencio en el salón. En realidad, él era más bien de tipo muladhárico-anahático. Notamos también que tenía cierta actitud romántica hacia las artes marciales, casi mística. Nos preguntamos si Konstantin podría venir a nuestra escuela como alumno. Y la respuesta quedó, por así decir, suspendida en el aire. Todavía sigue suspendida.

En casa, mis padres se preocupaban cada vez más de que yo era de alguna manera distinto. Los sorprendían algunos de mis razonamientos o nuevos hábitos. Por ejemplo, me compré un disco con música de Bach y lo escuchaba, pensando que me ayudaba a abrir la sahasrara—el conocimiento silencioso. Mi madre decía que esa era música de funeral. Ella, al fin y al cabo, era de los «troncos» y no entendía nada de música clásica. Pero por alguna razón a mis padres no les gustaba mi afición por las canciones del mundo criminal. Me gustaba escuchar por la tarde las canciones bandidescas de Rozenbaum y Shufutinski. Me atraía lo entrañable de esas canciones. Escuchando esos cantos, sentía olas de calma vital extenderse por mi cuerpo. Y además me llenaba de entusiasmo la comprensión de que incluso en lo más tosco hay algo divino. Por las mañanas no me daban muchas ganas de hacer

yoga, y por eso, por recomendación de Shri Maha Padma Devi, empecé a comenzar el día con una dinámica después de una ducha fría. Eso sí era divertido. No solo bailaba, me desenfrenaba, entraba en furia. Una vez, por la mañana, estaba aprendiendo un baile complicado con un bastón de esquí. Lo giraba de todas las maneras, le daba golpes, daba volteretas por el piso. Durante el baile me surgió un fuerte deseo de usar el bastón como lanza. Sin perder el estado correcto, empecé a lanzar ese bastón, clavando su punta afilada en la puerta. Era la puerta de un nicho en el cuarto donde vivía yo con mi hermano. La puerta, después de eso, se deformó un poco. Yo no consideraba que hubiera quedado peor. Pero mis padres eran de otra opinión, y lo consideraron un acto más de sabotaje.

Una vez mi padre decidió ir conmigo a un evento que se realizaba un domingo. Llegó al departamento de Shri Maha Padma Devi cuando la gente apenas se estaba reuniendo. Todos estaban sentados en un cuarto pequeño. Yo me mantenía por mi cuenta, tratando de no identificarme con la presencia de mi padre. Al cuarto entró Andréi Pronin. Estaba vestido con solidez y con una carpetita de documentos. Empezó a sacar esos documentos y a discutir delante de todos ciertos asuntos con Shri Maha Padma Devi. Pocos entendían la esencia de esos asuntos, pero en mi padre produjo cierta impresión. De reojo escuchó que se trataba de la apertura de una empresa, del estatuto y todo lo relacionado con eso. Al notar a mi padre, Andréi Pronin como que adivinó quién era. Intercambiaron un par de frases. Como resultado, Andréi Pronin asumió el papel de protector amistoso o de anfitrión, a quien le agrada ver al padre de su joven conocido. Luego apareció Shri Jnan Avatar Muni, que llegó con Shri Subi Lakshmi Devi, y pronto comenzó la meditación dinámica en el salón. Mi padre también pasó al salón, pero no logró soltarse. Se movía con desgano y más bien observaba a los demás. Shri Jnan Avatar Muni bailaba, saltando alto y bajando suavemente, alternando entre la pierna

izquierda y la derecha. En su pecho apareció una crucecita cristiana. Irradiaba felicidad. Cada uno de sus movimientos irradiaba ligereza, gracia. Por supuesto, mi padre no vio nada de esto.

Como se supo después, él estaba seguro de que Andréi Pronin era Shri Jnan Avatar Muni, es decir, aquel gran Maestro del que yo tanto había intentado hablarle. Según sus conceptos, Andréi Pronin le correspondía más, mientras que Shri Jnan Avatar Muni le parecía simplemente un muchacho cualquiera. Le sorprendió mucho que ese muchacho empezara a leer una oración antes de la clase en el cuarto pequeño. A pesar de todos, la individualidad de Shri Jnan Avatar Muni empezó a manifestar su naturaleza sobrenatural. Después de leer la oración, en el cuarto empezó a extenderse la gracia, y Shri Jnan Avatar Muni comenzó su sabia conferencia. La conferencia trataba sobre la unidad de los tres centros principales en el ser humano y el arte de actuar de manera íntegra. Durante la conferencia, Shri Jnan Avatar Muni subrayó el hecho de que en tiempos antiguos la gente era más íntegra, tenía menos partes. Por ejemplo, los pescadores que siguieron a Jesús tenían aproximadamente dos o tres partes: el rol de pescador entre otros pescadores y algún rol en la familia. El rol de alumno se convirtió en la tercera. Pero por ella dejaron las primeras dos y se volvieron íntegros en ese mismo momento. Una persona íntegra puede mucho más que aquella que se desmorona en partes, arrastrada ora por una, ora por otra parte de su sufrida personalidad. Solo una persona íntegra puede hacer algo de verdad. Muchas obras asombrosas, grandes y pequeñas, fueron hechas hace tiempo precisamente por maestros de su oficio. Hoy en día es muy difícil encontrar a esos. Incluso si alguien lograra hacer una copia de alguna obra antigua, de todos modos no tendría alma.

Antes los maestros hacían su trabajo poniendo el alma, es decir, se involucraban en el trabajo con los tres centros. Dirigían hacia el trabajo todos los pensamientos, todos los sentimientos y todas las

acciones del cuerpo físico. Su diálogo interno no estaba ocupado en otra cosa. Sus sentimientos no se distraían con otros objetos ni con los deseos del cuerpo, no los apartaban del trabajo. Ahora, en las grandes fábricas y plantas, la gente trabaja como en una línea de montaje: es producción en serie. No ponen ningún sentimiento en el resultado de su trabajo. Y por eso muchos productos de fábrica son de mala calidad y se rompen rápido. La persona que trabaja en una máquina está en sus sueños y recuerdos. Repasa en su diálogo interno distintas escenas de películas o de su vida familiar o de sus relaciones laborales con otros. El cuerpo, los pensamientos y los sentimientos de esa persona están en lugares distintos. Los centros físico, emocional e intelectual actúan de manera desordenada. Se gasta mucha energía en vano. Al final, al terminar la jornada laboral, los trabajadores se sienten muy cansados. Shri Jnan Avatar Muni dijo que muchos consideran erróneamente que la meditación y la autoconciencia solo se pueden practicar en condiciones especiales, en un lugar aislado. Justificándose astutamente, muchos dicen que, como no tienen condiciones especiales, no pueden dedicarse al autoperfeccionamiento. Pero en realidad se puede meditar siempre y en todas partes: en el transporte durante las aglomeraciones, en la fila por leche, en el trabajo, de pie frente a una máquina. Lo más importante es detener el diálogo interno y estar aquí y ahora en lo que se está haciendo. Todos los mejores maestros de la creación crearon precisamente en ese momento. Con su aspiración a la conciencia, el ser humano reproduce cada vez más esos momentos. Después de la conferencia de Shri Jnan Avatar Muni hubo más clases. Recuerdo que en cierto momento Shri Subi Lakshmi Devi se dirigió a mi padre. Creo que le preguntó qué le había parecido, subrayándolo con voz suave y una sonrisa amable. A él le dio vergüenza que le prestaran atención. Dijo alguna frase formal y pronto se fue. En casa me empezó a decir que Shri Jnan Avatar Muni había dado toda la conferencia para él. No estuve de acuerdo, ya que a

mí mismo me había gustado mucho la conferencia. Pero mi padre insistía en que, de los presentes en la conferencia, solo él sabía lo que era estar de pie junto al torno. Es verdad, pensé. Pero, gracias a Dios, en aquel momento mi padre no encontró nada terrible en lo que ocurría allí. Pronto, los fines de semana, se empezaron a organizar clases en la dacha. Estas clases se realizaban el domingo y por eso sustituyeron a los eventos en el apartamento. Todo estaba organizado de manera muy interesante. Primero íbamos en tropel en el tren eléctrico y leíamos algún libro. Leíamos el libro en coro y por turnos, sin prestar ninguna atención a los oyentes casuales. Leímos a Perepelitsin, y a Rajneesh, y a Uspenski, y a Castaneda.

A veces íbamos con Shri Subi Lakshmi Devi, a veces con Shri Maha Padma Devi, y a veces ellos nos llevaban juntos. Shri Jnan Avatar Muni ya siempre se encontraba en la dacha o paseaba por los alrededores. En el camino desde el tren eléctrico hasta la dacha se nos organizaban también toda clase de prácticas: unas veces caminábamos de un modo especial, otras nos concentrábamos en algo. Y cuando en el bosque aparecieron las bayas, empezamos a recogerlas antes de llegar a la dacha. Era una práctica de karma-yoga. Hay que notar que a la dacha llegaba un grupo selecto, en su mayoría solo aquellos que iban a los laboratorios, todos predominantemente de edad joven. Al llegar a la dacha, lo primero que hacíamos era subir al segundo piso, donde Shri Subi Lakshmi Devi, y a veces también Shri Maha Padma Devi, nos daban hatha-yoga. Hacer asanas en la dacha era más agradable que en la ciudad, a pesar de que el piso del segundo nivel era irregular, y siempre había que tener en cuenta esas irregularidades para adoptar la postura correcta. La diferencia de conducción entre Shri Maha Padma Devi y Shri Subi Lakshmi Devi era que Shri Maha Padma Devi daba todo en un régimen más suave: las retenciones de respiración más cortas, las asanas no en secuencia sino en orden libre, como a ella misma le gustaba. Era más fácil, pero de todos modos a

mí me atraía más la clase de Shri Subi Lakshmi Devi. Había que esforzarse, demostrando que yo podía retener la respiración más tiempo que nadie, que podía permanecer largo rato en cualquier asana difícil. Los demás también se esforzaban, a veces incluso pensaba con temor en la próxima clase de yoga. Pero aun así, poco a poco empezó a aparecer en mí el concepto de la palabra «hay que». Cuando bajábamos al primer piso, comenzaba la siguiente clase. Antes de ella, según la tradición de todos los laboratorios, extendíamos un mantel en el piso y traíamos comida de la cocina. Todo esto se hacía rápido y con alegría. La siguiente clase la conducía casi siempre la mentora que no daba yoga. El nivel de conocimientos en la dacha era más profundo. El tema principal era la psicología sans-energética, que tenía su origen en la antigua tradición védica y estaba traducida a un lenguaje psicológico muy preciso y comprensible. En la sans-psicología se daban muchos términos específicos y esquemas interesantes que explicaban la gran esencia de todos los procesos que ocurren en este mundo. A todas las personas que viven en la tierra las dividíamos según las energías tamas, rajas y sattva. Luego dividíamos a la gente según el sistema de chakras. Había que aprender a determinar quién tenía qué chakra dominante, qué chakras funcionaban bien, cuáles mal, cuáles no funcionaban en absoluto. Hay distintos tipos intermedios de personas: sattva-tamas, sattva-rajas y rajas-tamas. También hay conexiones especiales de chakras. Las principales son: muladhara-anahata, svadhisthana-vishuddha y ajna-manipura. Yo siempre sospeché que existe la conexión anahata-sahasrara, pero no nos hablan de ella, porque su manifestación no se puede encontrar en el entorno social. Al parecer, el funcionamiento de esa conexión ocurre solo en unos pocos, a un nivel oculto para los demás. Lo más importante era comprender cómo se manifiestan estas gunas, chakras y conexiones en la vida cotidiana. Para eso discutíamos con mucho detalle todas las

características de esas funciones a partir de muchos ejemplos de la vida.

Luego, en el mundo sans-energético, entrábamos nosotros mismos en distintas gunas y las manifestábamos. Al principio los números eran simples. Por ejemplo, había que mostrar al final el estado de rajas, o en una pequeña escena mostrar la interacción entre una persona de guna sattva y una persona de guna tamas, y así sucesivamente. Luego, de clase en clase, la tarea se hacía más complicada. También nos daban tareas para la casa, preparar alguna escena. Después de la clase de psicología solía haber una meditación dinámica. Shri Subi Lakshmi Devi continuaba su juego alegre conmigo, atrayéndome cada vez más. Ahora nuestro baile lento se volvía cada vez más abiertamente sexual. Nos rozábamos más de cerca. Después de un baile así tenía mucho que recordar y con qué soñar. Durante esos bailes algunos, y en especial Sasha Serikov, miraban de reojo. Su única reacción solía ser un pequeño y silencioso resentimiento y un estado de ánimo triste y prolongado. Una vez, cuando ya nos íbamos de la dacha, vi que Sasha Serikov se quedó un momento en el porche con Shri Subi Lakshmi Devi. Ese día él le llevó algún regalo o artesanía que había hecho por encargo de ella. Como recompensa, ella lo besó en la mejilla. Vi cómo se iluminó después de eso, cómo movió la cola, como un perro al que le arrojan un hueso. Me vino a la mente la idea de que una dependencia tan literal era demasiado humillante y tonta. La felicidad que depende de un beso en la mejilla es una felicidad idiota. Recordando el grupo en nuestras primeras clases en la dacha, recordé que entonces no estaba Andréi Ivanov, porque se había ido de excursión a Altái, y no estaba Andréi Pronin. Me parece que Andréi Pronin se había ido a Hazrkov, a ver a sus padres. Internamente no los entendía, sobre todo a Andréi Ivanov. ¿Cómo se pueden faltar a las clases por una simple excursión? Antes de irse a las montañas, en una reunión le habían hecho esas preguntas.

Pero él, con necia soberbia, declaró que no podía vivir sin las montañas. Todavía no podía comprender qué grandes conocimientos se le estaban revelando. Y en cuanto a Andréi Pronin, no sabía qué circunstancias lo habían obligado a irse, y por eso no lo juzgaba. En el grupo permanente estábamos: yo, Alekséi, Nina, Lida, Igor, Vlad, Elena Vasílievna de Akademgorodok con Oksana Borísova, Sasha Serikov. A veces aparecían también otros individuos a quienes la suerte les daba la oportunidad de llegar al lugar de Poder. Hay que notar que en la dacha el ambiente ya era menos oficial que en las otras clases.

La aparición de Shri Jnan Avatar Muni traía una ola de alegría completamente extraordinaria. Bailaba con nosotros también en las dinámicas. Durante la parte teórica de las clases de psicología, solía estar en la cocina. Desde allí se escuchaba bien de qué trataba la conferencia. Y a la parte práctica con sans-teatros, a Shri Jnan Avatar Muni le gustaba asomarse, para ver nuestras manifestaciones graciosas. En ese mismo período había conferencias en el Palacio de la Cultura Zhdánov, y un poco más tarde en el Palacio de la Cultura Gorki. A las conferencias se acercaba gente nueva. Entre ellos, cada vez se veía más una cara. Era un tal Sasha Murashko, rubio, delgado y alto. Al llegar a la conferencia por primera vez y escucharla, en un estado medio escéptico, medio interesado, se acercó con una pregunta a Alekséi. Preguntó qué se daba ahí, qué perspectivas le esperaban en el futuro. La pregunta sonó fuera de lugar, como de mercado. Pero Alekséi sabía qué responder para interesar al novato. Desde entonces, Murashko empezó a asistir a las clases de manera constante. Pronto llegó al Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk a la yoga, y un poco más tarde también a la dacha. Mientras tanto, Alekséi y yo lo observábamos, ya que a él le gustaba razonar después de la conferencia. Una vez hubo una conferencia muy alegre e interesante de Shri Jnan Avatar Muni, en la que se explicaba que era tonto que una

persona sana anduviera siempre con muletas, y que era tonto tener miedo de tocarse la nariz, pensando que con eso cometemos un pecado. Así Shri Jnan Avatar Muni nos enseñaba a destruir los patrones de vida, a no ceder a la influencia dolorosa del entorno social, a no seguir a la multitud. Shri Jnan Avatar Muni daba distintos ejemplos históricos de cómo algunos iluminados prefirieron abandonar este mundo antes que someterse a la influencia de la multitud. A Cristo lo crucificaron, a Sócrates lo envenenaron, a Mansur lo apedrearon, pero de todos modos fueron felices en su elección. Aunque también existe otro camino. Se puede crear la apariencia de que uno se ajusta a las normas de la sociedad, y al mismo tiempo manifestarse de manera natural a un nivel oculto para la sociedad. Porque muchas manifestaciones naturales en la sociedad pueden confundirse con esquizofrenia.

Recuerdo cómo, después de esa conferencia, Sasha Murashko, parado en la parada del autobús, nos explicaba a Alekséi y a mí qué era la esquizofrenia. Con un lenguaje aburrido y cínico, decía qué tipos de comportamiento se podían llamar esquizoides. Nos reímos, porque pensamos que nuestras manifestaciones cotidianas se parecían mucho a sus descripciones. Le dijimos algo así como que teníamos una actitud positiva hacia la esquizofrenia. Las clases en la dacha me gustaron mucho. Pensaba constantemente en cómo conseguir los quince rublos necesarios para no faltar de ninguna manera a ninguna clase. De un modo u otro, siempre lo lograba, a diferencia de algunos que trabajaban y recibían beca. En cierto momento surgió otro problema. El asunto era que la clase se realizaba el domingo, día de descanso. Mis padres decidieron que los fines de semana yo debía trabajar en la dacha. Yo, por supuesto, no quería ir allá y trataba de zafarme por todos los medios. Pero mis padres literalmente me arrastraban allí a la fuerza. Tenía que ir el viernes, y el sábado por la noche escaparme al tren eléctrico. Por eso surgían distintos conflictos.

Pero no lograron impedirme ir a la clase. Una vez mi padre se puso a darme una golpiza por negarme a ir a la dacha. Me soltó un par de cachetadas y me pateó los huevos. Estaba enfurecido y siguió golpeándome hasta que salí volando a la logia tras un golpe más. Ahí me golpeé además con algo. Al final, llegué a la conclusión de que tendría que ir. El dolor y el abatimiento se convirtieron en factores decisivos. Al día siguiente volví a escaparme. Recuerdo cómo, feliz y lleno de energía, corría por las vías y pensaba que, si el tren eléctrico no salía o yo llegaba tarde, iría caminando hasta la estación que necesitaba, justo a tiempo para la mañana, y llegaría a la clase. En casa se acumulaban conflictos por la desaparición de algunas cosas. Como yo consideraba que todo lo necesario y útil para el Egregor debía ser entregado sin falta, aportaba mi modesto grano de arena. Una vez le llevé a Shri Maha Padma Devi una mesita de servicio con ruedas. Ella había dicho alguna vez que soñaba con tener una. Pensé que en casa, sin ella, al menos a mí no me iría peor. Después se me hizo costumbre sacar casetes de casa y, a través de Shri Subi Lakshmi Devi, entregárselos a Shri Jnan Avatar Muni. Eran principalmente canciones del mundo criminal y del grupo Sektor Gaza. Me gustaba mucho que Shri Jnan Avatar Muni escuchara esos conciertos. Llevaba a Rozenbaum y Shufutinski, a Lesopoval, y así sucesivamente. Al principio en casa no notaban la desaparición de los casetes, pero después se hizo evidente. El descontento de mis padres seguía creciendo.

En las clases nos daban un conocimiento cada vez más profundo e interesante. Supimos sobre la correspondencia entre las chakras y los planetas, sobre los siete tipos fisonómicos principales. Shri Subi Lakshmi Devi nos contaba qué particularidades en la constitución del cuerpo y en los rasgos del rostro tienen los tipos formados por tal o cual chakra dominante. Su descripción aproximada es la siguiente:

1. Tipo muladhárico: Marte, desarrollo muscular, mandíbulas prominentes, cabello pelirrojo, movimientos bruscos.

2. Tipo svadhisthánico: Mercurio, formas corporales redondeadas, rasgos faciales suaves, movimientos fluidos.

3. Tipo manipúrico: Sol, aspecto luminoso, rasgos faciales marcados, movimientos seguros.

4. Tipo anahático: Venus, rasgos faciales suaves, en las mujeres pecho grande, movimientos corporales armoniosos.

5. Tipo vishúdico: Júpiter, rasgos faciales refinados, movimientos corporales elegantes.

6. Tipo ajnático: Saturno, rasgos faciales estrictos, cuerpo huesudo, frente grande, gesticulación.

7. Tipo sahasrárico: Luna, ojos grandes, movimientos poco convencionales.

1. Tipo muladhárico. Marte. Musculatura desarrollada, estatura baja, mandíbulas prominentes, movimientos bruscos, cabello pelirrojo, a menudo erizado como un cepillo, con frecuencia color rojizo en el rostro y la piel, mirada decidida, directa, emociones bruscas, vívidas. Habla activa, voz y risa fuertes. Palmas calientes, secas. Un representante típico de este planeta era Gosha: de mejillas rojas, con movimientos activos, cejas rectas, de gran fuerza física.

2. Tipo svadhisthánico. Mercurio. Formas corporales redondeadas, estatura baja, rasgos faciales suaves, mímica móvil, mirada rápida. Cabello suave, castaño. Los ojos miran de manera indagadora, como los de un niño. Voz aguda, argentina, como una campanilla. Risa alegre. Habla activa, locuaz. Una persona así sigue siendo «niña» hasta la vejez. Movimientos fluidos, redondeados, rápidos. Carácter inquieto, superficial. Un representante brillante de este tipo era Shri Maha Padma Devi. Activa, vivaz, a pesar de su edad, con una mímica rápida y móvil, y movimientos y habla activos.

3. Tipo manipúrico. Sol. Aspecto luminoso, rasgos faciales marcados. Estatura superior a la media. Cabello claro. Proporciones corporales como las de un Apolo clásico. Musculatura marcada, cuerpo proporcionado. Movimientos decididos, dominantes. Gran seguridad, majestuosidad en los gestos. Ojos solares, nariz recta. Mirada fuerte, tranquila, dominante.

Un ejemplo de este tipo era el propio Shri Jnan Avatar Muni. Siempre tranquilo, decidido. Con un comportamiento particularmente regio, ecuánime, con rasgos faciales grandes, cuyos modales recordaban externamente al antiguo Apolo.

4. Tipo anahático. Venus. Rasgos faciales suaves. En las mujeres, pecho grande, movimientos corporales armoniosos. Proporcionado, rostro de rasgos armoniosos, redondeados. Ojos brillantes, cejas redondeadas, estatura pequeña, labios carnosos. Estatura baja. Las extremidades, los miembros del cuerpo, son redondeados, armoniosos. Voz melodiosa, suave. Carácter afable, sensible. La armonía y el sentido de la perfección son propios de esta persona desde el nacimiento. Estética, perfección en los movimientos.

De nuestro grupo, correspondían a este tipo Natalia Nikoláievna, Oksana Borísovna de Akademgorodok y, por supuesto, Shri Maha Padma Devi: la armonía misma, el esteticismo, la sensibilidad y lo entrañable.

5. Tipo vishúdico. Júpiter. Rasgos faciales refinados: cabello oscuro de dureza media, movimientos corporales elegantes. Cabeza grande, frente alta, orejas pequeñas, cuello grueso, caja torácica grande, piernas rectas. Carácter diplomático, tranquilo. En cualquier situación, una persona así trata de actuar con delicadeza, para no ofender a los demás. Puede resolver fácilmente cualquier conflicto. De estas personas salen buenos políticos, diplomáticos. Tienen un carácter dominante, aleccionador, equilibrado.

Este tipo estaba bien expresado en Andréi Pronin. Lo único es que era un poco alto. Y también estaba bien expresado en Shri Jnan Avatar Muni. Era un diplomático nato. En cualquier situación, en cualquier circunstancia, nunca perdía el dominio de sí mismo; incluso cuando en las conferencias lo abrumaban con preguntas capciosas, siempre lo tomaba con sentido del humor, de tal manera que a la propia persona le daba vergüenza por ello.

6. Tipo ajnático. Saturno. Rasgos faciales estrictos, ascéticos. Cuerpo alto y huesudo. Todos los miembros del cuerpo alargados. Frente grande, mirada pesada, cabeza alargada. Movimientos angulosos, algo lentos, torpes. No hay fluidez en los gestos. Rodillas nudosas. En los actos y decisiones, una univocidad que raya en la estrechez de miras. Fanatismo, cambia sus decisiones con dificultad. De estas personas surgen individuos rígidos y de principios, que sirven fanáticamente a una sola causa. En cambio, una persona así es propensa al estudio, al trabajo científico, a la filosofía, a la religiosidad, al estoicismo, al ascetismo.

Un ejemplo de Saturno lunar era yo mismo. Recuerdo que desde niño me costaba cambiar mis decisiones. Y siempre se burlaban de mí por mi gran estatura. Y además, a nuestro grupo asistía un tal Petya: un muchacho larguirucho y delgado, muy interesado en toda clase de religiones y doctrinas. Siempre hacía reír a los demás durante las meditaciones dinámicas con sus movimientos bruscos y caóticos.

7. Tipo sahasrárico. Luna. Ojos grandes. Rasgos del rostro y del cuerpo suaves, algo relajados. Cabeza inclinada hacia abajo. Mirada soñadora, a menudo ausente. Los párpados inferiores a menudo caídos. Nariz respingada. Rostro redondo. Orejas pequeñas. Cuello delgado. Cuerpo linfático. Cabello claro. Carácter suave, a menudo incluso sin voluntad. Una persona de este tipo es muy sensible, sensitiva. De ellas salen buenos médiums, telépatas, videntes. Muchos representantes de este tipo son propensos a distintas alteraciones

psíquicas. Son desequilibrados, pueden predecir cosas inaccesibles al razonamiento lógico.

Claro que, entonces, en la dacha, Shri Subi Lakshmi Devi contaba esto con más detalle, explicando las particularidades psicológicas de estos tipos. En esa clase, Shri Subi Lakshmi Devi analizaba a quién de nosotros correspondía cada tipo. Luego dijo que entre nosotros había un tipo lunar y que debíamos adivinar quién era. Pensé para mis adentros: la luna está relacionada con la sahasrara, y yo siempre había considerado que la sahasrara era mi chakra individual. Pero en realidad Shri Subi Lakshmi Devi hablaba de sí misma, ya que hablar de otra persona no tendría sentido. Ninguno de nosotros representaba nada especial. Y la particularidad única de Shri Subi Lakshmi Devi era que constituía un tipo lunar marcadamente expresado, que absorbía en sí el fortísimo flujo de energía solar proveniente de Shri Jnan Avatar Muni. Al conducir a través de sí ese flujo, se había realizado en las siete chakras, y por eso representaba una individualidad multifacética. Shri Maha Padma Devi, a diferencia de ella, dependía más de sí misma y de su mente. Parecía que eso la hacía más segura, pero cada vez notaba más que era precisamente Shri Subi Lakshmi Devi quien sabía con exactitud qué decirle a quién, cuándo, y cómo actuar en general. Dependiendo menos de su propia experiencia y de su mente, actuaba con precisión según el plan de Shri Jnan Avatar Muni. Era como si, con hilos, tejiera diversas situaciones instructivas para todos nosotros. Su papel más ligero y juguetón le permitía manipular a las personas en mayor medida. Su autoridad no era tan intelectual como la de Shri Maha Padma Devi, pero sí más directa. Había también quienes la percibían con menos seriedad en las clases. Pero estos eran, la mayoría de las veces, personas sexualmente reprimidas o cerradas. Shri Maha Padma Devi, al poseer una personalidad más adulta, no podía permitirse coqueteos abiertamente sexuales. Aunque su encanto sin duda actuaba de alguna manera. Por

ejemplo, casi desde las primeras clases, Alekséi se enamoró de Shri Maha Padma Devi. Pero todo esto quedaba a nivel plutónico. Cuando Alekséi me contaba que se había enamorado de Shri Maha Padma Devi, yo lo tomaba como una broma, otra rareza suya. Para él, tal vez, esto parecía algo serio. Yo, a diferencia de Alekséi, estaba más enamorado de Shri Subi Lakshmi Devi. Ella misma comenzó deliberadamente ese juego, y yo no tenía otra opción. Me daba gusto cuando, en el tren eléctrico, ella se sentaba en mis rodillas, cuando hablaba conmigo, dedicándome su atención. Me ponía triste cuando no prestaba especial atención a mi presencia. De vez en cuando decía:

—¿Ustedes son conscientes?

Hacía esta pregunta en distintas situaciones: tanto cuando estaba sentada en mis rodillas, como cuando no prestaba atención por un buen rato a mi presencia, y en muchas otras situaciones. Principalmente, con esta frase impulsaba a notar algún proceso que ocurría dentro de mí. Shri Maha Padma Devi también decía esta frase muy a menudo. Pero aun así, con menos frecuencia que Shri Subi Lakshmi Devi.

En la dacha, donde se realizaban las clases, había muchos cuadros colgados. Era interesante observar la combinación de tradiciones. Allí colgaban thangkas budistas e imágenes krishnaítas: Krishna, Narasimha, Lakshmi, Vishnu. Y además había pequeñas fotografías del tamaño de naipes, en las que aparecían mujeres desnudas de todo tipo. Al parecer, todos esos cuadros estaban distribuidos según el principio de que «todo lo bello combina». En la dacha, Shri Jnan Avatar Muni a menudo me recordaba a Krishna. Siempre estaba alegre y feliz. Nos enseñaba jugando. Bailaba, reía y se divertía junto con nosotros y, al mismo tiempo, estaba distante y trascendental. Muy a menudo, al responder las preguntas de alguien, Shri Jnan Avatar Muni mostraba un ejemplo de actitud ligera y jocosa hacia aquello de lo que normalmente se hacía un problema. Después de la respuesta, se creaba

la impresión de que el problema ni siquiera existía. Lo sorprendente era que se nos invitaba a hacer preguntas. Nosotros éramos pasivos. En lugar de aprovechar esa oportunidad única para penetrar los misterios del esoterismo, se hacían preguntas sobre el tema de la alimentación correcta. Yo mismo prefería callar y observar lo que ocurría, sentir la energía que emanaba de Shri Jnan Avatar Muni. A veces me daban ganas de hacer una pregunta desde la mente, pero la energía no fluía hacia mi habla, y por eso hubo casos en que abría la boca como si preguntara algo, y no salía sonido, y, naturalmente, nadie me oía. Esto era una consecuencia natural de mi estado yin de aquel entonces. Pero yo pensaba que era una especie de milagro que hacía Shri Jnan Avatar Muni, o el Poder, o el Egregor: para mí eso era todo lo mismo. A pesar de que yo mismo no hacía preguntas, no lograba entender por qué se preguntaba tanto sobre la comida. ¿Era una especie de fijación, o no alcanzaba la imaginación para otra cosa? ¿O tal vez les daba vergüenza preguntar algo más personal y profundo? Como ya escribí, Alekséi y yo experimentábamos mucho con la alimentación y el ayuno. Él y yo teníamos un enfoque radicalmente distinto respecto a los ayunos prolongados. Él consideraba que había que ayunar, y yo consideraba que había que hacer-ayuno. Al cabo de un tiempo él estuvo de acuerdo conmigo en que era mejor hacer-ayuno, aunque ayunar habría sido más correctamente.

También, en cierta primavera, me fui a un ayuno prolongado. En ese período debía aparecer a veces por la escuela. Y asistía con regularidad a las conferencias de yoga, al laboratorio. La incomodidad y el conflicto interno duraron solo los primeros tres días. Y luego llegó la calma y la gracia. La energía no era mucha. Pero se mantenía en un nivel estable. Apareció una sensibilidad inusual, una sensibilidad, se agudizó extraordinariamente el olfato. Descubría con alegría todo un mundo de olores. Incluso, según me parecía, aprendí a sentir

olores y sabores a distancia. Compartía todas mis nuevas impresiones con Alekséi. Él, a su vez, cuando se iba a un ayuno prolongado, también me lo contaba todo.

Habiendo ayunado seis días, llegué al laboratorio. Al principio bailé allí junto con todos. Luego, recuerdo, se me escapó decir que había ayunado seis días.

Y ahí justo se encontraba un gran especialista en el área de la salida del ayuno: Andréi Pronin. Decidió demostrar sus capacidades y puso a cocinar arroz. Él mí me dio pan negro con sal y me dijo que no había que comerlo, sino masticarlo, para producir saliva. Decidí probar su método, ya que yo no tenía planes claros propios sobre cómo salir del ayuno ni cuántos días ayunar. Andréi Pronin y Shri Maha Padma Devi me instruían juntos. Cuando mastiqué el pan negro, me dieron de comer una pequeña porción de arroz sin sal ni ningún condimento. Me la comí despacio. En general, no tenía mucho apetito. Andréi Pronin dijo que ese día no debía comer nada más. Luego, al día siguiente, comer una porción un poco mayor, y por la noche se podía beber jugo. Yo mismo sabía en teoría que se sale del ayuno tantos días como duró el propio ayuno. Pero eso era en teoría, y cuando le tomas el gusto ya no piensas en eso, empiezas a comer de más. Cuando Shri Subi Lakshmi Devi supo que yo había salido del ayuno, como afligida, me reprochó que me había apresurado, explicando que lo más interesante empieza después de los diez días de ayuno. En el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk empezaron a realizarse conferencias dos veces por semana, además del yoga tradicional. En su mayoría, Shri Subi Lakshmi Devi dirigía tanto el yoga como las conferencias. El orden cambiaba. A veces primero iba el yoga y después la conferencia, y a veces al revés. En general me gustaban ambas variantes, salvo en los casos en que había comido mucho antes de la clase. Entonces prefería primero escuchar la conferencia.

Una vez tuve mala suerte. Habiendo comido de más, caí en la clase de yoga y me senté bastante cerca de Shri Subi Lakshmi Devi. En el momento en que ella nos proponía ejecutar una buena asana—sentarse en posición de loto y luego apoyarse sobre las palmas frente a uno, clavando los codos en el vientre. De pie sobre las dos manos, había que aguantar un par de minutos. Decidí demostrar lo bien que podía ejecutar esa asana. Adopté rápidamente esa postura y, en ese mismo instante, me tiré un pedo muy fuerte. Shri Subi Lakshmi Devi bromeó diciendo que alguien se había esforzado de más. Me sonrojé y me lo tomé de manera dolorosa. Después de la clase, como de costumbre, acompañé a Shri Subi Lakshmi Devi hasta la casa de Shri Maha Padma Devi. Ella me preguntaba por el camino a qué se debía mi mal humor, insinuando que había que desidentificarse de eso. Esta vez no fui nada comunicativo. Al final, cuando nos despedíamos, ella, comprendiendo mi problema, dijo que necesitaba practicar asanas con regularidad y practicar en un régimen estricto. Me decía a menudo que no había que comer de noche, pero a mí me gustaba mucho comer antes de dormir.

Sobre todo me gustaba comer cuando llegaba por la noche de un laboratorio lejano. Me gustaba ver el canal de televisión de la noche, y luego el de la madrugada, y comer lo que fuera que encontrara. En ese período, en casa teníamos serios apuros con la comida. A veces comía pan negro, acompañándolo con aceite de girasol. Y luego se me subía la energía, y empezaba a hacer una especie de golpes de artes marciales. En esos momentos me metía en el papel de un luchador rudo e imaginaba que vencía a todos mis enemigos. En lugar de música, me gustaba abrir el agua en el baño. Me gustaba su murmullo, e incluso sentía que el agua me daba poder. En las conferencias de Shri Subi Lakshmi Devi en el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk, me sorprendía su capacidad inagotable de contar tanto y de manera tan interesante. En cada conferencia tomaba algún tema

pequeño y lo desarrollaba con mucho detalle. Su lenguaje era rico y lleno de imágenes. Al final de la conferencia solía contar algo sobre Shri Jnan Avatar Muni. Me encantaba escuchar todas esas historias, anécdotas de la vida. Quería saber más sobre la vida de Shri Jnan Avatar Muni. Las conferencias de Shri Subi Lakshmi Devi se caracterizaban por un flujo suave y uniforme de energía que corría sin interrupción. Eso siempre traía paz y armonía. Antes de la conferencia, ella siempre rezaba una oración, con las manos juntas sobre el pecho. Después de la conferencia, invitaba a hacer preguntas. Yo, por lo general, callaba más, al igual que Alekséi. En su mayoría preguntaban distintos sabelotodo, como Sasha Murashko o Panin (había en nuestras clases un hombre así, alto y grandote) o charlatanes, como Andréi Ivanov, a quienes más les gustaba lucirse. Panin, recuerdo, se preocupaba durante mucho tiempo porque en nuestra descripción del mundo sutil y la descripción de Blavátskaya había ciertas discrepancias. Así, cada vez encontraba algún motivo para el trastorno mental. Nunca logró comprender en qué consistía el verdadero conocimiento. También había en el Instituto Estatal de Electrotécnica de Novosibirsk quienes decían que las conferencias de Shri Subi Lakshmi Devi les resultaban más interesantes que las de Shri Jnan Avatar Muni. Pero creo que eso era consecuencia de su orientación sexual. Para mí, cada conferencia de Shri Jnan Avatar Muni era como una fiesta. Cada frase pronunciada por él quedaba grabada en mi conciencia. Una vez, Shri Maha Padma Devi nos contó que Shri Jnan Avatar Muni quería que en las conferencias se hicieran más preguntas, ya que en ese caso él podría transmitir conocimientos más profundos. Las preguntas lo ayudarían a sintonizarse con la faceta necesaria de su infinita sabiduría. A Alekséi y a mí se nos dio la tarea de inventar preguntas.

Nos poníamos manos a la obra en cualquier tarea con un gran sentido de entrega. Paseando por el bosque de abedules, compusimos

alrededor de veinte o treinta preguntas y las escribimos en papelitos. Esto no fue un cumplimiento formal de la tarea. Realmente escribimos preguntas serias. Preguntábamos sobre lo que pensábamos. Por ejemplo: «¿Tiene sentido la vida? ¿Cómo dejar de preocuparse y empezar a vivir?». Cuando en la conferencia del Shri Jnan Avatar Muni Alekséi pasó al frente y puso sobre la mesa todo un montón de papelitos, Shri Maha Padma Devi quedó impactada. Empezó a leerlos y a elegir cuáles era mejor leerle a Shri Jnan Avatar Muni. Nosotros estábamos convencidos de que no había necesidad de eso, ya que Shri Jnan Avatar Muni respondía con facilidad a cualquier pregunta. Una vez, yendo en dirección a la casa de Alekséi y cruzando un barranco, entré en un estado mental inusual. En mi diálogo interno daba vueltas un solo pensamiento: que todo es ilusión, todas las creencias, las representaciones de las personas son ilusiones. Incluso lo que la gente llama espiritual, resulta también estar vacío. A medida que uno crece, unas ilusiones son reemplazadas por otras, las más primitivas son reemplazadas por otras más refinadas o sutiles, pero la ilusoriedad misma de la percepción permanece. Incluso los conceptos más grandiosos, como el Nirvana, algún día se volverán ilusorios e innecesarios. Reflexiones semejantes me invadieron durante unos diez minutos. Luego me sorprendí mucho de los pensamientos que me habían llegado. Sentí una especie de claridad y ligereza. En ese entonces todavía no comprendía que tus representaciones sobre ti mismo son la mayor de todas las ilusiones.

En esa época yo estudiaba las memorias de una persona que había pasado por todos los horrores de un reformatorio de menores. Describía de manera muy interesante su experiencia carcelaria. Esto me interesó mucho, y absorbí bien muchos conceptos de las reglas carcelarias. Me interesaba por sí mismo. No esperaba que eso me fuera a servir en mi práctica espiritual, y menos aún en las clases organizadas. Pero en el Egregor todo era posible. En la dacha nos

daban distintas tareas para la casa: había que inventar números o escenas en las que se manifestaran tal o cual chakra en estados de sattva, rajas o tamas. Cumplir bien las tareas, de manera creativa, no se lograba a menudo. Pero una vez decidí ponerme manos a la obra y mostrar creatividad. Lo más difícil en el sans-teatro era siempre mostrar una manifestación digna en las chakras superiores. Muchos simplemente trataban de poner una cara de comprenderlo-todo o fingir que estaban en profunda meditación. Recordé la revelación que me había llegado al cruzar el barranco camino a visitar a Alekséi, y decidí ponerla como base de mi número. Compuse algo así como una conferencia y la escribí en una hoja de cuaderno. La conferencia empezaba con el concepto de los pilares aharáticos, que son los almacenes energéticos de cualquier objeto o fenómeno; luego desarrollé la teoría de las chakras como receptoras y transmisoras de flujos energético-informacionales de distinta frecuencia y vibración; pasé suavemente a que, dependiendo de en qué diagnósticos y a qué frecuencia se da la recepción de información por parte del objeto, así se formará el cuadro y la percepción del mundo en él. Luego llevé esta idea a que toda percepción sería relativa, y por lo tanto ilusoria. Lo que a una persona le parece verdadero, grande, valioso, para otra resultará falso, insignificante, inútil. Más o menos en ese espíritu escribí mi conferencia, pero luego decidí que eso era poco, e inventé varias preguntas, para las cuales, a su vez, preparé respuestas sumamente poco convencionales e incluso chocantes. Luego planifiqué cómo transcurriría la escena. Primero yo, como conferenciante o como profeta, anunciando la revelación que me había llegado. Luego se sumaba un segundo personaje, el intelectual del público, que me hacía preguntas inteligentes. El intelectual, por supuesto, era Alekséi. Nos reunimos en su casa y discutimos con alegría la puesta en escena que se avecinaba. Pensamos bien los disfraces, en especial el de Alekséi, ya que él tenía un papel muy característico. Decidimos

vestirlo con mi traje elegante, casi académico, y un sombrero que le robé a mi padre. Para mí decidí no elegir ropa especial, ya que consideraba que para una persona con las chakras superiores en estado sátvico, la elección de la ropa no era algo significativo. Y yo justamente había decidido interpretar el papel de una persona en la que las tres chakras superiores se encontraban en estado de sattva. Alekséi, en cambio, interpretaba a una persona en la que la chakra ajna se encontraba en estado de rajás. A decir verdad, con la ajna de Alekséi así era en realidad. Pero yo mostraba cierta audacia al asumir semejante tarea. Aunque, por alguna razón, quería darle a mi actuación un dramatismo y un brillo especiales. Así, después de una clase bien planificada en la dacha, compuesta de varias partes, comenzó la parte final: el sans-teatro. Shri Subi Lakshmi Devi preguntó quién había cumplido la tarea para la casa y había preparado números. Se oyó un silencio tímido. Hubo que tomar la iniciativa. Empecé a explicar para qué chakras habíamos preparado la escena, mientras Alekséi corría al segundo piso a cambiarse. Mi declaración descarada y la repentina desaparición de Alekséi intrigaron a los presentes. Shri Jnan Avatar Muni, junto con Shri Maha Padma Devi, estaban sentados en la cocina. Yo me senté en un taburete. Alekséi bajó del segundo piso con el traje y el sombrero, se sentó frente a mí en una silla, cruzó una pierna sobre la otra y puso cara de inteligente.

Comencé la conferencia. Aunque tenía el papel conmigo, decidí de todos modos actuar de manera espontánea, más aún porque, mientras discutíamos con Alekséi la escena que se avecinaba, ya habíamos logrado aprendernos el hilo principal de pensamiento de la conferencia. Leía la conferencia, tratando de mantener la concentración en las chakras superiores. Al principio tenía cierta rigidez, pero luego me solté. Cuando terminé la parte principal, siguió la propuesta de que los presentes hicieran preguntas; entró en acción Alekséi y empezó a hacer las preguntas preparadas. Alguien más se metió fuera del

programa, preguntando alguna tontería. Tuve que responder de forma espontánea. Pero ya había entrado en el papel y me sentía bastante cómodo en él.

Finalmente, Alekséi hizo la pregunta estelar:

—Dime, ¿has estado en el nirvana?

—Sí, puedo contarte sobre eso —respondí—. Cuando llegué al nirvana, allí los iluminados me empezaron a preguntar: «¿Por cuántas condenas vas?». Les respondí que por la primera. Entonces preguntaron: «¿Por qué artículo?». Les contesté que por yoga integral, tantra. «¿Y con quién te juntaste en el samsara, a qué aventureros conociste?». Y yo les dije: «Del grupo de los yoguis siberianos, bajo la dirección de Shri Jnan Avatar Muni, ¿a todos los conocí?». Y ellos me preguntan: «En el nirvana, ¿vas a ser bodhisattva o arhat?». Y yo les digo: «Viviremos y veremos»—y así sucesivamente .

Llevando adelante esta pequeña metáfora, entrelacé los conceptos «carcelarios» con los esotéricos, identificando el nirvana con la prisión. Hay que decir que el número nos salió bien. Los presentes quedaron en trance. Shri Subi Lakshmi Devi se reía, sosteniéndose el vientre, con una risa sincera y alegre. También llegaba con regularidad la risa desde la cocina, lo cual me animaba especialmente. En general todos estaban contentos, y cumplimos nuestra tarea. La clase terminó, y Shri Subi Lakshmi Devi debía, como de costumbre, llevarnos hasta el tren eléctrico. Pero esta vez nos demoramos un poco. Shri Subi Lakshmi Devi fue a despedirse de Shri Jnan Avatar Muni cerca de la dacha. Ese cambio de orden me llevó a pensar que Shri Jnan Avatar Muni le estaba dando a Shri Subi Lakshmi Devi nuevas instrucciones respecto a mi formación. Al parecer, mi manifestación había sido una especie de señal. Supuse que ahora se decidiría que yo podría envanecerme después de una manifestación tan audaz, y que por eso había que tratarme con frialdad y severidad. Hacía esas suposiciones porque ya tenía cierta experiencia de aprendizaje con

Shri Subi Lakshmi Devi, y ya conocía algunos de sus métodos de educación. Esta vez acerté. Ella regresó del paseo con SHRI JNAN AVATAR MUNI, y ya por sus primeras manifestaciones vi su desdén y severidad hacia mí. Decidí tomarlo con calma, como una lección más. Camino al tren eléctrico, ella conversaba alegremente con Andréi Ivanov e me ignoraba. Este era uno de los métodos de educación más habituales que empleaba Shri Subi Lakshmi Devi. En el tren eléctrico se sentó en sus rodillas, coqueteando activamente con él. Se suponía que yo debía sentir celos. Pero esta vez no me dieron ganas de tener celos. Empecé mi propio juego. Me senté al lado, en el piso del tren, me desabotoné la ropa de cualquier manera, me quité el sombrero y empecé a pedir limosna. Me pareció gracioso. La gente en el tren reaccionaba de distintas maneras: unos sentían lástima, otros se reían, otros condenaban, pero la mayoría eran indiferentes. Yo estaba contento. Shri Subi Lakshmi Devi buscaba maneras de molestarme. Unas veces decía que yo estaba sentado como un tonto borracho, otras azuzaba a Andréi Ivanov contra mí, mostrando un completo rechazo hacia mí, como diciendo: explícale a este idiota cómo debe comportarse. Pero Andréi Ivanov estaba demasiado relajado en ese momento y preocupado por otra cosa, y por eso no lograba manifestarse con dureza. Tuvo que ser la propia Shri Subi Lakshmi Devi quien se metiera conmigo. Ella me dijo en tono de orden que dejara de hacerme el tonto y me sentara en el banco. Tuve que obedecer.

Lo característico de aquel período mío de aprendizaje era que yo aceptaba todas las situaciones con alegría, tratando de reajustar o detener al instante cualquier emoción negativa provocada por la situación armada. Para mí esto era una especie de juego. Esperaba de antemano esas situaciones y pensaba en cómo conservar en ellas la conciencia y el ánimo alegre. Por supuesto, hay que añadir que esas situaciones no eran demasiado terribles, como las que a veces les suceden a las personas en el mundo. Esas situaciones tenían casi

siempre un carácter artificial y se creaban deliberadamente para mí con fines de entrenamiento. Aunque lo que se creaba como situación para mí y, en parte, para Alekséi, no estaba al alcance de que lo soportaran los demás asistentes al laboratorio. Ellos, por supuesto, tenían sus propias situaciones de aprendizaje, igualmente dolorosas para ellos, solo que teniendo en cuenta su mayor vulnerabilidad mecánica, o dicho más simplemente, su debilidad. A los novatos no se les aplicaban prácticas semejantes. A los miembros más antiguos del Egregor se les aplicaban según su preparación y devoción. De este modo, se podía observar la siguiente regularidad: si a una persona la tratan con benevolencia y cariño, eso significa que la están atrayendo hacia adentro, como, por ejemplo, Shri Subi Lakshmi Devi atraía hacia adentro a Andréi Ivanov. Si, en cambio, a una persona la regañan, la reprenden, la acusan de algo, eso significa que está lo suficientemente entregada o apegada como para no huir en la ola emocional del resentimiento o un sentimiento semejante. Vi cómo, después de una reprimenda, o más exactamente, de una conversación severa de Shri Subi Lakshmi Devi con Sasha Serguéyev, él se ofendía como un niño, hasta que Shri Subi Lakshmi Devi le mostraba su benevolencia y hablaba con él amablemente. Después de eso, él volvía a florecer y a animarse. Él mismo no podía reajustar el proceso emocional negativo que comenzaba en él. Muchos querían aprender psicología solo en teoría o de manera lúdica, en clases especialmente organizadas, en cuya participación operaba en ellos la consigna de que todo era un juego. Pero cuando algunas prácticas empezaron a trasladarse a la vida, es decir, a la comunicación cotidiana, esto empezó a sorprender a muchos, y a veces incluso a impactarlos. Hubo incluso quienes no entendían que se trataba de una práctica, sobre todo cuando entraban en juego emociones fuertes. El trabajo de traslado gradual, cada vez mayor, de las prácticas desde el plano de las clases oficiales hacia el plano de la interacción cotidiana, fue

planeado de manera muy sutil por Shri Jnan Avatar Muni. Todo se llevaba a cabo de forma sistemática y natural. Del mismo modo se daba el proceso inverso. No solo la práctica pasaba a distintas situaciones de la vida, sino que también las clases organizadas oficialmente se volvían más «de la vida», en especial en la dacha. Empezó a practicarse con frecuencia que, cuando llegábamos a la dacha y todos empezaban a tomar clase de yoga en el segundo piso, a mí, casi siempre junto con Alekséi, nos enviaban a recoger grosellas al campo, que se encontraba aproximadamente a un kilómetro de la dacha. Habiendo recogido cierta cantidad en bolsas de plástico, llegábamos justo al comienzo de la siguiente clase.

Una vez nos enviaron a Alekséi y a mí a recoger baya entre semana. Llegamos a un lugar cerca de la dacha, donde nos recomendaron recoger fresas silvestres. Al llegar al claro indicado, comenzamos a recoger la baya y, en paralelo, a conversar sobre temas de actualidad. Intercambiamos algunas ideas filosóficas. Alekséi se inclinaba más hacia el cristianismo, leía el «Apocalipsis» y las «Vidas de los santos». A mí esos libros no me atraían. Yo veía que, bajo la humildad cristiana, Alekséi simplemente trataba de ocultar una esencia débil, que sencillamente no era capaz de tipos de caída como la blasfemia o el adulterio, debido a sus complejos y su cobardía. La humildad cristiana en Alekséi, en su particular versión, me provocaba más risa que cualquier sentimiento religioso. El pecado más grande, en el entendimiento primitivo de la palabra, del que Alekséi era capaz, era la gula. Pero le tenía tanto miedo a eso que prácticamente hablaba todo el tiempo de comida y de alimentación separada. Escuché su consulta sobre la alimentación correcta, pero no me puse a comer, como él, pepinos con baya. Él, en cambio, al sentir los primeros signos de hambre, sacó de su bolsita unas verduras y empezó a comerlas con la baya. Después resultó que tenía pan, que comió aparte, un rato más tarde. Ese día recogimos la baya lentamente,

porque el lugar no era muy generoso en baya, o ya lo habían recolectado antes que nosotros. Por eso teníamos que desplazarnos a lo largo del claro varios cientos de metros. Así, mientras nos desplazábamos y recogíamos baya, de pronto vimos a Shri Jnan Avatar Muni paseando con Shri Maha Padma Devi. Caminaban uno al lado del otro, tomados de la mano. De Shri Jnan Avatar Muni emanaba un estado de felicidad sin motivo, que solo se da en los niños. Al parecer, ese estado se transmitía también a Shri Maha Padma Devi. No nos vieron. Alekséi propuso:

—¿Y si corremos hacia ellos?

Pero yo le dije que, si hiciera falta, ellos mismos se acercarían o nos llamarían.

—Pero si no nos ven —objetó Alekséi.

—Eso es lo que tú crees, que no nos ven. En realidad, Shri Jnan Avatar Muni lo ve todo y lo sabe todo sobre todos —afirmé con seguridad.

Yo consideraba que, si una persona posee la clarividencia total, puede ocultarlo deliberadamente, para poner a prueba la capacidad intuitiva de sus alumnos de percibir la iluminación del maestro. Esta era mi convicción profunda. Por eso, manifestaciones como la revelación de Shri Maha Padma Devi ante Alekséi las consideraba un stalking, realizado específicamente con el fin de confundir a los alumnos.